

Los procesos de cambio que se han producido tras el desarrollo de la globalización y que todavía hoy están en pleno auge han creado un marco de incertidumbre en el que la identidad tiene un papel fundamental. En el monográfico sobre identidad de este número de la revista se aborda cómo funcionan los factores que construyen, destruyen y mutan la identidad, y cómo las sinergias entre ellos hacen cambiar el imaginario colectivo identitario en la sociedad española.

Un número en el que se ponen de manifiesto los retos que, en torno a la identidad, se plantean en el mundo de hoy, y en el que se destaca la importancia crucial de la cuestión del sentido y la identidad en el mundo de la exclusión y el desafío de incorporar esta dimensión a las metodologías de intervención social.

Se plantea además cómo a pesar de que este es un concepto muy recurrido, existen importantes carencias para explicar, analizar y proponer nuevas prácticas sociales de solidaridad. Cómo los cambios en el modelo de bienestar para ser explicados y analizados necesitan de un enfoque más valorativo; una visión que sea capaz de recrear los marcos de sentido que sustentan las actividades y políticas sociales. Para saber quiénes somos y cómo queremos ser es necesario escudriñar en nuestra identidad moral desde las fisuras y carencias que muestra la realidad. Fisuras que sólo se podrán convertir en posibilidades desde la narración de relatos de sentido que abran y soporten nuestras prácticas.

 **Caritas**  
**Española**  
Editores

ISBN 978-84-8440-421-7



9 788484 404217

# DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES  
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

151

octubre-diciembre 2008

## Identidad y procesos de cambio

### Monografía

**El ambiguo papel de la identidad en la neomodernidad: somos lo que damos.**

*Fernando Vidal Fernández*

**La identidad mutante. La construcción de la identidad en los hijos de inmigrantes.**

*Nathalie Hadj Handri*

**Causas menguantes, sujeto emergente.**

*Luis Aranguren Gonzalo*

**Transformaciones en el imaginario social del modelo de bienestar. Hacia una nueva identidad moral.**

*Sebastián Mora Rosado*

**Identidades societarias en sociedades excluyentes.**

*Juan José Villalón Ogáyar*

### Tribuna Abierta

**Cuerpo y modernidad. El proceso de estigmatización en las personas con diversidad funcional física.**

*Antonio Iáñez*

**Políticas de integración social a nivel local: un trabajo en la sombra.**

*Ricard Calvo Palomares*

**La propuesta de las Universidades Interculturales en México frente al pluralismo cultural. El caso de Chiapas.**

*Moisés Esteban Guitart y María Jane Rivas*

ISSN 0417-8106

50 aniversario  
DOCUMENTACIÓN SOCIAL



151

# DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

octubre-diciembre, 2008

Director: Silverio Agea

Directora Técnica: Ana Abril Fernández

Edición: **Cáritas Española**. Editores

San Bernardo, 99 bis.

28015 Madrid

Tel. 914 441 000 – Fax 915 934 882

publicaciones@caritas.es

suscripciones.ssgg@caritas.es

www.caritas.es

**Suscripciones:**

Servicio de Publicaciones

San Bernardo, 99 bis.

28015 Madrid

Tel. 914 441 037 – Fax 915 934 882

E-mail: suscripciones.ssgg@caritas.es

**Distribución:**

En librerías

Distrifer Libros

Valle de Tobalina, 32, naves 5 y 6

Tel. 917 962 709 – Fax 917 962 677

28021 Madrid

**Condiciones de suscripción y venta:**

**España:** Suscripción a cuatro números: 29,70 euros.

Precio de este número: 12,20 euros.

**Extranjero:** Suscripción Europa: 42,00 euros.

Número suelto Europa: 39,80 euros + gastos de envío.

Suscripción América: 71 dólares

Número suelto a América: 57,30 dólares + gastos de envío

**(IVA incluido)**

# **Identidad y procesos de cambio**

# objetivos

**DOCUMENTACIÓN SOCIAL** es una *revista de ciencias sociales y de sociología aplicada*. Desde su inicio en 1957 aborda las cuestiones referidas al desarrollo social combinando el análisis y el diagnóstico riguroso con la formulación de propuestas para su aplicación.

Este objetivo, que ha mantenido a lo largo de las tres etapas que ha visto en su historia, se concreta en tres ejes temáticos. Uno primero es el análisis de la estructura social y la desigualdad, en el que se abordan las temáticas relacionadas con la pobreza y la exclusión, los procesos de desigualdad social y los colectivos desfavorecidos. El segundo, los agentes y los actores sociales, el tercer sector y su papel, así como sus políticas y sus propuestas referidas a los ámbitos del desarrollo social, en especial a las estructuras sociales y a la desigualdad. Y el tercero, las estructuras internacionales y sus efectos en el desarrollo y en la pobreza en el mundo, así como la cooperación internacional y el papel de los organismos multilaterales para el desarrollo.

**DOCUMENTACIÓN SOCIAL** realiza un tratamiento monográfico de un tema que constituye la parte central de la revista. Cuenta además con la sección *Tribuna Abierta*, en la que publica tres artículos referidos a los ejes temáticos mencionados. Igualmente, tiene una sección dedicada a *Documentación* y una sección de *Recensiones*.

Todos los artículos publicados son evaluados de forma anónima por miembros del Consejo Asesor.

151

**Director:** Silverio Agea. *Servicios Generales de Cáritas Española*

**Directora Técnica:** Ana Abril Fernández. *Servicios Generales de Cáritas Española*

**Coordinador Ejecutivo:** Francisco Lorenzo. *Fundación FOESSA*

**Consejo de Redacción:** Jaime Atienza. *Intermón Oxfam*. José Antonio Alonso. *Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)*. Director *Universidad Complutense de Madrid*. Pedro José Cabrera Cabrera. *Dpto. de Sociología y Trabajo Social. Universidad Pontificia Comillas de Madrid*. Germán Jaraíz Arroyo. *Universidad Pablo Olavides*. Miguel Laparra Navarro. *Dpto. Trabajo Social. Universidad Pública de Navarra*. Manuela Mesa Peinado. *Presidenta de la Asociación Española de Investigaciones para la Paz*. Teresa Montagut Antoli. *Dpto. Teoría Sociológica. Universidad de Barcelona*. Víctor Renes. *Servicios Generales de Cáritas Española*. Enrique del Río Martín. *Director PROEMPLEO Sociedad Cooperativa*. Luis de Sebastián Carazo. *ESADE*. Imanol Zubero. *Dpto. de Sociología. Universidad del País Vasco*. José Manuel López Rodrigo. *Fundación Pluralismo y Convivencia*

**Consejo asesor:** Julio Alguacil. *Universidad Carlos III de Madrid*. Rafael Aliena. *Universidad de Valencia*. Ana Arriba. *Universidad de Alcalá*. Olga Cantó Sánchez. *Universidad de Vigo*. Concha Carrasco. *Universidad de Alcalá*. Pedro Castón Boyer. *Universidad de Granada*. Fernando de la Riva. *Centro de Recursos para Asociaciones de Cádiz y la Bahía*. Carlos García Serrano. *Universidad de Alcalá*. Emilio Gómez Ciriano. *Universidad de Castilla-La Mancha*. Miguel Ángel Malo. *Universidad de Salamanca*. Enrique Lluç Frechina. *Universidad CEU Cardenal Herrera*. Vicente Marbán. *Universidad de Alcalá*. Flavio Marsiglia. *School of Social Work – SIRC Director*. Francisco Javier Moreno Fuentes. *CSIC*. Jesús Pérez. *Universidad de Extremadura*. Begoña Pérez Eransus. *Universidad Pública de Navarra*. Jorge Rodríguez Guerra. *Universidad La Laguna*. José Juan Romero. *ETEA*. Esteban Ruiz Ballesteros. *Universidad Pablo de Olavide*. Eduardo Terrén. *Universidad de Salamanca*. Teresa Torns. *Universidad Autónoma de Barcelona*. Fernando Vidal. *UPCO*. Cristina Villalba Quesada. *Universidad Pablo de Olavide*. Juan José Villalón Ogáyar. *UNED*. Ángel Zurdo. *Universidad de Alcalá*

**Redacción de la Revista:** San Bernardo, 99 bis  
28015 Madrid

Tel. 914 441 335 – Fax 915 934 882  
E-mail: documentacionsocial@caritas.es

© **Cáritas Española**. Editores

ISSN: 0417-8106    ISBN: 978-84-8440-421-7    Depósito Legal: M. 4.389-1971

Preimpresión e impresión: Gráficas Arias Montano, S. A. • 28935 Móstoles (Madrid)

# Sumario

---



Presentación	5
--------------	---



## Monografía

<b>1</b>	<b>El ambiguo papel de la identidad en la neomodernidad: somos lo que damos.</b> <i>Fernando Vidal Fernández</i> .....	<b>11</b>
<b>2</b>	<b>La identidad mutante. La construcción de la identidad en los hijos de inmigrantes.</b> <i>Nathalie Hadj Handri</i> .....	<b>35</b>
<b>3</b>	<b>Causas menguantes, sujeto emergente.</b> <i>Luis Aranguren Gonzalo</i> .....	<b>49</b>
<b>4</b>	<b>Transformaciones en el imaginario social del modelo de bienestar. Hacia una nueva identidad moral.</b> <i>Sebastián Mora Rosado</i> .....	<b>65</b>
<b>5</b>	<b>Identidades societarias en sociedades excluyentes.</b> <i>Juan José Villalón Ogáyar</i> .....	<b>83</b>
<b>6</b>	<b>Bibliografía</b> .....	<b>97</b>



## Tribuna Abierta

- 1** **Cuerpo y modernidad.  
El proceso de estigmatización en las personas  
con diversidad funcional física**  
*Antonio Iáñez* ..... **105**
- 2** **Políticas de integración social a nivel local:  
un trabajo en la sombra.**  
*Ricard Calvo Palomares* ..... **123**
- 3** **La propuesta de las Universidades Interculturales  
en México frente al pluralismo cultural.  
El caso de Chiapas.**  
*Moisés Esteban Guitart y María Jane Rivas* ..... **147**



## Documentación

- 1** **Tres documentos sobre migraciones: Declaración  
del III Foro Mundial de Migraciones, Real  
Decreto sobre el retorno y posición de Cáritas  
frente al Real Decreto sobre el retorno** ..... **165**



## Reseñas bibliográficas

- 1** **VI Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo  
social en España 2008.**  
*Fundación FOESSA y Cáritas* ..... **181**
- 2** **Coordinación (gruesa y fina) en y entre los  
servicios sanitarios y sociales.**  
*Demetrio Casado* ..... **185**
- 3** **Escenarios de crisis: fracturas y pugnas en el  
sistema internacional. Anuario 2008-2009**  
*Manuel Mesa* ..... **187**



## Presentación

---

Los procesos de cambio que se han producido tras el desarrollo de la globalización y que todavía hoy están en pleno auge han creado un marco de incertidumbre en el que la identidad tiene un papel fundamental.

En primer lugar, Fernando Vidal presenta el artículo «El ambiguo papel de la identidad en la neomodernidad: somos lo que damos», que cumple un papel introductorio en este monográfico. En él se ponen de manifiesto las tensiones y retos que, en torno a la identidad, se plantean en el mundo de hoy. Se destaca, por tanto, la importancia crucial de la cuestión del sentido y la identidad en el mundo de la exclusión y el desafío de incorporar esta dimensión a las metodologías de intervención social. En este artículo presentaremos cómo nuestro mundo excluye a través de la alienación de la identidad; cómo la identidad es imprescindible para aprovechar las oportunidades de nuestro mundo global, y cómo la búsqueda de identidad puede ser desviada hacia modos de identificación perversos o fetichistas.

Nathalie Hadj, en «La identidad mutante. La construcción de la identidad en los hijos de inmigrantes», realiza un análisis sobre las adversidades a las que deben hacer frente las segundas generaciones de inmigrantes para mantener el equilibrio entre la cultura de origen y la de acogida y alcanzar una aceptación social integradora.

A continuación, Luis Aranguren plantea en su artículo «Causas menguantes, sujeto emergente» que la evolución acaecida en los modelos de referencia hace necesaria la aparición de un nuevo sujeto. En este trabajo el autor nos des-

cribe qué identidad construye este nuevo sujeto y cómo accede a las organizaciones de solidaridad.

Sebastián Mora, en su artículo «Transformaciones en el imaginario social del modelo de bienestar. Hacia una nueva identidad moral», plantea cómo el concepto identidad en sus múltiples significados es uno de los resortes teóricos y políticos más utilizados. A pesar de ello, existen importantes carencias para explicar, analizar y proponer nuevas prácticas sociales de solidaridad. Los cambios en el modelo de bienestar para ser explicados y analizados necesitan de un enfoque más valorativo. Una visión que sea capaz de recrear los marcos de sentido que sustentan las actividades y políticas sociales. Para saber quiénes somos y cómo queremos ser es necesario escudriñar en nuestra identidad moral desde las fisuras y carencias que muestra la realidad. Fisuras que sólo se podrán convertir en posibilidades desde la narración de relatos de sentido que abran y soporten nuestras prácticas.

Para concluir el monográfico, Juan José Villalón realiza una exposición sobre las desigualdades, cómo han decrecido estas en los ámbitos familiar y político para incrementarse en el ámbito productivo, siendo la edad y el sexo los elementos de filtración más importantes en el artículo «Identidades societarias en sociedades excluyentes».

En suma, el monográfico nos muestra cómo la identidad es algo más que un intangible, es el fondo sobre el que se articula la convivencia —que ya tiene que ver con un marco legal—. Una identidad no claramente definida genera un espacio de convivencia y de legislación no consensuado y de difícil aplicación y dificulta las relaciones sociales. La relectura de la identidad es hoy un elemento clave.

La Tribuna Abierta nos ofrece un artículo de Antonio Iáñez («Cuerpo y modernidad. El proceso de estigmatización en las personas con diversidad funcional física») en el que se realiza un análisis del cuerpo como factor de exclusión, en un contexto caracterizado por el predominio de valores del culto al cuerpo, centrándose en las personas con *diversidad funcional física* (discapacitados), que en este contexto son dejadas al margen de la sociedad. Este artículo aporta un término novedoso, *diversidad funcional*, como nueva forma de denominar a las discapacidades.

Ricard Calvo, en «Políticas de integración social a nivel local: un trabajo en la sombra», plasma una reflexión sobre los agentes de desarrollo local, mostrando los factores determinantes de la actividad de los técnicos locales, señalando qué colectivos son más vulnerables en el ámbito local, y finaliza realizando una clasificación de los programas de empleo.



Por último, Moisés Esteban y María Jane Rivas nos ofrecen un artículo donde nos muestran los desafíos de la educación intercultural, centrándose en el caso de Chiapas, donde encontramos el proyecto educativo de educación superior intercultural, que tiene por objeto proporcionar atención educativa a la población indígena mexicana, generalmente excluida de la política educativa.

La sección Documentación complementa este número con tres documentos relacionados con el ámbito de las migraciones: el primero de ellos se trata de la Declaración del III Foro Social Mundial de Migraciones, que tuvo lugar en Rivas Vaciamadrid en octubre de 2008; en segundo lugar, se recoge el Real Decreto Ley 4/2008, de 19 de septiembre, sobre el «abono acumulado y de forma anticipada de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros no comunitarios que retornen voluntariamente a sus países de origen», y, por último, hemos incorporado un documento que muestra la postura de Cáritas frente al Real Decreto Ley 4/2008, de 19 de septiembre.



# Monografía

<b>1</b>	<b>El ambiguo papel de la identidad en la neomodernidad: somos lo que damos.</b> <i>Fernando Vidal Fernández</i> .....	<b>11</b>
<b>2</b>	<b>La identidad mutante. La construcción de la identidad en los hijos de inmigrantes.</b> <i>Nathalie Hadj Handri</i> .....	<b>35</b>
<b>3</b>	<b>Causas menguantes, sujeto emergente.</b> <i>Luis Aranguren Gonzalo</i> .....	<b>49</b>
<b>4</b>	<b>Transformaciones en el imaginario social del modelo de bienestar. Hacia una nueva identidad moral.</b> <i>Sebastián Mora Rosado</i> .....	<b>65</b>
<b>5</b>	<b>Identidades societarias en sociedades excluyentes.</b> <i>Juan José Villalón Ogáyar</i> .....	<b>83</b>
<b>6</b>	<b>Bibliografía.</b> .....	<b>97</b>



# El ambiguo papel de la identidad en la neomodernidad: somos lo que damos

Fernando Vidal Fernández

Profesor de Sociología y Trabajo Social  
de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid  
fuvidal@upcomillas.es

## Sumario

1. La multiplicación de los vínculos y las identidades.
2. El sentido de la identidad.
3. La necesidad de identidad.
4. El capitalismo de identidad.
5. Las políticas de sentido.

## RESUMEN

*Este artículo cumple un papel introductorio en un número de la revista DOCUMENTACIÓN SOCIAL sobre identidad y exclusión social. No vamos a meternos en el papel del capital simbólico en los procesos de empoderamiento, sino que queremos exponer cuáles son las tensiones y retos que en torno a la identidad se plantean en el mundo de hoy. No obstante, queremos resaltar la importancia crucial de la cuestión del sentido y la identidad en el mundo de la exclusión. Nuestras metodologías de intervención social se hallan ante el desafío de incorporar esta dimensión del sentido —y la identidad como uno de sus componentes—. Debemos diseñar una nueva generación de métodos de trabajo social narrativo que no supone una «culturización» ni «psicologización» de los procesos de intervención social, sino una visión más integradora que responda a todas las necesidades del sujeto y que cuente con todos sus activos. En este artículo presentaremos cómo nuestro mundo excluye a través de la alienación de la identidad; cómo la identidad es imprescindible para aprovechar las oportunidades de nuestro mundo global, y cómo la búsqueda de identidad puede ser desviada hacia modos de identificación perversos o fetichistas. Apoyaremos un modo de identidad que precisamente se forma como resultado de la responsabilización por los otros. Nuestra identidad estaría constituida en su parte más nuclear como resultado de nuestra historia de donación personal a los excluidos. Somos lo que damos.*

**Palabras clave:**

*Identidad, exclusión, alienación, empoderamiento.*

**ABSTRACT**

*This paper serves as an introduction to an edition of the journal DOCUMENTACIÓN SOCIAL focusing on identity and social exclusion. We are not going to take the role of symbolic capital in the processes of empowerment but we do want to explore the tensions and challenges posed with regard to identity in today's world. Nevertheless, we would like to highlight the crucial importance of the issue of sense and identity in connection with exclusion. Our social intervention methodologies face the challenge of incorporating this dimension of sense—and identity as one of its components. We must design a new generation of Narrative Social Work methods that do not imply culturising or psychologising social intervention processes but rather afford a more integrating vision that responds to all the subjects' needs and taps all their assets. This paper sets forth how our world excludes by alienating identity; how identity is indispensable to take advantage of the opportunities of our global world; and how the quest for identity may be diverted towards perverse or fetishistic modes of identification. We support a mode of identity that is formed as a result of taking on responsibility for others. The very core of our identity is a result of our story of personal giving to those who are excluded. We are what we give.*

**Key words:**

*Identity, exclusion, alienation, empowerment.*

# 1 LA MULTIPLICACIÓN DE LOS VÍNCULOS Y LAS IDENTIDADES

Barrio de Palma-Palmilla, Málaga, noviembre de 2008. Me encuentro en la comunidad que desde hace más de treinta años tienen en un humilde piso las Hermanitas de Jesús, congregación de la familia espiritual de Carlos de Foucauld. Allí, alrededor de una mesa camilla y la confianza del café, me encuentro con una mujer —a quien vamos a llamar *Rosi*— de la comunidad gitana del barrio, que vive en un hogar junto con nueve de sus diez hermanos y su madre. La mayoría de los hermanos están enredados en el remolino de las drogas y el tráfico. La familia carga, además, con una extrema historia de violaciones cometidas por el padre contra los suyos. En el hogar sólo entra la discreta pensión no contributiva de la madre y la remuneración que le dan a Rosi a cambio de un intermitente trabajo limpiando casas, sin contrato. Desde bien niña, es Rosi quien lleva la responsabilidad principal del hogar; quien acompaña a sus hermanos a hospitales, a la escuela; quien les visita en prisión. La historia de Rosi es un itinerario que nació en la exclusión social y la atraviesa todavía buscándose la vida y buscando la vida. En medio de uno de los guetos más conocidos de nuestro país, Rosi se niega a consumir ni vender droga, siendo esta tan habitual como huida y estrategia de supervivencia. Le pregunto cuál es la causa de que ella renuncie a esa vía. «Prefiero vivir pobre que con dinero maldito», dice sobriamente. Son varias las preguntas que tengo que ir haciéndole para que ella formule por qué ha sostenido esa posición. Para ella, la clave es que se tiene respeto a sí misma y los suyos. Es ese respeto el que le ha llevado a defender su casa y a su lucha contra las adicciones de sus hermanos. Rosi no tiene un elaborado discurso sobre sí misma y su heroica vida de lucha contra la exclusión, pero ha labrado un fuerte sentido sobre la dignidad, sobre lo que es y el respeto que merece y ha defendido superando todo tipo de miseria y tentación. Rosi es un milagro. Si supiésemos cómo fomentar la constitución y resistencia de personas como Rosi, tendríamos lo más crucial que las políticas sociales y la acción social necesitarían implementar en sus métodos de intervención para la superación de la exclusión social en los barrios feroces de nuestro país. En medio de un entorno extremadamente hostil, la identidad de Rosi se ha mostrado como la defensa crucial para defender su hogar e ir sacando a su familia adelante. La idea que Rosi tiene de lo que es bueno ha sido



crucial para que la familia haya sostenido un itinerario de resistencia y lento empoderamiento en cuya lucha todavía está. Pero Rosi es consciente de que en el gueto no es fácil sostener una identidad resistente. «Hay más mal que bien», sentencia sobre este barrio malagueño, en el que se concentran más de veinte mil almas.

El último Informe FOESSA nos hace conscientes de que la exclusión social no sólo deprime los recursos económicos, sino que empobrece los vínculos y las identidades. Las identidades se ven debilitadas por el deterioro de las instituciones, incapaces de transmitir la sabiduría popular y los conocimientos. La sabiduría popular, la tradición, las costumbres, el conocimiento científico, la información sobre el mundo son recibidos por niños y mayores a través de instituciones educativas, asociativas, culturales, mediáticas, religiosas, políticas, etc., que en los barrios excluidos son precarias, escasas o ni existen. El Informe FOESSA nos ha puesto de manifiesto la grave ausencia de asociacionismo en los contextos de pobreza. Pero una mera mirada desde el sentido común nos hace conscientes de que los centros educativos, las asociaciones vecinales, parroquias, bibliotecas, etc., desempeñan su labor en condiciones extremadamente vulnerables. La identidad no es el resultado final del empoderamiento, sino que es el motor que lo inicia. El trabajo narrativo con las personas en exclusión se vuelve una pieza esencial de cualquier método de intervención social y un componente esencial en las políticas sociales, que, por otro lado, han sido diseñadas en su mayor parte desde la honesta, pero insuficiente, preocupación por los recursos.

La tradicional opinión de que en los barrios empobrecidos la ausencia de recursos se compensaba con una reforzada vinculación entre vecinos y familiares ya no se puede generalizar. Ni tampoco la pobreza se ve compensada con identidades resistentes que buscan un desarrollo y un honor alternativo. Lamentablemente, la exclusión social es una dinámica tan destructiva que no se limita a privar recursos, sino que deprime los vínculos y las identidades; afecta a la condición humana en profundidad corrompiendo los recursos relacionales y simbólicos de las personas, sus familias y comunidades. En medio de ese empobrecimiento integral de las personas y comunidades, los casos que, como Rosi, salen adelante con identidades resilientes nos hablan de la enorme fuerza de la condición humana; de la esperanza de un bien que es capaz de vencer las más adversas circunstancias; de la fuerza de la identidad.

La exclusión social roba las identidades en un contexto en el cual las identidades tienen cada vez más importancia. Por tanto, la exclusión se redobra porque se pierden en un momento en que son cada vez más importantes. Y a la vez, la propia categoría de identidad se ve sometida a tensiones que tientan



a constituirla de un modo engañoso, alineado y alienado por el neoliberalismo. El neoliberalismo no sólo ha creado un modelo económico cuyo fraude estamos sufriendo dramáticamente en estos años con consecuencias en estos momentos imprevisibles que amenazan con tumbar todo el sistema financiero y productivo, sino que ha inculcado un modelo de relaciones sociales que también las trata como recursos y las somete a criterios de utilidad, rotación, precariedad, etc. Pero no sólo trata así los vínculos, sino que, igual que los recursos humanos, también los recursos simbólicos, identuales o culturales son manejados siguiendo un modelo similar. También las identidades han sido neoliberalizadas, sometidas al criterio de utilidad y se ha creado un mercado de identidades. La propia identidad ha sido descargada de sus raíces y convertida en una mera opción de estilo; ha sido fetichizada y es manejada como un objeto volátil que se adquiere y negocia como cualquier producto de mercado. Así pues, los excluidos sufren una doble hélice de empobrecimiento cultural: sus identidades se sostienen con mayor dificultad en un mundo en el que las identidades son cada vez más importantes y segregan más.

Para poder generar procesos de empoderamiento en contextos de exclusión es necesario no sólo fomentar la constitución y fortalecimiento de las identidades, sino el planteamiento de un modelo de identidad alternativo a la cultura neoliberal que ha penetrado no sólo nuestras organizaciones económicas, sino nuestras instituciones, la sociabilidad y el orden del sentido. Por la acción de la exclusión social, cada vez se dividen más las comunidades y las identidades nos dividen más. Para generar procesos de empoderamiento es necesario trabajar buscando el milagro de la multiplicación de los vínculos y las identidades.

## 2 EL SENTIDO DE LA IDENTIDAD

El sentido es un recurso cada vez más imprescindible en un mundo progresivamente lanzado a la incertidumbre. Pero la identidad también es un concepto controvertido que puede presidir una metodología de construcción del yo y el nosotros que nos conduzca hacia el ensimismamiento y la confrontación. La identidad es imprescindible, pero también tiene trampa. En resumen, diremos que hay un riesgo de convertir la identificación en un mero proceso de autoidentidad, de carácter defensivo, relativista y fundamentalista. Como alternativa, debemos entender la identidad como una presentación ante el otro para atender y disponernos a su llamada. La identidad debe entenderse como una pieza de la vocación. Así, en vez de hablar tanto de identidad corporativa, deberíamos hablar más de vocación corporativa. Los términos *vocación* y *mi-*



*sión personal o corporativa* ofrecen mejores metodologías para tomar conciencia de quién es y qué significa cada uno en el mundo que nos toca vivir. En correspondencia, trabajar por la identidad en los entornos de exclusión en que esta se ha debilitado supone, en realidad, trabajar por la responsabilización de uno mismo y los otros, no optar por la etnificación o el individualismo. Vamos a dedicar un par de páginas a pensar sobre esto.

La identidad es entendida convencionalmente como la narración sobre el sujeto: sobre su pasado, su presente y su proyección al futuro. La identidad sería el conjunto de cosas que se pueden decir sobre un sujeto individual o colectivo; es una historia del yo y el nosotros. En nuestra opinión, la identidad deberíamos entenderla como la personalización del sentido, el sentido personalizado. La identidad es permeable a ser utilizada como una visión relativista desde el yo sobre el yo y los suyos. La identidad no se verifica a la luz del sentido último de la realidad, sino que se verifica por la plausibilidad y coherencia que el propio sujeto de la identidad le otorga. En ese sentido, la identidad sería un individualizador porque separa al sujeto del resto; la identidad es segregadora. La identidad cae fácilmente en el relativismo o en el fundamentalismo. La identidad es la cobertura discursiva para un sujeto dominado por la soberanía del yo. La identidad puede degenerar en una mera operación de poder. La identidad parte de un movimiento de encuentro con uno mismo, con lo idéntico, una id-enti-ficación: un ir hacia uno mismo como ente para reconocerlo. Lo cual implica un proceso de separación del resto para encontrarse sólo como lo que es igual a uno, con lo que es lo mismo. La identidad requiere una labor de ensimismamiento.

En cambio, si seguimos el paradigma de Hermann Cohen, la persona no se forma por la autoidentificación, sino que se individua en la medida que se responsabilice de los otros. En la medida en que se dé, será. El hombre es en la medida que se da. Así, en nuestra idea, la cruz aparece como el revelador y verificador de quien uno es. Esto no significa alonomía en vez de autonomía: no son los otros los que dicen quién eres, sino que es una consecuencia de tu donación al otro. Contra aquella idea de que uno es lo que come, tendríamos que decir que somos lo que damos, eres lo que das. Sostendríamos una idea de identidad que no fuese el resultado de la id-enti-ficación, de la autoidentificación, sino de la conciencia sobre el sentido de uno mismo en el sentido universal de cada uno de los otros y de lo infinito o eterno. De ese modo, la identidad debería superar la tentación de ser autoidentidad. Quizá sea mejor retornar a la idea de conciencia: conciencia de lo que eres en la historia para los otros.

La identidad se construye sobre la idea del «con». La identidad se aplica a los que están juntos, a los «con». Predomina la unión. Parece necesaria una co-

rección a la identidad «con» de modo que la identidad sea el resultado del «para» los otros. La identidad es el resultado de lo que ocurre en el «hombre para los demás». El nombre de uno no es autógrafo, sino que es descubierto por la llamada de los otros; uno no se llama a sí mismo, sino que conoce cómo los otros le llaman. La construcción de la identidad es vocacional: es la atención a la llamada del otro. Cuando decimos que aquella interpelación del P. Arrupe —«ser hombres para los demás»— era completada con un «hombres con los demás», estamos haciendo un doble «para»: un «para los demás» que pasaba no por la producción autónoma de bienes para ellos, sino de un «para» que comenzaba por la donación personal a los otros, de darse «para» y no sólo de «dar para». La identidad del que vive «para los demás» es el resultado de la apertura y donación de uno en la historia. La identidad no es, pues, el resultado de una decisión de quién quiere ser uno, sino de un reconocimiento de quién está llamado a ser —con sus condiciones y mediaciones— en medio de la historia. La exaltación de la cultura de identidades ha conducido a la creación de un mercado de identidades individuales y corporativas, con una facilidad que hace sospechar de su casi nula capacidad de transformación social.

No obstante, la idea de identidad nos ha hecho aportaciones. Es el equivalente al imaginario colectivo. La identidad es la iconografía del sujeto: aquel conjunto ordenado —que incluye contradicciones— de relatos con que el sujeto comprende y puede explicar quién es. La identificación es la acción de narrar al sujeto. El proceso de identificación supone encontrar la voz singular que habla de uno. Pero apostaríamos por la identidad como recurso expresivo y no como metodología de construcción del yo. El problema es cuando la identificación pasa a ser la operación central de la construcción del yo. La identidad aparece entonces como un sobrediscurso de lo que uno es, no como el resultado de la acción de uno en el mundo —incluida la acción de conciencia como acción o trabajo sobre el mundo—. Es entonces cuando la identidad aparece como una permanente sobrecomunicación de lo que uno es.

La identidad es un discurso —de palabras, signos, experiencias, deseos, manifiestos, etc., iconos, a fin de cuentas— sobre lo que uno ha tomado conciencia que significa en el mundo. En realidad, la identidad es una voz sobre la propia participación en la verdad, en el bien, en la belleza. La identidad es la verdad sobre el sujeto. Y la verdad sobre el sujeto supera con mucho aquello de lo que puede tomar conciencia; está a desmano del poder de la identidad. La identidad, por tanto, para poder dar razón del sujeto, tendría que abrirse y donarse a recibir de otros lo que ese sujeto es.

La noción de identidad es hallazgo porque todos tenemos una identidad; todos tenemos una serie de iconos que nos hablan de lo que somos en medio



del mundo. Ahora bien, la identidad no puede separar lo que uno es de lo que es el mundo. La identidad es, en realidad, una parte de la narración de la conciencia. Deberíamos desechar la idea de la identidad como un coto de relatos sobre el yo; deberíamos descentrar la identidad y comprenderla como una red de llamadas, como la vocación del yo. Muchas veces la identidad se presenta en realidad como un manifiesto, una declaración de intenciones, una afirmación del yo: es decir, una respuesta a uno mismo aquí y ahora ante sí, los suyos y el mundo. En realidad, la identidad es un relato sobre la vocación actual del sujeto. Una vocación que, claramente, es relatada desde las condiciones concretas y singulares del sujeto, pero que tiene conciencia de ser un sujeto en el mundo y para el mundo, por los demás y para los demás.

La identidad cambia a cada instante porque el sujeto incorpora nueva información sobre sí mismo dada por los medios de comunicación, por las conversaciones con otros, por la propia percepción. La identidad es un producto de la percepción; es una representación. No podemos no tener identidad, pero tampoco podemos cargar sobre la identidad la responsabilidad de dar cuenta de lo que somos y ser guía de santidad. La vocación de uno habla con mayor justicia y realismo de lo que uno es.

La identidad es parte de la vocación, es el nombre largo de uno, con todos sus apellidos; es una novela del yo. Pero es una novela que cambia permanentemente. No digo lo mismo sobre mi infancia hoy que hace diez años, cuando resaltaba otros aspectos que hoy se me han olvidado o no valoro tanto. Y dentro de diez años tengo conciencia de que hablaré de mi infancia y de quién represento hoy de modo distinto a este momento. La identidad es, precisamente, parte de la vocación: es parte de esa voz que responde «soy yo» ante quien le llama, «aquí estoy». La identidad es el relato sobre el estar de uno, sobre la presencia, sobre lo que es presente de uno. La identidad es un ser estando, aquello que nuestra propia presencia comunica con su propio estar, el nombre propio de uno, aquello que es propio y singular de uno. Identificar es nombrar lo propio, lo singular.

Pero la identidad no es la génesis del yo, sino que es una representación sobre él hecha aquí y ahora por el propio yo. Sólo tiene carácter expresivo, para presentarse, para ponerse a disposición del propio sujeto y los demás. Identificarse es presentarse. Pero no es presentarse de modo cerrado ni defensivo. Es deponer la identidad para el otro, escuchar quién dice el otro que uno es. Identificarse es presentarse en el sentido de hacerse presente al otro, actualizarse ante la realidad, hacerse actual, tomar presente, hacerse histórico, cargar con la realidad, descubrir en lo otro quién es uno. Presentarse es disponerse a hacerse presente «a». Identificarse es responder a la llamada del otro, es el interrogante sobre lo que uno es de verdad.

Identificarse es buscar y hallar la verdad sobre la propia vocación. El sentido de la identidad es la identificación del sentido.

Así pues, preferimos que las metodologías estén presididas por la vocación y no sólo por la identidad, que es una herramienta para presentarse, para disponerse, para preguntar-escuchar quiénes somos en la historia.

### 3 LA NECESIDAD DE IDENTIDAD

Vivimos un mundo que desde finales de los años setenta se ha transformado en reacción a los cambios sucedidos durante el periodo de posmodernismo comenzado tras la II Guerra Mundial y que pretendió una revisión crítica de los cimientos de la civilización moderna que nos condujo a los desastres del Crack del 29, el Gulag, Auschwitz e Hiroshima-Nagasaki. El tiempo abierto en los años setenta introdujo un giro de un modelo civilizatorio que había intentado —no siempre con éxito— un cambio cualitativo en pro de las libertades y solidaridades. Esa nueva época comenzó por un giro político neoconservador que pronto supuso la difusión del modelo económico neoliberal, pero también inició un cambio de los cánones culturales y el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación. Poco a poco ha ido componiéndose un modelo de sociedad con novedades suficientes como para hablar de una nueva época que autores como Bauman, Beck, Giddens o Castells han denominado segunda modernidad, modernidad avanzada, remodelización, o que podríamos denominar neomodernidad, porque en parte supone un retorno restauracionista a algunos de los principios de la modernidad y, por otro lado, implica novedades que hacen profundizar una modernidad que el posmodernismo quiso superar por otras vías. Pero también es cierto que el posmodernismo marcó tendencias que también han sido incorporadas a esta época que nos toca vivir. La neomodernidad en que nos hallamos inmersos modifica el modelo de sociabilidad, la economía, la identidad, la cultura, la política y el propio modelo de cambio social. La sociabilidad es más global y reticular. La economía es más empresarial y neoliberal. La identidad es más reflexiva. La cultura es pragmática. La política es desafiada por la ciudadanía a través del Tercer Sector y el modelo de cambio nos lleva a una sociedad de riesgo.

La identidad es una de las piezas clave de esta nueva época. La neomodernidad es un tiempo en el que se fragilizan y relativizan las pertenencias de modo que el sujeto ya no está inscrito necesariamente a un grupo, corporación o nación, sino que flota de modo más volátil en redes globales. La movilidad relacional de las personas es mayor, aunque eso no significa que exista una mayor movilidad de clase: los espacios se segregan todavía más, de modo que



aunque uno puede relacionarse con más gente, hay espacios selectos a los que todavía tiene menos acceso que antes. Vivimos en un mundo sociablemente más móvil. Nunca como hasta ahora hemos podido relacionarnos con tanta gente y nunca como hasta ahora se ha garantizado tan poco que debas relacionarte con alguien: la neomodernidad posibilita el máximo desarrollo de la sociabilidad, pero no garantiza la mínima comunidad de pertenencia. La sociabilidad es reticular, lo cual implica que los grupos no están instituidos y cerrados, sino que hay que estar permanentemente tejiéndolos. El sujeto tiene que emprender una labor constante de establecimiento de vínculos y grupos. Esa red no supone sólo flexibilidad y precariedad de las relaciones, sino que hace posible una lógica de relación movida por la libertad y la cooperación. Al revés que las corporaciones, las redes no tienen fronteras, sino que tienden a expandirse. La lógica de red es una forma de sociabilidad que hace posible el intercambio a escala global, que potencia las sinergias y el empoderamiento de cada persona. Pero a la vez lo hace con la condición de que el sujeto participe. La red disuelve los programas por defecto instalados en los grupos para que sean los sujetos los que los rediseñen participativa y permanentemente adaptándose al cambio y potenciando las singularidades.

Pero esa sociabilidad exige como condición individuos activos. Si el sujeto es pasivo sentirá que los grupos a que está adscrito tienen un sentido cada vez más frágil y cuestionado; sentirá de forma patente la crisis de identidad de las instituciones. No porque dichas instituciones carezcan de cimientos y significado, sino porque para que los tengan requieren de la implicación de sus participantes. Las instituciones ya no tienen programas identitarios por defecto, sino que deben ser tejidos por los sujetos, lo cual multiplica las posibilidades de libertad, desarrollo, flexibilidad e implicación, pero también concentra mayores incertidumbres y riesgos. Vivimos en un mundo en el que la sociabilidad ha dado un salto de desarrollo a cambio de asumir el riesgo y la ambivalencia de la disgregación.

Este nuevo paradigma de sociabilidad impacta en el mundo de la identidad por varios flancos. En primer lugar, las identidades han sido en general constituidas por la socialización en las instituciones: la identidad ha sido construida mediante la metodología de la inserción. Hemos tenido sobre todo identidades de inserción, lo cual significaba que la vida le iba a uno inscribiendo en distintas instituciones que le suministraban una identidad y uno la poseía en la medida que pertenecía. Las identidades antes eran corporativas. Eso garantizaba el encuadramiento de las masas populares en identidades sencillas y generalizables. Uno nacía, en primer lugar, en una familia y recibía una serie de rasgos dinásticos que caracterizaban a determinado clan representado en los apellidos o en una serie de personajes de referencia. Así, hay características que nos eran dadas porque pertenecían a la tradición familiar y



respecto a las cuales uno tenía que tomar forma. Pero, además, uno nace en una nación y Estado determinados, en una ciudad, en un pueblo, en una región, en un continente, y eso graba una serie de características identuales, como ser mediterráneo, latino, europeo, occidental. Las patrias marcaban una serie de rasgos de modo que todos identificamos que los alemanes eran cerebrales, los asturianos hospitalarios, los de Cangas del Morrazo kafkianos, los estadounidenses ingenuos y los chinos trabajadores. Todas esas categorías, que tienen su base, todos percibimos que se disuelven y que son más propias del viejo mundo de las zarzuelas y los prejuicios. El fenómeno que ha supuesto Barak Obama ha representado el fin de esas identidades nacionales. Nacido en Hawai de un padre kenia y una familia estadounidense procedente del medio oeste instalada en el Pacífico, emigró siguiendo a su madre a Asia tras su nuevo padrastro indonesio. Sus memorias son, en cambio, la historia de su voluntad de hacerse negro. Pese a su color oscuro de piel, Obama tuvo que hacer un voluntarista esfuerzo de inserción en los barrios de Chicago para introducirse en la tradición afroamericana. Pero no ha sido Obama sino la oposición republicana en la campaña presidencial la que ha puesto de manifiesto la caducidad de las viejas identidades nacionales y étnicas al insistir en deslegitimar al candidato por ser presuntamente afroamericano, asiático, musulmán, cristiano liberacionista, un brillante estudiante de Harvard. No sabían qué era Obama y es que Obama no se ajustaba a ninguno de los clichés convencionales. Es una identidad neomoderna que ha construido quién es hasta hacerse afroamericano pero de un modo electivo. Obama es tan negro como los blancos que han elegido comprometerse en los barrios afroamericanos.

Eso no significa que las identidades étnicas, nacionales, regionales o locales hayan desaparecido. Por el contrario, nunca han tenido tanto desarrollo como en la actualidad, en que se han multiplicado exponencialmente las comunicaciones lanzando a millones de sujetos y grupos expresando y conversando a través de la infoesfera.

Nunca como antes se ha expresado y pensado sobre la identidad de cualquier aldea del mundo. Si investigamos en Internet sobre cualquier pequeño pueblo, nos encontraremos una web del ayuntamiento, una web de la cofradía y posiblemente una web de un vecino o de un veraneante enamorado del pueblo que ha montado una página de homenaje y que muestra fotos, sus historias, leyendas, lo típico del lugar, etc. La identidad del pueblo, entendida como el conjunto de relatos que narran una serie de características, nunca estuvo tan visible como hoy, pero también es cierto que nunca como hoy dicha identidad ha sido menos prescriptiva. Es decir, que la identidad de dicho pueblo —en esta aldea somos, por ejemplo, «sobrios, laboriosos, celosos y callados»— ya



no tiene exclusividad sobre sus vecinos, sino que los rasgos identitarios que transmite compiten con identidades de todo el planeta al que los sujetos se encuentran expuestos. Pero la novedad no es sólo la exposición a múltiples fuentes identitarias, sino que la propia identidad de esa aldea se encuentra sujeta a revisión y los vecinos participan en su redefinición. Eso no significa que ser de ese pueblo pueda ser cualquier cosa, que su identidad soporte cualquier tipo de modificación. No, existe una tradición, una historia, un carácter formado por siglos de exclusividad, pero lo sujetos tienen más libertad para investigar cuál es su esencia y no meramente aceptar la identidad tal como les es formulada en un momento determinado. La identidad es reticular: es continuamente tejida en medio de la labor de los vecinos, los expertos estudiosos, los turistas, los agentes de turismo, etc.

Las instituciones no se destruyen, sino que pierden su carácter unívoco; su significado no es automático, sino que requiere la participación del individuo para desentrañarlo. La pertenencia a los grupos no aporta automáticamente una identidad, sino que hay una pluralidad de significados entre los que los individuos deben discernir y que las personas deben contribuir a elaborar. Eso no significa que todo sea construido con ficciones, que todo sea relativo y no haya esencias, sino que es necesaria la participación y discernimiento de los sujetos. La necesidad de identidad significa la capacidad de discernir qué signos expresan lo genuino y cuáles son representación de la alienación.

Por tanto, nunca como hasta ahora se ha hecho imprescindible el trabajo de identificación para poder dotar de significado a las instituciones, grupos y sitios por los que uno vive o transita. Y esa labor de identificación se multiplica porque la movilidad sociable lleva a que uno esté implicado en un catálogo cada vez mayor de procesos de identificación. Por ejemplo, uno está navegando un rato por Internet en un tiempo de esparcimiento y visita distintas páginas buscando cuestiones por las que tiene afición. Cualquier afición o interés que uno tenga tiene su web oficial, un club de fans, sus blogs especializados. Imaginemos que uno es aficionado al cómic francés: encontrará decenas de webs sobre BD y en ellas podrá opinar, comentar, discutir con un montón de gente que se conecta. Con todos ellos participará en una conversación global sobre la identidad del BD: lo que es y no es, su esencia y sus desarrollos, examinarán las bondades y decepciones de las novedades, etc.

Ciertamente, las identidades no están todas al mismo nivel. Hay aspectos identitarios que son más superfluos y otros más nucleares. La reflexión sobre el BD francés podríamos entenderla como más superficial que la identidad de cada familia, que tiene mayor capacidad de socialización. Pero lo que hemos dejado de manifiesto es que los grupos ya no transmiten con tanta fuerza pres-

criptora sus identidades, sino que para que una entidad disponga de una identidad requiere la implicación y participación de sus miembros y de otros del entorno con que se relacione.

Hay entidades que tienen miedo a depender de la investigación y participación de la gente y lo que hacen es forzar una identidad. Hay otras que tampoco asumen ese trabajo de reflexión y participación y dejan en suspenso la identidad al arbitrio de cada uno. Las soluciones fundamentalistas que blindan una identidad y las soluciones relativistas que liberalizan su identidad son dos trampas cada vez más frecuentes. Las dos desesperan ante la participación de la gente. A veces desesperan porque no creen que de ese modo se pueda llegar a averiguar nada. En otros casos precisamente querían una identidad para controlar a la gente y, por tanto, querían lo contrario a la participación, así que les impone una identidad falsaria. O puede que desespere porque la gente otorga a la entidad un significado contrario a los intereses de la entidad. O puede que considere que no es importante o le es igual el significado que las personas atribuyan a la entidad. No obstante, este último caso es cada vez más infrecuente, porque todas las entidades comprenden que es vital cómo el sujeto se orienta dentro de la entidad para que esta pueda cumplir sus objetivos.

En resumen, la libertad de relaciones que da la sociedad reticular hace más complejas, plurales e inciertas las identidades de los grupos —micro o macrogrupos—, lo cual no supone que los grupos carezcan de sentido, sino que requiere más reflexión y activación del individuo para hallar dicho sentido.

Además, la identidad de una entidad no es una esencia que pertenezca a la entidad, porque no son las entidades las portadoras de sentido, sino que son las personas. Así pues, nos encontramos ante otro giro de complejidad, porque la participación de los sujetos no es una característica secundaria para obtener una identidad que reside en la sustancia de esa entidad, sino que las sustancias residen en las personas que participan en ella. Eso no quiere decir que la entidad pueda ser plásticamente lo que un grupo de gente quiera en un momento determinado, sino que «la vivencia» de la entidad reside en las propias personas: la entidad no es una estructura externa a los sujetos, sino que es interna a todos los participantes, vinculados y afectados por dicha entidad. Es decir, que no hay una esencia de cada familia, sino que lo que es —su tradición, su historia, sus características— es portado por sus miembros aun cuando ellos no lo sepan. Y lo que toda familia es esencialmente reside en las personas. Así pues, la reticularidad no es sólo individualización, sino, preferentemente, personalismo —las épocas han ido moviéndose hacia Mounier—. La reticularidad viene a reconocer que las estructuras sociales no son conglomerados en los que los sujetos se fusionan, sino que son redes complejas de personas que forman comunidades.



Lo injusto de las redes es que requieren sujetos activos que se muevan por ellas. Las redes suministran en proporción a la labor de las personas. Quienes se comportan de forma pasiva, quienes han sido desanimados o a quienes no se les restringen los accesos pierden oportunidades de creación y, por tanto, su mundo se reduce y las entidades en que participan se empobrecen.

Es más, el propio sujeto pierde capacidad de interpretación de lo que está ocurriendo; hay todo un mundo que se teje del que permanece ausente. Sin saber muy bien por qué, siente que los grupos en que participa cada vez tienen un sentido más ambiguo y débil; las fuentes de la identidad se secan y su mundo de significados se desertiza. No sólo accede menos a la gran fábrica de identidades, sino que dispone de menos recursos identitarios para poder moverse en ella o en circuitos alternativos. Sólo aumentando su reflexividad logrará fortalecer una identidad; sólo responsabilizándose de sus creencias, valores y significados logrará crear dicha identidad y podrá comenzar a moverse. Para ello ayudará su inserción en entidades —asociaciones, barrios, iglesias, empresas, familias, etc.— que animen la participación, la activación, el emprendimiento, la responsabilidad, la autonomía, las libertades, etc.

En este apartado nos hemos centrado en ver la necesidad de la identidad sobre todo por las consecuencias que la sociabilidad reticular tiene para las entidades. Pero hay más dimensiones de la neomodernidad que marcan esa necesidad de sentido. Por ejemplo, la sociedad de riesgo requiere que interpongamos un denso tejido de deliberaciones públicas ante cada decisión para garantizar que tomamos la correcta y esas deliberaciones tienen una de sus fuentes de criterios en las identidades. Pero la necesidad de identidad no es lineal, sino que, como todas las estructuras sociales de la neomodernidad, la identidad es ambivalente: se necesita, pero también está sembrada de trampas. La identidad es liberadora y alienadora, dependiendo de cómo se interprete.

Así, para lo que nos interesa, que es el mundo de la exclusión, lo importante no es tener o no una identidad, sino si esa identidad es verdad. Puede haber identidades perversas o identidades que Amin Maalouf llamaba *identidades asesinas*. Por ejemplo, encontramos que la identidad gitana ha sido en muchos guetos violentada por la pobreza y la exclusión hasta el punto de que en las comunidades se han implantado identidades perversas que contradicen la esencia de la gitaneidad.

Nos encontramos con personas y grupos que, ante la confusión que sienten en un mundo tan complejo, reaccionan violentamente y se defienden tras identidades fundamentalistas. La capacidad identificadora del fundamentalismo es insuperable. Por eso la identidad no es un último término de sentido, sino que



es una mediación —una representación, una expresión— de la vocación. La identidad expresada en términos de vocación siempre está pendiente del otro, se siente responsable de cada uno —todo el tiempo es obvia la huella de Emmanuel Lévinas en esta tesis— y, por tanto, evita que la identidad se fragüe contra nadie ni contra uno mismo, sino que está pendiente de verificarse en el servicio. Hay aquí un giro teresiano a la identidad: en la mística de Santa Teresa la identidad acaba siempre en servicio, se verifica en el servicio; la unión con Dios se verifica en eclesialidad. Sea el lector creyente o no, aprehenderá la consecuencia de este giro que desde lo cristiano afirmaría que la cruz es la verificación de la identidad hasta el punto de que el cristiano hace de la cruz su identidad; no el icono de la cruz, sino la praxis de la cruz. La identidad del cristiano es la praxis de la cruz; es una identidad práctica o una acción significadora. Pocas tradiciones sapienciales han expresado mejor esta condición praxica de la identidad, la condición vocacional de la identidad. Como podrían decir los estructuralistas, la identidad es a la semántica lo que el sentido a la sintaxis. La mística de Santa Teresa alcanza una comprensión excepcional de esta cuestión porque no sólo dice que la praxis verifique las identidades, sino que es el propio contenido de la identidad. La vía unitiva no es discursiva, sino activa, disposicional. El giro teresiano de la identidad no supone, no obstante, descuidar la expresión, la comunicación, la transmisión explícita, sino que, por el contrario, lo potencia porque entiende que es un modo de acción. La identidad —el discurso— es una mediación imprescindible y ella misma es una acción específica.

El giro teresiano de las políticas de identidad apuntan al centro de las contradicciones que en la neomodernidad se desatan en torno a las identidades y que perjudican principalmente a los más pobres. La identidad es una de las estructuras más importantes de exclusión social, con mayor potencia de exclusión que la privación económica porque condiciona las estructuras más íntimas y morales de la persona, sus vínculos y comunidades. Pese a la relevancia del relativismo y el fundamentalismo, destaca especialmente por la extensión de su influencia una dinámica muy penetrante en la cultura y prácticas neomodernas: el capitalismo de identidad.

## 4 EL CAPITALISMO DE IDENTIDAD

El paradigma ha cambiado del capitalismo de producción al capitalismo de consumo y actualmente se ha pasado del capitalismo de consumo al capitalismo de identidad. Al primero se pertenecía por el estatus de trabajador, al segundo por el estatus de consumidor y al tercero por la identidad. Lo importante ya no son los productos ni las compras, sino la confianza, el trust, el crédito, los accesos, la afiliación.



## Las empresas, empujadas a meterse en políticas de identidad

Quizá la operación más importante del capitalismo sobre las identidades esté en la manera en que el neoliberalismo ha ido imponiendo el mercado como metamodelo que ha ido reconfigurando el resto de modelos de los grupos y organizaciones. Antaño, la familia era el metamodelo de todas las organizaciones, y todos los grupos humanos aspiraban a entenderse como una familia: «En esta empresa todos somos como una familia», etc. Hoy en día esto ha cambiado y hasta la familia quiere pensarse como una empresa que, revestida de prestigio por sus presuntas racionalidad y eficacia, va remodelando todo el resto del orden social. El neoliberalismo impone culturalmente el mercado como metamodelo.

La propia identidad, como no podía ser menos, es conceptualizada como un recurso más en la ecuación del proceso productivo. Lo es en las empresas que entienden la identidad corporativa como un factor de producción que tiene unos costes, un lugar de organización y unos recursos humanos invertidos y de los que saca rentabilidad. Del mismo modo, el sujeto se ve interpelado a comprender su identidad juzgando los resultados que saque de ella. Hay una llamada general a un análisis utilitarista de las identidades. De hecho, las conocidas como teorías de acción racional —que podríamos denominar en general neoutilitarismo— fueron desarrollando durante los años noventa del pasado siglo explicaciones que muestran cómo las identidades son asumidas por los sujetos como una medida de satisfacción de necesidades y obtención de determinados resultados. Incluso las identidades perversas tendrían así una función compensadora o resistente. El nuevo funcionalismo que se otorga a las identidades —incluso aquellas más idealistas— viene a configurar al propio sujeto como una empresa —con sus objetivos, su inversión, sus recursos humanos, su plan de negocio, sus rentabilidades y su identidad «corporativa»—. El neoliberalismo no se ha limitado a lo económico, sino que ha conformado el modelo subyacente a todas las organizaciones de nuestra sociedad e incluso del propio sujeto comprendido como una empresa o, directamente, como un «autónomo».

El problema no es simple porque las identidades no son introducidas en el mundo productivo con el fin exclusivo de la alienación, sino que el progresivo informacionalismo impulsa ese movimiento también. Recordemos que el informacionalismo, llevando algo más allá la propuesta de Manuel Castells, es un nuevo modelo de desarrollo que dice que la principal fuente de desarrollo social, productividad económica y legitimidad política es la optimización de los modos de capturar, tratar y aplicar la información. Es decir, que los aspectos simbólicos son el campo crucial en el que se juegan los saltos cualitativos del progreso. Eso significa no solamente que lo importante sea



acumular datos o el tratamiento de los mismos, sino que toda la identidad juega un papel crucial para reconfigurar el modo de comprender toda la información que hay alrededor de un proceso o empresa concretos. Es decir, que la informacionalización no se reduce, ni mucho menos, a la informatización. La informacionalización impulsa a reordenar toda la información de modo que se interpreten las cosas y contextos de un modo cualitativamente superior que permita un nuevo desarrollo. En cuanto a información, lo más importante para la optimización del proceso productivo de una industria no es una nueva gestión de datos, sino reinterpretar el proceso entero de modo que se reordenen incluso aquellos aspectos estructurales que lastran los procedimientos. La informacionalización supone un profundo trabajo simbólico que generalmente incluye el sentido de lo que se hace, los valores, creencias y sentimientos implicados, las relaciones entre personas, y moviliza la participación de las identidades individuales y grupales.

Otro factor impulsa la necesidad de implementar políticas de identidad en las organizaciones: siendo imprescindible la identidad para constituir trabajadores y colaboradores, ya no hay garantías de que la traigan incorporada. La reflexividad, esa condición por la cual cada sujeto tiene que hacerse más responsable de identificar el sentido y la identidad de sí mismo y la historia, conduce a que las organizaciones no puedan ya dejar la producción de la identidad en manos de otras organizaciones especializadas, como la familia, la educación o las religiones, sino que no se puede dar por supuesto que el sujeto traiga al trabajo una ética vocacional. Las organizaciones tienen que disponer de personas con identidades que garanticen el cumplimiento del desempeño laboral, el clima laboral, la ética básica que no asegura la firma de un contrato y toda una serie de por supuestos que no era necesario formar porque ya venían dados previamente por el proceso de socialización. En cambio, ahora cada organización se ve obligada a tener que producir identidades. Ni siquiera puede relegarlas fácilmente al ámbito privado porque el informacionalismo obliga a ponerlas en juego en el continuo trabajo simbólico para aumentar la productividad y la legitimidad.

## Consumismo de identidad

Pero hay una dinámica que es la que impulsa revolucionariamente al sector comercial hacia el mundo de las identidades: un nuevo paradigma de consumo. Idealmente se concibe que hubo un momento antiguo en el que la mercadotecnia o *márketing* usaban un paradigma de venta dirigido a las necesidades. Se trataba de satisfacer las necesidades comunes o de crear necesidades de carácter material que el mercado satisfacía. La sociedad de clases cada vez más diferenciadas y la aparición de una enorme clase media —o clase trabaja-



dora con poder adquisitivo y ocio— provocó la génesis de una mercadotecnia de clase que reorganizó las lógicas comerciales. Ya no se trataba de satisfacer las necesidades de cada individuo según sus posibilidades —lo que daba lugar a crear subclases que constituían mercados cerrados que se evaluaban respecto a sí mismos, a los vecinos, a los iguales—, sino que se entendía toda la sociedad como un continuo progresivo jerarquizado en el que los individuos podían a través del consumo lograr la movilidad social simbólica o al menos lograr situarse en un lugar neutral, medio, que garantizaba la dignidad de no ser ni pobre ni rico. La moral de la clase media procede de la justicia de su posición: ser pobre no es moralmente digno y ser rico es moralmente criticable, pero ser clase media no es reprochable. Así, la clase media dispone de una legitimidad social que produce satisfacción. Se estableció un equipamiento medio estándar que se iba desplazando continua y moderadamente y al que los sujetos iban accediendo para sostener su estatus simbólico. Pero la envidia de alcanzar el máximo nivel de consumo y el afán de no salirse de la media no eran suficientes para alimentar la sed de beneficios del capital, así que se impulsó un nuevo salto cualitativo que ya no ponía el peso en la moral de estatus, sino que rompió con esos límites de clase. Jean Baudrillard, en su excelente libro *El sistema de los objetos*, pinta penetrantemente esa transición: el paso del consumo de clase al consumo de seducción. Para él ese consumo de seducción sigue siendo clasista, pero es cierto que va todavía más allá. El consumo se individualiza, pasa de ser un superyó que reclama el consumo para ascender a ser como la clase media o la alta, a ser un ello que desde el fondo del sujeto pretende desatar un consumo compulsivo, hedonista, dionisiaco, que siga los impulsos afectivos del individuo.

Ya no se trata de que el individuo necesite unas zapatillas como el consumo de necesidad. Ya no se impone determinado modelo de zapatillas de moda para poder seguir siendo incluido en determinado estatus como en el consumo de clase. Ahora, en el consumo de seducción, se trata de que el individuo no ponga límites de necesidad, clase o moral al consumo y consuma todo lo que indique su deseo. Así, la publicidad es una publicidad que se dirige a los deseos, a conducir las pulsiones de los sujetos a fetiches de consumo que las satisfagan. Pero el paradigma erótico de consumo se ha visto superado por las necesidades de explotación del capital. Se necesita vender tanto que ni siquiera es suficiente el ritmo que marca el deseo del sujeto ni los deseos que se pueden crear en él. Los deseos suscitados requieren un ritmo de seducción que se hace lento. Habría que lograr que el individuo consumiera no porque lo necesite o porque se lo indique la moral de estatus o porque lo desee, sino por pura fidelidad a la marca. De ese modo se llega al concepto de consumo de identidad, con la preponderancia de las marcas como tribus de pertenencia.

La publicidad ha ido evolucionando en sus paradigmas en dirección a las políticas identuales que tratan de generar identidades, de incidir sobre el ser y la libertad, de incitar adhesiones y afiliaciones que ya no son sólo emocionales, sino tribales, pertenencias identitarias. Se trata de generar una iconografía de objetos de apego fetichistas que afilien a los sujetos a las marcas teniendo en cuenta que las marcas ya no son las líneas de productos, sino la propia corporación que se presenta en la esfera pública: la propia corporación es la marca y lo que se consume es la pertenencia a su imaginaria, el acceso a su sociabilidad terciaria (como telemasa a través de audiencias o nichos de mercado) y la transferencia de su identidad. Esto se manifiesta claramente en el concepto de *lovemarks* que expone Saatchi & Saatchi en su web ([www.lovemarks.com](http://www.lovemarks.com)) o en la lúcida declaración de un directivo de Nike cuando afirma que el rival competitivo de Nike no es Reebok sino Disney.

Ya no se trata de comprar unas zapatillas por necesidad ni por moda ni por deseo, lo de menos es comprar la zapatilla, sino hacer aquello que es propio de una persona Nike. La exponencial expansión de las necesidades de rentabilidad llevan no sólo a liberarse del sujeto y de los límites de sus procesos internos —definición de necesidad, motivaciones internas, envidia de estatus, emulación, etc.—, sino a liberarse de las necesidades impuestas por las limitaciones del propio objeto de consumo. A fin de cuentas, unas zapatillas dan para lo que dan y el problema parece ser que la marca puede ir más allá de lo material que venda. El objeto en sí es secundario: lo que importa es la identidad que aporta la marca a quien lo compra. Es una identidad que no se compra por una vez definitivamente, sino que es objeto de un alquiler: uno tiene que dar dinero a la marca cada cierto tiempo para seguir actualizando su pertenencia. Aceptamos la obsolescencia programada no como limitaciones tecnológicas, sino como caducidad del permiso de residencia para seguir domiciliado en determinada marca.

Es evidente que las marcas son rutas de identidad por las que el sujeto es desarraigado de sus pertenencias orgánicas o tradicionales y reubicado en una nueva comunidad identual que es la propia corporación empresarial a través de la comunión con sus iconotipos (que unen imagen y mensaje en un objeto). Las corporaciones, que muestran una imagen, fruto minucioso de una producción publicitaria (de hecho hay una tendencia progresiva a la fusión de gabinetes de comunicación corporativa con los departamentos de *márketing*), y ocultan u optimizan la imagen pública de su estructura real de conjuntos de élites y agendas ocultas de gobierno corporativo (como dice Marx, recogiendo una idea de Rousseau, proyectan una imagen inversa de lo que son que legitima y refuerza sus intenciones materiales), se han convertido en agencias culturales y refuer-



zan esa función en sus fusiones con la industria mediática y con sus alianzas con organizaciones del Tercer Sector bajo el riesgo de modificar la semántica que usan las empresas pero reforzando todavía más su sintaxis de explotación.

Esto es particularmente novedoso en las agencias culturales tradicionales como las editoriales, las empresas de entretenimiento, los medios de comunicación y los ámbitos artísticos, intelectuales y científicos. Cada vez están más ligados en plataformas industriales más compactas y globalizadas. De forma que una serie de dibujos animados no se autosostiene, sino que se incorpora e incorpora a la audiencia al mundo de la corporación que lo distribuye. Lo que la doctrina *lovemarks* pretende producir en el fondo es una nueva estructura de autoridad legitimada no sólo por la praxis de la compra, sino por la identificación, el vínculo emocional, la estética y la costumbre. Que en una serie aparezca un cartón de leche de tal o cual marca es algo secundario; lo primario es que la misma serie es el «cartón de leche» puesto en la representación que es la televisión de la corporación a que nos afiliamos cuando la sintonizamos. El salto de Disney a la absorción de medios de comunicación, parques temáticos y productoras artísticas es el modelo de fondo que inspira otras fusiones que unen medios de comunicación (periódicos, televisiones, radio, plataformas de Internet, empresas de comunicación), editoriales, productoras artísticas (cinematográficas, por ejemplo) y a grupos de científicos e intelectuales. Hasta los famosos son producto de agencias pertenecientes a grandes grupos de comunicación, a grandes empresas culturales. Los intelectuales siguen un camino) semejante y hoy en día más importante que un maestro es tener un agente que les incorpore a un circuito de publicación y promoción que dé intereses a sus letras a cambio de unas cuantas letras a favor de los intereses de la corporación.

Todos somos conscientes de que el interés final es el incremento de las plusvalías, para lo que hará falta remover gobiernos o desplomar estructuras sociales o culturales adversas. Un incremento de las plusvalías en progresión geométrica tanto en márgenes de beneficio como en tiempos de rendición de rentabilidades, que sólo puede llevarse a cabo en una carrera de riesgo de insostenibilidad mediante una sobreexplotación de los trabajadores (por la secundarización contractual, la ingeniería laboral, etc.), de las materias primas o los procesos de producción (las vacas locas es efecto de esta línea, como lo es, obviamente, el desarrollismo y la esquilmación del medio ambiente) y la sobreexplotación de los consumidores (por la descualificación de los productos a través de la segmentación de calidades, por la obsolescencia programada, por la desactualización tecnológica formal o por la intensificación de la publicidad).

Esta entrada en el ámbito del sentido y el ser no asume toda la complejidad de estas dimensiones, sino que lo que se trabaja es lo identitario, la pura re-



presentación separada de sus raíces éticas y ontológicas. Mientras que la filosofía del ser y el sentido es un terreno resbaladizo para la publicidad porque libera pulsiones impredecibles en su potencia crítica y movilizadora, las estrategias de identidad son un campo en el que la publicidad de consumo puede satisfacer las más altas expectativas.

## Identidades *soft*

Todos esos procesos llevan a que las empresas entren de lleno en el ámbito del ser, un ámbito antes reservado a las agencias de sentido —religioso, cívico, ideológico, etc.—, a la educación y las familias. Pero el desplome de la legitimación de esas agencias secundarias como productoras de sentido lleva a crear un vacío que están llenando las agencias de mercado. Y no sólo la industria «cultural» que ha creado un continuo entre los medios de comunicación, la industria de entretenimiento, el mundo del arte, el ocio en general y las empresas de comunicación. El declive de las agencias de sentido como significadoras o identificadoras —iglesias, partidos, sindicatos, movimientos, escuelas, universidades, familias— se relaciona con el ascenso de la industria mediática como identificadora. Pero la entrada del mercado en el ámbito del ser no procede sólo de la progresiva penetración de la industria cultural o identual, sino que procede del propio metamodelo mercantil como modelo subyacente en todo el resto del orden social y de la acción de las agencias de mercado en el ámbito del ser, tal como hemos indicado previamente.

Esa acción del mercado sobre las ontologías se ve impulsada por todos lados y está redefiniendo el mundo de las agencias de significación. Un síntoma es el rediseño del espacio social y, especialmente, la masiva reconfiguración urbanística que ha llevado a la multiplicación de centros comerciales que constituyen mundos totales y el internamiento/encerramiento del consumidor. Todas las agencias tratan de constituirse como centros comerciales y así en todas partes venden de todo. Todas las empresas tienden a vender de todo. Todas las marcas tienden a constituirse en una marca total: aquella que vende todo al individuo, aquella que se constituye como la identidad principal o la identidad de confianza del sujeto, la identidad por la cual se siente más representado en la esfera mercantil. Cuando una marca logra establecerse como marca total, busca vender de todo. Así, uno podría comprar de todo simplemente siguiendo las webs y ofertas de su periódico de cabecera. El negocio de la prensa ya no son los periódicos, sino la distribución de todo un mundo de consumos. Incluso las sucursales bancarias ganarán más vendiendo televisores y coches en sus sucursales que gestionando cuentas.



Es sabido que la globalización lleva a las fusiones y adquisiciones, a establecer escalas operativas mayores. Las fusiones son horizontales cuando se unen compañías que hacen lo mismo —por ejemplo, se fusionan las industrias del acero— y son verticales cuando se unen las que, sin dedicarse exactamente al mismo producto, participan en un mismo proceso productivo: por ejemplo, los hipermercados compran empresas de semillas y piensos para dominar todavía más el negocio de la distribución. Sólo se compra a los agricultores que compran sus semillas o piensos y de ese modo se logra una mayor explotación de los procesos. Pero hay otro tipo de fusiones que son más corrientes: las fusiones diagonales. Suceden cuando una compañía invierte en un sector diferente al suyo con el que no está relacionado directamente pero que considera estratégicamente importante. Si además tenemos en cuenta la financierización de la economía, concluiremos que las identidades del mundo económico, que antes procedían de lo que uno «hacía» —la identidad del mundo del automóvil, de la construcción, de la química o de los libros—, ahora cada vez tienen más dificultades para ser tangibles. El objeto productivo de las compañías mercantiles es cada vez más abstracto, más intangible. Además, la diagonalidad de la empresa requiere enfoques abstractos y multifuncionales de la imagen corporativa, compatible con todo.

Por eso la publicidad de las mayores compañías es cada vez más ambigua. Comienza un anuncio de televisión y uno ve las alas de una mariposa batiendo hacia el sol. Luego, una niña de etnia indefinida sonríe y la imagen se difumina. A continuación, un grupo de hombres y mujeres trotan por un parque y un montón de hojas caen y se transforman en libros de una escuela. La imagen de una ciudad pasa rápidamente del día a la noche con coches yendo y volviendo. Un hombre con camisa abierta y aspecto de ejecutivo llega a una cumbre de la mano de su hijo y un anciano escribe en su ordenador. La mariposa vuelve del sol y se posa en una mesa en medio de un paisaje que parece la Toscana. ¿De qué es este anuncio? Puede ser de cualquier compañía. Puede ser una energética, una telefonía, un anuncio de una ONG o de un banco, la publicidad de la lotería o de un partido pidiendo el voto. Podría ser de zapatillas, pero también de un automóvil o una marca de software. Cualquier logo podría ir al final del anuncio y nos daría una sensación coherente que a nadie ya extrañaría. Lo mismo ocurre con los lemas. Son cada vez más abstractos y recurren a elementos simbólicos generales y de carácter identual: «somos tu futuro», «creamos confianza», «hacemos posibles los sueños», «lo que tú imagines», «porque tú lo vales», «cambiamos para ti», «somos lo que quieras», etc. Se muestra absoluta disposición a que cada uno lo llene de aquello que crea que satisface su impulso identitario.

Es una identidad neutralista, desprovista de aristas que puedan generar rechazo (sin religión, sin política, sin nación, casi sin historia). Son iconos-identi-

dades imantados no reactivos. Como no es reactivo no analiza, sino que unifica, uniformiza, fusiona, simplifica. Singulariza haciéndose tan vacío que todo es incluido sin discernimiento, sólo dependiendo de su capacidad de adquisición.

Se ha dado un salto respecto a los cánones de la modernidad. Si para Simmel el signo general de intercambio en la modernidad era el dinero, hoy en día el dinero ha sido sustituido por el crédito. Lo importante ya no es el dinero que llevas, sino las tarjetas de identificación que acreditan que puedes acceder a la confianza de la entidad financiadora. Con las tarjetas plásticas —que pronto serán sustituidas por la mera huella individual sin plástico ni ninguna intermediación y después sustituida la huella digital por el iris— lo importante no es el dinero que tengas, sino la capacidad de endeudamiento que te reconocen. Uno tiene acceso a distintos grados de poder y confianza concedidos en razón de su poder financiero. De este modo, la esperanza de crédito pasa a ser lo más importante tras la esperanza de vida.

Hemos ya expuesto suficientemente este punto sobre los riesgos de la identidad. No tenemos espacio para exponer que la insistencia en la identidad suele ser una compensación por la descomunitarización interna y falta de identificación del trabajador con la ética del trabajo de la empresa. A menor praxis moral, mayor identidad corporativa. De ese modo se produce una estrategia de dramatización que sobreactúa la simpatía y disposición al cliente simulando empatía para compensar los efectos perniciosos sobre la confianza y proximidad debidos a la deslocalización (que anula la proximidad), el autoservicio de los procesos —el cliente debe servirse a sí mismo—, el aumento de la escala, las prácticas de sobreexplotación o la anonimización.

Por nuestra parte entendemos que las empresas no entran ahora en el ámbito del ser, sino que siempre estuvieron aunque no con políticas tan explícitas o asumiendo tanta responsabilidad. Entendemos que las empresas y agencias de mercado tienen un papel importante que cumplir, una responsabilidad en el ámbito moral e identual. Necesitamos del mundo empresarial para constituir una arquitectura ciudadana a la altura de los desafíos que se nos plantean. Y hay una forma de participación de estas que no implica la asunción de los cánones neoliberales. Hay alternativas posibles de políticas de identidad que no son alienantes. En ese ámbito, lo que ocurra con la idea de la responsabilidad social corporativa o empresarial será crucial, porque va al centro del problema.

Ciertamente, la implementación neoliberal de las políticas de identidad en las corporaciones de mercado conducen al empobrecimiento cultural y a la alienación. Las políticas de identidad no aspiran a la verdad sino a la coherencia; tienen un latido intensamente pragmatista. En síntesis diríamos que la on-



tología se transforma en una identidad; es decir, que el ser viene determinado por la posesión de la identidad.

## 5 LAS POLÍTICAS DE SENTIDO

Si juntamos ahora todas las piezas que hemos ido presentando, nos encontraremos con que vivimos en un mundo en el que el sentido es un bien cada vez más disputado, es más frágil y más necesario que nunca dado que los sujetos cada vez pueden dejarse llevar menos por instituciones que les guiarán sin apenas esfuerzo reflexivo. La progresiva diversificación y complejidad lleva a que cada persona se constituya por sí misma en un contexto y a que no se le puedan aplicar fórmulas estandarizadas, sino que se ve obligada a discernir y deliberar.

El mundo se ha abierto en una enorme red de posibilidades que sólo son accesibles si el sujeto activa un itinerario por ellas y ese itinerario requiere de un sujeto emprendedor e informado. La identidad se vuelve una condición necesaria para la orientación y la comunicación. Y es precisamente esa centralidad de la identidad la que concentra sobre ella enormes contradicciones que pueden llegar a convertirla en una herramienta alienadora.

A la vez, la centralidad y demanda de identidades ha despertado un mercado de identidades difundidas y ofrecidas con toda la potencia que puede desarrollar el mercado y la industria mediática. La identidad se ha convertido en un producto, en «el producto» que constituye las marcas: las marcas, liberadas de los objetos concretos, son un icono identitario que busca afiliación.

Las políticas de identidad se encuentran ante varios modelos. Uno modelo relativista de políticas de identidad que las privatiza, las relativiza o las neutraliza, restándoles toda relevancia. Un modelo fundamentalista de políticas de identidad que cierra, divide, excluye y busca la dominación. Un modelo pragmatista que entiende que la identidad es un producto que el sujeto necesita para vivir y responde utilitariamente suministrándole un amplio catálogo de identidades domésticas y domesticadas. Y, finalmente, apostamos por un modelo vocacional de identidad o por la identidad-red: una identidad formada como resultado de la donación, una identidad que no es resultado del auto-nombramiento, sino recibida de la respuesta a la vocación de los otros. Somos lo que damos.



# La identidad mutante. La construcción de la identidad en los hijos de inmigrantes

**Nathalie Hadj Handri**

*Doctora en Lengua y Civilización Española y Latinoamericana,  
Universidad de la Sorbonne París-IV.  
Colaboradora del Grupo de Investigación Multiculturalismo y Género,  
Universidad de Barcelona*

## Sumario

1. Los sísifos de la identidad.
2. Los espacios de existencia.
3. Las derivas de la no integración.
4. Bibliografía.

## RESUMEN

*Las segundas generaciones de inmigrantes deben enfrentarse a dificultades con el fin de mantener el equilibrio entre la cultura de origen y la de acogida y obtener la aceptación social que allane el terreno de la integración. La identidad de estos jóvenes está en permanente construcción precisamente por la necesidad de reconocimiento social. Los obstáculos o las facilidades que encuentren en su adaptación determinarán la elección de la identidad que consideren más coherente. No todas las comunidades son iguales a la hora de integrarse, ni encuentran las mismas dificultades de aceptación. La institución escolar y el valor que representa como posible ascensor social, y el lugar de residencia son determinantes en la elaboración de la identidad. Existen derivas cuando, precisamente, el proceso de integración fracasa y estas se traducen en manifestación de violencia o acercamiento a radicalismos que son reveladores del malestar que padecen estas segundas generaciones.*

## Palabras clave:

*Inmigración, segunda generación, integración, discriminación, comunitarismo.*

**ABSTRACT**

*Second-generation immigrants face numerous difficulties as they endeavour to strike a balance between their culture of origin and that of their new country and to obtain the social acceptance that helps them to integrate. The identity of these young people is permanently under construction precisely because of the need for social recognition. The obstacles or aids which they encounter in their adaptation determine the choice of identity which they find most coherent. Not all communities are the same when it comes to integrating, and nor do they encounter the same difficulties when it comes to being accepted. Schools as an institution and the value that they represent as a means of ascending the social ladder, the place of residence, are decisive in forming an identity. There are derivations precisely when the process of integration fails and they translate into a manifestation of violence or shift towards radicalisms which reveal the unease that these second generations feel.*

**Key words:**

*Immigration, second generation, integration, discrimination, communitarism.*



¿Cuál es el lugar que ocupa la identidad cuando se habla de segundas generaciones de inmigrantes que, precisamente, no han emigrado nunca? ¿Se nace inmigrante o la inmigración es un proceso del que uno es sujeto activo? ¿Puede uno heredar el rasgo de la extranjería y, de ser así, transmitirlo a sus descendientes? En la actualidad se habla de segundas generaciones de inmigrantes para denominar a los descendientes de aquellos que sí decidieron abandonar sus países y establecerse en España con un proyecto migratorio indefinido en cuanto a duración, pero perfectamente definido en cuanto a su finalidad: el retorno. El uso del término *segunda generación* da a entender que se trata de una réplica de la generación anterior. Sin embargo, las divergencias entre una generación y la otra son mucho más numerosas que los puntos de encuentro. La distancia que experimentan los hijos de inmigrantes respecto a la generación que les precede es tan importante como la que perciben en relación con la sociedad de acogida. Los hijos de inmigrantes parecen condenados a ubicarse en un «entre dos», entre dos países, dos culturas, dos idiomas, incluso, a veces, entre dos religiones. Lo cierto es que, a fuerza de encontrarse en un espacio indefinido, estos acaban siendo invisibles, no «contables» en ninguno de los territorios de pertenencia. La inmigración siempre altera la identidad cultural, pero, en el caso de los hijos de inmigrantes, la identidad está en constante proceso de construcción, es un puzzle cuyas piezas no siempre encajan, ni son coherentes, pero que responden a una necesidad visceral de reconocimiento cualquiera que sea su procedencia.

## 1 LOS SÍSIFOS DE LA IDENTIDAD

### Definir al ser indefinido

Si, como lo define el sociólogo Smaïn Laacher, el extranjero es «aquel que no estaba entre nosotros desde el principio», la presencia de sus descendientes carece aún más de sentido, por tratarse de aquellos que estaban desde el principio, pero que no deberían estar por venir de fuera.

Lo que define las segundas generaciones es, ante todo, su «no lugar», ni de aquí, ni de allí.



Parecen surgir de la nada y estar condenados a quedarse en ese espacio invisible. Pero, dentro de esa incertidumbre acerca de la pertenencia identitaria, la propia denominación que se les otorga, *segunda generación de inmigrantes*, ya indica que el elemento que rige a la hora de su identificación consiste, fundamentalmente, en su extranjería. Una extranjería que, curiosamente, se hereda. Los inmigrantes nunca dejan de ser extranjeros y los hijos de estos deben convivir, a su vez, con ese estigma. Por ello, el término *segunda generación* nos parece el más adecuado, por describir la prolongación de la extranjería, sobre todo, como modo de ser percibido, más que como realidad administrativa. El término *segunda generación de inmigrantes* es en sí una incorrección, partiendo del principio de que un país no produce inmigrantes y, por tanto, no se puede nacer siéndolo. Emmanuelle Santelli dice, refiriéndose a estas segundas generaciones, que el hecho de «continuar utilizando esta expresión (*los inmigrantes*) provoca, en realidad, la ilusión de que la llegada de estas personas acaba de producirse»<sup>(1)</sup> y, podríamos añadir, «de que también se irán». La mayoría de ellos han nacido en España o bien han llegado con corta edad, sin embargo, a pesar de que muchos sean españoles, no por ello son considerados como tales.

Francia utiliza el término *trabajador inmigrante* para denominar a sus extranjeros, subrayando que la esencia de su presencia es, fundamentalmente, su aportación al mercado laboral. Un inmigrante es la persona que acude a un país extranjero en busca de trabajo, que es lo que lo distingue del turista, que viene por ocio. Por consiguiente, aplicar el término *inmigrantes* a jóvenes que no pertenecen a la población activa y que ni tan siquiera han emprendido un desplazamiento territorial con este objetivo resulta una incoherencia, una incongruencia que, sin embargo, nos remite a la percepción que tiene de ellos la sociedad de acogida y que acabarán asumiendo también ellos. Un hijo de extranjero sigue siendo considerado como un extranjero, con el añadido de que su identificación cultural es compleja, variante, vulnerable y en constante mutación. Ahí reside la diferencia principal entre la generación que emprende la inmigración y la de sus descendientes; los primeros no tienen duda en cuanto a sus orígenes, tienen identificadas sus raíces, su historia, su idioma, sus creencias; sin embargo, los hijos de estos inmigrantes no saben dónde ubicarse, se debaten entre la necesidad de seguir una línea marcada por la historia familiar y la urgencia de entrar en el molde de la sociedad en la que han nacido. Por ello, aunque la terminología de *segunda generación de inmigrantes* sea una yuxtaposición de términos incompatibles entre

(1) SANTELLI, Emmanuelle. *La mobilité sociale dans l'immigration. Itinéraires de réussite des enfants d'origine algérienne*. Toulouse: Presse Universitaire du Mirail, 2001, p. 18.

sí, resulta adecuada para definir a los hijos de inmigrantes, porque estos, a su vez, representan una serie de elementos dispares cuyo equilibrio identitario es de difícil alcance.

## Incoherencia en la nacionalidad

Existe, por una parte, una realidad administrativa que adjudica una nacionalidad, aplicando el derecho *jus soli*, que reconoce la adquisición, por parte de los hijos de inmigrantes, de los mismos derechos que los nacionales y, por otra parte, una realidad social que, más allá de la dimensión jurídica, sigue manteniendo a estos niños «entre dos naciones y dos nacionalidades y entre dos sociedades [...] productos y víctimas de una misma historia»<sup>(2)</sup>. Tal y como apunta el sociólogo francés Abdelmalek Sayad, que analizó el caso de los inmigrantes argelinos en Francia, la adquisición de la nacionalidad «confirma un cambio de estado civil [...] (pero) nada cambia, ni puede cambiar nada respecto a su condición de “inmigrantes” (lo que socialmente siguen siendo)». Añade Sayad que la obtención de la nacionalidad del país receptor tiene por objeto «vacunarse contra la expulsión»<sup>(3)</sup>. En este punto radica la diferencia entre padres e hijos: los primeros son expulsables y los segundos no, aunque sólo se trate de un derecho relativo. A menudo, la obtención de la nacionalidad del país de acogida no constituye un logro gratificante para los padres, puesto que entienden que «pierden» un poco a sus hijos al integrar una sociedad distinta a la suya y que a través de este gesto se compromete su deseo de retorno. Para los hijos, la nueva nacionalidad es vivida como una traición<sup>(4)</sup>, una primera ruptura que marca unas distancias dentro del núcleo familiar pero también en la relación con la comunidad de origen<sup>(5)</sup>, ya que este acto, a veces, es interpretado como una renuncia a los orígenes, y el sentimiento de culpabilidad que engendra en los hijos de inmigrantes no se puede paliar con la posibilidad de una mejoría de sus perspectivas de futuro. Luego, deberán enfrentarse a la incoherencia identitaria que padecen, deberán considerar la diferencia que existe entre lo que indica su documentación y la mirada que les remiten los otros; enfrentarse a lo que, en Francia, se llama *délit de faciés*, es decir, delito de cara —entiéndase ex-

(2) SAYAD, Abdelmalek. *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. París: Seuil, 1999, p. 343.

(3) *Ibidem*, p. 358.

(4) Sentimiento mucho más agudo cuando la población inmigrante procede de una antigua colonia del país de acogida. La traición consiste en haberse pasado al bando del «enemigo» a través de la nacionalidad.

(5) La comunidad de origen juega un papel muy importante en la alimentación de ese sentido de culpabilidad que transmite al inmigrante, al que tacha de poco solidario por irse al extranjero en vez de ayudar al auge de su país, que repercute en los hijos, susceptibles de romper definitivamente todo vínculo con el país de procedencia.



tranjera—, porque los rasgos físicos son lo primero que se percibe y son indicadores, mayores que la realidad administrativa, de la identidad. Tanto es así que ya se ha observado en España un aumento de la cirugía estética en inmigrantes para difuminar los rasgos étnicos<sup>(6)</sup>. Cada vez más se recurre a la rinoplastia, blefaroplastia o aplicación de tratamientos con el fin de esclarecer el color de piel. Otros recurren a un cambio de nombre con el fin de obtener un empleo y que el nombre extranjero deje de ser una barrera para una entrevista<sup>(7)</sup>. Todo ello, para obedecer a unas normas estrictamente occidentales y facilitar, de ese modo, el difuminarse dentro de la masa considerada «de referencia». El problema de la coherencia identitaria, armonía o disfuncionalidad que conlleva la elección de una nacionalidad alcanza su punto álgido cuando son los hijos de inmigrantes los que deben decantarse por la nacionalidad de origen o la del país de acogida. El cambio de nacionalidad es interpretado como la prueba irrefutable del éxito de la integración. Sin embargo, la nacionalización nunca es el resultado de un impulso, ni consiste en un mero trámite administrativo que viene a formalizar, judicial y administrativamente, un cambio de identidad cultural asumido. La nacionalización es un proceso complejo y antitético que equivale a una amputación por cuanto es necesario proceder a una ruptura con la comunidad de origen y un trasplante, porque se añade un nuevo componente identitario, con el consiguiente reconocimiento social, jurídico y político, que conlleva este cambio. La naturalización, pues, reviste múltiples facetas, implica renunciaciones y cambios que desembocan en situaciones difíciles, a veces incoherentes y siempre incompletas.

## La esquizofrenia cultural

Los hijos de inmigrantes suelen, por deferencia a sus padres, respetar y acatar las normas culturales vigentes en el hogar no tanto por apego a la sociedad de origen —con la que, a menudo, tienen poco contacto—, sino porque pende sobre ellos, a modo de espada de Damocles, el retorno al que se aferran sus progenitores para justificar su proyecto migratorio. La permanencia del inmigrante en el país donde ha decidido establecerse no es nunca un hecho adquirido. Su presencia es aleatoria y está condicionada a elementos ajenos a su voluntad. La pérdida del trabajo, un cambio en la política migratoria que plan-

(6) PRATS, Jaime. Centenares de inmigrantes recurren al bisturí para limar rasgos étnicos. *El País*, 04/08/08.

(7) NEGROUCHE, Nasser. Changer de nom pour trouver un emploi. Discrimination à la française. *Le Monde Diplomatique*, n.º 13405, marzo 2002, p. 7.



tee la expulsión del extranjero en paro<sup>(8)</sup> o una ayuda al retorno son otros tantos ingredientes que, en primer lugar, subrayan el hecho de que el inmigrante es «tolerado» sólo en determinadas circunstancias y, en segundo lugar, que esta invitación tácita a no quedarse indefinidamente en el país de acogida obliga al inmigrante a no integrarse y obstaculiza, al mismo tiempo, la integración de sus hijos. En este contexto, los hijos de inmigrantes no ven la necesidad de apegarse a un país que en cualquier momento puede deshacerse de ellos. Ante esta perspectiva, el mantenimiento de la identidad cultural de origen representa una garantía para los hijos de inmigrantes de poder cuajar, en el caso de un retorno, en el país de procedencia, donde no se pone en duda la legitimidad de su nacionalidad. El retorno es un sueño voluntario de los padres que alimentan adrede y comparten con sus hijos para hacer más soportables sus condiciones de vida; sin embargo, las invitaciones recurrentes a abandonar el país en el caso de haber perdido el empleo son una amenaza. Preguntémosnos, pues: ¿cómo percibe el hijo de inmigrante el país de acogida? ¿Le apetece fundirse en él o, al contrario, prefiere no impedir el deseo de retorno?

Tal vez sea atrevido hablar de pulsión natural hacia la integración cuando hablamos de niños recién llegados a nuestro país, pero lo cierto es que existe una inclinación, si no a la integración propiamente dicha, al menos a la «no diferencia», a limar o apartar todos aquellos aspectos que evidencian la no pertenencia al grupo mayoritario. El inmigrante, cualquiera que sea su procedencia y aun cuando se esfuerce en mantener estrecho el vínculo que lo une a su país de origen, no es hermético a los cambios que implica su residencia en otro país. El retornado esporádico al país de origen, donde cada vez se hace más patente su occidentalización, sobre todo en el caso de los magrebíes —ya sea por el atuendo, los cambios de hábitos—, somete al inmigrante a un reto de difícil superación: el tener que demostrar que la experiencia de la inmigración no ha alterado su apego a sus orígenes, su cultura. La comunidad de origen, lejos de compadecerse del sacrificio del compatriota emigrado, hace pesar sobre él la sospecha de la insolidaridad por no haberse quedado. Los inmigrantes de segunda generación se sienten extranjeros por imposición familiar y social, en su propio país, en primer lugar, pero también en el de procedencia. Sufren una «esquizofrenia cultural» que les hace reivindicar la identidad contraria al país donde se encuentran. De vuelta al país de sus progenitores es cuando harán alarde de la identidad cultural del país de acogida probablemente por la seguridad que les otorga.

(8) Iniciativa que entraba dentro de la propuesta de «Contrato de inmigración» que planteaba el Partido Popular en su campaña electoral de 2008.



## 2 LOS ESPACIOS DE EXISTENCIA

### Los peligros del comunitarismo

De forma natural, el inmigrante suele instalarse allá donde estén algunos de sus compatriotas, por mantener la red de solidaridad y porque el inmigrante que lleva más tiempo tiene una experiencia que compartir. Los barrios en los que se ubican suelen ser los más desfavorecidos por el bajo coste de las rentas de alquiler y por la dificultad de adquirir una vivienda en alquiler en zonas más concurridas. En algunas regiones, como Almería, con gran población inmigrante, el alojamiento puede incluso situarse en los mismos plásticos donde trabajan, en viviendas derruidas o almacenes, en condiciones infrahumanas, donde falta lo básico<sup>(9)</sup>: agua corriente, alumbrado, etc. La necesidad de ubicar la mano de obra a proximidad de los invernaderos crea una discriminación espacial que fomenta el comunitarismo, es decir, el repliegue identitario que consiste en anteponer la comunidad al propio individuo.

El hecho de relegar al inmigrante a un espacio donde no existe posibilidad de convivencia con personas pertenecientes a otras comunidades —ya sean étnicas, religiosas, culturales, sociales— sedimenta el enaltecimiento de valores tradicionales construidos en un pasado idealizado y mítico, en contradicción a veces con los valores de la sociedad de acogida. Este fenómeno atañe también a los descendientes de estos inmigrantes, que, en reacción, recurren a la ocupación ostentosa del espacio para paliar su poca visibilidad social. Los jóvenes de segunda generación ejercen un «nacionalismo de portal», tomando posesión a ultranza de las entradas de inmuebles, pero también de bares, medios de transporte. También cabe señalar que esta sociabilidad de calle, más que un rasgo mediterráneo, obedece a una necesidad de alejarse del domicilio familiar, a menudo «sobreocupado».

### ¿Igualdad de integración?

Se suele hablar de segunda generación como si se tratara de un grupo homogéneo que debe enfrentarse a las mismas dificultades de integración y reconocimiento. Si bien es cierto que el denominador común es la extranjería, no hemos de infravalorar el peso de la procedencia a la hora de ser aceptado por la sociedad de acogida. Los problemas a los que se enfrentará un chico del Este

(9) CHECA, Francisco (dir.). *El Ejido: La ciudad-cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico*. Barcelona: Icaria, 2001, p. 24.



no son equiparables con los de un marroquí o un subsahariano, puesto que cuantas más variantes diferenciales —tanto físicas como culturales—, más se tendrá que enfrentar al rechazo y al racismo de su entorno más inmediato (colegio, vecindario, etc.). No de ahora, sino desde hace muchos años, existe el lugar común que consiste en pensar que todos los inmigrantes procedentes de Europa son «más asimilables» que los extracomunitarios<sup>(10)</sup>. Lo cierto es que ocurre todo lo contrario, es decir, cuanto más procede del Primer Mundo (Francia, Gran Bretaña, Suecia, etc.), menos necesidad siente el menor de adaptarse a una sociedad que considera igual o inferior a la suya. Al contrario, se observa que en el aprendizaje del idioma, marcador principal de integración en el medio escolar, son, precisamente, los que vienen de países en vías de desarrollo los que despliegan el mayor esfuerzo en dominar la lengua, porque, como ya lo analizaremos más adelante, el valor que se le otorga a la institución escolar como ascensor social recobra un valor especial para estos. Esa creencia errónea de que existen nacionalidades más proclives a la integración por determinados puntos culturales comunes, como lo pueden ser el idioma o la religión —como es el caso de los latinoamericanos—, debería plantearse de otro modo, puesto que la integración no funciona sólo en un sentido y la sociedad de acogida no es un sujeto pasivo. En este contexto, y producto de la islamofobia ambiente desde el atentado del 11 de septiembre, Occidente mira a Oriente con recelo y, por consiguiente, la segunda generación de inmigrantes procedente del Magreb es la más estigmatizada y la que más dificultades padece para encontrar un espacio dentro de la sociedad de acogida.

## El colegio como ascensor social

En el colegio y en el ascenso social de sus hijos están puestas todas las miras de los inmigrantes que soportan unas condiciones de trabajo deficientes con tal de ofrecerles la posibilidad de desempeñar un trabajo más gratificante que el que están realizando. La implicación de los padres, su fe en el sistema escolar que muchos de ellos desconocen<sup>(11)</sup>, se materializa en la inversión financiera que realizan para que la escolarización se lleve a cabo<sup>(12)</sup>. Esta partida

(10) Véase el discurso de ex presidente de la República Francesa Jacques Chirac cuando durante una cena-debate ante su electorado dijo: «Es cierto que el hecho de tener a españoles, polacos y portugueses trabajando en nuestro país plantea menos problemas que de tener a musulmanes y a negros» para luego referirse «al ruido y a los olores» de una familia africana. Declaraciones altamente xenófobas que no hacen más que difundir un estereotipo discriminatorio.

(11) SANTELLI, Emmanuelle. *La Mobilité sociale dans l'immigration*, op. cit., p. 170. La autora apunta que, a diferencia de las clases populares, que han experimentado un fracaso en su recorrido escolar, las familias inmigrantes con poca o ninguna escolarización demuestran más confianza en las posibilidades que ofrece la instrucción.

(12) *Ibidem*.



económica destinada a la educación de los hijos, teniendo en cuenta la escasez de medios, pone de relieve el valor otorgado a la institución escolar como instrumento de mejoría social.

En España, durante el curso 2006/2007 estaban escolarizados 637.676 alumnos extranjeros<sup>(13)</sup>, el mayor porcentaje —un 10,3% se encuentra cursando educación primaria— y las cifras indican que el porcentaje disminuye a partir del bachillerato, representando un 4%, y aumenta en formación profesional.

El colegio puede ser un espacio de integración tanto como de exclusión. De hecho, y volviendo a lo ya señalado anteriormente, existen grupos de mayor aceptación por parte de los nativos, como los alumnos procedentes de Latinoamérica, gracias al denominador común del idioma y la religión, y grupos que experimentan cierto grado de rechazo, como es el caso del grupo representado por magrebíes y africanos<sup>(14)</sup>. Se apunta a que «los guetos pueden ser buscados por las propias minorías para lograr inmediatamente mejores relaciones»<sup>(15)</sup>, aunque la experiencia francesa en este dominio indica que la reagrupación o guetización funciona más bien como un acto reflejo al rechazo que se percibe. Dicho de otro modo, el sectarismo no es más que una reacción a la dificultad de integrar el grupo. Si partimos de la base de que el colegio sirve de ensayo a las relaciones sociales que el alumno encontrará fuera de las aulas, el panorama no es nada halagüeño.

La primera discriminación a la que se enfrentan estos jóvenes de segunda generación se sitúa, pues, en el medio escolar. El fracaso escolar suele afectarlos con más frecuencia que al resto de alumnos y, el colegio, para un alumno con dificultades, viene a ser el lugar donde le remiten la imagen de sí mismo, desvalorizada<sup>(16)</sup>. Existe un fenómeno —que ya se ha ido observando en países de más tradición en lo referente a recepción de inmigrantes y que ha empezado a manifestarse en España— que consiste en evitar el ingreso de niños autóctonos en centros escolares con gran índice de extranjeros, debido a la creencia de que esta presencia obstaculiza el buen desarrollo de la enseñanza. Por consiguiente, la guetización espacial no encuentra una espita en la escolarización y sí una consolidación de la reagrupación por origen social y étnico, lo que está en las antípodas del propósito de integración. También se observa la orientación profesional de los jóvenes de segunda generación tal vez con la intención, como lo subraya Sayad, de reproducir *in situ* la fuerza de trabajo que los padres de es-

(13) Ministerio de Educación.

(14) SEVILLANO, Elena. Las fronteras nacen en la escuela. *El País*, 7/04/08.

(15) *Ibidem*.

(16) ROCHE, Sebastián. *La délinquance des jeunes. Les 13-19 ans racontent leurs délits*. París: Seuil, 2001, p. 131.



tos jóvenes han aportado a través de la inmigración<sup>(17)</sup>. Sin embargo, este procedimiento obstaculiza el ascenso social al que aspira la segunda generación y produce un sentimiento de frustración profesional que se añade al de aislamiento espacial anteriormente señalado, caldo de cultivo para acrecentar la marginación y la radicalidad de posiciones frente a lo que es considerado como un rechazo y que, a veces, desemboca en manifestaciones de violencia<sup>(18)</sup>.

### 3 LAS DERIVAS DE LA NO INTEGRACIÓN

#### Una vuelta al origen

Cuando fracasa la integración, cuando los signos de exclusión social se hacen demasiado evidentes y las perspectivas de futuro se ven mermadas por el fracaso escolar y el abandono de los estudios —y, consecuencia de ello, del cumplimiento del deseo familiar de mejoría social—, en ocasiones el inmigrante de segunda generación opta por volver a la identidad de origen de forma exacerbada. Como toda conversión, esta se ejecuta de forma radical, acrecentando las características de mayor trascendencia, aunque esta transformación resulte en sí una incoherencia añadida. En el caso de los musulmanes, la religión representa la seña de identidad escogida para marcar la diferencia con la sociedad de acogida como acto reflejo frente a la estigmatización de esta religión<sup>(19)</sup>.

Como señala Javier de Luca, «la configuración de la identidad es un proceso abierto, dinámico, evolutivo, no hay identidades rígidas, sino más bien lo que algunos han calificado como un *switching*, un continuo desplazamiento o cambio (proceso de permanente reconstrucción) junto a una fragmentación o compresencia de diferentes rasgos identitarios en cada individuo»<sup>(20)</sup>. Y precisamente debido a la elasticidad de la identidad y a la carencia de raíces, de historia, algunos jóvenes magrebíes construyen una idea de lo musulmán magnificada. Se remiten a una identidad común, por considerar poco valiosa la de origen, a pesar de que la comunidad musulmana no es homogénea y poco tienen en común el musulmán magrebí de la inmigración, explotado laboralmente, y el musulmán saudí. El giro hacia el islam les permite solventar

(17) SAYAD, Abdelmalek. *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*. París: De Boeck Université, p. 65.

(18) Como está ocurriendo en los suburbios franceses.

(19) Sobre todo, desde la perpetración de actos terroristas de gran envergadura, como el atentado de las Torres Gemelas o el de la estación de Atocha.

(20) DE LUCAS, Javier. Las sociedades multiculturales y los conflictos políticos y jurídicos. *Cuadernos de Derecho Judicial*, n.º VI, 2001.



parte del conflicto identitario. El inmigrante de segunda generación se acerca a la religión para preservar o consolidar los vínculos de origen. Este gesto debe ser tomado por lo que es: una transgresión, una reivindicación de singularidad cultural. Esta rebeldía tiene dos frentes. En primer lugar, va dirigida al núcleo familiar que la experiencia de la inmigración ha alejado de la práctica religiosa y, en segundo lugar, a la sociedad de acogida que anatematiza el islam. El problema que se plantea es cuándo esta religiosidad se desvía en radicalidad y esta toma raíces, ahí donde la integración no se ha realizado. El discurso integrista cuaja en el terreno de cultivo predilecto de la marginalidad y responde a una necesidad visceral de reconocimiento que las instituciones deberían otorgar.

### **Violencia o expresión de desubicación**

Cada vez más, el fenómeno de la violencia urbana va ampliando su espacio en los medios de comunicación y discursos políticos. El incremento de la inseguridad ciudadana contribuye a establecer una peligrosa amalgama que vincula delincuencia a inmigración. El discurso excluyente hecho desde las instituciones cuaja en el imaginario colectivo, puesto que el desconocimiento del otro, del inmigrante, y la contundencia de las declaraciones de algunos políticos participan en elaborar una imagen del extranjero peligrosa y violenta, y esa percepción se extiende a las segundas generaciones.

Es probable que, a la vista de la experiencia francesa, estas generaciones tengan alguna tendencia a inclinarse hacia la violencia una vez agotadas las vías de posibilidad de mejora social y económica —ya sea la pequeña delincuencia de barrio o, en el otro extremo, la adhesión a grupos extremistas—, pero el paso, más o menos prolongado, con diversos grados de implicación no es más elevado que el de los autóctonos en la misma situación socioeconómica. Lo que sí difiere son los motivos por los que los jóvenes de segunda generación incurren en actos delictivos. En primer lugar, pero este hecho no se aplica al conjunto de los inmigrantes, existen unas incidencias de la memoria colonial que, si bien allanan el terreno de la adaptación para los padres, suscitan en sus hijos un sentimiento de rebeldía radicalmente opuesto a la actitud de sumisión de los padres, como si, de algún modo, se sintiesen en la obligación de llevar a cabo la misión emancipadora que no han podido cumplir sus progenitores. La memoria colonial, en estos casos, entorpece la integración. Se añade a esta reticencia heredada de la memoria colonial y aprehensión hacia la sociedad de acogida una voluntad férrea, por parte de las segundas generaciones, de no reproducir el modelo paternal, modelo devaluado e incluso des-



preciado por su sumisión y su pasividad ante las injusticias de las que son objeto. Las segundas generaciones son, en general, más reivindicativas que la generación anterior, puesto que son conscientes de que poseen derechos que los sitúa en un lugar de menos vulnerabilidad. Para la comunidad magrebí, al modelo de inmigrante fracasado con el que no desean identificarse las generaciones que les suceden se le denomina *zoufri*: «un personaje con pasamontañas y casco de obra, resignado y quejoso de su *mektoub*, que arrastra la nostalgia de su país entre la obra y el hotel sórdido, con unos aires que evocan el exilio, la explotación, el desarraigo, la música folklórica y el té con menta»<sup>(21)</sup>. Ahora bien, el *zoufri* es transferible a las demás comunidades y los hijos de inmigrantes, de manera general, rehúsan ser maltratados socialmente y reivindican lo que se podría llamar el «honor social», que se traduce en una voluntad de reparación o rehabilitación<sup>(22)</sup> que o bien toma el sendero del ascenso académico o el de la violencia, que viene a ser la forma más inmediata y desesperada de manifestar el malestar que padecen. En cualquier caso, existe una necesidad visceral de ocupar una posición diferencial frente a la actitud paternal de la que han sido espectadores<sup>(23)</sup>.

Hemos hablado aquí de segundas generaciones en situación de dificultad identitaria. No se trata de generalizar y considerar que, forzosamente, cada hijo de inmigrante deba experimentar un malestar que desemboque en manifestaciones de violencia urbana o de radicalización religiosa. Aspiramos a señalar un fallo en la compleja maquinaria de integración que hace que miembros de una sociedad sean mantenidos al margen y experimenten dificultades para ejercer sus derechos. La integración no se limita a la voluntad de los inmigrantes a aceptar los valores del país de acogida. Este, a su vez, debe abandonar su eurocentrismo, su afán de imponer un estricto modelo occidental menospreciando así las señas de identidad de las culturas minoritarias del país. Mientras estas señas no incurran en delito no hay motivo para que no sean aceptadas. De hecho, las segundas generaciones suelen seleccionar los valores que de cada cultura merecen ser conservados. Paradójicamente, los inmigrantes de segunda generación son los que ayudan a la permanencia de valores y costumbres que se alteran forzosamente con la inmigración. Al necesitar un vínculo de identificación de origen, los inmigrantes de segunda generación invitan a sus padres, en su búsqueda de raíces, a mantener viva la memoria.

(21) BOUBEKER, Ahmed. *Familles de l'intégration. Les ritournelles de l'ethnicité en pays jacobin*. París: Stock, 1999, p. 102.

(22) En Francia, los hijos de inmigrantes argelinos, denominados «los indígenas de la República», redactaron un manifiesto reclamando la rehabilitación histórica y social de sus padres.

(23) BEAUD, Stéphane. Révolte dans les quartiers. Émeutes urbaines, violence sociale. *Le Monde Diplomatique*, julio 2001, p. 6.



En cierto modo, el primer inmigrante corta el cordón umbilical con la tierra y ejerce la difícil tarea de proceder a la separación. El hijo, sin embargo, sirve de puente. No es de extrañar, por tanto, que sea, a menudo, la segunda generación la que inicia el retorno y provoque, con ella, la vuelta de los padres que ya no se atreven a emprender la vuelta. El retorno indica que se ha llegado al final del recorrido de una vida. El retorno, en inmigración, a menudo significa volver para morir.

## 4 BIBLIOGRAFÍA

- BEAUD, Stéphane. Révolte dans les quartiers. Émeutes urbaines, violence sociale. *Le Monde Diplomatique*, julio 2001.
- BOUBEKER, Ahmed. *Familles de l'intégration. Les ritournelles de l'ethnicité en pays jacobin*. París: Stock, 1999.
- CHECA, Francisco (dir.). *El Ejido: La ciudad-cortijo. Claves soioeconómicas del conflicto étnico*. Barcelona: Icaria, 2001.
- DE LUCAS, Javier. Las sociedades multiculturales y los conflictos políticos y jurídicos. *Cuadernos de Derecho Judicial*, n.º VI, 2001.
- LAACHER, Smaïn. *Femmes invisibles. Leurs mots contre la violence*. París: Calmann-lévy, 2008.
- NEGROUCHE, Nasser. Changer de nom pour trouver un emploi. Discrimination à la française. *Le Monde Diplomatique*, n.º 13405, marzo 2002.
- PRATS, Jaime. Centenares de inmigrantes recurren al bisturí para limar rasgos étnicos. *El País*, 04/08/08.
- ROCHE, Sebastián. *La délinquance des jeunes. Les 13-19 ans racontent leurs délits*. París: Seuil, 2001.
- SANTELLI, Emmanuelle. *La Mobilité sociale dans l'immigration. Itinéraires de réussite des enfants d'origine algérienne*. Toulouse: Presse Universitaires du Mirail, 2001.
- SAYAD, Abdelmalek. *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*. París: De Boeck, 1997.
- *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. París: Seuil, 1999.
- SEVILLANO, Elena. Las fronteras nacen en la escuela. *El País*, 7/04/08.



# Causas menguantes, sujeto emergente

---

Luis Aranguren Gonzalo

Director de Ediciones de PPC  
luis.aranguren@ppc-editorial.com

## Sumario

1. El sujeto es antes un pájaro que un pez.
  2. Un cambio de época que llega también a la persona.
  3. El sujeto emergente.
  4. Rehacer el sujeto: nuevas claves identitarias.
- 

## RESUMEN

*A un cambio de época como el actual le sigue la emergencia de un nuevo sujeto que hace frente a la causa de la solidaridad y de la lucha por la justicia con un tono diverso del de otras décadas. Las formas de pertenencia y los modelos de referencia evolucionan. El poder de la causa decrece al tiempo que urge la necesidad de reconstituir un sujeto sólido, capaz de hacer frente a un nuevo mundo. En el presente artículo tratamos de describir las notas de este nuevo sujeto que accede a las organizaciones de solidaridad y qué tipo de identidad cabe construir desde estos materiales. La identidad abierta y cosmopolita aparece como una respuesta posible y necesaria. Una identidad que rompe con las pertenencias únicas y que abre la puerta a prácticas innovadoras, único modo de permanecer a la altura del siglo XXI.*

### Palabras clave:

*Solidaridad, identidad, sujeto emergente, cambio.*

**ABSTRACT**

*A change of era such as this is followed by the emergence of a new subject who tackles solidarity and the fight for justice in a different tone than in other decades. Ways of belonging and models of reference evolve. The power of the cause decreases as the urgent need arises to rebuild a solid subject, able to face a new world. This paper seeks to give an overview of this new subject who accesses the organisations of solidarity, and examine what kind of identity can be built using these materials. The open and cosmopolitan identity emerges as a possible and necessary response. An identity that dispenses with belonging on an exclusive basis and paves the way for innovative practices, as the only way to stay abreast with twenty-first century life.*

**Key words:**

*Solidarity, identity, emerging subject, change.*



## 1 EL SUJETO ES ANTES UN PÁJARO QUE UN PEZ (A. TOURAINE)

La construcción de la identidad personal sólo es posible llevarla a cabo deslizándose a través del doble plano de la pertenencia, que a cada cual le viene dada por razón de nacimiento, cultura, procedencia, en definitiva, arraigo, y el ejercicio de la libertad y la decisión personal que nos conduce a sobrevolar con altura de miras los pasos que vamos dando y el camino que vamos haciendo.

En las actuales circunstancias, sin duda esta construcción de la identidad viene marcada por algo que se viene repitiendo machaconamente desde el fin del siglo pasado, cuya fecha de defunción ya está globalmente aceptada que aconteció el 9 de noviembre de 1989, día en que cayó el muro de Berlín, y con él los vestigios de modernidad que aún podían quedar entre nosotros. Y eso que se repite desde entonces es que vivimos todo un cambio de época a todos los niveles, y este es necesariamente el punto de partida de nuestra reflexión. ¿En qué medida afecta este cambio de época a las características del sujeto de nuestro tiempo? A ello le dedicaremos la primera parte del presente estudio.

En segundo lugar, abriremos la puerta al nuevo sujeto que emerge a tientas en medio de estos tiempos revueltos que vivimos. Esbozaremos unas señas de identidad que van a moldear precisamente eso, un rostro identitario que nos puede gustar o no, desde el punto de vista de las urgencias de nuestro mundo, pero que conviene detectar con humildad para no crearnos expectativas ajenas a la realidad. Por último, intentaremos mostrar los desafíos de una identidad cosmopolita, clave del sujeto del siglo XXI, que aferrándose a la solidaridad y al trabajo por la justicia como valores prioritarios, los lleva adelante necesariamente de manera muy distinta a los forjadores de militancias de otras épocas. A lo largo de este trabajo mantendremos una mirada especial puesta en los jóvenes, sujeto creciente en este nuevo cuerpo social que emerge y al que necesitamos incorporar, a sabiendas de que este hecho debe modificar y destartalar viejas claves de pertenencia, participación y acción social.

En tiempos donde muchas organizaciones de solidaridad, tanto confesionales como laicas, andan buscando definir su identidad y trasplantarla sin más a sus profesionales y voluntarios, sería bueno realizar un ejercicio sencillo: atreverse a sentir la desnudez y la frescura de una atmósfera nueva que no po-



demos ni debemos esconder, sino conocer, profundizar y discernir en ella las oportunidades que nos brinda.

## 2 UN CAMBIO DE ÉPOCA QUE LLEGA TAMBIÉN A LA PERSONA

Unos lo llaman la Nueva Edad Media; otros, cambio de paradigma. El cambio de época hace referencia a lo que ya a comienzos del siglo xx Mounier advertía como el final de la cultura y economía capitalista y la necesidad de rehacer el Renacimiento. Lo más significativo de este tiempo que vivimos no es que toque fondo la economía o la democracia representativa o las formas de gobernanación mundial, o la credibilidad de instituciones otrora claves, como las Iglesias, las familias o los centros escolares, depositarios de sistemas educativos. Al fondo de la crisis se encuentra la gente, cada persona, el hombre y la mujer de carne y hueso que mira entre expectante, asustada y confusa un mundo que se cae sin contemplaciones y un futuro al que cuesta ponerle buena cara; un universo inestable y resbaladizo. Cada persona, incluso quien abraza la causa de la solidaridad en su vida, no es ajena a unas circunstancias que le marcan.

Con ser importantes las claves conceptuales económicas y sociales para entender nuestra realidad, cada vez más se abre paso la tesis de Touraine según la cual las categorías culturales están reemplazando a las categorías sociales<sup>(1)</sup>. Y la categoría fundamental en la que hemos de fijarnos no es otra que la del sujeto que emerge en la actual crisis. Este sujeto viene sufriendo sucesivos golpes en la línea de flotación de su cotidianidad, ante los cuales necesariamente debe reacomodarse. Algunos de estos golpes, que coinciden con el fin de la Modernidad, son los siguientes:

- *El final de lo visible.* El final de esta época coincide con una especie de exaltación de las luces del progreso que nos pone delante de cada cual las imágenes de lo que ocurre en el mundo; es la era de lo visual por excelencia. Pero, como advierte Innerarity, esta visibilidad se ha vuelto problemática; en efecto, «uno tiene la impresión de que todo está a la vista, pero al mismo tiempo, los poderes que de verdad nos determinan son cada vez más invisibles, menos identificables»<sup>(2)</sup>. Lo obvio es cada vez menos obvio, lo evidente escasea y lo que se nos da, informa y ofrece es tan sólo una muy pequeña parte de lo que acontece en realidad. La virtualización de la realidad pasa a ser un dato de la misma realidad. La vi-

(1) TOURAINE, A. *Un nuevo paradigma*. Barcelona: Paidós, 2005, p. 15.

(2) INNERARITY. *La sociedad invisible*. Madrid: Espasa, 2004, p. 52.



sibilidad que satura esconde la raíz de los problemas que nos envuelven, como la última crisis financiera y económica mundial de otoño de 2008.

- *El final de la utopía.* O al menos de un cierto tipo de utopía, esa que es cuasi mecánica y que se encuentra al final del camino al ritmo de un progreso que siempre es un impulso hacia delante. Utopía que ha escondido tras grandes palabras un cierto dogmatismo y ha enarbolado una bandera de fe ciega en ese impulso de vanguardia que ha dejado a otra mucha gente deambulando perdida y cansada por el camino, al tiempo que a otras les ha generado la creencia de que en lo único que merece la pena creer es en el éxito personal. Ya no quedan grandes utopías para el futuro. Fue la última palabra que se nos cayó de esta modernidad herida, tras el naufragio de la Ilustración.
- *El final de la esperanza.* No es de extrañar que el sujeto de nuestro tiempo ande desesperanzado. Vive, lo quiera o no, en lo que Lipovetsky denomina la sociedad de la decepción, lo que en otro tiempo este mismo autor designaba como la era del vacío, pero un vacío y una decepción que, lejos de movilizar alarmas interiores y recursos exteriores, el sujeto posmoderno ha logrado envolver en una fina capa de insatisfacción que no consume ni angustia. Se vive instalado en la desesperanza y en la falta de asideros que en otro tiempo, por ejemplo, habían proporcionado masivamente las creencias religiosas.
- *¿El final del sujeto?* En este cambio de época, la inestabilidad del suelo que se pisa hace que la persona vea generalmente la botella medio vacía. ¿Asistimos al final del sujeto moderno? Ciertamente, sí; pero no hablamos del final del sujeto sin más; cabe alumbrar otras posibilidades para que el sujeto que emerja en este momento cuente con un equipaje mental y cultural acorde con estos nuevos tiempos. Lo que sucede es que la propia dinámica del fin epocal al que asistimos marcha a velocidad de vértigo. Precisamente la velocidad y la instantaneidad constituyen dos marcas donde nos reconocemos habitantes de esta era. Y en lo que nos corresponde analizar observamos que el final de un cierto tipo de sujeto no deja paso a un periodo de reflexión y de ajuste. La vida sigue y las nuevas generaciones van creciendo a un ritmo altamente vertiginoso. Y lo más cómodo es buscar formas seguras de instalación en esta tierra movediza que es nuestra sociedad líquida, por decirlo con la conocida terminología de Baumann.

En efecto, podemos afirmar que asistimos a una reacción colectiva, en distintas edades y niveles sociales, que viene determinada por la vuelta a modos seguros de pertenencia y de seguridad, y con ello a la configuración de identidades perfectamente definidas y cerradas. Es el regreso



al territorio de lo conocido. Existe una cierta regresión a formas reconocidas de ser y construirse como sujeto. Estas reacciones se ven acompañadas por todo un aparato ideológico que ha encontrado su clave de bóveda en la seguridad entendida como el ejercicio de defensa propia ante quien es extraño. La industria del miedo y la propaganda de la sospecha frente al otro condicionan la construcción de sujetos replegados sobre su pequeño mundo cultural, étnico o religioso. El pensamiento único se dirige a fortalecer las murallas defensivas frente a lo diferente, de modo que la articulación de la convivencia en nuestros pueblos, barrios y ciudades se antoja un camino repleto de dificultades. La sociedad del riesgo pone en riesgo la posibilidad de vivir juntos pacíficamente personas y grupos diferentes.

En definitiva, el final de esta época que estamos asistiendo viene anunciado ya desde antiguo, no es cosa de hoy. Marcel utilizaba la metáfora del *mundo roto*, nuestro mundo, que se asemeja a un reloj que en apariencia está bien, pero que en realidad no funciona. Y, en efecto, la polipatología de nuestra sociedad hace que el final de una época sea un diagnóstico acertado, pero, aceptado el mismo, hemos de cuidar que el sujeto que emerge de esta condición tenga algún que otro asidero convincente y propositivo para poder vislumbrar futuros posibles más humanizadores y justos. No sólo estamos ante un final; lo importante es el cambio epocal y todo lo que de él puede salir a flote como compromiso de construcción de otro mundo posible. Por eso interesa bucear en los aspectos relevantes del sujeto que emerge en este momento de mutación histórica.

### 3 EL SUJETO EMERGENTE

Como consecuencia del punto descrito anteriormente, en el ámbito que nos afecta hemos de tomar como punto de partida el espacio menguante que ocupa el carro de las objetividades que tradicionalmente hemos denominado *causas*, y que conformaban diferentes estilos de militancias (pacifistas, ecologistas, cristianas, sindicales, políticas, etc.) desde una lógica épica en la cual el sujeto individual quedaba subordinado al éxito del empeño colectivo. A esas causas le faltan los sujetos de entonces. El sujeto que emerge en este cambio epocal se siente incapaz de tirar de semejante carro; y, es más, tampoco le importa demasiado. Hoy definitivamente lo objetivo no es capaz de emocionar a lo subjetivo en una línea de transformación social, al menos en primera instancia. Esto lo saben muy bien los responsables del voluntariado de las organizaciones de solidaridad, en las que son auténtica minoría aquellas personas que



ofrecen su voluntariado desde una motivación anclada en el compromiso social y transformador explícito.

En el caso de los jóvenes esta situación se hace especialmente preocupante. Javier Elzo señala que «uno de los mayores retos al que nos enfrenta la actual situación de globalización y desarraigo tecnológico desbrujulado, y socialmente incontrolado, es el de un individualismo creciente, temeroso, apocado, con la percepción en la gran mayoría de las personas de pequeñez, fragilidad, en definitiva, de incertidumbre, término este que probablemente define mejor el rasgo capital de los ciudadanos de la sociedad occidental en la que estamos inmersos»<sup>(3)</sup>. La misma incertidumbre nos aleja de la posibilidad de contar con un retrato cierto del nuevo sujeto que emerge bajo las señas de un neoindividualismo galopante. Tras ese individualismo de nuevo cuño vamos a intentar explorar rasgos de este sujeto y desafíos para las organizaciones y movimientos de solidaridad.

Ciertamente, el declive de la razón calculadora como única palanca inteligente para hacer frente a la realidad va configurando un tipo de sujeto en el que aparecen necesidades y recursos que pertenecen a la esfera emocional, afectiva y sentimental, que nos abren nuevos caminos de encuentro y de propuesta. En este sentido, el sujeto actual se caracteriza por algunos atributos que la posmodernidad ha ido describiendo a lo largo de estas últimas dos décadas. Nos detenemos en algunos de ellos y nos permitimos igualmente destacar algunos desafíos que pudieran tomarse en cuenta en el seno de las organizaciones de solidaridad:

- *Un sujeto débil por fragmentado.* La posmodernidad no es tanto el triunfo del llamado pensamiento débil (Vattimo) cuanto la puesta en escena de un sujeto débil, sin tierra firme en la que pisar. Cada cual se construye a sí mismo transitando por caminos donde escasean los referentes y ello alimenta la necesidad de construirse a pedazos. La fragmentación es el nuevo nombre de una torpe personalización; la suma de las partes no constituye un todo, sino tan sólo una vida ocupada. Este individuo, además, lleva auestas el puzzle de su existencia y se construye solo sin el apoyo que en otro tiempo otorgaban los grandes marcos colectivos, ya sean institucionales o ideológicos.

La ausencia de un proyecto unificado de vida, que se vertebra en una escala de valores interiorizados y aceptados, da paso a una suerte de huida hacia adelante en la cual la fiebre del consumo constituye la marca de nuestro tiempo. Esta euforia por el consumo hace que de algún modo las

(3) ELZO, J. *Los jóvenes y la felicidad*. Madrid: PPC, 2006, pp. 22-23.



causas que atraviesan la solidaridad vivan con cierta sorpresa la llegada a estos ámbitos de personas movidas por la moda de una solidaridad que no atraviesa la epidermis y que vienen a rellenar un hueco más en su fragmentada vida. Por otra parte, en otros casos, este hecho ha supuesto para no poca gente la llegada a un nuevo escenario ante el cual el fragmento solidario pasa a constituir un enclave sólido del itinerario vital.

**Desafío 1:** El sujeto fragmentado que forma parte de las organizaciones de solidaridad constituye una tierra fértil en la cual se pueden prender valores, esperanzas y convicciones que realmente arraiguen en la vida de estas personas. Más que la queja ante el fragmento, cabría leer y analizar las necesidades formativas que desprenden estos nuevos sujetos y que deben poner en marcha nuevos y mejores recursos formativos en nuestras organizaciones. Institucionalizar dinámicamente la reflexión a partir de la acción, tanto personal como grupalmente, ayudaría mucho en esta dirección.

- *Un sujeto necesitado de sentido.* En este paisaje en permanente movimiento, el sujeto fragmentado pregunta —sin explicitarlo— por un cierto sentido con el que vivir su vida de manera feliz. Sentido evoca a referencia, a pilares fontanales, a modos de dar consistencia a la propia existencia. Y si hace años lo llamativo era la denominada crisis de sentido, hoy lo es la sed del mismo. Por otra parte, no resulta nada raro; lo propio del ser humano es intentar dar sentido a lo único seguro que tiene y con lo que cuenta, que es su propia vida. Y en este contexto aparecen las nuevas mediaciones institucionales, que en el campo de la solidaridad vamos a englobar en el mundo de las ONG. Y precisamente allí donde decaen fuentes de sentido institucionales, como es el caso de la Iglesia, el nuevo sujeto busca depósitos de sentido en el marco de estas nuevas organizaciones.

Resulta significativo que para muchas personas la Iglesia ha dejado de ofrecer una propuesta interesante para sus vidas, pero sí resulta importante la oferta de colaboración en la esfera de la solidaridad que organizaciones confesionales y no confesionales proponen. La diferencia no radica en ser confesional o no, sino en la praxis concreta que se propone no sólo como una forma de hacer, sino básicamente como un quehacer en el que cada cual se construye también como persona junto a otras personas. El valor de la proxemia, la relación y el encuentro cara a cara sustituye a los viejos códigos identitarios y donantes de sentido que pudieran esconderse tras unos estatutos o un documento de identidad institucional. Lo cual no quiere decir que estos documentos sean irrelevantes, sino

que no constituyen la primera instancia o el primer depósito de sentido que se necesita. Este depósito que el nuevo sujeto busca tiene forma de vida en relación y no de documento escrito.

Siguiendo el pensamiento de Touraine, cabría afirmar que la descomposición social que afecta a nuestro tiempo hace posible la mirada de las organizaciones hacia el «abajo» de los individuos que la componen para mostrar en su diversidad la fuerza de un sentido que ya no se encuentra en otro tipo de instituciones sociales y políticas<sup>(4)</sup>.

**Desafío 2:** Las organizaciones de solidaridad son instituciones intermedias que median entre el individuo y la sociedad. Estas organizaciones se constituyen en referencia de comportamiento y actuación y por ello son productoras y procesadoras de un acervo social de sentido, en tanto que marcan líneas de actuación en un horizonte de cambio social y proponen valores en consonancia con la defensa de la dignidad de las personas, especialmente de las más desfavorecidas. Este dato no suele contar en el día a día de estas organizaciones cuando en el fondo está presente en el latido cotidiano de buena parte de las personas que a ellas pertenecen. Las organizaciones deberían explicitar más y mejor sus depósitos de sentido, que se encuentran en la dinamicidad de sus proyectos de acción y en las relaciones que se entretienen hacia dentro y hacia fuera.

- *Un sujeto que mira más a la ética que a la política.* El agotamiento de los grandes proyectos ilustrados ha devenido en un fuerte rechazo ante lo político, englobando con este término posiciones, actuaciones y propuestas de muy distinto calado. Lo cierto es que un dato de la realidad social es la mayoritaria adversión del sujeto de nuestro tiempo hacia la participación en cuestiones políticas. Los bajos índices de participación social y el débil entramado de nuestra sociedad civil tan sólo son una muestra de ello. Una de las causas del rechazo de lo político proviene de la falta de crédito moral que producen actuaciones y decisiones políticas poco atinadas. Incluso desde la sutilidad del poder mediático y político se lanza la consigna de diferenciar solidaridad de política. Solidaridad es ayudar al otro desde el voluntariado, quitar chapapote de las playas ennegrecidas por el petróleo del barco de turno que se rompe cerca de la costa. Y otra cosa es la política que exige medidas de protección social o exige responsabilidades políticas en medio de los llamados «desastres naturales».

(4) Cfr. TOURAINE, A. *Un nuevo paradigma*, op. cit., p. 29.



Con ser educativamente un reto vincular solidaridad y política o, lo que es lo mismo, otorgar carta de ciudadanía a la dimensión política del voluntariado, por poner un ejemplo, lo cierto es que se halla instalado en el disco duro del sujeto, que incluso se acerca a las organizaciones de solidaridad, que lo propio de estas no es hacer política y por eso mismo resultan atractivas.

Lo cierto es que la caída de los grandes proyectos políticos ha abierto la puerta a nuevos discursos y prácticas en relación con la defensa de los derechos humanos, en especial en los campos de la infancia y de la mujer, la protección medioambiental y las diversas formas de solidaridad en el campo de la exclusión social. Con tener una incidencia política notable, mayoritariamente quien accede a estos ámbitos hace prevalecer la ética sobre la política o, lo que es lo mismo, retomando las viejas tesis de Giddens, se da primacía a los estilos de vida sobre las opciones políticas. Para el asunto que nos afecta este hecho es crucial, pues de lo que se nos advierte es de que la nueva identidad que construye el sujeto anclado en este cambio epocal se narra al hilo de este estilo de vida individual y concreto. Lo que el mismo Giddens denomina «la crónica concreta de la identidad del yo»<sup>(5)</sup>.

Y para narrar estas historias concretas, hoy como ayer, se hace imprescindible contar con figuras de referencia vitales. En los últimos estudios en los que he podido participar referidos al diagnóstico de la realidad del voluntariado en algunas comunidades autónomas (los más recientes en Madrid y Castilla y León) aparece con renovada insistencia la ausencia de personas de referencia en las organizaciones sociovoluntarias; no se trata de la función de coordinación del voluntariado de la entidad (que ya es mucho), sino de la necesidad de encontrar espejos en los que mirarse para ser mejores. La pedagogía del ejemplo y del testimonio de nuevo emerge con más necesidad que la del documento estatutario oficial.

**Desafío 3:** Las organizaciones de solidaridad acogen a sujetos que no sólo buscan hacer, sino que desean encontrar estilos de vida y narrativas cotidianas que les permitan vivir con sentido. Más que opciones, planteamientos, criterios objetivos y estrategias de futuro, se deben plantear a pie de obra estilos y políticas de la vida referidos a la realización de las personas desde el respeto a la acción que institucionalmente se lleva a cabo. Este acento no excluye la dimensión política de la acción solidaria, sino que la sitúa en un proceso educativo de más largo alcance donde, en definitiva, la clave de felicidad personal va necesariamente asociada a la consecución de

(5) GIDDENS, A. *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península, 1997, p. 106.

una sociedad más justa y, por tanto, se verá afectada por la consecución de políticas emancipatorias de calidad. En cualquier caso, lo primero que busca en estas organizaciones el nuevo sujeto es credibilidad ética.

- *El caso de los jóvenes.* Evidentemente, el joven de nuestro tiempo participa de los rasgos anteriormente señalados. No cabe hablar de «la juventud», sino de tipologías diferentes de ser y de construirse como jóvenes. Javier Elzo, en un reciente estudio, ofrece una tipología de los jóvenes españoles que resulta relevante para nuestra reflexión<sup>(6)</sup>. De los cinco tipos de jóvenes que describe nos fijamos en este momento en dos:

En primer lugar nos detenemos ante lo que Elzo denomina el joven *liberal, integrado*, conformado por algo más del 25% de la juventud española. Desde la óptica que nos interesa hay que destacar que se trata de jóvenes con una fuerte exigencia ética ante los demás aunque sean más laxos en la esfera privada; confían mayoritariamente en instituciones civiles y en especial en las organizaciones de voluntariado; se divierten y salen de noche aunque saben controlar. Se posicionan más a la izquierda política que la media y se muestran más tolerantes hacia los inmigrantes que la media.

Por otra parte, Elzo describe al joven *libredisfrutador, no institucional*, que representa a algo más del 24% de la juventud española. Con fuerte componente anti institucional, liberales y permisivos en casi todo, manifiestan una sensibilidad social muy por encima de la media poblacional. Son los más abiertos hacia los inmigrantes, los más sensibles de todos ante el racismo y la xenofobia, la creciente pobreza en el mundo o la corrupción en la clase política. Cuentan con un desahogado nivel social y económico.

A modo de conclusión parcial, el mismo autor señala que «la teoría socrática de que la felicidad está aliada con la virtud recibe un empírico y claro refrendo en la juventud española cuando por virtud se entiende la no discriminación del diferente, la aceptación del distinto y la preocupación por la “cosa pública”. Es lo que venimos llamando las virtudes o valores públicos, que tiene su máxima manifestación en el altruismo»<sup>(7)</sup>. Lejos del botellón o del consumismo feroz, buena parte de la juventud de este país sintoniza con los valores que humanizan este mundo y lo hacen más habitable.

**Desafío 4:** El estudio sobre la juventud española al que nos hemos referido presenta una veta de conexiones educativas y sociales que nos acerca a buena parte de los jóvenes que entienden que son más felices cuanto

(6) Cfr. ELZO, J. *Los jóvenes y la felicidad, op. cit.*

(7) *Ibidem, op. cit.*, p. 212.



más comprometidos se hallan en favor de los demás. Este dato ha de saberse manejar con mucha delicadeza y sabiduría. Organizaciones más institucionalizadas o movimientos menos institucionalizados deben escuchar esta voz y recoger en sus prácticas formativas estas demandas.

Lejos de las abstracciones de otras épocas, el sujeto que emerge en este momento gusta por lo concreto y busca historias reales en las que comprometer su tiempo. Importa encontrar los cauces adecuados y dar de frente con acontecimientos que realmente despierten la chispa de una solidaridad duradera y abierta a cuestionar el resto de dimensiones vitales y a prolongarse en las necesarias reivindicaciones y movilizaciones de tipo político.

En nuestros días es, sin duda, el acontecimiento de la pluralidad axiológica y religiosa, y más en carne viva, el acontecimiento del hecho migratorio, lo que posibilita la configuración constructiva de un sujeto que ponga su punto de mira en la convivencia entre lo diferente y no tanto en la supervivencia frente a lo diverso.

## **4 REHACER EL SUJETO: NUEVAS CLAVES IDENTITARIAS**

El nuevo sujeto que va surgiendo, si quiere mirar al futuro y evolucionar, no puede quedarse atrincherado en formas pretéritas de pertenencia unidimensional. La globalización trae consigo no sólo el traspaso de fronteras en el orden financiero, económico o social, sino la ruptura de esas fronteras en el plano de la convivencia y de la adquisición, de esta forma, de una nueva forma de identidad personal y colectiva.

Si la identidad viene definida tradicionalmente por aquello que me hace ser así y no de otro modo, por aquello que me diferencia de los demás, en estos momentos hay que dar un paso más para no definir desde la diferencia, sino desde lo que tenemos en común personas y colectivos diferentes.

En este apartado vamos a poner nuestro foco de atención especialmente en las personas que conforman los movimientos y organizaciones de solidaridad, desde los más apegados a las prestaciones de servicios hasta los más dinámicos y desinstitucionalizados; desde las organizaciones de voluntariado grandes y tradicionales, tanto en el campo cívico como en el religioso, hasta las pequeñas asociaciones de barrio. En todas estas entidades, tanto en los cuadros directivos como en el voluntariado, pasando por el personal contratado, se constituye un cuerpo social enormemente relevante en el presente momento. La punta de lanza de una sociedad habitable en la que todos y todas quepa-



mos pasa por la conciencia de que una nueva identidad ha de construirse a partir de la acción de esta polifonía solidaria.

Desde las pistas establecidas en el punto anterior y que nos dan cuenta de un nuevo sujeto que va emergiendo a tientas en búsqueda de un sentido experimentado y compartido, proponemos rehacer este sujeto, que se asoma o pertenece a una organización de solidaridad, y le invitamos a adoptar una identidad cosmopolita, arraigada y dinámica.

Ciertamente, no hay identidad personal al margen de las condiciones sociales de una determinada época. En nuestro caso, el sujeto que apuesta por el valor organizado de la solidaridad se encuentra en medio de una sociedad plural en cuanto a referentes morales, lo cual ensombrece el campo de las fundamentaciones éticas, que no suscitan gran interés en este sujeto y sí abren el campo libre de juego de las diferentes tonalidades que la acción solidaria conlleva en su praxis; pero este sujeto también habita en el seno de una sociedad que se encauza legalmente mediante el poder de un Estado laico, que legisla tomando en cuenta una creciente pluralidad religiosa que acaba con el monopolio de la referencia en exclusiva de la Iglesia católica. Y, por último, hay que tener en cuenta que este nuevo sujeto solidario se halla enclavado en el seno de un mundo culturalmente diverso en el que lenguas, costumbres y tradiciones diferentes conforman un mosaico tan difícil de gestionar como apasionante el hecho de intentarlo.

Evidentemente, en este nuevo espacio quedan obsoletas las identidades entendidas como aquellas que devienen por la pertenencia a un solo lugar, territorio u organización. Llevamos siglos de comprensión de una identidad esencialista, fijada de una vez para siempre y que se objetiva en la pertenencia a una sola realidad particular organizada que se constituye, además, en una única referencia de sentido.

En un estudio publicado por Cáritas hace años ya observamos que «la concepción que Occidente arrastra acerca de la identidad se lleva mal con las lindes y con los espacios fronterizos, a no ser que sirvan para separar y diferenciar claramente quién es quién. La identidad —se nos dice entonces— se expresa de una sola manera, la que se inserta en una única pertenencia»<sup>(8)</sup>. Son los rastros de una identidad defensiva que ya no tiene cabida en un nuevo espacio social como el que se está construyendo actualmente.

Es preciso superar esta tensión abrazando con cordialidad un nuevo mo-

(8) ARANGUREN GONZALO, L., y VILLALON, J. *Identidades en movimiento*. Cuadernos Pensamiento en Acción, n.º 5, Cáritas Española, 2002, p. 54.



delo de identidad cosmopolita de largo alcance. El cosmopolitismo, como asegura Bilbeny, «no tiene territorio propio y distintivo, no lo apoya ninguna sociedad o pueblo y sobre todo es débil»<sup>(9)</sup>. Pero ante todo es un talante y modo de ser y de actuar que necesariamente pasa por asumir valores universalistas, como es el caso de la solidaridad. Por eso es básico que las personas que nutren a las organizaciones de solidaridad sean ante todo militantes del cosmopolitismo en sus barrios, en sus trabajos, entre sus amistades; que sean motores de sensibilización de que sólo podremos vivir juntos los diferentes si apostamos por valores que nos humanicen y dignifiquen a la totalidad de las personas y grupos. Así, el cosmopolita antepone lo universal a lo particular sintiéndose de hecho miembro de una ciudadanía mundial, porque el mundo ya se ha hecho doméstico y alcanzable para buena parte de la humanidad que puede apostar por estilos de vida solidarios.

La identidad cosmopolita deviene como imperativo ético a partir de dos premisas: en primer lugar, el compromiso cosmopolita es la experiencia de la solidaridad entendida como la aceptación de que sólo somos personas si lo somos con los demás, si reconocemos en el otro una responsabilidad moral que se nos brinda a cada paso, si aceptamos, por último, que nada humano nos es ajeno. En segundo término, el compromiso cosmopolita se actualiza en urgencias tales como la defensa de los derechos humanos y la persecución de quienes no los respetan, la lucha por la paz que nace de la justicia, el combate contra la pobreza, la protección del medio ambiente o la apuesta por otra globalización posible que dignifique a los más débiles.

Esta identidad cosmopolita ofrece, además, algunos rasgos que complementan mejor su alcance y contenido.

- *Identidad cosmopolita y arraigada.* Evidentemente, hemos de tener en cuenta y contar con nuestras raíces. Raíces que tienen que ver con cosmovisiones concretas y que se expresan en una lengua, unas costumbres, un territorio, unas creencias o no creencias religiosas, etc. La identidad personal se halla sujeta a las raíces de las que procedemos; es la condición necesaria para que el sujeto sujete su vida con sentido. Lo que ocurre es que en la época del espacio deslocalizado y de la aceleración histórica esta identidad se ha quedado incapacitada para dar cuenta de una vida que se curte en la complejidad y en la interrelación a todos los niveles. Los estudios de Capra, Morin, Maturana y Boff, entre otros, decretaron hace tiempo el acta de defunción del pensamiento lineal y de la monocausalidad.

(9) BILBENY, N. *La identidad cosmopolita*. Barcelona: Kairós, 2007, p. 11.



No desplazamos ni reducimos el valor de la identidad particular, ya sea esta religiosa, vinculada a un territorio o a una ideología. Tan sólo la situamos. Al igual que no existe hombre y mujer en general, tampoco existe identidad como tal, abstracta, aunque sea particular, sino situada en este tiempo y en este lugar. Pongamos el caso de personas que pertenecen a dos tipos de organizaciones distintas: una colabora en una organización católica, con una nítida identidad particular confesional; otra, perteneciente a una organización ecologista, laica, impregnada por los valores que defienden los derechos humanos de tercera generación. En ambos casos, la identidad particular no puede ser pretexto de atrincheramiento personal o corporativo. Ni mucho menos debe excluir en el trabajo compartido en el territorio a quien no piensa ni actúa exactamente como ellos.

En estos casos es cuando hablamos de que la identidad particular se ensancha y profundiza cuando se abre al otro en el marco de una acción compartida. El núcleo de valores fontanales que a uno le dinamizan (fe religiosa, valores de defensa del medio ambiente) los pone en juego junto a otras personas que trabajan desde otros valores fontanales distintos o parecidos y se juntan para trabajar en el mismo campo de juego. No hay rivalidad, no cabe la distinción, no quedan marcadas las fronteras; tan sólo hay trabajo compartido en la labor de prevención de fracaso escolar en el barrio o de limpieza de los parques, o en la campaña de denuncia del abuso del agua en nuestros hogares.

- *Identidad cosmopolita y compartida.* Universalismo y particularismo se vinculan acentuando claramente el primero de los términos, no como resultado de una deliberación teórica, sino como fruto de la praxis en el mundo de la exclusión social y en la cooperación internacional, a pesar de los muchos errores que se puedan imputar. En el año 2002, a través del estudio al que antes hacíamos referencia, señalábamos lo siguiente:

«La identidad compartida nace no tanto como opción que podemos o no suscribir, sino como vínculo real que vamos conformando las distintas organizaciones solidarias y que alberga la pluralidad, la riqueza de diferencias y la autonomía de cada entidad particular, al mismo tiempo que expresa la responsabilidad común por el presente y futuro de la humanidad. En este caso, lo común no se decreta desde ninguna instancia de poder, sino que se busca desde la acción y el pensamiento compartidos desde abajo»<sup>(10)</sup>.

A la identidad compartida se llega mediante la fuerza de los hechos y de los acontecimientos. Por eso hay que permanecer muy atentos al acontecimiento, verdadero maestro interior, como asegura Mounier. ¿Y qué es lo



que compartimos? Compartimos valores, cosmovisiones y sobre todo prácticas de solidaridad. Cuando hace más de 20 años se funda la Plataforma de Voluntariado en España, sin duda existe un empeño común de dos entidades mayoritarias, Cáritas y Cruz Roja, en orden a conseguir juntos una coordinación en el Tercer Sector, entonces emergente. Con el tiempo las relaciones creadas en el seno de la Plataforma y las necesidades que mostraban una cierta falta de credibilidad moral en algunas actuaciones relacionadas con el ámbito del voluntariado hicieron posible la creación de un proceso de trabajo de año y medio —primero— y de formulación —más tarde— del código ético de organizaciones de voluntariado. Un trabajo que tengo para mí como la puesta de largo de una ética cívica posible para las organizaciones del sector. Una ética cívica donde una serie de organizaciones distintas, con identidades particulares difíciles de tejer entre ellas, daban paso a la creación de un marco ético donde todas se pudieran reconocer: la dignidad de toda persona, la responsabilidad como anticipación y servicio y la justicia social como defensa de los más empobrecidos era el distintivo teórico y práctico para trabajar juntos y reconocernos miembros de la misma comunidad moral.

La identidad compartida representa un vínculo real e histórico que nace de la convicción de que podemos hacer juntos y de la experiencia de que juntos ya estamos haciendo, desde el momento en que juntos ocupamos espacios públicos de acción, de negociación y de movilización.

- *Identidad cosmopolita y en clave de proceso.* Más que de identidad cabe hablar, en última instancia, de identificación. Se trata de identificarse con unos valores, con unas prácticas, con un estilo de vida que no se halla bajo ningún cofre, sino que es el producto de la misma vida convertida en experiencia desde la acción, donde las diversas pertenencias constituyen todo un proceso de acoplamiento y confluencia en una identidad mestiza, abierta al mundo, pero sin estar determinado por ningún territorio particular, institucional, geográfico, cultural o religioso.

Las organizaciones y movimientos de solidaridad tienen ante sí la responsabilidad de realización no sólo de proyectos que incidan en cambios sociales y políticos, sino también, lo quieran o no, de una identidad colectiva que aliente y oriente a un nuevo sujeto solidario que emerge entre la ausencia de imágenes y de referentes y la necesidad de vincularse a estilos de vida esperanzadores.

(10) ARANGUREN GONZALO, L., y VILLALÓN, J. *Identidades en movimiento*, op. cit., p. 63.



# Transformaciones en el imaginario social del modelo de bienestar. Hacia una nueva identidad moral

Sebastián Mora Rosado

Cáritas Española  
smora.ssgg@caritas.es

## Sumario

1. La identidad como problema.
2. Imaginarios sociales.
3. El imaginario social de nuestro modelo de bienestar.
4. Las fisuras del imaginario del bienestar. Hacia una nueva identidad moral.

## RESUMEN

*El recurso a la identidad en sus múltiples significados es uno de los resortes teóricos y políticos más utilizados. Sin embargo, muestra insuficiencias importantes para explicar, analizar y proponer nuevas prácticas sociales de solidaridad. Los cambios en el modelo de bienestar para ser explicados y analizados necesitan de un enfoque más valorativo. Una visión que sea capaz de recrear los marcos de sentido que sustentan las actividades y políticas sociales. Para saber quiénes somos y cómo queremos ser es necesario escudriñar en nuestra identidad moral desde las fisuras y carencias que muestra la realidad. Fisuras que sólo se podrán convertir en posibilidades desde la narración de relatos de sentido que abran y soporten nuestras prácticas.*

## Palabras clave:

*Identidad moral, relatos de sentido, imaginario social, participación, cooperación como beneficio mutuo, razón instrumental.*

## ABSTRACT

*The identity in its different meanings is used as a theoretical and political resource. Nevertheless it shows important insufficiencies to be explained and analyzed, and to propose new social*



*practices of solidarity. The changes in the welfare state need a valuable approach to be explained and to be analyzed; a view able to recreate the framework's senses that sustain the activities and social policies. In order to know who we are and how we want, is necessary to pay attention in our moral identity from the fissures and deficiencies that the reality shows. Fissures that only will be able to be turned into possibilities, from the narration of sense stories that open and support our practices.*

**Key words:**

*Moral identity, stories of sense, social imaginary, participation, cooperation as mutual benefit, instrumental reason.*



A somarse a los procesos sociales siempre es un reto y una invitación provocadora para pensarnos como personas y sociedad. El mundo nunca ha parado de mudar adaptándose a innumerables circunstancias y creando nuevas posibilidades de vida. Quizá lo que nosotros estamos viviendo no es más que un momento denso de cambios en los diversos órdenes. Otras personas piensan que no sólo estamos en un periodo de cambios, aunque estos sean profundos, sino que soportamos una verdadera metamorfosis social. No sólo se están produciendo transformaciones, aunque las cataloguemos de profundas e intensas, sino que lo que está cambiando son los supuestos fundamentales en los que se ha basado la cultura occidental en la última centuria. No estamos en un espacio de mutaciones agudas, sino que vivimos una época de mudanza radical. Optemos por un escenario revolucionario u otro más atemperado, el hecho inconcuso es la debilidad y agotamiento de las formas de entendernos y comprendernos en la actualidad. Los discursos de las innumerables disciplinas académicas, los ingentes estudios y valoraciones de las circunstancias sociales y económicas, los grandes relatos de las diversas confesiones religiosas no parecen darnos una imagen adecuada de lo que somos y de quiénes queremos ser.

Una de las maneras que más profusamente estamos utilizando para tratar de comprendernos y analizar los procesos de cambios es desde la identidad. Los cambios en la identidad reflejarán con una transparencia suficiente los procesos variables en nuestras sociedades. El discurso de la identidad personal, colectiva, corporativa o política es un campo de juego común en nuestros días. Sin embargo, al mismo tiempo, es un campo de juego complejo, repleto de disensos y que nos dejan con una cierta perplejidad. No es cometido de esta reflexión abordar el complicado instrumental analítico de las diversas disciplinas para encauzar el estudio de las identidades, ni valorar sus supuestas insuficiencias o capacidades para explicar los procesos de cambio social. Sí que pretendo afirmar a modo de «tesis blanda», en primer lugar, que en líneas generales la identidad, o el planteamiento que hacemos de ella, se muestra limitada para dar cuenta real de lo que somos y para saber a qué atenernos en el futuro. En segundo lugar, creo que para abordar la pregunta radical sobre quiénes somos o quién soy (interrogantes de la identidad) resulta más productivo rastrear el imaginario social en el que vivimos. Otear ese humus mo-



ral que nos permite tener un repertorio de acciones que nos identifican y significan de forma descriptiva y prescriptiva. Atendiendo especialmente a los cambios e insuficiencias que nos dan cuenta del proceso dinámico en que consiste la vivencia y la convivencia. Por último, y es la base de lo que pretende este artículo, «es en la frontera donde la identidad queda más definida» (W. Kawanah). En las situaciones de injusticia, vulnerabilidad y exclusión social, en las fronteras de nuestra manera de organizarnos y convivir mostramos de manera más clara nuestro «ethos» más profundo. Por ello, partiendo del imaginario social de la modernidad occidental que ha legitimado en nuestros Estados los diversos sistemas de bienestar pretendo entresacar algunos cambios y transformaciones que se van produciendo en el imaginario social de la modernidad con respecto a la procura del bienestar social.

## 1 LA IDENTIDAD COMO PROBLEMA

Bauman<sup>(1)</sup> dice que «la identidad, la palabra y el juego de moda, debe la atención que atrae y las pasiones que despierta a que es un sucedáneo de la comunidad: de ese supuesto “hogar natural” o de ese círculo que se mantiene cálido por fríos que sean los vientos del exterior». Necesitamos ser como otros para poder encontrar ciertas seguridades en un mundo incierto y hostil. Si la comunidad soñada nos proporcionaba seguridad, proyecto compartido, significatividad social y redes de relación, la identidad se presenta como la promesa de resurrección de ese nicho imaginado. Ahora bien, este sucedáneo no tiene los contornos que ofrecía lo que entendíamos por comunidad. La identidad parece ofrecernos información y caracterología de lo que somos, pero no relatos de sentido de lo que queremos ser y de cómo queremos llegar a serlo. Por lo tanto, rompe con la historia y se hermana con la información coetánea destacando, por encima de otros elementos, la funcionalidad de lo que somos o decimos ser. Resalta la «momificación de lo idéntico» (Barata-Moura) produciendo enclaves de vida que celebran el narcisismo de la similitud. La identidad queda expresada mediante modelos de apariencia, consumo, actividades de ocio compartidas y atributos electivos para diferenciarse de otras personas que tienen otros estilos de vida. Aunque muchas de sus expresiones se realicen en lugares públicos es una exaltación de la vida privada<sup>(2)</sup>.

Al romper con la temporalidad y enfocar sus preocupaciones a los datos y referencias objetivadas de lo que somos, acaba constituyendo una subjetividad «ca-

(1) BAUMAN, Z. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI, 2003, p. 22.

(2) BELLAH, R. *Hábitos del corazón*. Madrid: Alianza, 1989, pp. 103-107.



tegórica» frente a otras. En un mundo plural como el nuestro se necesitan multitud de identidades para dotar de entidad a la red de significados infinitos que nos presentan nuestras sociedades. O viceversa, cada nueva identidad reclama un soporte de significados que le otorguen sostenibilidad en las sociedades. Uno de los fenómenos más expresivos de nuestras sociedades son las llamadas «nuevas identidades», que son movimientos de autoafirmación extensos e intensos que muestran esta constitución paradójica de la identidad. La identidad se convierte en un hecho electivo, en muchas de sus formas, y permanecerá viva hasta nuevo aviso, es decir, hasta que realicemos una nueva elección. Soy de un equipo de fútbol, de una ideología política, de una confesión religiosa hasta que elija ser de otro equipo, de otra ideología o de otra confesión. Las identidades son una posibilidad más en la carta menú de nuestro repertorio de acciones. Como muy bien dice Manuel Cruz, «resulta francamente dudoso que la señalada proliferación de identidades a la carta constituya la respuesta adecuada tanto a los peligros de la homogeneización como a cualesquiera otros, asimismo propio de nuestro tiempo. Antes bien al contrario, se puede pensar que algo tienen estas nuevas construcciones de identidades ad hoc, construidas a la medida y de acuerdo con una determinada situación, destinadas a promover y legitimar una determinada respuesta, pero incapaces —y eso sería lo grave— de hacer inteligible lo que ocurre y de colocar a los agentes ante su genuina responsabilidad (en cuanto agentes)»<sup>(3)</sup>.

En muchos casos llegamos a entender la identidad como un concepto funcional cerrado y acabado. Podemos con mucha más facilidad cambiar de identidad que autocomprendernos desde una identidad abierta, relacional, en respectividad y movimiento. La esencia de la identidad no es una sustancia acabada e impenetrable descrita de una vez para siempre. La esencia de la identidad es movimiento y dinamismo en la historia. «La identidad identificativa es siempre movimiento y unidad de mismo y de otro; comporta y transporta en su seno, desde su interior mismo, la diversidad y la negación resolviéndose en la propia textura fluyente de aquello que se firma y afirma como siendo un mismo, ello propio. La identidad verdadera, real, es siempre una identidad viva (aun cuando el ritmo del cambio que incorpora se explaya por periodos muy dilatados), entrelazada de diferencias en diálogo, en tensión, en conflicto: es la forma, unificada, de una multiplicidad estructurada y moviente»<sup>(4)</sup>. La negación de esta viveza identitaria es uno de los mayores problemas de la actualidad. La identidad en muchas de sus expresiones se presenta como una sustancia acabada y cerrada sobre sí misma. La identidad se «esencializa» convirtiéndose en una categoría que nos define y nos divide, nos identifica como miembros de la «tribu» y nos aleja de otros grupos impuros que consti-

(3) CRUZ, M. *Hacerse cargo. Sobre responsabilidad e identidad personal*. Barcelona: Paidós, 1999, p. 19.

(4) BARATA-MOURA, J. En torno a la identidad. La comunidad como trabajo. *ISEGORIA*, n.º 24 (2001) pp. 199-204.



tuimos como enemigos de nuestra esencia. En nuestros días, en el profuso discurso de la identidad, es común adjetivarla como identidad «asesina», «violenta», «esencial», «cerrada», «fundamentalista», «de resistencia»...

Nuestra manera de ser ha de entenderse como identidad históricamente construida, siempre inacabada y eternamente en movimiento. La identidad es paradójica porque es nuestra y de todos, es elegida y soportada y cobra su sentido pleno al ser contada. «Sólo la historia tiene autoridad en el entero universo para responder a este grito que sale de lo más profundo de sus personajes, este único grito de todos y cada uno de ellos: ¿Quién soy?»<sup>(5)</sup>. En cada relato nace el sentido de la acción y cobra significado nuestra manera de ser y entendernos. No podemos comprendernos desde identidades cerradas que, manifestándose como sucedáneas de la comunidad añorada, nos aíslan y alejan de cualquier tipo de convivencia. Debemos comprender la identidad como un proceso abierto, histórico y construido desde diversas esferas de pertenencia. La identidad no es algo que venga dado *ad initio et ante saecula*, sino que va desplegándose y adquiriendo un sentido y un significado a lo largo de la vida de las personas y las comunidades.

En nuestros días tenemos una doble tarea urgente y necesaria. ¿Cómo resaltar los derechos de pertenencia y cómo leerlos y vivirlos desde relatos de sentido que nos constituyen y construyen? ¿Cómo sostener los derechos de pertenencia formales y categóricos dentro de narraciones significativas que son particulares y contextualizadas? Las respuestas que estamos dando o se sitúan en el polo del «universalismo formal» que niega las posibilidades de contextos significativos para recrear los deberes y derechos. O bien respuestas «contextuales» que divinizan la particularidad y acaban cayendo en los problemas que hemos referido al profuso uso de la identidad. Necesitamos construir «valores compartidos, para poder decir que convivimos y no sólo que coexistimos»<sup>(6)</sup> en este mundo complejo y abierto. Como afirma José Antonio Marina, «los derechos son extraordinarios. Cada uno de ellos es una prodigiosa trasgresión de las leyes de la gravedad. Nos mantienen en vuelo mientras los mantenemos en vuelo»<sup>(7)</sup>. Por ello necesitamos derechos compartidos de carácter universal, asociados a la pertenencia social, y por otro lado necesitamos historias y relatos de sentido que los mantengan en vuelo, los sustenten y los reconstruyan cotidianamente. Los derechos no surgieron de la nada, sino que se fueron formulando desde diversas narraciones de lo humano y lo divino. Se fueron formalizando nacidos de innumerables luchas e historias vividas en diferentes comunidades de sentido. La modernidad la hemos construido a través de diversos relatos de sustracción y al

(5) DINCSEN, I. *Últimos cuentos*. Barcelona: Bruguera, 1985, p. 31.

(6) CORTINA, A. *Ética de la razón cordial. Educar en ciudadanía en el Siglo XXI*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2007 p. 14.

(7) MARINA, J. A. *Ética para náufragos*. Barcelona: Anagrama, 1995, p. 104.



final los horizontes se fueron erosionando y consumiendo, hasta que sólo quedó la concepción subyacente de nosotros mismos como individuos aislados. El discurso de la secularización, de la ciencia frente a los mitos, de la razón frente a la pasión ha erosionado las historias que recreaban y relataban quiénes somos y cómo queremos ser. Las narraciones que sustentan los derechos se han erosionado o se han esencializado huyendo de las comprensiones corrientes de las personas. Walzer desde su particular filosofía contextualista entiende que sólo desde historias de moralidad densa (*thick*) es posible sostener una moralidad tenue (*thin*)<sup>8</sup>. La moralidad tenue no es una moralidad de segunda división. La moralidad tenue representa ese mínimo compartido sin el cual es imposible la coexistencia. Ahora bien, la moralidad tenue, fruto de las diversas historias y dinámicas sociales, surge y se alimenta de las moralidades densas sin las cuales es imposible hablar, en sentido estricto, de sociedad humana. La moralidad tenue, es decir, los derechos y deberes ampliamente compartidos, permite la universalidad e igualdad formal de los ciudadanos. La moralidad densa recrea, sostiene y da vida a los derechos y deberes de las personas y comunidades. En la correcta articulación entre «densidad» y moralidad tenue nos jugamos nuestra convivencia.

Por ello, el discurso de la identidad es insuficiente. Las obligadas disertaciones de la identidad no dan razones para el futuro, no muestran posibles articulaciones para el tema de nuestra época. ¿Cómo podemos convivir siendo iguales y diferentes? La identidad la presentamos como una construcción objetivada de algunos de nuestros atributos personales y sociales (identidad sociológica y psicológica) o la «momificamos» desde la exaltación de la similitud (identidad electiva). La última versión, que es la más conflictiva, es la que esencializa la identidad como verdadero sustituto de la comunidad añorada (identidad cerrada de resistencia). Sin duda, todas estas versiones debemos acometerlas, analizarlas y conocerlas en profundidad porque nos jugamos mucho en su conocimiento y funcionamiento. Pero creo que siguen necesitando de un abordaje más valorativo y propositivo. Algo que podemos convenir en llamar «identidad moral», que quiere poner el énfasis en por qué elegimos y preferimos unos bienes y no otros. El recurso al imaginario social puede ayudarnos en este recorrido.

## 2 IMAGINARIOS SOCIALES

Cuando en 1545 Domingo de Soto escribe la «Deliberación de la causa de los pobres» mostrando sus argumentos en contra de las ordenanzas «he-

(8) WALZER, M. *Moralidad en el ámbito local e internacional*. Madrid: Alianza Universidad, 1996, cap. 1.



chas para el remedio de los verdaderos pobres», que entre otras cuestiones ponían ciertas reglas a la mendicidad, y le contesta Juan de Robles argumentando a favor de ella, no se estaba produciendo sólo una confrontación intelectual y política. Cuando Domingo de Soto afirmaba que la virtud más excelsa, para el socorro de los pobres, es la misericordia o cuando Juan de Robles le contestaba elevando a tan digna categoría la justicia, estaban en confrontación dos horizontes valorativos, dos marcos de sentido que proponían maneras diversas de estimar y ponderar la ayuda social. Las prácticas propuestas para afrontar la pobreza mostraban diferencias cualitativas para elegir y apreciar unas prácticas frente a otras. Domingo de Soto evalúa la práctica de la misericordia como un bien superior porque la pondera desde un marco valorativo que posee una idea del orden social, de sus procesos y funcionamiento. La perfección del buen cristiano mediante la práctica de la misericordia ocupa un lugar central en su concepción. Sin embargo, Juan de Robles pondera la práctica de la justicia, y las concreciones e institucionalizaciones correspondientes, como un bien superior porque se va imponiendo un nuevo horizonte de comprensión. La visión de la sociedad, del trabajo humano y del comportamiento de las personas pobres va cambiando. Sin duda, Robles se mueve en un horizonte cristiano que muestra diferencias valorativas y que va abriéndose a una nueva manera de comprender el hecho de la pobreza<sup>(9)</sup>. Ambos pensadores se van moviendo en las fronteras de dos mundos que se van complementando y confrontando. El *ethos* clásico que enfatizaba la búsqueda de la perfección y la felicidad (en el sentido clásico del término) va mostrando rendijas de debilidad y aparece con fuerza el *ethos* moderno que incorpora una cierta dosis de «higiene social» que trata de reducir al máximo los conflictos humanos<sup>(10)</sup>. En España estos cambios tardaron muchísimo en llegar y sufrieron muchos vaivenes. De hecho, podemos afirmar que se mantuvo en líneas generales la visión de Domingo de Soto aunque se pusieran en práctica algunas medidas de la ordenanza «hechas para el remedio de los verdaderos pobres». Más allá del recorrido histórico o de su puesta en práctica real y efectiva, me interesa resaltar el enfoque. No me interesa el decurso histórico-causal de los procesos de institucionalización de las medidas que se pusieron en práctica o las que se quedaron en el camino. Mi intención es mostrar que en este momento el cambio fundamental se estaba produciendo en el marco valorativo. Las prácticas sociales que se proponen abren posibilidades de apropiación nuevas que necesitan de historias y relatos de sentido que las sustenten. Las nuevas posibilidades abren formas nuevas de au-

(9) MARAVALL, J.A. De la misericordia a la justicia social en la economía del trabajo: la obra de Fray Juan de Robles. *MONEDA Y CRÉDITO*, n.º 148, 1979.

(10) Cfr. OSSOWSKA, M. *Para una sociología de la moral. Determinantes sociales de las ideas morales*. Estella: Verbo Divino, 1974.

tointerpretación y vehiculan ideas e identidades morales, muchas veces de manera conflictiva o paradójica. Los verdaderos cambios sociales aparecen cuando se producen dinámicas sociales, políticas y económicas específicas, y, a la vez, cuando se aprehenden de manera distinta. Es decir, cuando esos cambios se interpretan de manera cualitativamente diversa. Lo que se está moviendo fundamentalmente es el marco valorativo que transparenta y distingue unos bienes sobre otros, una estimativa moral sobre otras posibles maneras de ponderar. Esta dinámica silenciosa de cambio en la estimativa es la mejor manera de comprendernos como personas y sociedad. La vinculación de dicha estimativa con la identidad personal y colectiva nos rotula un modo de comprendernos y expresarnos de carácter dinámico, histórico y prescriptivo, a la vez que descriptivo. Separado por una delgada línea aparece lo que somos y lo que deberíamos ser.

A este marco dinámico social y moral que nos permite valorar y ponderar unas prácticas sobre otras es lo que quiero denominar imaginario social. Estos no son una teoría sobre lo que la gente piensa, es una formulación de por qué las personas hacemos lo que hacemos. «Los imaginarios sociales son las representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación»<sup>(11)</sup>. El concepto de imaginario presenta, siguiendo a Taylor<sup>(12)</sup>, posibilidades muy interesantes. Trata de acotar la forma en que las personas corrientes imaginan cómo funciona su entorno social y cómo debería funcionar, es decir, plantea una mirada descriptiva y prescriptiva. Analiza y valora al unísono. Por ello se convierte en el soporte de las acciones y las prácticas sociales algo que la mayoría de las veces no se expresa en grandes teorías, sino que se sustenta sobre relatos, imágenes y experiencias compartidas. Por otro lado, el imaginario social es compartido por amplios grupos de personas en la sociedad. Por ello el imaginario social es una concepción colectiva que hace posible las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad real y efectiva.

El imaginario social representa los marcos valorativos en los que las personas encontramos las posibilidades, las razones y las distinciones en el preferir. En cierta medida acota un espacio moral de relaciones entre bienes, valores y principios de manera inarticulada. No es una teoría ética, sino que expresa el sustento de toda posibilidad de vida ética, de vida valiosa. Por ello «esta clase de entendimiento es a un tiempo fáctico y normativo; es decir, tenemos una idea de cómo funcionan las cosas normalmente, que resulta inseparable de la idea que tenemos de cómo deben funcionar y del tipo de desviaciones que in-

(11) PINTOS, J. L. «Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social». Cuadernos Fe y Secularidad. Santander: Sal terrae, 1995, p. 8.

(12) TAYLOR, C. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós, 2006, cap. 2.



validarían la práctica»<sup>(13)</sup> y qué tipo de bienes y valores son los que debemos elegir. En la elección de estos bienes y valores, en los argumentos que los sustentan y en las prácticas que compartimos recreamos nuestra identidad moral.

En estos imaginarios podemos observar y advertir los cambios lentos y sigilosos que están acaeciendo en nuestro modelo de bienestar. Cambios que sin duda se deben a procesos económicos y políticos complejos, pero que se sustentan en procesos de legitimación de ciertas prácticas y de deslegitimación de otras. Vamos a analizar a grandes trazos el imaginario social que ha sustentado nuestro modelo de bienestar. Posteriormente abordaremos algunos escenarios en los que está mostrando su insuficiencia.

### 3 EL IMAGINARIO SOCIAL DE NUESTRO MODELO DE BIENESTAR

Los diferentes desarrollos y procesos de cambios en las prácticas del mundo occidental han encontrado legitimidad y se han posibilitado desde marcos valorativos específicos que conforman lo que hemos llamado imaginario social<sup>(14)</sup>. En este aparece una concepción del espacio social como «beneficio mutuo». La sociedad moderna se constituye como un pacto entre individuos que desean «beneficiarse mutuamente». La cooperación social no se basa en ningún principio de solidaridad o altruismo, sino que está sustentada sobre el beneficio mutuo. Las personas buscamos obtener alguna ventaja en nuestro bienestar y no se requiere, para con-existir en sociedad, ningún apego por la justicia en cuanto tal, ni tampoco ningún respeto intrínseco y no instrumental por el bien de los demás. Los beneficios que se espera obtener de esta cooperación pertenecen a la esfera de la seguridad y de la prosperidad. Se inscriben en el ámbito económico y en el de la defensa de la propia vida. El único modo en que alguien se priva a sí mismo de su libertad para atarse a la sociedad civil es esta idea de obtener beneficios para mi prosperidad y seguridad.

Si el orden moral premoderno se desarrollaba sobre un transfondo articulado entre el Cosmos, Dios y los principios morales y sociales, en la modernidad es el individuo el que queda como único agente legítimo para establecer los principios de sociabilidad que han de regir. La idea de una sociedad ordenada basada en el beneficio mutuo, como única finalidad, sólo es posible llevarla a cabo desde la voluntad de individuos «libres, iguales e independientes» (Locke). Son los individuos quienes someten su libertad a la sociedad bajo la finalidad de beneficiarse. Libertad que puede quedar suspendida si desapa-

(13) Op.cit., p. 38.

(14) Cfr. TAYLOR, C. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós, 2006; y Fuentes del Yo. *La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós, 1996. NUSSBAUM, M. *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós, 2007.

rece en el horizonte la posibilidad del beneficio mutuo (especialmente en el campo de la seguridad y prosperidad).

El desarrollo del Estado de bienestar en cualquiera de sus versiones se ha configurado y articulado desde estas premisas de fondo. Los diversos modelos de bienestar se han legitimado por estas ideas de beneficio mutuo, individualismo y desarrollo de las ideas fuerza de seguridad y prosperidad económica. La máxima legitimidad de los sistemas de bienestar no se argumenta desde la solidaridad y la justicia social, sino en su capacidad de beneficiarnos a todos y de esa manera posibilitar la justicia social. Por ello la quiebra de legitimidad aparece en momentos en los que parece amenazada mi cuota de beneficio. O, mejor dicho, cuando entendemos que mis aportaciones son mayores que mis beneficios ponemos bajo sospecha la fundamentación que nos hemos dado.

Analizando la legitimidad del Estado de bienestar en España, Gregorio Rodríguez Cabrero<sup>(15)</sup> afirma que en el apoyo ciudadano al Estado de bienestar se observan actitudes estables de aprobación en cuanto a los fines aunque muy cambiantes y complejas respecto a las formas de financiación. Los grandes programas sociales de tipo universal —sanidad por ejemplo— tienen mayor apoyo que los programas específicos o categoriales. Sin duda, en los grandes programas sociales el beneficio mutuo es claro y evidente para todos los ciudadanos. Sin embargo, en los programas más selectivos, ¿qué beneficio obtengo yo? Si el marco valorativo y normativo se construye desde el beneficio mutuo, ¿cómo legitimar el beneficio de los otros?

Este imaginario es tan potente que incluso en las teorías que se han mostrado como mecanismo de legitimación de cierta idea de un Estado social no han podido salir de esta aporía moderna. Quizá sea la «Teoría de la Justicia» de Rawls<sup>(16)</sup> el esfuerzo más interesante de fundamentación de una sociedad que tenga en cuenta los principios de equidad. Sin embargo, las ideas centrales de su planteamiento siguen encerradas en este horizonte de la modernidad. Como muestra de manera brillante Marta Nussbaum<sup>(17)</sup>, la teoría rawlsiana del contrato social sigue en el horizonte moderno de la «cooperación como beneficio mutuo» y de esta manera no es capaz de dar respuesta a los problemas sociales de la actualidad.

Además, y es un punto central, tras esta manera de comprendernos y organizarnos ha prevalecido una racionalidad específica. Un fuerte racionalismo

(15) RODRÍGUEZ CABRERO, G. (coord.). *Las entidades voluntarias de acción social en España*. Madrid: Fundación Foessa, 2003, pp. 59-62.

(16) RAWLS, J. *Teoría de la justicia*. Madrid: FCE, 1979; y *El liberalismo político*. Madrid: Crítica, 1996.

(17) NUSSBAUM, M. *Op. cit.* Todo el libro trata de mostrar las insuficiencias del contractualismo para afrontar la injusticia y exclusión social. Un aspecto central es cómo proponer una alternativa para que personas y pueblos que quedan sistemáticamente excluidos del diálogo sean incluidos.



ha sustentando nuestra concepción de persona y de orden social. Un buen ciudadano con capacidad de cooperar de manera estable para los fines de una buena sociedad debe tener, entre otros atributos, un modelo de racionalidad específica. Esta idea que hunde sus raíces en la Grecia clásica y en el estoicismo viene a confundir personalidad con racionalidad. Kant elevó a su más alta consideración esta manera de pensar que posteriormente la hemos pervertido desde diversos frentes. Una de las perversiones mayores ha sido reducir la racionalidad a puro cálculo de intereses. El individuo que se sienta a discutir sus posibles beneficios con otros congéneres lo hace desde la razón instrumental que prioriza el cálculo (coste-beneficio) sobre otras dimensiones de la racionalidad. Por ello una de las expresiones más potentes de nuestro tiempo es el discurso utilitarista que trata de medir «el mayor bien-para el mayor número-al menor coste». No es de extrañar que gran parte de los sistemas de bienestar se hayan sustentado sobre la dinámica necesidad-recurso. Si aparece una necesidad, la única forma de solucionarla es aplicando un recurso. Para reconocer qué recurso es el más atinado necesitamos una pléyade de expertos que planifiquen, a modo de ingeniería social, el bien común. Albert Borgman habla del «paradigma del artefacto», según el cual nos abstenemos cada vez más del compromiso manifiesto con nuestro medio y, por el contrario, pedimos y obtenemos productos destinados a proporcionarnos un beneficio restringido.

Además, esta concepción racionalista que confunde lo razonable con un modelo específico de racionalidad ha conllevado la exclusión del diálogo ciudadano de personas y grupos que por motivos sociales, económicos, biológicos, culturales o religiosos defienden o poseen una racionalidad diversa. La racionalidad acaba identificándose con un nivel social, un modelo cultural y una supuesta «normalidad» que acaba excluyendo a personas y grupos de un posible diálogo. Existen sujetos particulares o colectivos que no tienen cabida en las comunidades ideales de comunicación, la pragmática universal o las conversaciones bajo el velo de la ignorancia que exigen personas con una «igualdad aproximada de capacidades» (Rawls) para dotarse de principios de equidad. Dicha igualdad aproximada de capacidades, y la consiguiente exclusión de personas y grupos «nocapaces», puede llevarnos a la conclusión de que las políticas sociales deben configurarse «para los excluidos» pero sin ellos.

Recapitulando podemos observar que el imaginario del bienestar lo hemos construido desde unos marcos valorativos que han primado el concepto de cooperación como beneficio mutuo. Nuestra preciada libertad sólo podrá ser entregada a la sociedad en la medida que beneficie a mis intereses. El modelo de bienestar, muchas veces encubierto bajo grandes principios, no escapa de la tiranía de este escenario moral que no reconoce la gratuidad en el modelo de cooperación. Además, la racionalidad instrumental nos presenta la realidad



social desde un prisma muy determinado que podemos denominar «sociedad artefacto». La dinámica necesidad-recurso es el paradigma de bienestar que nos hemos concedido. Como dice Rafael Aliena, nos topamos con «la dura roca del bienestar como recurso»<sup>(18)</sup> que empaña otras posibilidades y dimensiones del bienestar. Otra consecuencia directa de este tipo de racionalidad se muestra en la «tiranía de la identidad» que acaba rechazando y excluyendo todo lo que no esté dentro del concepto. Desecha lo que no contenga la «igualdad aproximada de capacidades» como alteridad peligrosa<sup>(19)</sup>.

Estas dimensiones están en estos momentos en situación de quiebra y conflicto. La situación que anteriormente mencionábamos entre Domingo de Soto y Juan de Robles en la que dos universos entraban en conflicto se está produciendo en nuestro modelo de bienestar de manera silenciosa desde hace años. La idea de beneficio mutuo es insuficiente para un mundo global, injusto y con profundas asimetrías. Aparecen voces y prácticas que argumentan y ejemplifican que es más ético un modelo de cooperación basado en el compartir que en el beneficio mutuo. El concepto de racionalidad instrumental se ha resquebrajado en la modernidad reflexiva y clama por otros discursos más complejos y plurales. Y, por último, la dignidad ética y el compromiso social deben construirse desde la participación plural, amplia y abierta de las personas e instituciones implicadas. Vamos a recorrer sumariamente estas grietas del imaginario de la modernidad.

## 4 LAS FISURAS DEL IMAGINARIO DEL BIENESTAR. HACIA UNA NUEVA IDENTIDAD MORAL

El proceso de cambio que nuestro imaginario está sufriendo es un cambio profundo en nuestra identidad moral tal como la hemos acotado anteriormente. Vamos apreciando como insuficientes determinados valores y bienes que soportaban nuestras prácticas y nos facilitaban una comprensión de quiénes éramos. Estas fisuras van emergiendo desde las insuficiencias anteriormente mencionadas abriendo la posibilidad de nuevas prácticas que configuren un nuevo retrato moral de lo que somos.

En primer lugar encontramos que el modelo de cooperación como beneficio mutuo es insuficiente en nuestro mundo. Hace algunos años Inmanol Zubero<sup>(20)</sup> planteaba que las condiciones de la solidaridad habían cambiado en

(18) ALIENA, R. Los equilibrios del Tercer Sector. Una filosofía del pluralismo de funciones. En IV FORO TERCER SECTOR, Fundación Luis Vives, 2008.

(19) MATE, R. *La razón de los vencidos*. Barcelona: Anthropos, 1991.

(20) ZUBERO, I. *Las nuevas condiciones de la solidaridad*. Bilbao: Desclée Brouwer, 1994.



nuestra época. De un modelo de solidaridad de clase habíamos pasado al clásico modelo del Estado de bienestar, al que, con Reyes Mate, llamaba solidaridad por consenso. En nuestros días este modelo se presenta como insuficiente porque las nuevas condiciones de la solidaridad nos exige un modelo de «solidaridad contra nuestros propios intereses». El modelo de beneficio mutuo como contrato consensuado se rompe reclamando una solidaridad que tiene que apelar a una coalición lo más amplia posible de los fuertes con los débiles, a pesar de ir en contra de sus propios intereses (Gorz).

Si observamos las medidas que van apareciendo en el llamado modelo social europeo<sup>(21)</sup>, del cual formamos parte, nos topamos con conflictos y paradojas recurrentes en su desarrollo. En el contexto de empleo y crecimiento, como líneas de fondo de la agenda renovada, cogen mucha fuerza conceptos y formas de proceder, que si bien no son nuevos, adquieren un protagonismo esencial. Conceptos como *flexicurity* o *inclusión activa* pueden ser dos espejos de este nuevo horizonte que no deja de ser ambiguo y complejo. En un universo que está falleciendo aparecen conceptos, políticas y prácticas que muchas veces no sabemos a qué responden. Por ejemplo, las políticas de activación representan un hito para las políticas sociales fundamental, pero no pueden ser las únicas medidas porque existe una población con un alto grado de exclusión que puede quedar más fracturada<sup>(22)</sup>. Desde el horizonte de la cooperación como beneficio mutuo muchas veces parece «penalizar a las personas más excluidas» que no son empleables o tienen una empleabilidad muy vulnerable en pos de una sociedad en la que todos ganemos. Las fisuras emergen y dan la cara con políticas paradójicas que pueden defenderse desde la ayuda a los más débiles o desde la cooperación como beneficio mutuo que pregunta por mi cuota de beneficio. El modelo social necesita un desarrollo que profundice en lo mejor de su tradición y descubra nuevas prácticas que deben necesariamente pasar por una nueva fundamentación de su imaginario. Ahora bien, para sostener una «solidaridad contra nuestros propios intereses» son necesarios relatos de sentido, moralidades densas, que soporten y sustenten las prácticas emergentes y los bienes internos que ellas buscan. Modelos de vida buena que atestigüen que es posible vivir de otra manera. La configuración, fortalecimiento y legitimidad de las políticas con las personas y pueblos más excluidos sólo serán posibles desde relatos de sentido que nos vinculen solidariamente. Desde los discursos de sustracción de los horizontes de sentido sólo emergerán políticas en las que los poderosos sigan sustentando sus prebendas.

(21) RODRÍGUEZ CABRERO, G. Actores institucionales y sociales en las políticas sociales. En capítulo 5 del VI INFORME FOESSA. Madrid: Fundación Foessa, 2008.

(22) Un análisis para el caso español en referencia a las rentas mínimas. En PÉREZ ERANSUS, B. *Políticas de activación y rentas mínimas*. Fundación Foessa, 2005.

La segunda fisura germina del inadecuado paradigma de las necesidades. Según este cualquier necesidad, como envés de la moneda, tiene un recurso que la soluciona. «Esta doctrina es la variante autóctona de toda una serie de asunciones: el bienestar es algo objetivo, intercambiable, mensurable, los problemas sociales tienen solución y esa solución pasa normalmente por un recurso; los amigos del bienestar deben alejar de sí cualquier preocupación ética o social (...) Lo suyo es producir y distribuir bienestar»<sup>(23)</sup>. Este paradigma olvida que los bienes sociales son plurales y diferenciados. Olvida que las personas tienen necesidades muy heterogéneas y que los satisfactores son múltiples. Olvida que los significados sociales son esenciales para poder distribuir de manera adecuada y equitativa esos bienes. Olvida que la manera de «producir» bienes sociales surge de modos plurales por agentes diferentes en lugares diversos. Olvida que las dimensiones significativas de la vida sólo pueden ser satisfechas desde la misma vida que las recrea y dinamiza. Olvida, por último, que si pretendemos colonizar esferas significativas de la vida con el paradigma del «artefacto» estamos cayendo en la «tiranía de la necesidad»<sup>(24)</sup>.

Existen planteamientos muy interesantes que tratan de romper esta dinámica tiránica de la «dura roca del bienestar» basada en el modelo necesidad-recurso. Además, del mencionado Rafael Aliena son muy sugerentes las reflexiones que está llevando a cabo Fernando Vidal<sup>(25)</sup> desde la propuesta de políticas de sentido que alberguen la totalidad de lo humano. Las políticas sociales no pueden oscurecer aspectos esenciales de la vida de las personas, de la vitalidad de las sociedades y de los anhelos de las comunidades. La modernidad reflexiva no debemos leerla sólo desde su aspecto cognitivo que ha sido el más destacado<sup>(26)</sup>, sino que debemos rescatar y hacer una hermenéutica reconstructiva sobre el significado comunitario y estético de los procesos sociales. Las personas nos entroncamos no sólo con discursos racionales, sino también con relatos de sentido y de significatividad social<sup>(27)</sup>.

En último lugar, quiero destacar una tercera fisura que expresa el cambio que estamos viviendo. Hace referencia a la exclusión de todos aquellos agentes que no posean una «igualdad aproximada en capacidad». Sin duda es un aspecto que tiene una relevancia actual de primer orden. Las retóricas del empoderamiento de los agentes aparecen en las políticas europeas, en cualquier

(23) ALIENA, R. *Op. cit.*, p. 25.

(24) Walzer, M. *Spheres of Justice: A defense of Pluralism and Equality*. New York: Basic Books, 1983, cap. 1.

(25) Fernando ha anunciado un estudio profundo que publicará próximamente en la Colección Foessa.

(26) BECK, U. *Risk Society. Towards a New Modernity*. Londres: Sage, 1992. GIDDENS, A. *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Ed. Península, 1995.

(27) LASH, S. *La reflexividad y sus dobles: estructura, estética y comunidad*. En BECK, U.; GIDDENS, A., y LASH, S. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza, 1994.



programación y planificación de las administraciones públicas y ocupan un lugar destacado en las agendas del Tercer Sector.

Si observamos, por ejemplo, los cambios en las leyes de servicios sociales de las diversas autonomías, la participación ha ocupado un lugar destacado. La primera hornada de leyes sólo contenía alguna descripción somera y, sin embargo, en la segunda oleada la participación aparece en un lugar destacado como nota especial de los cambios<sup>(28)</sup>. Los principios rectores se mantienen los de las primeras leyes, pero en las segundas aparecen nuevos principios dirigidos a enfatizar el protagonismo de la persona y la participación de la iniciativa privada. Todas las leyes, exceptuando una, incorporan textos de derechos y deberes de las personas. Por último, se aprecia una ampliación de las competencias de los órganos representativos aunque mantengan su carácter consultivo. Incluso en el aspecto más rígido y formal del bienestar la participación y empoderamiento de las personas no deja de ser un punto nuclear.

En el mundo de lo social atravesado por la indeterminación e incertidumbre y caracterizado por la «disolución de las marcas de certeza» (Lefort) no es posible configurar respuestas adecuadas desde la exclusión de los participantes. «En el mundo de lo social, la complejidad es el estado natural de la realidad, en la que cada momento crea nuevas indeterminaciones y abre y amplía probabilidades. Las soluciones están en el mismo proceso y sólo advienen a través de la participación y de la implicación de los interlocutores»<sup>(29)</sup>. En el campo de la intervención social es necesario un cambio que otorgue protagonismo a las personas que participan en los diversos programas y proyectos porque «el despotismo tecnocrático (todo para la persona usuaria pero sin la persona usuaria) ha sido fuertemente cuestionado por la comunidad científica, técnica institucional y ciudadana de referencia»<sup>(30)</sup>. Y en el ámbito de la política el empoderamiento de las personas excluidas es esencial para iluminar contornos de justicia e igualdad. «Crece la conciencia de que no se debe legislar sin la participación de los afectados en aquellas cuestiones que les afectan, porque aunque deban contar con el asesoramiento de los expertos, son ellos quienes mejor perciben los efectos de los sistemas político y económico. Son ellos quienes conocen más a fondo cuáles son sus intereses»<sup>(31)</sup>.

(28) GUILLÉN, E., y VILÁ, A. *Los cambios legislativos recientes en materia de servicios sociales*. En CASADO, D., y FANTOVA, F. (coord) *Perfeccionamiento de los servicios sociales en España*. Madrid: Fundación Foessa/Cáritas, 2007

(29) GARCÍA ROCA, J. La navegación y la fisonomía del naufragio. En KISNERMAN, N. (comp.). *El aspecto moral de las profesiones sociales en Ética ¿Un discurso o una práctica social?* Paidós; 2001, p. 19.

(30) FANTOVA, F. Sistemas públicos de servicios sociales. Nuevos derechos, nuevas respuestas. *CUADERNOS DEUSTO DE DERECHOS HUMANOS* n.º 49. Bilbao: Universidad de Deusto, 2008, p. 97.

(31) CORTINA, A. *Ética de la razón cordial. Educar en ciudadanía en el Siglo XXI*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2007, p. 238.



Estamos invadidos por nuevos problemas e incertidumbres que nuestra tradición de pensamiento es incapaz de enfrentar con los caminos al uso. Ni la extensión ni la intensidad, aunque ámbitos necesarios, son suficientes por sí mismas. Nuestro imaginario social está necesitado de nuevas prácticas que alberguen historias densas que permitan vincularnos con los otros. Relatos que nos posibiliten luchar contra nuestros propios intereses desde la lógica del don que se desborda hacia la procura del otro. Narraciones que desde las fisuras del imaginario social nos convoquen a un futuro más humano y más justo generando una nueva identidad moral ciudadana.

Estoy convencido, que estamos en un momento de cambio importante y clave en nuestro imaginario social del bienestar social. Pero también debemos ser conscientes de que «el fin de una tradición no significa de manera necesaria que los conceptos tradicionales hayan perdido su poder sobre la mente de los hombres; por el contrario a veces parece que ese poder se vuelve más tiránico a medida que la tradición pierde su fuerza vital y la memoria de su comienzo se desvanece; incluso puede desvelar su plena fuerza coercitiva tan sólo después de que haya llegado su fin y los hombres ya ni siquiera se revelen contra ella»<sup>(32)</sup>.

(32) ARENDT, H. *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península, 2003, p. 47.



# Identidades societarias en sociedades excluyentes

Juan José Villalón Ogáyar

Profesor Ayudante Doctor, UNED  
jvillalon@poli.uned.es

## Sumario

1. Tendencias de la estructura de desigualdad.
2. Transformaciones de los referentes de identificación.
3. El fortalecimiento de la referencia subjetiva a los estilos de vida.
4. Por qué la edad.
5. Identidades societarias.

## RESUMEN

*La población de España ha evolucionado desde los años ochenta hacia visiones más simbólicas y asumiendo imágenes derivadas de la organización del trabajo propias de las sociedades postindustriales, fortalecidas estas por las desigualdades existentes en los demás ámbitos de la actividad social. Así, aunque algunas desigualdades han tendido a remitir parcialmente en el ámbito familiar y político, su persistencia en ambos espacios y su aumento en el ámbito productivo han fortalecido dichas imágenes en la sociedad española. La creciente intensidad del uso de la edad y el sexo como filtros en los procesos de selección a los puestos de trabajo, a los roles familiares dominantes y a la vida política ha consolidado la edad como el elemento de referencia principal para la identificación y el sexo como otro elemento de referencia cada vez más importante. Mientras, remiten las identidades basadas en los estilos de vida, una vez que su valor simbólico de la clase social de pertenencia se redujo.*

### Palabras clave:

*Estructura de desigualdad, edad, identidades societarias, estilos de vida.*

**ABSTRACT**

*The population of Spain has evolved since the 1980s towards more symbolic views and assuming images deriving from the organisation of labour that are befitting of post-industrial societies, strengthened by the inequalities in the other spheres of social activity. Accordingly, although some inequalities have tended to decrease partially in the family and political sphere, their persistence in both spheres and their increase in the productive sphere has strengthened these images in Spanish society. The increasing frequency of the use of age and sex as filters in labour selection processes, dominant family roles and political life has consolidated age as an element of core reference for identification and sex as another increasingly significant element of reference. Meanwhile, identities based on life-styles dissipate, as their symbolic value in terms of belonging to a social classes has been reduced.*

**Key words:**

*Structure of inequality, age, lifestyles, corporate identities.*



Las definiciones de la mismidad y la pertenencia predominantes en las sociedades avanzadas varían ante los nuevos retos que el aumento de la desigualdad plantea. La constatación durante las últimas décadas del avance de una crisis expresiva entre la población llevó a considerar que las instituciones sociales básicas estaban en crisis. Pero ¿en qué consistía dicha crisis? ¿En qué se traducía? Y, sobre todo, ¿cómo ocurría?

Durante las últimas décadas del siglo xx se había constatado la falta de adecuación de las tesis deterministas estructurales sobre la identificación para comprender la crisis expresiva que se extendía. Ni la posición social compartida en la estructura ocupacional ni la nacionalidad eran las fuentes primordiales de la identificación social. La conciencia social de la mismidad no sólo reproducía una imagen de las estructuras de clase ocupacionales y de las nacionalidades. Estas existían junto a otras formas de identificación, como el sexo, la edad, los estilos de vida, las ideas religiosas y otras que eran anteriores a la sociedad moderna o que habían surgido con alguno de los desarrollos del capitalismo. No era sólo que la mayoría de la población se considerase clase media. Además, otras formas de identificación social que no tenían ningún tipo de planteamiento ideológico detrás se habían fortalecido en la conciencia social y eran representaciones más claras de la mismidad y la diferencia para muchas personas.

Surgieron hipótesis que incidían en el factor subjetivo individual, en la ruptura entre las realidades objetivas y las percepciones subjetivas, y en la autonomía del campo cultural sobre el estructural<sup>(1)</sup>. La visión que durante la modernidad se había desarrollado de cierto determinismo estructural de la conciencia social estaba roto. Las comunidades que pudieran surgir parecían abocadas a ser resultado de procesos intersubjetivos de interpretación de la historia y la experiencia, desvinculados de la realidad estructural de los actores sociales. La «nación» como forma de identificación básica y la «clase social» parecían haber dejado de ser significantes con sentido en el ámbito de los actores sociales. Las identidades habían dejado de ser adscritas y adquiridas

(1) Una breve introducción a cada una de estas teorías se puede encontrar en VILLALÓN OGÁYAR, Juan José. *Identidades sociales y exclusión*. Madrid: FOESSA, 2006, capítulo 1.



para ser electivas. La idea de un orden social que hacía congruente la estructura con la cultura provocaba el surgimiento de acciones colectivas transformadoras en función de las contradicciones estructurales y de las herramientas culturales existentes parecía desechada.

Ante tales propuestas, se puede plantear una explicación más sencilla que hace innecesario considerar que el cambio fue de tal envergadura para explicar los acontecimientos ocurridos. Dicha propuesta consiste en considerar que la ordenación de las identidades sociales en la conciencia de los individuos se sustenta en la experiencia de la selección para formar parte de los grupos sociales básicos (las familias, las empresas y los Estados) y no en la posición que ocupan. Desde esta perspectiva, la identificación con los iguales se fundamenta en que se experimenten las mismas barreras en los procesos selectivos de los grupos sociales para poder llegar a participar socialmente. Esta identificación es proyectiva, dinámica, procesual. Se transforma para hacer emerger el vínculo con los sectores sociales afines a cada individuo generado por el uso que las clases dirigentes hacen de rasgos determinados para la selección de los miembros de sus grupos sociales. Aunque ello ocurre, probablemente, en un contexto específico, caracterizado por ser una formación social en la que se produce un proceso histórico de aumento o cambio de los procesos de estructuración excluyente.

## **1 TENDENCIAS DE LA ESTRUCTURA DE DESIGUALDAD**

Cada sujeto ocupa una posición social en función de su situación en tres planos diferentes: la estructura reproductiva, la productiva y la política. Y, afectado, actualmente y sobre todo, por tres atributos básicos: edad, sexo y nacionalidad (Villalón, 2006). Lo cual sitúa a los sujetos sociales en una experiencia marcada por el continuo que se produce entre tres situaciones: la exclusión, la vulnerabilidad o la participación plena de los recursos socialmente producidos.

La imagen más próxima a la realidad es, sustancialmente, una visión muy compleja de la desigualdad en la que cada individuo queda asignado temporalmente a una posición social, y viceversa, en una estructura con unos contornos de separación entre las posiciones muy diluidos y de la que sólo podemos conocer su perfil aproximadamente. Sin embargo, desde hace años se viene planteando que las fronteras reales son contingentes y parecen ser resultado de dos únicas formas de estructuración de los recursos socialmente producidos.



Una de las formas de estructuración sería jerárquica, vertical o estructural de los recursos sociales. Y la otra sería una forma horizontal o excluyente<sup>(2)</sup>. De la primera emergen las desigualdades de acceso a los recursos sociales entre ocupaciones, de modo que genera clases sociales jerárquicamente ordenadas de acuerdo a procesos de dominación y sumisión, lujo y pobreza, propiedad y carencia de medios, influencia y poder. De la segunda surgen las diferencias que se representan de forma gráfica como estar dentro o fuera. Es decir, implican una visión de centro-periferia, integrado-marginado en la cual se hacen visibles las fronteras culturalmente creadas que minan la participación social de algunos sectores sociales específicos.

Sin embargo, como expone Steiner<sup>(3)</sup>, el modelo vertical y el horizontal de desigualdad pueden ser reformulados en términos de grados de participación si las sociedades los entendemos como esfuerzos cooperativos para producir los recursos necesarios para la supervivencia individual y la organización social de una forma o estilo de vida. Es decir, lo que hay en la vida cotidiana son individuos que pueden ser excluidos de algunos recursos que ellos necesitan y que pueden ser obligados a contribuir a su producción en formas que les impidan hacer las cosas que ellos desearían. Habría una doble exclusión: del acceso a los recursos (desigualdad jerárquica) y de poder realizar las actividades que se desea (desigualdad horizontal). Por tanto, la desigualdad sería, fundamentalmente, el resultado de la exclusión de los individuos de las vías para la participación, como es la pertenencia a grupos sociales, en el reparto de los recursos socialmente producidos para su desarrollo. El concepto contrario a «exclusión» sería «participación», más que integración. Los individuos se encontrarían en un continuo entre la exclusión total y la participación plena (integrados, considerados miembros [ciudadanos] y ejerciendo la capacidad de participación en toda la vida social, en la distribución de todos los recursos sociales).

Desde esta perspectiva, el sistema de estratificación se podría representar como una figura piramidal con una cúspide formada en mayor grado por los ciudadanos varones de edades intermedias que tienden a participar plenamente en todas los espacios sociales; unos sectores intermedios formados por las mujeres y los jóvenes que experimentan situaciones de vulnerabilidad laboral, de cierta dependencia en las organizaciones familiares y una situación

(2) STEINER, Heinz. Social Exclusion: Strategies for coping with and avoidig it. En: *Welfare Policy from Below: Struggles against social exclusion in Europe*. Editado por Heinz Steiner y Arno Pilgram, Reino Unido: Aghate, 2002, p. 45. TORRES LÓPEZ, Juan. Políticas económicas, pobreza y desigualdad. En: TEZANOS, José Félix (ed.). *Tendencias en desigualdad y exclusión social: Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*, 1999, pp. 79-104

(3) STEINER, *op. cit.*, 2002, p. 51.



política de baja participación; después de estos se encontrarían otras clases intermedias formadas por ciudadanos de edades avanzadas excluidos de las organizaciones productivas, con dificultades para mantenerse en organizaciones familiares y con poca participación en la vida política, y, tras estos, habría otro conjunto de individuos, entre los que se cuentan los extranjeros, excluidos de la política, con dificultades en el mundo del empleo y sin relaciones familiares. En medio de estos grandes sectores se configura la posición de un amplio conjunto de población, en el que se dan diversas situaciones, como la de aquellos que aunque integrados laboralmente viven sin relaciones familiares, o tienen familia pero no tienen trabajo estable, o no tienen trabajo estable ni familia pero son ciudadanos potencialmente activos, o no son ciudadanos pero tienen trabajo, aunque no estable, o familia. De manera que a partir de imbricaciones sucesivas, aquellos que se encuentran en tales circunstancias de lo social transitan entre los sectores que antes se indicaban.

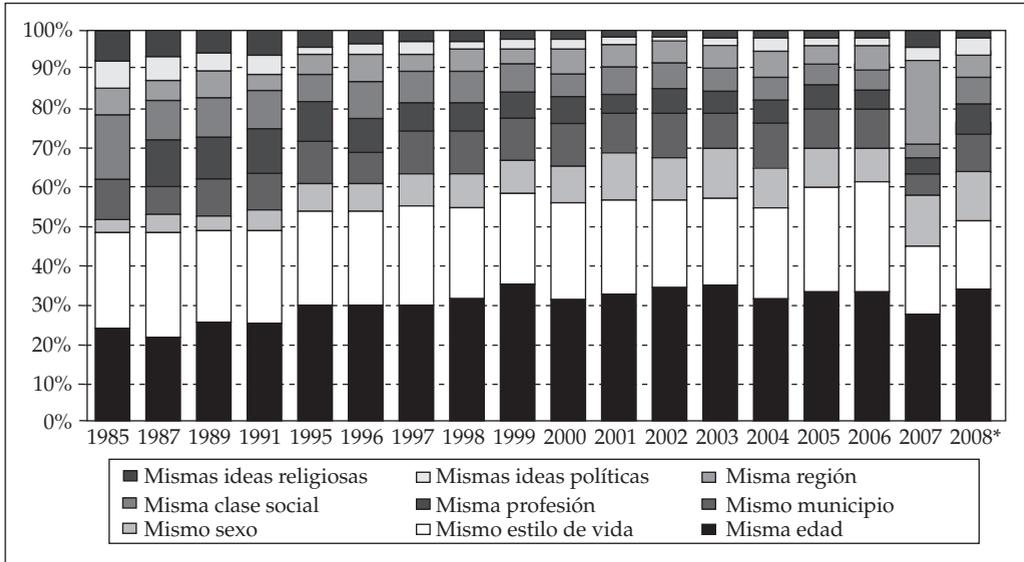
## 2 TRANSFORMACIONES DE LOS REFERENTES DE IDENTIFICACIÓN

Precisamente, mientras ha ido surgiendo esta estructura de desigualdad se produce un fortalecimiento de la edad y el sexo como referentes subjetivos de la pertenencia grupal. El peso subjetivo de estas identidades sociales se ha incrementado de forma significativa. La conciencia de pertenencia ha cambiado. En los años ochenta, los estilos de vida se habían convertido en el referente más sustantivo socialmente, seguido de cerca por la edad. Pero a lo largo de los siguientes veinte años, la edad se extendió en la conciencia de pertenencia como el rasgo más adecuado para identificar a los iguales. Se convirtió en el referente más relevante. Y, mientras, otros referentes centrales en las sociedades modernas, como el de clase social, la profesión, las ideas políticas o las ideas religiosas, fueron dejando de ser significativos, hasta casi desaparecer de las primeras posiciones en la conciencia social (Gráfico 1).

Por consiguiente, ciertas identidades sociales se han ido asentando en la conciencia social. Aunque la crisis expresiva afecta a un porcentaje importante de personas. Más del 25% de los encuestados desde el año 2000, al menos, expresaron su dificultad para indicar con qué tipo de grupo se identificarían en especial y afirmaban que se identificaban con todos por igual<sup>(4)</sup>. La edad es la identidad social principal, el sexo aumenta su importancia y los estilos de vida se mantienen como referente básico.

(4) VILLALÓN, Juan José. Identidades sociales y exclusión. En: capítulo 6 del Informe sobre las Condiciones de Vida en España 2008. Madrid: FOESSA, 2008.

**Gráfico 1. Extensión relativa de las identidades sociales en la conciencia social**



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de: de 1985 a 2000: TEZANOS, José Félix. *La sociedad dividida*. Madrid: Sistema, 2001; de 2001 a 2007: Encuestas sobre Tendencias Sociales del Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales, Tablas de resultados. De 2008: Encuesta de la Fundación FOESSA sobre Integración Social y Necesidades Sociales. Base de datos ponderada.

Pregunta en la encuesta de FOESSA: De los siguientes grupos de personas que figuran en este listado, ¿me puede decir con cuál se identifica Vd. más en primer lugar, es decir, con cuál piensa Vd. que tiene más intereses comunes? ¿Y en segundo lugar?

Los cambios en el sistema de estratificación social ayudan a entender por qué la edad y el sexo han aumentado su importancia. La cuestión que se plantea es cómo explicar que en los años ochenta los estilos de vida se convirtieran en un referente tan fundamental, pues tal atributo no parece que pueda haber funcionado como factor de selección en ninguno de los ámbitos analizados, y cómo es que aún se mantiene.

### 3 EL FORTALECIMIENTO DE LA REFERENCIA SUBJETIVA A LOS ESTILOS DE VIDA

El proceso que lleva al fortalecimiento de los estilos de vida como referente central es complejo. Como explica Tezanos, a lo largo de los años ochenta y noventa se crearon nuevas diferencias entre los asalariados, de las que destacan las de remuneración y sobre todo de los estilos de vida. Se produjo un importante fenómeno de *escisión en las experiencias vitales* de muchos trabajadores



en dos ámbitos diferentes: el ámbito de la empresa y el extralaboral<sup>(5)</sup>. De este hecho derivaron nuevos modos de diferenciación ocupacional no basados en las estructuras de clases industriales. Los nuevos se sustentaban, sobre todo, en las ocupaciones concretas dentro de la empresa y del estilo de vida, los gustos y los hábitos comunes de la vida privada. Por lo que la mesocratización de las clases fue acompañada de un nuevo proceso de diversificación horizontal de las clases ocupacionales medias que se plasmó en su consumo y sus hábitos de vida<sup>(6)</sup>.

El aumento del consumo entre las clases medias y bajas en las sociedades industriales avanzadas permitió la creación de una nueva forma de diferenciación, primero ligada a la clase social y, posteriormente, generadora de sus propias formas de identificación. Este fue un proceso que se dio en otros países avanzados, como Francia. En *La distinción*, Pierre Bourdieu analiza y explica cómo los diferentes estilos de vida se correspondieron con la estructura de las posiciones sociales en la Francia de 1979<sup>(7)</sup>. Para el autor, el consumo es en las sociedades industriales avanzadas el elemento que mejor distingue a las distintas clases. Ello se debe a que el tipo de consumo reproduce la imagen que los individuos tienen de sí mismos y de los demás, lo que les sirve para enclasar al conjunto de la sociedad en un orden social, aquel que emerge de su experiencia cotidiana extralaboral<sup>(8)</sup>.

En España, en los años sesenta, y sobre todo en los setenta, aumenta a niveles antes desconocidos el nivel de vida, los gastos de consumo de los hogares y la estructura del gasto, con lo que se transforma el comportamiento de los consumidores. Surge *el consumidor* como elemento activo en el mundo económico. Este tiene un gasto que ya no está centrado en los bienes básicos (alimentos y vivienda), sino que se diversifica hacia la cultura, enseñanza, transportes, esparcimiento, comunicaciones, cuidados personales, ocio, viajes y turismo para configurar nuevos estilos de vida diversificados<sup>(9)</sup>.

Pero, entre los años sesenta y ochenta, la diversificación de formas de consumo y estilos de vida estaba constreñida por los niveles de renta. Aunque las diferencias variaron conforme iban difundiéndose los objetos de consumo, la incorporación de nuevos objetos sirvió para que las distancias permaneciesen. El valor simbólico del consumo se mantenía ligado a la clase económica como

(5) TEZANOS, José Félix. *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*. Madrid: Sistema, 1999, p. 57.

(6) TEZANOS, José Félix. *¿Crisis de la conciencia obrera?* Barcelona: Península, 1982.

(7) BOURDIEU, Pierre. *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988 (1979), p. 260.

(8) *Ibidem*, p. 493.

(9) NAVARRO, Manuel. Consumo. En: DEL CAMPO, Salustiano (ed.). *Tendencias Sociales en España (1960-1990)*. Vol. I. Bilbao: Fundación BBV, 1993, p. 91.

explicaba en 1991 José Castillo: «Los españoles... no vemos en los objetos de consumo sólo su utilidad, sino buscamos en ellos su valor simbólico. El coche no es sólo un medio de transporte o un útil de trabajo, sino también un símbolo que define la personalidad y condición social del propietario»<sup>(10)</sup>.

Por consiguiente, aunque parece que esta relación entre clase y estilos de vida está cambiando en la actualidad<sup>(11)</sup>, en los años ochenta parece que sí era importante todavía. Esto explica la relevancia de las identidades basadas en los estilos de vida en los años ochenta y su pérdida posterior según la hipótesis aquí formulada. La selección social condicionada en los ochenta todavía por la clase social horizontalmente diferenciada desarrolló las identidades simbólicas de los estilos de vida. Estas eran una traslación de lo que se producía en los procesos selectivos de la época pero bajo una imagen mucho más laxa.

## 4 POR QUÉ LA EDAD

Por otra parte, otra cuestión a resolver es la razón por la que la edad es la identidad más extendida y no el sexo. No hay una respuesta sencilla a esta cuestión. Ciertamente, su extensión en 1985 ya era mucho mayor, con lo que lo único que ha hecho ha sido fortalecerse sobre lo que ya estaba. ¿Qué mecanismos han sido los que han producido este fortalecimiento? Hay varios. Entre ellos destacan tres: los efectos de la desregulación laboral sobre la edad; y dos mecanismos claves del mercado de trabajo español: la selección por experiencia y por formación. Estos factores han generado, junto con algunos otros, que la vulnerabilidad y la exclusión laboral sean dos problemas muy relacionados con la edad<sup>(12)</sup>.

Los procesos que llevan a las diferencias por edad son complejos. Uno de los elementos más importantes ha sido la dinámica flexibilizadora de la regulación del mercado laboral impuesta por los distintos gobiernos desde los años ochenta. Como Polavieja explica, el proceso desregulador del mercado de trabajo español ha redundado en beneficio de los trabajadores estables y los empresarios en la medida en que el *efecto amortiguación* de la aplicación de la ley ha aumentado la capacidad de optimización de rentas de empleo de los estables frente a los empresarios, mientras que el *efecto incentivación* ha impedido a

(10) CASTILLO, José. Consumo y bienestar. En: VIDAL BENEYTO, José (ed.), y BELTRÁN, Miguel (coord.) *España a Debate. Tomo II. La sociedad*. Madrid: Tecnos, 1991, p. 66.

(11) COMAS, Domingo (coord.). *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos de los jóvenes urbanos*. Madrid: Injuve, 2003, pp. 281-282.

(12) MONTERO, José Manuel, y RUESGA, Santos M. *La inestabilidad permanente. El mercado de trabajo en España*. En: IV Foro sobre Tendencias Sociales. Editado por José F. Tezanos, 2000, pp. 131-134.



los trabajadores temporales obtener las rentas de empleo que sus homólogos indefinidos tenían garantizadas y han debilitado la posición de los temporales frente a los empresarios<sup>(13)</sup>. La consecuencia de tal dinámica es que la edad se ha convertido en un elemento central de diferenciación laboral al impedir el acceso a los que se incorporaban al mercado laboral. Pero a este proceso hay que añadir otros dos factores más, como son el tiempo que se lleva trabajando (experiencia) y la formación.

Como parece lógico pensar, el paso del tiempo influye decisivamente en la estabilización laboral. Así, por ejemplo, los contratos temporales para un mismo puesto sólo se pueden hacer legalmente durante un tiempo (el cual, por cierto, ha ido aumentando) a partir del cual o se estabiliza al ocupado o no se puede renovar el contrato. Estos contratos están dirigidos sobre todo a la contratación de nuevos trabajadores a los que las posiciones más estables les están vedadas mientras no acumulen tiempo de trabajo. De este modo, la estabilidad del puesto de trabajo no depende de si la ocupación está prevista para ser a largo plazo o no, sino del tiempo que lleve trabajando el trabajador. La temporalidad es definida en función de las condiciones de empleabilidad del trabajador y no de la estructura productiva. Tal lógica fortalece la edad como elemento esencial en la definición de la estabilidad laboral frente a la del puesto de trabajo en sí mismo. Esto genera lógicas extrañas de puestos de trabajo permanentes con trabajadores temporales que se van sucediendo en el tiempo o que nunca acceden a «privilegios» como el pago de los fines de semana, vacaciones completas, y demás privilegios acumulados por los trabajadores indefinidos y que todavía mantienen.

Así, el contrato indefinido ha estado regulado de tal modo que aumenta los «privilegios» del trabajador, al asegurarle el puesto de trabajo, conforme aumenta su antigüedad en el puesto. Como dice Garrido: «Los contratos indefinidos... son contratos con un seguro creciente en función de la antigüedad del trabajador... Además el seguro de paro se obtiene de forma proporcional al tiempo trabajado»<sup>(14)</sup>.

Con lo cual el nuevo trabajador se incorpora en condiciones de empleabilidad mucho peores que sus compañeros de trabajo mayores, independientemente del puesto que ocupa. Y nadie le asegura la renovación de su puesto de trabajo. Todo lo contrario, en principio, el contrato temporal tiende a mante-

(13) POLAVIEJA, Javier G. *Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España*. Madrid: CIS y Siglo XXI, 2003, pp. 298-300.

(14) GARRIDO, Luis. La temporalidad: ¿pacto intergeneracional o imposición? En: *Jornada sobre la duración del contrato de trabajo*. Madrid: Consejo Económico y Social, 1996, p. 61.



nerle en tal posibilidad durante un tiempo relevante (máximo tres años legalmente), aunque existen prácticas para alargar ese tiempo, como es la subcontratación a través de otras empresas, la sustitución periódica del trabajador, los contratos sucesivos para diferentes puestos, todos similares, etc.

Este mecanismo no funciona sólo como justificante de las diferencias por edad actuales. La formación también influye sobre la estabilidad laboral, lo que hace que aquellas generaciones que han tenido acceso a una mayor formación tengan más posibilidades en el mercado laboral de encontrar una posición que aquellos que pertenecen a cohortes menos formadas. Así, aquella persona con más edad que necesita un nuevo trabajo lo tiene más difícil que aquella persona joven que ha podido formarse. Esto ha ocurrido con los parados de más de 45 años, que tras trabajar durante años en sectores en declive, como el industrial, no han podido encontrar un nuevo trabajo por falta de una formación que ahora se le exige pero a la que no tuvo acceso<sup>(15)</sup>.

La combinación de la experiencia y la formación juega a favor de las cohortes intermedias que ya sí han podido acceder a una formación más amplia y a cursos de reciclaje profesional. Y, al tiempo, han acumulado ya una experiencia suficientemente larga. Mientras, los jóvenes y mayores aún activos se encuentran en una situación más difícil por falta de uno u otro elemento.

Estos mismos mecanismos han sido utilizados en el caso de la incorporación de las mujeres. Sin embargo, su efecto no ha sido tan patente, pues se ha cebado en las jóvenes más que en las ya incorporadas, como es lógico. De modo que el factor edad destaca sobre el sexo en la dinámica de exclusión producida por estos filtros de selección.

Finalmente, otra cuestión a resolver es la dispar manera de evolucionar el peso objetivo de los atributos en cada organización social. En el ámbito familiar, las tendencias del peso objetivo de la edad y el sexo son diferentes, asimismo ocurre en el ámbito político. El sexo en ambas ha reducido relativamente su peso diferenciador. Esto ha ocurrido sobre todo en la política, aunque en el ámbito familiar también comienza a ocurrir fortalecido por la incorporación de la mujer al mundo laboral remunerado. Mientras, la edad sí se ha fortalecido como elemento diferenciador en el espacio familiar, aunque también se han democratizado las relaciones, y se ha mantenido estable como elemento diferenciador en la esfera política.

(15) MARTÍNEZ, Violante. Desempleados adultos de larga duración. En: TEZANOS (ed.). *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Tercer Foro sobre Tendencias Sociales. Madrid: Sistema, 1999, pp. 262-264.



Sólo en el ámbito productivo los dos atributos han seguido una pauta similar. En las empresas no ha aumentado el grado de exclusión en los grupos más excluidos por sexo y edad, pero sí ha aumentado su vulnerabilidad laboral respecto a los más integrados. Las distancias han aumentado a lo largo de las dos décadas.

Por consiguiente, parece que el efecto de la transformación de las formas de selección en el ámbito laboral influye de forma determinante en la conciencia de pertenencia. Me refiero al sexo y la edad como atributos culturales utilizados en los procesos selectivos en el ámbito laboral y reforzado su sentido de la diferencia y la desigualdad entre sus grupos sociales por las relaciones desequilibradas que todavía se viven en los demás ámbitos. La conclusión es que, de los tres espacios sociales, el productivo ha sido muy relevante en la determinación de las tendencias de la conciencia de pertenencia durante el periodo estudiado.

## 5 IDENTIDADES SOCIETARIAS

Por consiguiente, el análisis realizado ayuda a entender que la identificación de los iguales en las sociedades emergentes sigue produciéndose en función de los procesos de estructuración social. Podemos afirmar que el orden de las identidades sociales es societario<sup>(16)</sup>. El ordenamiento de los atributos culturales se fundamenta en ámbitos objetivos (la familia, la empresa y la vida política). Estos espacios de lo social se han convertido en esferas de experiencias subjetivas que el sujeto individual ha de articular para conseguir una imagen propia como unidad en el espacio y una conciencia de cierta continuidad o estabilidad en el tiempo.

Así, queda aclarado que el proceso social de la identificación vincula la experiencia estructurada del sujeto, el depósito cultural aprendido y la conciencia de pertenencia. De modo que: 1) la identificación social es estructurada y subjetivada; 2) la limitación estructural de la conciencia es parcial.

En el momento actual de la historia, la identidad individual se ha transformado pasando desde unas formas de autoidentificación propias de «la modernidad organizada» hacia otras formas que antes estuvieron ocultas. Como explica Giddens: «Los mecanismos de desvinculación remueven las relaciones sociales..., pero a la par, proporcionan nuevas oportunidades para su reinserción»<sup>(17)</sup>.

(16) DUBAR, Claude. *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra, 2002, p. 259.

(17) GIDDENS, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1991, p. 134.

La cultura sigue desarrollando sistemas de categorización que mantienen un sentido estable en las sociedades actuales. La identificación se fundamenta en rasgos significativos.

Ahora bien, no existe un único factor estructural que oriente al sujeto. Ni todos lo hacen en el mismo sentido en el sistema social actual. Por ello, aunque hay factores, como el riesgo universalmente experimentado, que hacen fluir identidades unificadoras donde el «otro» queda diluido, sin embargo, los individuos no pueden olvidar que otros problemas más locales atenazan la vida cotidiana y exigen una respuesta cuya «comunidad» traza una frontera mucho más restringida.

En consecuencia, las identidades sociales están marcando, de un modo singular, las fronteras de los conflictos en las sociedades emergentes.

Así, actualmente, el cambio de las identidades sociales básicas observado viene a representar en parte el paso desde las sociedades de clase organizadas hacia *las sociedades de estatus convencionales* o *culturalistas*<sup>(18)</sup>. En las cuales la sustantividad del sistema de estatus convencionales que tiende a dividir la sociedad se caracteriza por: ser un sistema de estratificación basado en las diferencias simbólicas manifestadas en los estilos de vida; ser un sistema fragmentado dentro de un campo globalizado; no haber un elemento central o una dimensión única según la cual se ordenen las preferencias o los intereses; ser un proceso de estratificación que puede llegar a ser continuamente fluido, dinámico, con lo que constantemente los sujetos individuales y colectivos están situándose una y otra vez y añadiendo y quitando significados a su posición. Pero en el que, a su vez, existen unas barreras sociales que marcan las diferencias básicas de tal modo que la mayoría se hacen conscientes de ello.

Por consiguiente, hemos llegado a la conclusión de que la nueva base de la diferenciación y la similitud no es la desigualdad material, sino las diferencias culturales que afectarían a las materiales. Las dimensiones simbólicas compiten unas con otras en el ámbito de la estructura social generando múltiples elementos divisorios de estatus que utilizan la «ocupación» y la posición en el mercado de trabajo y «no trabajo» como forma de simbolizar la importancia de uno. De modo que el sistema de clases ocupacionales, aun subsistiendo objetivamente, necesariamente deja de definir primordialmente las posiciones sociales.

(18) PALKUSKI, Jan, y WATERS, Malcolm. *The death of class*. Londres: SAGE, 1996, p. 153.



Estos cambios están relacionados con que, primero, la estratificación social es el resultado de la fusión de dos procesos paralelos: el de organización de los recursos sociales y el de selección de los individuos para las tareas y las posiciones sociales; y, segundo, que la selección es el proceso en el que las representaciones simbólicas de las diferencias (*identidades sociales*) participan en la organización de la desigualdad.

En función de todo ello, la transformación histórica ocurrida se puede explicar como sigue: las diferencias de clase eran preeminentes en las sociedades anteriores porque fueron las identidades sociales utilizadas por las organizaciones sociales para clasificar y establecer las pautas de selección social de las unidades individuales. Cuando la estructura de clase se fue haciendo más heterogénea y se expresó la pertenencia a las clases sociales a través de los estilos de vida, entonces estos atributos pasaron a ser más intensamente utilizados como elementos de identificación. Cuando se transformó el sistema de estratificación moderno por presión de la acción colectiva, mediante normas políticas y negociaciones, cambiando las normas de los procesos selectivos, se intensificó el uso objetivo de identidades sociales diferentes de las clases sociales, religión, ideología, etc. Y ello implicó una transformación de la jerarquía de las identidades sociales en la conciencia social.

Por ello, la sociedad del mañana será muy similar a la actual si se fija el analista en cómo funcionan las dimensiones sistémicas y se relacionan entre sí. Lo que cambiará es su ritmo, su expresión concreta e irrepetible. Lo que podrá ser diferente serán los rasgos que definan las identidades sociales básicas, pero estas seguirán conformándose a partir de los procesos de selección social que integran y excluyen a las unidades individuales de las estructuras organizativas de las sociedades.



## Bibliografía

---

- ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2001.
- AMORÓS, Celia. *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*. Madrid: Cátedra, 2005.
- *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra, 1987.
- ARANGUREN GONZALO, L., y VILLALÓN, J. *Identidades en movimiento*. Madrid: Cáritas Española, 2002. Cuadernos Pensamiento en Acción, n.º 5.
- BARTOLOMÉ, Margarita (coord). *Identidad y ciudadanía*. Madrid: Narcea, 2002.
- BEAUD, Stéphane. Révolte dans les quartiers. Émeutes urbaines, violence sociale. *Le Monde Diplomatique*, julio, 2001.
- BERGER, Peter L. (dir.). *Le réenchantement du monde*. París: Bayard, 2001.
- BILBENY, N. *La identidad cosmopolita*. Barcelona: Kairós, 2007.
- BOUBEKER, Ahmed. *Familles de l'intégration. Les ritournelles de l'ethnicité en pays jacobin*. París: Stock, 1999.



- BOURDIEU, Pierre. *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988 (1979).
- CALLAHAN, William J. *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750- 1874*. Madrid: Nerea, 1989.
- CÁMARA VILLAR, G. *Nacional-catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*. Madrid: Hesperia, 1984.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 3: *Fin de milenio*. Madrid: Alianza, 1998.
- CASTILLO, José. Consumo y bienestar. En: VIDAL BENEYTO, J. (ed.), y BELTRÁN, M. (coord.). *España a Debate*. Tomo II. *La sociedad*. Madrid: Tecnos, 1991.
- CHECA, Francisco (dir.). *El Ejido: La ciudad-cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico*. Barcelona: Icaria, 2001.
- COBO, Rosa. El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. XVIII, Madrid, 2005.
- Globalización y nuevas servidumbres de las mujeres. En: AMORÓS, C., y MIGUEL, Ana de (eds.). *Teoría Feminista: de la Ilustración a la Globalización*. Madrid: Minerva, 2005.
- COMAS, Domingo (coord.). *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos de los jóvenes urbanos*. Madrid: Injuve, 2003.
- COMMISSION INTEGRATION & COHESION. *Our shared future*. Londres, 2006.
- CONTRERAS MAZARÍO, José María. *Marco Jurídico en Minorías de lo mayor*. Barcelona: Icaria, 2007.
- CONTRERAS MAZARÍO, José María, y CELADOR, Óscar. *Laicidad, manifestaciones religiosas e instituciones públicas*. Madrid: Fundación Alternativas, 2007.
- DAVIE, Grace. Europe: L'exception qui confirme la règle. En: BERGER (dir.), 2001, pp. 99-128.
- *The Sociology of Religion*. Londres: Sage, 2007.
- DÍAZ SALAZAR, R. La transición religiosa de los españoles. En: DÍAZ SALAZAR, R., y GINER, S. (eds.). *Religión y sociedad en España*, 1993.
- DÍAZ SALAZAR, R., y GINER, S. (eds.). *Religión y sociedad en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993.
- DOBBELAERE, K. *Secularization: An Analysis at Three Levels*. Bruselas: P.I.E.-Peter Lang, 2002.
- DUBAR, Claude. *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra, 2002.

DURÁN, María Ángeles. *La cuenta satélite del trabajo no remunerado en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Economía y Empleo, Dirección General de la Mujer, 2006.

DURKHEIM, Émile. *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Akal, 1978.

— *La división del trabajo social*. Madrid: Akal, 1987.

EISENSTADT, S. N. Multiple Modernities in an Age of Globalization. *Verhandlungen des 29 Kongressers der Deutschen Gessellschaft fur Soziologie*, 1998, pp. 37-50.

— Multiple Modernities. *Daedalus*, 2000, vol. 129, n. 1, Winter.

— The Contemporary Religious Sphere in the Context of Multiple Modernities. *1<sup>st</sup> Meeting of Eurosecularity Project*, celebrado en Berlín en 2001; multigrafiado.

ELZO, J. *Los jóvenes y la felicidad*. Madrid: PPC, 2006.

FUNDACIÓN SANTA MARÍA. *Jóvenes españoles 2005*. Madrid, 2006.

GARRIDO, Luis. La temporalidad: ¿pacto intergeneracional o imposición? En: *Jornada sobre la duración del contrato de trabajo*. Madrid: Consejo Económico y Social, 1996.

GIDDENS, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1991.

— *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península, 1997.

GÓMEZ BAHILLO, Carlos (coord.). *Las relaciones de convivencia y conflicto escolar en los centros educativos aragoneses de enseñanza no universitaria*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2006.

GONZÁLEZ BLASCO, Pedro (coord.). *Los jóvenes españoles 2005*. Madrid: SM, 2006.

GUTMANN, Amy. *La identidad en democracia*. Madrid: Katz, 2008.

HERMET, G. *Los católicos en la España franquista. II Crónica de una dictadura*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.

HERVIEU-LEGER, D. La religion des européens: modernité, religion, sécularisation. En: DAVIE, G., y HERVIEU-LEGER, D. (dir.). *Identités religieuses en Europe*. París: La Découverte, 1996, pp. 9-25.

— Faut-il continuer à débattre de la 'sécularisation'? *1<sup>st</sup> Meeting of Eurosecularity Project*, celebrado en Berlín en 2001; multigrafiado.

— *Catholicisme, la fin d'un monde*. París: Bayard, 2003.

INNERARITY. *La sociedad invisible*. Madrid: Espasa, 2004.

JÓNNASDÓTTIR, Anna G. *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?* Madrid: Cátedra, 1993.



- JUTGLAR, A. *Ideologías y clases en la España contemporánea (1874-1931)*. Madrid: Edicusa, 1973, vol. 2.
- LAACHER, Smaïn. *Femmes invisibles. Leurs mots contre la violence*. París: Calmann-lévy, 2008.
- Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres.
- LÓPEZ RODRIGO, José Manuel. La segunda generación no es inmigrante. *DOCUMENTACIÓN SOCIAL*, n.º 147, octubre-diciembre 2007, pp. 129-146.
- *La Europa intercultural*. Quito: ALAI, agosto de 2008, n.º 435, pp. 24-26.
- LUCAS, Javier de. Las sociedades multiculturales y los conflictos políticos y jurídicos. *Cuadernos de Derecho Judicial*, n.º VI, 2001.
- *Globalización e identidades*. Barcelona: Icaria, 2003.
- LUCKMANN, T. *La religión invisible. El problema de la religión en la sociedad moderna*. Salamanca: Sígueme, 1973.
- MAALOUF, Amin. *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- MARTIN, D. *A General Theory of Secularization*. Nueva York: Harper, 1979.
- MARTÍNEZ, Violante. Desempleados adultos de larga duración En: TEZANOS, J. F. (ed.). *Tendencias en desigualdad y exclusión social, Tercer Foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Sistema, 1999.
- METROSCOPIA. TOHARIA, José Juan (coord.). *Musulmanes en España. Segunda oleada del Estudio de Opinión a población musulmana de origen inmigrante*. Madrid, septiembre de 2007.
- MILLETT, Kate. *La política sexual*. Madrid: Cátedra, 1995.
- MOHANTY, Chandra Talpade. Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial. En: HERNÁNDEZ, R. A. (ed.). *Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra, 2008.
- MONTERO, José Manuel, y RUESGA, Santos M. La inestabilidad permanente. El mercado de trabajo en España. En: *IV Foro sobre Tendencias Sociales*. Editado por José F. Tezanos, 2000.
- MOYA, C. *El poder económico en España (1939-1975)*. Madrid: Túcar, 1975.
- NAVARRO, Manuel. Consumo En: CAMPO, Salustiano del (ed.). *Tendencias Sociales en España (1960-1990)*. Bilbao: Fundación BBV, 1993. Vol. I.
- NEGROUCHE, Nasser. Changer de nom pour trouver un emploi. Discrimination à la française. *Le Monde Diplomatique*, marzo 2002, n.º 13.405.



- PALKUSKI, Jan, y WATERS, Malcolm. *The death of class*. Londres: SAGE, 1996.
- PÉREZ-AGOTE, A. Religious Modernity in Spain: A Belated Vocation. *Eurosecularity Project*, 2<sup>nd</sup> Meeting, Berlín, 2002.
- Sociología histórica del nacional-catolicismo español. *Historia Contemporánea*, 2003, I, 26, pp. 207-237.
- Altar y trono: sociología histórica de las relaciones Iglesia-Estado en España. En: PÉREZ-AGOTE, A., y SANTIAGO, J. A. (dir.). 2008a.
- Las tres oleadas de secularización de las conciencias en España. En: PÉREZ-AGOTE, A., y SANTIAGO, J. A. (dir.). 2008b.
- PÉREZ-AGOTE, A., y SANTIAGO, J. A. *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005.
- *Religión y política en la sociedad contemporánea*. Madrid: Editorial Complutense-CIS, 2008.
- PIÑOL, J. M. *La transición democrática de la Iglesia católica española*. Madrid: Trotta, 1999.
- POLAVIEJA, Javier G. *Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España*. Madrid: CIS, Siglo XXI, 2003.
- POSADA KUBISSA, Luisa. *Razón y conocimiento en Kant*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.
- POULLAIN DE LA BARRE, François. *De l'égalité des deux sexes*. París: Fayard, 1984.
- PRATS, Jaime. Centenares de inmigrantes recurren al bisturí para limar rasgos étnicos. *El País*, 04/08/08.
- ROCHE, Sebastián. *La délinquance des jeunes. Les 13-19 ans racontent leurs délits*. París: Seuil, 2001.
- SAMPEDRO, Víctor (ed). *La pantalla de las identidades*. Barcelona: Icaria, 2003.
- SANTELLI, Emmanuelle. *La Mobilité sociale dans l'immigration. Itinéraires de réussite des enfants d'origine algérienne*. Toulouse: Presse Universitaires du Mirail, 2001.
- SAYAD, Abdelmalek. *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*. París: De Boeck, 1997.
- *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. París: Seuil, 1999.
- SEVILLA, Julia. La perspectiva de género en el Estatuto de Autonomía de la Comunidad Valenciana. Un estatuto para el siglo XXI. Vol. I. *Revista Valenciana d'Estudis Autonomics Generalitat Valenciana*, Valencia, 2008.
- La participación política en la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo (RCL 2007, 586), para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres. *Aranzadi Tribunal Constitucional*, octubre 2007, n.º 11. Thomson Aranzadi.



- SEVILLANO, Elena. Las fronteras nacen en la escuela. *El País*, 7/04/08.
- SOLÉ Y TURÁ, J., y AJA, E. *Constituciones y periodos constituyentes en España (1808-1936)*. Madrid: Siglo XXI, 1977.
- STEINER, Heinz. Social Exclusion: Strategies for coping with and avoidig it. En: *Welfare Policy from Below: Struggles against social exclusion in Europe*. Editado por Heinz Steiner y Arno Pilgram. Reino Unido: Ahgate, 2002.
- TEZANOS, José Félix. *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*. Madrid: Sistema, 1999.
- *¿Crisis de la conciencia obrera?* Barcelona: Península, 1982.
- TILLY, C. *Coerción, capital y los Estados europeos. 990-1990*. Madrid: Alianza, 1992.
- TIRYAKIAN, E. A. On the significance of Dedifferentiation. En: EISENSTADT, S. N. (ed.). *Perspectives on Macro-Sociological Theory*. Londres y Beverly Hills: CA Sage, 1985.
- From Durkheim to Managua: Revolutions as Religious Revivals. *Annual Meeting of the Society for the Scientific Study of Religion*. Savannah, Georgia, 1985, october 25-27, multigráfico.
- L'exceptionnelle vitalité religieuse aux Etats-Unis: une relecture de Protestant-Catholic-Jew. *Social Compass*, 1991, 38, pp. 215-238.
- American Religious Exceptionalism: A Reconsideration. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Vol. 527. *Religion in the Nineties*, May, 1993, pp. 40-54.
- TORRES LÓPEZ, Juan. Políticas económicas, pobreza y desigualdad. En: TEZANOS, J. F. (ed.). *Tendencias en desigualdad y exclusión social: Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*, 1999.
- TOURAINÉ, A. *Un nuevo paradigma*. Barcelona: Paidós, 2005.
- VIDAL FERNÁNDEZ, Fernando, y BUADES, José. *Minorías de lo mayor*. Barcelona: Icaria, 2007.
- VILLALÓN OGÁYAR, Juan José. *Identidades sociales y exclusión*. Madrid: Cáritas Española, FOESSA, 2006.
- VV. AA. *Monitoreo religioso 2008 España*. Madrid: Fundación Bertelsmann, 2008.
- WEBER, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península, 1979.
- WOLLSTONECRAFT, Mary. *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Cátedra, 1994.
- WUTHNOW, R. J. Sociology of Religion. En: SMELSER (ed.). *Handbook of Sociology*. Newbury Park: Sage Publications, 1988, pp. 473-509.



# Tribuna Abierta

- 
- 1** **Cuerpo y modernidad.**  
El proceso de estigmatización en las personas con diversidad funcional física.  
*Antonio Iáñez*..... **105**
  - 2** **Políticas de integración social a nivel local:**  
**un trabajo en la sombra.**  
*Ricard Calvo Palomares*..... **123**
  - 3** **La propuesta de las Universidades Interculturales**  
**en México frente al pluralismo cultural.**  
**El caso de Chiapas.**  
*Moisés Esteban Guitart y María Jane Rivas*..... **147**



# Cuerpo y modernidad. El proceso de estigmatización en las personas con diversidad funcional física

Antonio Iáñez

Profesor Titular del Departamento de Trabajo Social y Ciencias Sociales de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

## Sumario

1. Introducción.
2. Cuerpo y modernidad.
3. Exclusión y diversidad funcional.
4. Cuerpo y diversidad funcional física.
5. A modo de conclusión.
6. Bibliografía.

## RESUMEN

*Sobre la base biológica hay un cuerpo construido con una dimensión sociocultural importante. Este artículo precisamente analiza el cuerpo como un factor de la exclusión que padecen muchas personas con diversidad funcional física, en el contexto de las sociedades modernas actuales. Un contexto que se caracteriza por el predominio de unos valores corporales en torno a lo bello, lo hermoso, lo perfecto. Estos valores, a su vez, son asumidos por los individuos, que los interiorizan y asumen como propios de su sistema cultural, tratando de modelar su cuerpo para aproximarse a ese canon de belleza. Sin embargo, no me interesa ese cuerpo, sino aquel que se aleja del modelo referencial y, más concretamente, el de aquellas personas que son portadoras del estigma de la diversidad funcional (discapacidad), una circunstancia que, en numerosas ocasiones, las deja al margen de la sociedad en la que viven. Utilizaré el término diversidad funcional como una nueva manera de mirar las discapacidades.*

## Palabras clave:

*Cuerpo, estigma, exclusión social y personas con diversidad funcional.*

**ABSTRACT**

*A body is built on a biological basis but nevertheless with a significant socio-cultural dimension. This work examines the body as a factor of the exclusion that many people with physical functional diversity endure, in the context of modern societies today. This context is characterised by a predominance of bodily values based on beauty, attractiveness, perfection. These values are at the same time taken on board by individuals, who interiorise them and accept them as in keeping with their cultural system, trying to mould their body so as to get as close as possible to the canons of beauty. However, I am not interested in that body, but rather the one that moves away from the reference model, more specifically that of those people who carry the stigma of functional diversity (disability), a circumstance which, often, leaves them outside the society in which they live. I shall use the term functional diversity as a new means of looking at disabilities.*

**Key words:**

*Body, stigma, social exclusion and persons with functional diversity.*



## 1 INTRODUCCIÓN

Antes de pasar a exponer el contenido del artículo, sirva esta introducción para aclarar al menos dos cosas, y poder presentar de este modo un texto claro y coherente. La primera se refiere a la procedencia y origen del texto que tienen en sus manos. Es fruto de mi tesis doctoral<sup>(1)</sup>, donde los objetivos planteados fueron dos: por un lado, analizar la posición que ocupan las personas que poseen un cuerpo marcado por una diversidad funcional física en el contexto de las sociedades occidentales; y, por otro, conocer de forma directa la manera en que estas personas habían logrado alcanzar una vida independiente, es decir, identificar las estrategias utilizadas, con el fin de orientar tanto las políticas sociales como las intervenciones profesionales. Si bien estos fueron los objetivos, en este artículo no pretendo demostrar cómo se fueron alcanzando cada uno de ellos, sino que quiero ahora centrarme en el análisis del cuerpo como un factor de la exclusión que padecen muchas personas con diversidad funcional física. A lo largo del texto podremos comprobar cómo el cuerpo se convierte en un importante elemento de desigualdad, en una sociedad donde los cánones y parámetros construidos sirven para definir los que están dentro o los que están *al margen* de la misma.

La investigación se llevó a cabo en Sevilla y su provincia, estando el trabajo de campo centrado en estudiar los itinerarios de treinta personas con una diversidad funcional física moderada o severa. Se tuvieron en cuenta tanto sus condiciones objetivas (nivel de formación, ingresos, posición laboral, situación personal-familiar, etc.) como los distintos significados que la diversidad funcional tiene en el contexto de las interacciones sociales. Además, realicé otras veinticinco entrevistas a personas vinculadas a entidades del sector, expertos en el tema o con cargos relevantes en esta materia. Una de las características de la muestra fue el que las personas con diversidad funcional física vivieran independientes o tuvieran contemplado esto como parte de su proyecto de vida, cuando sus circunstancias se lo permitieran. Señalo esto porque la vida independiente fue un elemento clave, ya que constituyó el modelo o paradigma sobre el que fundamenté la investigación, el cual se encuadra dentro del

(1) La tesis titulada «El cuerpo como factor de exclusión social. Las personas con diversidad funcional física en Sevilla» ha sido dirigida por la Dra. Isabel M.ª Martínez Portilla, del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla. Fue defendida en octubre de 2007.



modelo social. Sirva de explicación que, en la actualidad, puede decirse que son dos principalmente los modelos teóricos-conceptuales que explican el fenómeno de la diversidad funcional: el modelo médico y el modelo social. El estudio partió de la idea de que el problema no está en la persona que padece la diversidad funcional (modelo médico), sino en todo lo que le rodea, es decir, se trata más bien de problemas actitudinales y comportamentales (modelo social). Dentro del modelo social encontramos el modelo de vida independiente, que defiende el derecho a la independencia de cada persona a través del máximo control sobre su vida, basado en la capacidad y la oportunidad para tomar decisiones y de llevar a cabo las actividades de cada día. No debemos confundir autonomía funcional con autonomía moral, es decir, una persona puede necesitar ayuda para realizar una tarea (autonomía funcional), pero tener la capacidad de decidir qué tarea, cuándo y cómo realizarla (autonomía moral). Con este enfoque, la persona se convierte en sujeto y protagonista de su propia historia.

La segunda aclaración tiene que ver con el uso que hago —y que da título al artículo— del término *persona con diversidad funcional*. Tiene su origen en los debates que se crean en el Foro de Vida Independiente-España<sup>(2)</sup>, y surge porque en un análisis de las palabras que se han venido empleando para denominar a este sector de población (inválido, subnormal, deficiente, inútil, retrasado, idiota, minusválido, mutilado, lisiado, etc.), estas contemplan una semántica peyorativa. He aquí una primera justificación para utilizarlo, y es que nace en el seno de un determinado grupo representativo de personas afectadas, siendo así como ellas mismas deciden llamarse. Hasta ahora, ha sido la población sin diversidad funcional la que ha designado la terminología para referirse a este sector de población, siendo el término *persona con diversidad funcional* definido desde dentro. Es un término que, a mi entender, denota una mayor neutralidad en relación con los conceptos utilizados hasta el momento.

A pesar de todos los cambios semánticos, hoy se prefiere utilizar el término *persona con discapacidad*, como término «políticamente correcto», evitando sustantivar lo adjetivable, de modo que se antepone la persona a la enfermedad o deficiencia. Lo cierto es que *discapacidad* es un término con un sentido eminentemente cultural y que, como tal, depende del sentido concedido a otro concepto contrapuesto, pero construido igualmente de forma cultural, como es el de *normalidad*. Desde mi punto de vista, considero que el término *personas con diversidad funcional* se adecua más acertadamente a la realidad actual. Hoy día, la sociedad no es homogénea a pesar del proceso de globalización en el que estamos in-

(2) El Foro de Vida Independiente-España, creado desde el año 2001, es una comunidad virtual para la reflexión, la ayuda mutua y la construcción de conocimientos acerca de todo lo relacionado con la diversidad funcional.



mersos. Es ante todo una sociedad diversa. En una sociedad cada día más plural, la *diversidad* es un valor por el que todos nos enriquecemos. Así pues, el término *diversidad* hace referencia a las diferencias personales y socioculturales que se ponen de manifiesto en las múltiples expectativas, motivaciones, ritmos de trabajo, capacidades y estilos de aprendizaje. Y esta es la segunda argumentación que me convence para emplear este término, es decir, el reconocimiento de que cada persona tenemos un ritmo diferente en el funcionamiento y organización de nuestras vidas. Aunque hay quienes pudieran pensar que esta terminología es cuestión de eufemismo, y aun sabiendo que lo importante es conocer y analizar cuál es el significado que se esconde detrás de cada fenómeno, creo que el lenguaje no es neutro ni inocente, sino que a través de él se construye o puede cambiar el significado y la visión dada hasta el momento de la *discapacidad*. El lenguaje no sólo define, sino que también crea la realidad.

## 2 CUERPO Y MODERNIDAD

Parece evidente que, en la actualidad, el cuerpo se está consagrando como uno de los temas que mayor preocupación suscita, y al que se dedica buena parte de las investigaciones tanto desde las ciencias médicas como desde las sociales. Pero el interés por el cuerpo no es algo nuevo ni propio de esta época, sino que se remonta a siglos pasados, descubriendo las diferentes visiones que sobre él se han generado. En el mundo del arte, comprobamos que de la antigüedad griega conservamos las imágenes de los cuerpos esbeltos y de medidas proporcionadas. El dios Apolo constituyó para los griegos el máximo ejemplo de hombre perfectamente ideal, dado que su cuerpo respondía a claras medidas proporcionales. En el Canon de Policleto ya se apuntó que «la belleza reside no en la proporción de los elementos constituyentes, sino en la proporcionalidad de las partes, como entre un dedo y otro dedo, y entre los dedos y el metacarpo, entre el carpo y el antebrazo y entre el antebrazo y el brazo, en realidad entre todas las partes entre sí» (Del Cerro, 2001: 1)<sup>(3)</sup>. Durante la Edad Media, muchos pintores buscan su inspiración en la Biblia, representando los grandes episodios de la historia sagrada. En esa época, las figuras carecían de realismo, y cuando tenían que representar el desnudo en las escenas del pecado original o del juicio final, se conformaban con patrones estilizados, donde los colores no eran capaces de evocar la sensualidad de la carne. Hasta finales de la Edad Media, y concretamente en la Italia del Trecento de la mano de Giotto, los pintores no empezaron a preocuparse de nuevo por plasmar cuerpos reales. Este cambio sustancial surgió con el Rena-

(3) Cita tomada de Galeno. *De temperamentis* (siglo II d. C.).



cimiento en la segunda mitad del siglo xv en Florencia, donde el descubrimiento de dar dinamismo a los cuerpos del hombre y la mujer supuso una gran transformación en las representaciones pictóricas.

También han sido diferentes las disciplinas que han tomado el cuerpo como categoría analítica, y es que más allá de constituir un elemento biológico, material y vital, el cuerpo es una construcción simbólica. Mauss (1968) sostenía que en el cuerpo se ve reflejada la sociedad, de modo que no puede haber un modo natural de considerarlo que no implique al mismo tiempo una dimensión social. También Douglas (1988) apuntó que el cuerpo se convierte en una metáfora de la sociedad en tanto reproduce las relaciones sociales. Por su parte, Foucault trata el cuerpo desde las relaciones de poder, en las cuales este entra a formar parte de una «anatomía política». «El cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción» (Foucault, 1992: 32).

A partir de los años sesenta del siglo pasado, surge un nuevo imaginario del cuerpo. Pero ¿qué cambios sociales han contribuido a situar el cuerpo en un lugar prominente? Lógicamente, no podemos entender el desarrollo de la teoría social del cuerpo actual sin un análisis de los cambios sociales. Según Turner (1994: 25-26), «estos cambios incluyen el crecimiento de la cultura de consumo en el periodo de posguerra, el avance del posmodernismo en las artes, el movimiento feminista y, finalmente, lo que Foucault ha llamado biopolítica (...) Además del interés consumista y comercial en el cuerpo, hay un nuevo énfasis por mantenerse en forma, el cuerpo bonito, el retraso del envejecimiento practicando deporte».

No cabe duda de que la exacerbación de la cultura consumista y la secularización de la sociedad hacen que el cuerpo se transforme más que nunca en mercancía, y sea centro prominente para la producción y distribución de la sociedad de consumo (Baudrillard, 1974). El movimiento feminista de los años sesenta ha contribuido también a poner el cuerpo como lugar central de las sociedades contemporáneas, desde el momento en que plantea la discriminación existente por razón de género, reivindicando la apropiación del cuerpo de las mujeres frente al dominio y sometimiento que han tenido por parte de los hombres. Y también los cambios demográficos están teniendo una incidencia importante en el envejecimiento de la población, pues los avances en medici-



na y la mejora de la calidad de vida llevan a una prolongación de la vida y una preocupación por el mantenimiento físico. Esto, unido al realce de los valores de juventud como etapa de máxime goce y esplendor de nuestro ciclo vital. Por su parte, Le Breton (2002: 15-16) señala que «la noción moderna de cuerpo es un efecto de la estructura individualista del campo social, una consecuencia de la ruptura de la solidaridad que mezcla la persona con la colectividad y con el cosmos a través de un tejido de correspondencias en el que todo se sostiene». En esta afirmación encontramos que una de las características de las sociedades occidentales es la ruptura de lo comunitario, y por ende, el resurgimiento del individualismo. A medida que aumenta el individualismo, los sujetos se centran más en sí mismos y en sus cuerpos.

Otra cuestión a preguntarse es: ¿qué modelo de cuerpo se impone? Basta observar la publicidad presente en los distintos medios de comunicación (prensa, televisión, cine, etc.) para darnos cuenta de que el modelo imperante es un cuerpo joven, saludable, sin defecto físico o mental. Así se explica el éxito de la cirugía estética, de los gimnasios, de las dietas, de las terapias, de los cosméticos, etc.; en resumen, todo lo que suponga cuidar el cuerpo. Claro está que todas estas técnicas son propias de las zonas tecnológicamente mejor equipadas del planeta.

Las imágenes aparecidas en los medios de comunicación pertenecen a lo que Augé (2004) denomina «nuestra nueva cosmología», una cosmología con vocación o pretensiones planetarias, que interviene en la moda, los deportes y las series televisivas. Se presenta un cuerpo liberado de todo tipo de constricciones con el deseo de que nos aproximemos a él. Algo que vemos reflejado con «los avances de la ingeniería genética, de las nuevas tecnologías de reproducción, del descubrimiento de remedios contra enfermedades hereditarias, de las operaciones de cirugía estética, de las de cambio de sexo y un largo etcétera» (Méndez, 2002: 123). Estos avances científicos dan la posibilidad de modelar los cuerpos de acuerdo con los patrones culturales de belleza definidos en la estructura de cada sociedad. En las sociedades tradicionales, el cuerpo solía considerarse un aspecto de la naturaleza, pero hoy día la ciencia y la tecnología tienen un papel crucial en las nuevas concepciones acerca del cuerpo, es decir, que los fenómenos que antes eran «naturales» ahora tienen un carácter social, es lo que Giddens (1995) ha venido a denominar la *socialización de la naturaleza*. Una de las características de la modernidad es «el reconocimiento de que la ciencia y la tecnología tienen un doble filo y crean unos parámetros de riesgo y peligro, al tiempo que ofrecen posibilidades beneficiosas para la humanidad» (Giddens, 1995: 43).

La preocupación por el cuerpo es tanto masculina como femenina, pero no cabe duda de que la presión social en las mujeres es mayor, y son más víctimas



de su propia apariencia corporal. Hay que subrayar también que la preocupación por el patrón de cuerpo esbelto y delgado no es un universal en todas las culturas. En una comparación entre Uganda e Inglaterra, se detectaron grandes diferencias en el atractivo hacia las mujeres: «Los ugandeses consideran mucho más atractivas a las figuras femeninas obesas y a las figuras masculinas anoréxicas, al revés que los ingleses» (Raich, 2000: 86). Asimismo, en las sociedades occidentales tampoco toda la población muestra la misma inquietud por el cuidado del cuerpo, sino que se da en ciertas categorías sociales dentro de esas sociedades. Esto viene a significar que «género, estatus económico y cultura se encuentran profundamente implicados» (Duch y Melich, 2005: 266).

Por lo general, la inmensa mayoría de las personas no tienen ese cuerpo publicitario y triunfante, que, además, en un gran número de casos, son cuerpos irreales, ya que están retocados por los programas informáticos que permiten los fotomontajes. La realidad está compuesta por una gran diversidad de modelos corpóreos, y frente a los de la publicidad, están también los cuerpos deformes, envejecidos, obesos, de baja talla, travestidos, etc. ¿Qué ocurre entonces con aquellas personas que tienen una diferencia respecto al modelo corporal dominante? En 1981, la antropóloga Astrid Schumacher llevó a cabo una investigación sobre la relación entre una estatura pequeña y grande y las cualidades que se les atribuye. «El resultado fue que una persona alta era estimada como más sana, fuerte, seria, activa, segura, dura y más abierta que una persona pequeña. Esta muestra de cualidades es generalmente también asignada a las personas con éxito» (Enderle *et al.*, 1994: 27). Señala Le Breton (2002: 9) que «si existe un “cuerpo liberado”, es el cuerpo joven, hermoso, sin ningún problema físico. En este sentido, sólo habrá “liberación del cuerpo” cuando haya desaparecido la preocupación por el cuerpo. Y estamos muy lejos de esto». Es así como me intereso por tratar de explicar la posición que ocupan las personas que poseen un cuerpo marcado por la diversidad funcional física en nuestra sociedad occidental.

### 3 EXCLUSIÓN Y DIVERSIDAD FUNCIONAL

La sociedad occidental está construida sobre unos valores dominantes que generan desigualdad entre la ciudadanía, al considerar que hay grupos generalmente mayoritarios que son superiores a otros grupos minoritarios. Es mejor ser blanco que negro, heterosexual mejor que homosexual, no tener una deformidad mejor que poseer una diversidad funcional, etc., es decir, las *diferencias* suelen estar alejadas de lo ideal, y suelen ser enjuiciadas, en el mayor de los casos, desde lo negativo. Existe una tendencia generalizada a clasificar y



dividir las *diferencias*, entendidas como aquellas circunstancias que se oponen a las *normas*. Unas normas que son construidas social y culturalmente, y que en el caso de la corporeidad, responden a un canon de belleza tanto masculina como femenina. Cuando la persona diferente no está dentro de los patrones culturales de nuestra sociedad, llega a producir una sensación de «antinaturalidad» (Méndez, 2002) y, en muchos casos, tiende a ser rechazada, excluida. La mayoría de las investigaciones consultadas señalan la situación de desventaja y discriminación que sufre una persona por poseer una diversidad funcional, y además añaden que cuanto más severa, mayores son las dificultades para la integración social. Los resultados de esta investigación constataron esta consideración, destacando además que el cuerpo se convierte en símbolo de desigualdad social, marcando la frontera entre un individuo y otro.

Los estudios transculturales dan muestra de las estrategias que se han utilizado ante la debilidad, la deformidad o la diversidad funcional. Una práctica habitual entre las primeras civilizaciones fue el infanticidio, donde se daba muerte a los miembros que nacían con alguna deformidad. Los griegos y los romanos no toleraban la deformación ni cualquier tipo de deficiencia. En el pueblo de Esparta, durante los siglos V y IV a. C., para sobrevivir se debían tener unas buenas condiciones físicas. Los recién nacidos que presentaban signos de deformidad eran abandonados en el monte Taigeto (Vernant *et al.*, 1993). Entre los romanos, la muerte del niño deforme no era la habitual, sino que se le abandonaba en las calles, o se le dejaba navegar por el Tíber, introducido en un cesto, para pasar a manos de quien lo utilizase como esclavo o como mendigo profesional (Hernández, 2001).

Posteriormente, llegó una etapa dominada por el aislamiento social, bien porque sus familias los encerraban en sus domicilios o bien porque cuando el Estado comienza a asumir responsabilidades hacia los más débiles, la alternativa que ofrece a las personas con diversidad funcional es la institucionalización, confinándolas en centros residenciales. Esto era una manera de ejercer la protección hacia ellas, por considerarlas incapaces de valerse por sí mismas y porque eran vistas con compasión y lástima. La persona con diversidad funcional, pues, tenía la consideración de un cuerpo o una mente defectuosa o anormal que merecía la protección familiar o institucional. Finalmente, hemos alcanzado una fase de reivindicación de justicia social, a través de la cual se busca el principio de igualdad de oportunidades en todas sus actuaciones. En este sentido, el nacimiento de las primeras asociaciones ayudó a ir consolidando el reconocimiento de muchos de los derechos con los que cuenta en la actualidad.

A pesar de los años transcurridos, en el año 2003, el Foro Europeo de la Discapacidad presentó un informe sobre *Discapacidad y exclusión social en la*



*Unión Europea*, donde puso de manifiesto que este colectivo se encuentra entre los grupos más vulnerables y con riesgo de exclusión, presentando la *estigmatización* como la tercera causa de exclusión. Considero que esa estigmatización es fruto de un proceso histórico y cultural en el que intervienen, a su vez, múltiples elementos. La imagen que se ha construido alrededor de la diversidad funcional responde a una percepción negativa de la misma, lo que ha provocado que estas personas queden excluidas de determinados espacios.

Existen toda una serie de mitos y prejuicios que no hacen más que dificultar su inclusión social. En lo que se refiere a los mitos en torno a la sexualidad, las representaciones culturales los exhiben como seres asexuados, ángeles sin sexo. Una muestra evidente y clara de ello puede comprobarse en muchos aseos públicos. Encontramos que hay aseos diferenciados para hombres y mujeres, y en los casos en que hallamos un servicio adaptado, puede ocurrir bien que esté ubicado en el de mujeres, bien que esté independiente y sea de uso común para ambos sexos; en este supuesto, ¿se trata de un tercer sexo? Parece que sexualidad y diversidad funcional son, pues, dos hechos incompatibles. Obsérvese el testimonio de una informante a la que entrevisté durante el trabajo de campo:

«A una mujer, a cualquier mujer, se le mide mucho por el cuerpo, y de una mujer con discapacidad, lo primero que se piensa es que no va a poder tener relaciones sexuales, que no va a poder tener hijos... La mujer con discapacidad está muy golpeada por el tema de la sociedad en la que vivimos, pues está valorada por el cuerpo y por el rol, y si tú no cumples con eso, te quedas fuera. Además, pienso que los hombres no están muy educados para estar con alguien diferente. Y me da pena, porque yo sé que hay excepciones, pero muy poquitas. En las relaciones que he tenido, han sido hombres muy inseguros, muy temerosos de perder en vez de ganar. Yo, qué quieres que te diga, pero creo que se pierden a una gran mujer»<sup>(4)</sup>.

Este testimonio refleja también cómo es frecuente que las personas con diversidad funcional queden al margen del matrimonio o vida en pareja, y encuentren dificultades para encontrar compañero o compañera sentimental, influyendo tanto los condicionamientos sociales como las limitaciones autoimpuestas.

Otro de los mitos es la consideración de que la diversidad funcional es hereditaria, es decir, se piensa que por el hecho de tenerla los hijos nacerán ya con ella. Ciertamente es que hay enfermedades genéticas que pueden dar lugar a una transmisión hacia los hijos, pero no debemos confundir enfermedad con

(4) Testimonio de una informante de 43 años de edad que padece una tetraplejía causada por la poliomielitis cuando contaba con un año de vida. Es licenciada en Derecho y vive sola.



diversidad funcional, pues ciertas diversidades funcionales son consecuencias de accidentes laborales, de tráfico, de la violencia, etc. Este hecho, unido a la vulnerabilidad en que se encuadra a este grupo, hace que otro de los ámbitos de exclusión sea el de la maternidad y paternidad, a pesar de que no exista limitación funcional alguna. Una informante embarazada relataba así su experiencia en una visita médica:

«Yo estaba en el trabajo y me dio un mareo, que me hizo acudir al médico. Venía conmigo una compañera. Cuando entré en la consulta, le dijo a mi compañera que cómo se me había ocurrido quedarme embarazada. Me sentí fatal, no sólo porque me estaba juzgando, sino porque no se dirigía a mí siquiera»<sup>(5)</sup>.

La percepción social de las personas con diversidad funcional como enfermas consolida su proceso de marginación y exclusión. Esta situación puede verse reflejada en el mercado laboral, pues la salud está asociada a la capacidad de producción, existiendo el prejuicio de que una persona que posee una diversidad funcional es más improductiva, vulnerable, «menos válida», etc., que una persona sana. Desde este entendimiento, las intervenciones se han enfocado desde las políticas pasivas de empleo, otorgándoles subsidios y pensiones antes que pretender su inserción laboral. Esta forma de proceder ha generado entre las propias personas con diversidad funcional una cierta *cultura* de pasividad y dependencia, no viéndose como sujetos integrables en el mercado laboral, y de este modo, «se han habituado, o mejor resignado, a vivir con subsidios o rentas mínimas de subsistencia otorgados por los poderes públicos» (Cayo, 2004: 124). Este grupo presenta un índice de desempleo mayor que el resto de la población, y se concentran entre los niveles de renta más bajos. Según el Foro Europeo de la Discapacidad (2003), el 21% de las personas con diversidad funcional están desempleadas y el 42% depende de los subsidios públicos. La inserción laboral debe ser uno de los retos a conseguir con este colectivo, pues constituye uno de los elementos primordiales en los procesos de inclusión social.

En la construcción social de la imagen de la diversidad funcional, los medios de comunicación juegan también un papel influyente sobre el modo de presentar la realidad. Así, comprobamos cómo las imágenes ofrecidas en el cine o la televisión muestran a estas personas bien como seres excepcionales, mostrándonos el lado afable a través de personas con diversidad funcional intelectual que han llegado a la universidad, personas con diversidad funcional física que ganan competiciones deportivas, etc., o bien se les presenta como víctimas, consecuencias de catástrofes, accidentes, enfermedades, etc. Morris

(5) Testimonio de una informante de 29 años de edad que padece una parálisis cerebral desde su nacimiento. Es administrativa, está casada y tiene un hijo.



(1991) encuentra que la diversidad funcional se representa en la cultura occidental con rasgos diferenciales: en el hombre, con ausencia de poder y falta de masculinidad, y en la mujer, con vulnerabilidad y dependencia, estando las personas con diversidad funcional ausentes de los medios de comunicación, salvo excepciones en que son presentados, generalmente, como dependientes y dignos de lástima. Indudablemente, todas estas situaciones son posibles y reales, pero lo que quiero señalar es que, en general, las imágenes mediáticas no suelen representar la cotidianidad de estas personas.

También la familia, como primer agente de socialización, tiene una gran importancia, tanto por las repercusiones que genera la aparición de una diversidad funcional en el ámbito familiar como por la actitud que adopte y la educación que ofrezca esta a la persona afectada, pues de ella depende, en parte, el desarrollo de su personalidad. Habría que subrayar que para explicar el proceso de la familia ante la diversidad funcional se precisaría de otro artículo independiente de este, y que por razones obvias de espacio no abordo aquí con la profundidad necesaria.

Los mitos, los prejuicios y las actitudes negativas construidas en torno a este colectivo han dado lugar a situaciones de discriminación, por razón de su diversidad funcional, lo que les impide su participación social. No en todas las personas con diversidad funcional el proceso de exclusión es similar, sino que está condicionado por el tipo y la gravedad de la afectación, la posición económica-laboral y la red de apoyo sociofamiliar. No obstante, una vez dentro de la zona de exclusión, puede decirse que en todas las personas se da un proceso de homogeneización en las condiciones de vida y privaciones (Laparra, 2002), así como en la exclusión de los derechos sociales y en el condicionamiento o pérdida de estatus de ciudadanía.

## **4 CUERPO Y DIVERSIDAD FUNCIONAL FÍSICA**

---

Las repercusiones que tiene un cuerpo *estigmatizado* por una diversidad funcional física se manifiestan tanto en la propia persona como en los miembros de su entorno. En el caso de las personas afectadas, conviene diferenciar entre los que son socializados desde pequeños con ella y aquellos que tienen que aprender tardíamente a vivir con ella, pues, en este caso, las personas conocen la experiencia de lo «normal» y lo «estigmatizado», pasando de «ser normales» a sentirse «discapacitados». Su aparición marca un antes y un después en la vida de la persona. Cuando la diversidad funcional se adquiere a una edad temprana, hay quienes no establecen, necesariamente, una ruptura con la simbólica corporal (Le Breton, 2002) y se sienten como cualquiera de los individuos de su entorno.



En la relación que se establece con los «otros» es donde la persona experimenta el sentimiento de su diferencia. Es así como el estigma, más que ser un atributo físico, se construye sobre todo en la relación con los «otros», con los «normales». El colegio suele ser el escenario donde a través de la relación con sus iguales se compara y toma conciencia de su diferente forma de actuar y funcionar. Así relataba uno de los informantes los momentos en que es consciente de su diferencia:

«Desde los siete u ocho años, yo veía que los niños se subían a los árboles, y que yo no podía, porque la coordinación del movimiento me fallaba mucho; mi cuerpo no hacía lo que yo quería. Así fui dándome cuenta de que yo no era igual a los demás niños»<sup>(6)</sup>.

Hasta que alcanzan aceptar su diferencia, pueden reaccionar de distinta manera. Puede ocurrir que el impacto que les produce su propio cuerpo es un sentimiento de rechazo y de culpabilidad del cuerpo real, es decir, no hay una identificación con él. Fortuny (2003)<sup>(7)</sup> cuenta así la relación con su cuerpo:

«Cuando la posesión de un cuerpo saludable se tornaba imprescindible, comencé a detestarle por su torpeza e ineptitud. Me avergonzaba de él. Quería abandonarlo en el primer hospicio que encontrase (...) No me gustaba a mí mismo, no me gustaba mi empaque carnal y, en consecuencia, encontraba lógico que tampoco pudiera agradecerles a las chicas. La relación con mi cuerpo pasó de la turbulencia al odio y a la repugnancia (...) Odiaba a mi cuerpo, al que consideraba culpable por su flojera de ser incapaz de atraer a alguien, pero, especialmente, detestaba la aparición de esos sentimientos de excitación turbada hacia las chicas».

Ante el descontento personal con su cuerpo, hay quienes intentan corregir o disimular el atributo que les desacredita, por el hecho de que ser considerado «normal» trae grandes gratificaciones. Con esta actitud de enmascaramiento, la persona pretende reducir la tensión que provoca su diversidad funcional, es decir, por una parte, evitar que el estigma sea para él mismo y para los demás objeto de un estudio disimulado y, por otra parte, mantener una participación espontánea en el contexto oficial de la interacción. El siguiente testimonio refleja la estrategia utilizada por uno de los informantes cuando comenzaron a manifestarse los primeros síntomas de su enfermedad:

(6) Testimonio de un informante de 50 años de edad que adquirió una paraplejía como consecuencia de la poliomielitis adquirida a los dos años de edad. Es técnico en informática y vive solo.

(7) José A. Fortuny es una persona con una enfermedad degenerativa, adquirida poco después de su nacimiento. El libro *Diálogos con Axel. Cuando seamos inmortales* (2003) es su propio testimonio, reflejo de sus reflexiones y de sus anhelos más íntimos.



«Yo siempre he intentado que se me note lo menos posible todo, iba del brazo de alguien... y cuando llegaba a algún sitio miraba rápidamente hasta que encontraba una silla... A mí, sentado no se me notaba nada, pero cuando me ponía de pie me ponía a tambalear»<sup>(8)</sup>.

Aunque en el entorno, en principio, ninguna persona manifiesta hostilidad hacia ellas, sin embargo, las actitudes no se corresponden con esa manifestación. Puede ocurrir que la estigmatización que se padece sea señalada directamente por alguien, a través de miradas, susurros, comentarios, etc., lo que causa un gran dolor en la persona. A través de las miradas, la hostilidad se manifiesta raramente, pero no deja de ser una «violencia silenciosa y tanto más insidiosa porque ignora que es violenta» (Le Breton, 2002: 134). Lógicamente, este proceso está condicionado por la gravedad y visibilidad de la diversidad funcional, por lo que la investigación obtuvo como conclusión que existe una correlación importante entre el grado de afectación y las posibilidades de establecer relaciones sociales. Cuanto más reducidas tienen la movilidad menores son las redes sociales y, por consiguiente, mayor es el riesgo de exclusión social.

Todo ello viene a simbolizar que cuando una persona con diversidad funcional se presenta por primera vez a un grupo de personas en un contexto determinado (la escuela, la universidad, una reunión, etc.) se produce un *feedback* de información de inmediato, en el que tanto el grupo como la persona construyen una imagen en relación con la diversidad funcional. El grupo tiende a categorizar la diferencia percibida según sus propios valores, y la persona con diversidad funcional percibe el impacto provocado por la diferencia. Esto significa que en la interacción «cara a cara», el cuerpo se convierte en un vehículo de comunicación y, por tanto, la subjetividad está en función de cada uno de los personajes que intervienen. Tipificamos a los «otros» en relación con la categoría en que los incluyamos. De este modo, como señala Goffman (1998), un individuo que podría con facilidad ser admitido en el círculo de las relaciones sociales ordinarias, posee una característica tal (un estigma), que hace que se le aparte de un determinado grupo, por no formar parte de los valores de ese grupo.

Las dificultades para entablar relaciones pueden ser bidireccionales. De un lado, la presencia de la persona con diversidad funcional provoca una inquietud, un desconocimiento sobre qué conviene o no hacer y decir. No siempre estamos preparados para brindarles un trato natural como lo haríamos con cualquier otra persona que no tuviera diversidad funcional alguna. Por otro lado, también en la persona afectada se despierta una inquietud en cada rela-

(8) Testimonio de un informante de 31 años de edad que desarrolló la enfermedad de la atrofia muscular a los quince años. Vive con su pareja y utiliza silla de ruedas para los desplazamientos.



ción, pues se pregunta en cada encuentro cómo será aceptado. Las experiencias negativas marcarán su disposición en las relaciones, pues la vivencia de situaciones incómodas en las que ha sido etiquetado y diferenciado a través de las miradas o comentarios provoca, en ciertas personas, un rechazo a las relaciones con los demás para evitar el sufrimiento que causa su estigma. Así queda de manifiesto en el siguiente testimonio:

«Las relaciones con los demás las llevo fatal, me estoy aislando, ahora mismo tengo tres perros y me estoy dedicando a ellos, no quiero salir de la casa, no quiero salir a ningún lado, y la noche es peor para mí, eso de estar en un bar y tenerte que mover para ir a pedir una copa a la barra, y que todo el mundo te mire es horrible, me hace sentirme inútil total. Con la enfermedad, he dejado de pasear, de salir, de bailar...»<sup>(9)</sup>.

En toda interacción, pues, ambas partes son conscientes de la existencia de un atributo que convierte a la persona en un ser *diferente* de los demás, pero el problema llega cuando la diferencia se convierte en el atributo que define al individuo, dejando de ser una persona normal y corriente para reducirla a un ser menospreciado (Goffman, 1998). «No se habla de la discapacidad sino del discapacitado, como si fuese su esencia como sujeto el ser discapacitado, más que poseer una discapacidad. En este caso, el hombre es reducido sólo al estado de su cuerpo, planteado como un absoluto, y es deducido, de algún modo, de la manera en que su cuerpo se presenta socialmente. El discapacitado no es considerado en tanto sujeto, es decir en tanto alguien que encierra algo más, “ese algo y ese casi nada” que le da sentido y contorno a su existencia, sino como poseedor de algo menos» (Le Breton, 2002: 137).

Ante las dificultades para entablar relaciones sociales, las personas crean sus propias estrategias y herramientas para cubrir su espacio de ocio y tiempo libre. Muchas de ellas buscan la comprensión en personas con las que pueden compartir su diversidad funcional, bien con aquellas que poseen una igual o similar, o bien con aquellas con las que sentirán que su estigma es secundario a su persona. Entre sus *iguales*, pueden compartir sus sentimientos y experiencias cotidianas. Las asociaciones toman aquí un papel relevante como espacios de sociabilidad, cubriendo, en muchos casos, su necesidad relacional ante las dificultades halladas en el entorno normalizado. También la Iglesia ha cumplido una función importante. Encontramos también a personas que hacen del trabajo su espacio vital, y todo su tiempo se reduce al ámbito laboral. Otra vía de contacto y de relaciones con el exterior lo conforman las tecnologías de la información y comunicación. Internet supone un medio de relacionarse sin que la diversidad

(9) Testimonio de un informante de 46 años de edad que padece la ataxia de Friedreich desde los cuarenta y un años. Vive con su pareja y percibe pensión contributiva de invalidez.



funcional se visualice. Así, es utilizada como un escudo o una máscara que les protege de la inseguridad que su imagen puede causar en los «otros».

También nos encontramos con aquellas personas con diversidad funcional que no se identifican como tales y, por tanto, evitan cualquier tipo de relación con otras personas afectadas o la pertenencia al mundo asociativo. En este sentido, la identificación está muy en relación con el grado y la visibilidad de la diversidad funcional. A menor grado de afectación, es menor el grado de identificación con ese colectivo. La falta de identificación responde al tratamiento otorgado a la diversidad funcional, que ha estado cargada de connotaciones negativas, y, por consiguiente, difícilmente alguien querrá pertenecer a un grupo que es socialmente estigmatizado y discriminado. En lo que se refiere a la identidad, hay que señalar que dentro del mundo de las diversidades funcionales, hay escasa identificación como grupo. Como apunta Allué (2003: 188), «las personas con discapacidad somos sólo relativamente una minoría “marginada”, puesto que, como veremos, no somos un colectivo con identidad propia. Nos identificamos únicamente por tener algunas dificultades comunes». Existe, pues, una importante vinculación entre identidad y cuerpo.

## 5 A MODO DE CONCLUSIÓN

---

Parece claro que el cuerpo estigmatizado no pasa desapercibido en la sociedad actual, ni para la propia persona portadora del estigma ni para su entorno. Un hecho que no por obvio es simple. Por eso, me gustaría señalar que más que tomar la diversidad desde lo negativo, debe constituir un principio de toda sociedad democrática, cada día más *diversa*. Tenemos que aprender a aceptar las diferencias como un valor que enriquece a las personas, a los grupos y a la humanidad en su conjunto. Para ello, hay que desprenderse de los estereotipos y prejuicios existentes y estar dispuestos a tener una visión más *relativista* de las diferentes realidades culturales.

Uno de los grandes resultados a los que se llegó con la investigación fue que, más allá del olvido, de la invisibilidad y de la exclusión en que se han visto envueltas las personas con diversidad funcional, hay quienes han logrado desarrollar su proyecto de vida de forma independiente. Aun así, cabría señalar que para llegar a ello pasaron por muchos momentos de incertidumbre, dudas y frustraciones, dado que el coste económico y social es elevado, y las ayudas públicas son escasas. Por tanto, la propia persona fue la que sufragó la mayor parte de dicho coste con sus propios ingresos y con la ayuda de la familia y su red social. El nivel de estudios, la situación económica y laboral, y las redes familiares y sociales fueron elementos posibilitadores para al-



canzar tal situación. Se comprobó también que las características personales influyen en la forma de entender cómo vivir sin frenos ante la diversidad funcional. Por eso mismo, se llegó a la conclusión de que el interés por una vida independiente va más allá del tipo y grado de afectación, y que responde más bien a un deseo y a un proyecto personal. A pesar de los obstáculos, las personas entrevistadas resaltaron también los beneficios de orientar las ayudas al logro de la vida independiente frente a otras medidas que no promueven esa forma de vida.

Como las propias personas con diversidad funcional física demostraron y demuestran cada día, no debemos perder de vista que son ante todo personas con grandes capacidades que desean poder participar en igualdad de condiciones que el resto de la ciudadanía, como miembros activos que son de la sociedad a la que pertenecen, y vivir de la forma más independiente posible con la mayor calidad de vida. Una sociedad que no reconozca el valor de las personas con diversidad funcional pierde todo el potencial que estas pueden ofrecer. Sólo así pueden cambiarse las actitudes sociales ante las personas con diversidad funcional.

## 6 BIBLIOGRAFÍA

- ALLUÉ, M. *DisCapacitados. La reivindicación de la igualdad en la diferencia*. Barcelona: Bellaterra, 2003.
- AUGÉ, M. *¿Por qué vivimos? Por una antropología de los fines*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- BAUDRILLARD, J. *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. Barcelona: Plaza & Janes, 1974.
- CAYO PÉREZ BUENO, L. *El desmantelamiento de la discapacidad y otros escritos vacilantes*. Barcelona: El Cobre, 2004.
- DEL CERRO, T. El desnudo en las artes. *A parte rei*, 2001, n.º 14, pp. 1-6. (<http://serbal.pntic.mec.es/A parte rei>)
- DOUGLAS, M. *Símbolos naturales: exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza, 1988.
- DUCH, L., y MÈLICH, J. C. *Escenarios de la corporeidad. Antropología de la vida cotidiana*. Madrid: Totta, 2005.
- ENDERLE, A.; MEYERHÖFER, D., y UNVERFEHRT, G. *La gente diminuta en el arte. Hipocrecimiento desde el punto de vista artístico y médico*. Alemania: Artcolor, 1994.
- ESTEBAN, M. L. *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra, 2004.



- FORO EUROPEO DE LA DISCAPACIDAD. *Discapacidad y exclusión social en la Unión Europea. Tiempo de cambio, herramientas para el cambio*. Madrid: CERMI, 2003.
- FORTUNY, J. A. *Diálogos con Áxel. Cuando seamos inmortales*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 2003.
- FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI, 1992.
- GIDDENS, A. *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1995.
- GOFFMAN, E. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, R. *Antropología de la discapacidad y la dependencia. Un enfoque humanístico de la discapacidad*. 2001. Disponible en [www.peritajemedicoforense.com/RHERNANDEZ.htm](http://www.peritajemedicoforense.com/RHERNANDEZ.htm)
- IÁÑEZ DOMÍNGUEZ, A. *Marginación y discapacidad. Estrategias para la inclusión social*. En: Actas del Congreso Internacional de Discapacidad de Euskadi. Bilbao, 2002, pp. 491-495.
- LAPARRA, M. Una perspectiva de conjunto sobre el espacio social de la exclusión. En: MORENO, L. *Pobreza y exclusión: la «malla de seguridad» en España*. Madrid: CSIC, 2002, pp. 53-78.
- LE BRETON, D. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión, 2002.
- MAUSS, M. Les techniques du corps. En: MAUSS, M. *Sociologie et anthropologie*. París: PUF, 1968, pp. 363-386.
- MÉNDEZ, L. Cuerpo e identidad. Modelos sexuales, modelos estéticos, modelos identitarios. En: BLANCO, C.; MIÑAMBRES, A., y MIRANDA, T. *Pensando el cuerpo. Pensando desde un cuerpo*. Facultad de Humanidades de Albacete. Albacete: Popular Libros, 2002, pp. 123-137.
- MORRIS, J. Pride against prejudice: transforming attitudes to disability. *The women's press*. Londres, 1991.
- RAICH, R. M.<sup>a</sup>. *Imagen corporal. Conocer y valorar el propio cuerpo*. Madrid: Pirámide, 2000.
- TORO, J.; CERVERA, M., y PÉREZ, P. Body shape, publicity and anorexia nervosa. *Social Psychiatric Epidemiology*, 1989, n.º 23, pp. 132-136.
- TURNER, B. S. Los avances recientes en la teoría del cuerpo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1994, n.º 68, pp. 11-39.
- *The body & Society. Explorations in Social Theory*. Londres: Sage, 1996.
- VERGOTE, A. Le corps. En: *Le significat du corps*. Bélgica: Serie Interdisciplinaire, 1981, pp. 7-21.
- VERNANT, J. P., et al. *El hombre griego*. Madrid: Alianza, 1993.



# Políticas de integración social a nivel local: un trabajo en la sombra<sup>(\*)</sup>

Ricard Calvo Palomares

*Departamento de Sociología y Antropología Social  
Facultat de Ciències Socials  
Universitat de València  
Ricardo.Calvo@uv.es*

## Sumario

1. Políticas de empleo e integración social.
2. Colectivos en peligro de exclusión social a nivel local.
3. Características de la actividad social de los agentes de desarrollo local.
4. Una clasificación de los programas de empleo.
5. Conclusiones.
6. Bibliografía.

## RESUMEN

*El presente artículo pretende reflexionar sobre el trabajo desarrollado por los agentes de desarrollo local (ADL) como máximo exponente del actual modelo de desarrollo local, en su búsqueda del bien colectivo, manifestado en la mejora social de los ciudadanos, y más concretamente de aquellos colectivos que se encuentran en situación de peligro de exclusión social. Para ello, presentamos los factores determinantes de la actividad social de los técnicos locales, concretamos los colectivos en peligro de exclusión detectados a nivel local, y proponemos una clasificación de los programas de empleo según la finalidad social pretendida, el grado de intervención que plantean y los colectivos destinatarios de los mismos.*

## Palabras clave:

*ADL, agentes de desarrollo local, desarrollo local, políticas de empleo, integración social, exclusión social.*

(\*) Este artículo se basa en los resultados obtenidos en un proyecto de investigación en curso del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València, que pretende analizar el papel clave que desarrollan los ADL en la aplicación, desarrollo y ejecución de las políticas activas de empleo, la tipología y evolución de los programas de empleo desarrollados, así como en la importancia de la medición de los efectos reales de las mismas.



## **ABSTRACT**

*This paper is aimed at reflecting on the work conducted by Local Development Agents (LDAs) as the maximum exponent of the current local development model, in their search for the common good, evidenced by the social improvement of citizens and, more specifically, those groups who are in danger of social exclusion. Accordingly, we present the factors that determine the social activity of the local technical experts, we specify the groups in danger of exclusion as detected at local level, and we propose a classification of the employment programmes in line with their social purpose, the degree of intervention they require and the groups they are aimed at.*

### **Key words:**

*LDAs, local development agents, local development, employment policies, social integration, social exclusion.*



«Una pequeña adaptación de un puesto de trabajo puede ser el principio de una larga vida laboral para una persona con necesidades específicas»

## 1 POLÍTICAS DE EMPLEO E INTEGRACIÓN SOCIAL

En las últimas décadas, los fenómenos de integración social se han convertido en la pieza clave para contrarrestar los desequilibrios generados en el seno de un modelo de desarrollo basado principalmente en procesos de globalización, generalización y uniformidad económica y productiva, que han operado negativamente y han supuesto la aparición de situaciones de desigualdad para determinados colectivos.

A nadie se le esconde la dificultad que presenta el estudio de los procesos de integración social —y por extensión de su contrapartida, la exclusión social—. Se trata este de un concepto de difícil delimitación, que no tiene una única interpretación y que atiende a factores, muchos de ellos de carácter multidimensional. Hablar en la actualidad del binomio integración-exclusión social significa necesariamente referirnos a otros conceptos en los que se fundamenta, como la desigualdad y la pobreza. Aspectos que nos conducen a un planteamiento y a una dimensión social clave en la búsqueda de la estabilidad social necesaria para alcanzar un desarrollo humano que tenga sostenibilidad en el tiempo.

Una aproximación inicial al concepto de integración social la podemos establecer en torno al proceso de coordinación articulado entre las diversas clases, grupos étnicos u otros elementos diversos de una sociedad y hacia su confluencia en un todo unificado, donde la capacidad de reconocer el respeto a la diversidad se convierte en un valor ético y de beneficio para las personas que forman parte de ella.

Por tanto, la integración es la consecuencia del principio de normalización, es decir, el derecho de las personas en situaciones y con necesidades concretas



—los que desde la perspectiva del empleo definiremos en términos de colectivos en situación de riesgo de exclusión social— a participar en todos los ámbitos de la sociedad, recibiendo el apoyo que necesitan en el marco de las estructuras comunes de educación, salud, empleo, vivienda, ocio y cultura, y servicios sociales, reconociéndoles los mismos derechos que al resto de la población. En este sentido, tres son los objetivos que persigue la integración social: en primer término, el fomento de la participación desde la propia sociedad de todos los colectivos que la integran; en segundo, la generación de un ambiente de igualdad de oportunidades y respeto a las diferencias de usos por el género, la procedencia, la edad o la condición física o psíquica, y, por último, la situación de evitar la polarización de la sociedad.

La propia Estrategia Europea para el Empleo (EEE) reconoce la importancia de potenciar la inserción de los colectivos en situación de riesgo de exclusión, para lo que establece cuatro pilares básicos: mejorar la capacidad de inserción profesional de estos colectivos; fomentar el espíritu de empresa entre los mismos; alcanzar un grado satisfactorio de adaptabilidad al medio en el que desarrollan su actividad, y potenciar la igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos posibles. La Unión Europea —a través de la EEE— orienta sus esfuerzos y reconoce que el problema de la exclusión social depende, en gran medida, de la empleabilidad, por lo que el empleo constituye uno de los principales mecanismos de integración y de inserción sociolaboral. Se trata de un fenómeno dinámico que se refiere, por un lado, a un paulatino proceso de empobrecimiento y, por otro, a una situación o condición resultado de ese proceso, la propia exclusión social. En esta línea se ha posicionado el *IV Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social del Reino de España (2006-2008)*, siguiendo los mandatos comunitarios establecidos en la EEE desarrollados en la cumbre de Lisboa, que mantiene que la cohesión social y desarrollo sostenible deben ser las referencias permanentes para que España progrese en la modernización de su modelo social, adecuando crecimiento económico con bienestar social, asegurando así la reducción de desigualdades y la prevención de la aparición de personas excluidas socialmente. Para lo que este Plan establece cinco objetivos prioritarios: fomentar el acceso al empleo a través de la promoción de la participación en el mercado laboral y luchar contra la pobreza y la exclusión social; garantizar recursos económicos mínimos; alcanzar una educación con equidad; apoyar la integración social de los inmigrantes, y garantizar la atención a las personas en situación de dependencia.

Una de las finalidades básicas de las políticas sociales será la lucha contra la exclusión social y la construcción de una sociedad más inclusiva. Y uno de los aspectos básicos donde se ha de potenciar la inclusión social es el empleo, tanto por el papel fundamental que juega en la vida de las personas como por



las grandes transformaciones que se están produciendo en los sistemas de empleo, que hacen que algunos colectivos padezcan, en mayor medida que otros, el riesgo de quedar marginados en el mercado de trabajo con los consiguientes procesos acumulativos de exclusión en su vida social y personal (Cachón, 2004). En la misma línea podemos afirmar que uno de los objetivos pretendidos por las políticas de empleo en la actualidad es sin duda la búsqueda de un equilibrio entre la oferta y la demanda de ocupación, entendido este como uno de los ejes articuladores de la integración social de las personas<sup>(1)</sup>.

Con frecuencia se confunden los objetivos concretos de las diferentes políticas implementadas desde los gobiernos<sup>(2)</sup>. En lo referente a las políticas de empleo, hay que distinguir el objetivo diferenciado propio de cada una de las acciones. López-Aranguren (2006) apunta tres grandes objetivos: uno sería la creación de empleo, otro la mejora de la empleabilidad de sus desempleados y otros que persiguen la suficiente cobertura social y económica de los mismos. En este sentido, la creación de empleo como el objetivo central de las políticas activas de empleo —junto al inevitable intento de mejora de las cifras e indicadores oficiales— ha supuesto la aparición del concepto de empleabilidad, de su búsqueda y mejora, como pieza fundamental. El debate abierto alrededor de este concepto de empleabilidad afecta necesariamente a una multitud de

(1) En el presente artículo nos referimos tan sólo a las políticas activas de empleo. Recordemos que las políticas de empleo se clasifican en políticas activas: actuaciones públicas que pretenden la inserción laboral o el mantenimiento del empleo como principal objetivo, fomentando la creación de puestos de trabajo —por cuenta propia o ajena—, buscando la adecuación de la mano de obra a las necesidades de las empresas básicamente a través de la formación, y mejorar el ajuste entre oferta y demanda de trabajo a través de la orientación y la facilitación de información respecto del mercado de trabajo y mediante los servicios de empleo —o las entidades colaboradoras de los mismos—, y en políticas pasivas: aquellas que intentan alcanzar el objetivo de proteger al parado mediante rentas económicas que garanticen la cobertura de sus necesidades. De entre ellas podemos destacar las más importantes: las prestaciones por desempleo a nivel contributivo —que se abonará en función del tiempo trabajado y cotizado— y las prestaciones a nivel asistencial o no contributivo —como los subsidios que se abonan a todos aquellos parados que han agotado la prestación contributiva y justifican la carencia de unos ingresos mensuales mínimos a la unidad familiar.

(2) Muchas son las interpretaciones que se han dado al objetivo real pretendido por las políticas de empleo, entre las que podemos destacar las aportaciones realizadas por Santos, Montalbá y Moldes (2004), que plantean en su tratado, *la importancia de la orientación ideológica de las políticas de empleo, y recalcan que esta puede ser interpretada en función de cómo definan al desempleado, sus causas y también, por tanto, cómo diseñen y ejecuten las estrategias para combatirlo*. Y, por su parte, Aragón y Cachón (1999) apuntan que las implicaciones de los distintos enfoques sobre las acciones a desarrollar a favor del empleo son evidentes, añadiendo que *para la teoría neoclásica más elemental, los objetivos centrales de la política laboral se deben dirigir a remover las rigideces y obstáculos que impiden el libre funcionamiento del mercado y desde una perspectiva complementaria, se incide en la necesidad de mejorar el nivel de cualificación de la fuerza de trabajo y la información existente entre las necesidades de las empresas demandantes de empleo y las expectativas y acciones de los oferentes*.

A la vista de las mismas, lo que sí parece claro es la orientación actual de las políticas de empleo, en las que las acciones y los programas para el empleo se orientan hacia la movilización de los recursos «parados» —ociosos—, recortando significativamente y controlando su acceso a prestaciones económicas que subsidien su situación de desempleo, guiándolos hacia su inclusión —obligatoria en muchos supuestos— en programas de orientación, formación o intermediación laboral. Esta situación es más preocupante cuando nos referimos a colectivos en situación de riesgo de exclusión social, donde no hablamos tan sólo de posibles recursos «ociosos» del mercado de trabajo, sino de individuos con especiales características, que dificultan en mayor medida su posible integración laboral. La perspectiva limitadora seguida desde hace unos años por el poder público puede generar con facilidad situaciones de grave desprotección entre sujetos de estos colectivos. Por tanto, hablar en términos de políticas de empleo es hablar en términos de intervención social: de mejora del grado de integración de todos los colectivos presentes en ella y de posibilitar el equitativo acceso a los recursos.



factores anexos. Imposible e inútil resulta, por tanto, plantear una visión unidimensional del mismo. Muchos de los factores de empleabilidad nos vienen impuestos, y para que influyan favorablemente, siguiendo con lo expuesto por López-Aranguren (2006), habrá que establecer estrategias y desarrollos diferentes adaptados a cada una de las personas. Son factores de empleabilidad la edad, la clase social de pertenencia, la familia, el lugar de residencia, entre otros. Por tanto, la empleabilidad del sujeto como instrumento de acción de las políticas activas para el empleo hace referencia a la posibilidad de que un sujeto disponga de las competencias básicas para su inserción en el mercado de trabajo.

Las políticas activas de empleo van encaminadas a superar esos impedimentos y a evitar la aparición de colectivos que queden marginados y en situación de exclusión social. La consecución de la integración social de los colectivos con mayores riesgos de quedar apartados del funcionamiento del mercado de trabajo los convierte en los destinatarios básicos de los programas de empleo. En la actuación ante estos colectivos en riesgo de vulnerabilidad social, el punto de partida ha de ser el reconocimiento y detección de los colectivos en concreto, así como la obtención de la información necesaria de los mismos a través de estudios y aproximaciones, para poder ser tenidos en cuenta y ser incluidos en las políticas de empleo. Una vez realizado este, el paso siguiente es plantear las acciones concretas a realizar, qué medidas de formación y empleo se pueden plantear a estos colectivos. Ello permitirá paliar, por tanto, determinadas situaciones de desigualdad generadas por el mercado de trabajo.

Como hemos planteado, las políticas activas de empleo son un conjunto de programas que permiten la consecución directa del empleo, la adecuación de la oferta y la demanda y la reducción de las situaciones de desempleo. Para lo que se les presume cinco objetivos principales (Ruesga, 2002): incrementar la transparencia del mercado de trabajo; desarrollar la estabilidad en el empleo; optimizar los recursos; impulsar la creación de empleo y el reparto del trabajo, y atender a colectivos desfavorecidos, mejorando su capacidad para insertarse en el mercado de trabajo. Estas políticas se definen básicamente en torno a tres ámbitos de actuación (Ruiz *et al.*, 2004):

- *Programas de promoción, creación y fomento del empleo.* Actuaciones que persiguen crear empleo mediante incentivos a la contratación, creación de empleo público directo, fomento del autoempleo y la economía, el desarrollo local, los yacimientos de empleo o los pactos territoriales para el empleo.
- *Políticas de formación.* Actuaciones de formación profesional ocupacional o continua, dirigidas a proveer de los conocimientos, capacidades y ha-



bilidades que permitan que aquellos en situación de desempleo (o en riesgo de ser desempleados) mejoren sus oportunidades de inserción en el mercado de trabajo.

- *Políticas de orientación, intermediación y colocación.* Actuaciones que tratan de mejorar la relación entre oferta y demanda de trabajo a través de la orientación en la búsqueda de empleo, gestión de ofertas y contrataciones, etc.

Todo ello conduce a las últimas tendencias en políticas activas, hacia la implementación de programas en los cuales se combinan diferentes instrumentos, siempre teniendo en cuenta el colectivo al que se dirige la acción. Esta manera de actuar implica una atención más personalizada a los usuarios, una mayor coordinación e integración entre las acciones y un seguimiento y evaluación de las acciones llevadas a cabo permitirán una mayor adecuación de las políticas activas de empleo a las necesidades del cambiante mercado de trabajo, y por tanto a conseguir y alcanzar mayores niveles de integración social de sus partícipes.

## 2 COLECTIVOS EN PELIGRO DE EXCLUSIÓN SOCIAL A NIVEL LOCAL

En este sentido, existe un gran consenso en que la *desigualdad* —entendida en términos de pobreza social<sup>(3)</sup>— es un fenómeno que no puede ser reducido a una explicación unidimensional, sino que en ella intervienen elementos muy variados. Podemos afirmar que los componentes fundamentales de la desigualdad son los siguientes (adaptación de Jamrozik y Nocella, 1998): *los recursos económicos disponibles*, manifestados en la posesión de propiedades, riqueza o las posibilidades de generación de ingresos; *los recursos políticos*, que incluyen las formas de ejercer el poder, autoridad o influencia a través de asociaciones, sindicatos, partidos políticos y otros grupos de presión o interés; *el empleo y trabajo*, que incluye el tener empleo y por tanto estar ocupado o no estarlo y formar parte del colectivo «parado», el tipo de empleo en su condición de indefinido o temporal, a tiempo completo o parcial; *la educación, la formación y la cualificación profesional*, que tendrán sus efectos sobre la empleabilidad del in-

(3) La pobreza social se refiere a la carencia de recursos para satisfacer necesidades consideradas básicas, que influyen en la calidad de vida de las personas. En términos de connotaciones sobre todo económicas, que también conllevan una categorización social. Alude a los medios con los que cuenta una persona para alcanzar unos estándares mínimos y participar con normalidad en la sociedad. Se suele diferenciar entre pobreza absoluta y pobreza relativa: la pobreza absoluta se refiere a una situación en la que ciertos estándares mínimos de vida (tales como nutrición, educación, salud o vivienda) no son alcanzados. Por su parte, la pobreza relativa se utiliza para hablar de la existencia de desigualdades y se calcula por la comparación con un nivel de vida considerado estándar para la población a la que se refiere. Significa que el individuo, por falta de recursos materiales, no participa de los hábitos y patrones de vida considerados normales en la sociedad en que habita. En la Unión Europea, el umbral de pobreza relativa se sitúa en el 60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo.



dividuo en el mercado laboral y de su promoción en el mismo; *la residencia*, en su condición de aspecto complementario que aporta indudablemente una calidad de vida, y, por último, *la familia y las redes de tipo social*, tipo de familia, experiencias de aislamiento y soledad, etc.

Las desigualdades sociales descritas se convierten por definición en factores determinantes a estudiar y tener presentes, en nuestra aproximación a los colectivos en situación de riesgo de exclusión social. Partimos (véase Cuadro 1) de una clasificación de estos colectivos establecida en función de la edad, del género, de la discapacidad, de la procedencia, de la pertenencia a grupos culturales o etnias minoritarias y aquellos con antecedentes de conductas asociadas.

**Cuadro 1. Colectivos en situación de riesgo de exclusión social**

Factores de exclusión	Colectivos
Edad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Jóvenes</li> <li>• Mayores de 45 años</li> <li>• Parados de larga duración</li> </ul>
Género	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mujeres</li> <li>• Familias monoparentales</li> </ul>
Discapacidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Personas con discapacidad</li> <li>• Personas en situación de dependencia</li> </ul>
Procedencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inmigrantes</li> <li>• Emigrantes</li> </ul>
Pertenencia a grupos culturales o etnias minoritarias	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Población gitana</li> <li>• Grupos marginales</li> </ul>
Antecedentes de conductas asociadas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Drogodependientes</li> <li>• Población penitenciaria y ex reclusos</li> </ul>

FUENTE: Adaptación de CACHÓN (2004).

Como hemos mencionado anteriormente, estos colectivos en situación de riesgo de exclusión social van a ser los destinatarios de todos los esfuerzos de las políticas de lucha contra el desempleo, que intentarán a través de acciones y programas para el empleo mejorar y corregir las desigualdades generadas por el mercado sobre los mismos<sup>(4)</sup>. Se trata de una nueva perspectiva que nace desde lo local, en la que el papel de los territorios en el desarrollo adquiere una importancia máxima. Considerar como claves las características del medio que nos rodea, sea este ambiental, social o poblacional, puede convertirse en el elemento determinante de la existencia o no de colectivos en riesgo<sup>(5)</sup>.

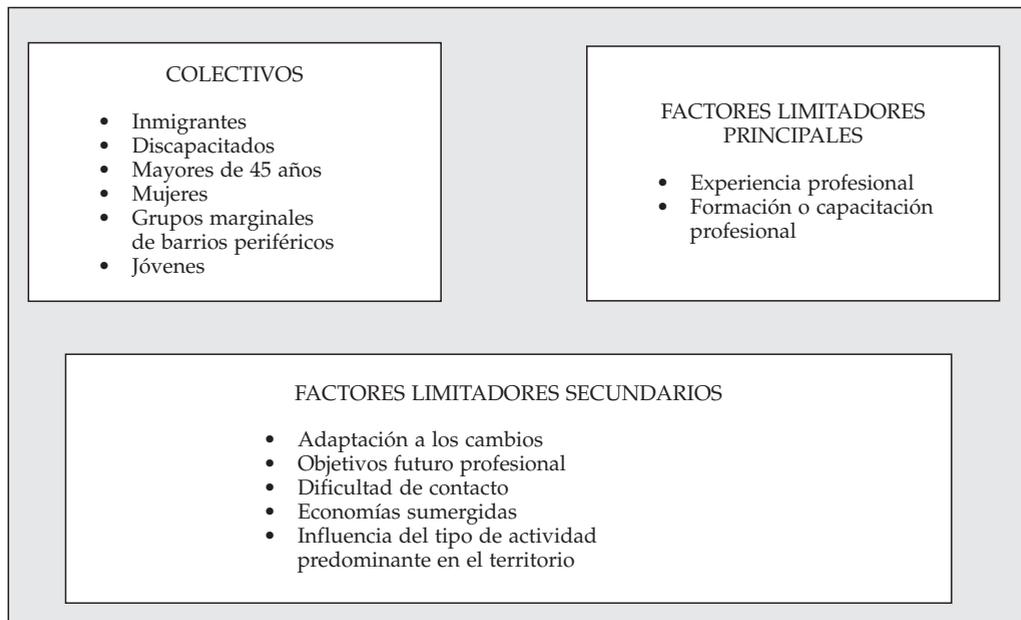
(4) Véanse tablas 2 y 3 del anexo.

(5) Véanse tablas 4, 5 y 6 del anexo.



Como podemos observar en el cuadro que proponemos a continuación (veáse Cuadro 2), los principales colectivos en peligro de exclusión social en el ámbito estudiado son los siguientes<sup>(6)</sup>: inmigrantes, discapacitados, mayores de 45 años, mujeres, grupos marginales de barrios periféricos y jóvenes.

**Cuadro 2. Colectivos en peligro de exclusión social a nivel local**



FUENTE: Elaboración propia.

(6) Estos colectivos han sido determinados a partir de los resultados de una investigación realizada en la comarca de La Ribera Alta (Valencia) en el período 2006-2007. Para la detección de estos colectivos en peligro de exclusión hemos combinado los datos estadísticos facilitados por la Mancomunitat de municipios de La Ribera (que aglutina a las poblaciones de La Ribera Alta y de La Ribera Baja) respecto de la población y los datos de carácter cualitativo recogidos en las entrevistas realizadas a los agentes de desarrollo local de la comarca de La Ribera Alta.

Se entrevistó a la totalidad de agencias en funcionamiento en dicho territorio, concretamente 18 agencias (véase Tabla 1 del anexo). Para ello, la entrevista, semiestructurada de carácter cualitativo, versó sobre tres grandes ejes centrales: el papel del desarrollo local como fuente de riqueza y mejora económica y social a nivel micro; los programas y acciones desarrollados para el empleo, y los colectivos en situación de riesgo de exclusión social. Los técnicos entrevistados fueron los siguientes: Alberic (Noelia Díez), L'Alcúdia (Eva Martínez y Manuel Alarcón), Algemesí (Carme Ferrís), Alginet (Cristina Oliver), Alzira (Carmen Herrero), Antella (David Estarlich), Benixida (Nieves Anaya), Benifaió (Teresa Aragón), Benimodó (Ana Medán), Carcaixent (Carolina Moreno), Càrcer (Vicent Alegre), Carlet (Inmaculada Botella), Gavarda (Ana Bosca), Poble Llarga (M.ª Carmen Pla), Senyera (Emilio Revert), Sumacàrcer (Ester Azorín), Torís (José Nogueroles) y Tous (Rosario Lliso). Hay que decir que quedaron fuera de la investigación municipios que se encontraban en trámites de constitución de la agencia —como Sant Joan d'Énova y Castelló de la Ribera— y aquellos municipios que no contaban con un servicio de desarrollo local como tal: Alcàntera del Xúquer, Alfarp, Benimuslem, Catadau, Cotes, L'Énova, Guadassuar, Llombai, Manuel, Massalavés, Montroi, Montserrat, Rafelguaraf, Real de Montroi y Sellent —todas ellas poblaciones con menos de cuatro mil habitantes y que representan un porcentaje muy bajo respecto de la población total de la comarca.

En el anexo 1 se incluyen seis tablas de referencia con algunos de los datos más relevantes del contexto (La Ribera Alta) que sirve de base al presente artículo: Tabla 1. Representatividad de la población analizada; Tabla 2. Tasas desempleo municipios (2006); Tabla 3. Tasas desempleo por colectivos en situación de riesgo de exclusión social en la R.A. (2006); Tabla 4. Análisis nivel económico por habitante; Tabla 5. Tasas de riesgo de pobreza (2006), y Tabla 6. Riesgo de pobreza según sexo y grupo de edad C.V. (2005).



Además, en la figura hemos constatado cómo aparecen una serie de factores de carácter limitador que actúan sobre estos colectivos de manera determinante. Por un lado, la existencia de un grupo de factores genéricos, como son la escasa experiencia laboral del sujeto o la poca cualificación profesional del mismo —entendida esta en términos de formación—, y, por otro, la presencia de unos factores limitadores secundarios que posibilitan la situación de posible exclusión social de manera complementaria a los anteriores, entre ellos podemos destacar los siguientes: la capacidad de adaptación de estos individuos ante los cambios del entorno y del mercado de trabajo, la insuficiente definición por parte de los mismos de unos objetivos de cara a su futuro profesional, la dificultad de contactar con ellos por parte de la Agencia de Empleo —en muchos casos se trata de colectivos que no están registrados—, se trata de trabajadores integrados en procesos de economía sumergida y, por último, un factor relacionado con el tipo de actividad predominante en el territorio que afecta a aspectos como la temporalidad del trabajo existente, las características del mismo, los salarios y las condiciones laborales, etc.

### **3 CARACTERÍSTICAS DE LA ACTIVIDAD SOCIAL DE LOS AGENTES DE DESARROLLO LOCAL**

La actuación activa sobre aquellos colectivos en situación de riesgo plantea actualmente un testigo que ha sido recogido por el modelo de desarrollo local —manifestado en las agencias o los agentes de desarrollo local como máximos exponentes de este modelo—, que se ha convertido en la herramienta clave para aplicar estos programas de empleo a nivel local.

La actividad de los agentes de empleo y desarrollo local queda establecida originariamente en el Título II de la Orden de 15 de julio de 1999 del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, sobre «Fomento del Desarrollo Local e impulso de los proyectos y empresas calificadas como I+E»<sup>(7)</sup>. Concretamente, sus funciones quedan recogidas en el artículo 8, donde se indica: prospección de recursos ociosos o infrautilizados, de proyectos empresariales de promoción económica local e iniciativas innovadoras para la generación de empleo en el ámbito local, identificando nuevas actividades económicas y posibles emprendedores; difusión y estímulo de potenciales oportunidades de creación de actividad entre los desempleados, promotores y emprendedores, así como instituciones colaboradoras; acompañamiento técnico en la iniciación de proyectos empresariales para su consolidación en empresas, los proyectos generadores de nuevos

(7) Modificada parcialmente por la Orden de 27 de diciembre de 1999, por la Orden 49/2005, de 14 de enero, y recientemente por la Orden TAS/360/2008, de 6 de febrero.



empleos, asesorando e informando sobre la viabilidad técnica, económica y financiera y, en general, sobre los planes de lanzamiento de las empresas; apoyo a promotores de las empresas, una vez constituidas estas, acompañando técnicamente a los mismos durante las primeras etapas de funcionamiento, mediante la aplicación de técnicas de consultoría en gestión empresarial y asistencia en los procesos formativos adecuados para coadyuvar a la buena marcha de las empresas creadas; y cualesquiera otras que contribuyan a la promoción e implantación de políticas activas de empleo e impulsen la creación de actividad empresarial.

Además de presentar estas funciones que determinan la actividad de los ADL, se hace necesario plantear una serie de características que determinan y condicionan su posterior desarrollo. Entre ellas podemos citar como destacadas dos: por un lado, la condición de actividad sin ánimo de lucro en dependencia habitual de una administración pública —en este caso de una corporación local— y que convive inherente a la misma y, por otro, también es reseñable el grado de implicación de la agencia, como servicio público municipal, y del técnico ADL, como máximo responsable de la misma, a la que aporta un nivel de compromiso muy importante.

Junto a ello, la proximidad y cercanía del ADL con la situación conflicto y con los posibles colectivos en situación de peligro de exclusión social suponen un punto de partida de la actuación que lo califican como el nivel óptimo para la actuación y para la obtención de los resultados. En este aspecto, la profesionalidad del técnico ADL es un factor fundamental, así como la capacidad de adaptación ante los cambios aparecidos en el desarrollo de su actividad.

La perspectiva del técnico, su posicionamiento ante la situación y la orientación dada a la actividad que desarrolla —marcada esta en gran medida por la formación académica del técnico— son otros de los factores característicos de la actividad de la agencia. A su vez, los objetivos determinados para la agencia, así como las directrices políticas establecidas —incluso con posibles intereses ocultos, entre ellos elecciones, colectivos afines, etc.—, también se convierten en aspectos estructurales de la actividad del ADL. En este sentido, la implicación de la corporación local deviene en una necesidad para la mejora del servicio público, manifestada en aspectos tan variados como la dotación de recursos de todo tipo —económicos, materiales, humanos y de instalaciones— para el desarrollo de los programas de empleo.

Por último, otro factor característico será el tejido productivo del territorio en cuestión —tipos de actividades predominantes, tamaño de las empresas existentes, etc.—, así como las potencialidades del mismo —iniciativas locales, turismo, actividades sociales, etc.—. Por tanto, son clave la ubicación geográfi-



ca de la localidad y el tamaño de la misma, que permitirán el desarrollo o no de determinadas actuaciones.

## 4 UNA CLASIFICACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE EMPLEO

Las políticas activas de empleo se materializan en una serie de líneas de actuación establecidas por los ADL. De entre las opciones posibles, proponemos cuatro grandes grupos de actuaciones: fomento del empleo, formación, orientación y otros programas sociales. A partir de estas líneas, planteamos una tabla (véase Cuadro 3) en la que presentamos una clasificación de los programas para empleo existentes, en los que destacamos tres aspectos fundamentales de los mismos: la finalidad u objetivo perseguido por los mismos, el grado de intervención que plantean y los colectivos destinatarios de ellos.

La clasificación de los programas de empleo expuesta en este apartado plantea en sí misma la necesidad de analizar el verdadero grado de eficacia de los mismos. Ello supone, por un lado, buscar los indicadores clave, una laboriosa actividad que en la actualidad ningún agente social —ni público ni privado— está dispuesto a realizar, por la dificultad que en sí misma entraña. Y, por otro, detectar los obstáculos particulares que presenta el modelo de desarrollo local por lo que respecta a los colectivos en situación de riesgo de exclusión social.

Gran dificultad supone la concreción del alcance real de los citados programas para el empleo sobre los colectivos en situación de riesgo de exclusión social. Para la valoración de este alcance, necesariamente nos tenemos que referir a dos grandes dimensiones: la primera, recogida en el cuadro, nos muestra una dimensión teórica que valora la intencionalidad —según su intención sea directa o indirecta— y el grado de intervención del programa —como básica o no— sobre la oferta, la demanda o sobre ambas. Y la segunda dimensión de este alcance estaría situada en un plano práctico y aplicado, donde el fin último pretendido sería analizar los efectos de los programas de empleo sobre los distintos colectivos analizando el verdadero grado de cambio social alcanzado y los aspectos concretos de mejora conseguidos, pero que excede del objetivo concreto de este artículo.



**Cuadro 3. Clasificación de los programas de empleo según su finalidad, grado de intervención y colectivos destinatarios**

Línea de actuación	Programa de empleo	Finalidad u objetivo principal	Grado de intervención social que plantea	Colectivos destinatarios
A. PROGRAMAS DE FOMENTO DEL EMPLEO	A.1 Autoempleo y creación de empresa	Favorecer el espíritu emprendedor y el empleo autónomo como mecanismo de inserción laboral de los desempleados	Indirecta y básica, fomentan y ayudan al inicio de actividades por cuenta propia	Desempleados que creen su propio puesto de trabajo
	A.2 Iniciativas Locales de Empleo (ILE)	Mejorar el tejido empresarial con la creación de empresas que puedan ser calificadas como ILE o I+E	Indirecta y básica, fomentan y ayudan al inicio de actividades a nivel local	Empresas creadas calificadas como I+E
	A.3 EMCORP, PAMER e INEM Corporaciones locales	Mantener el empleo en zonas de interior con el fin de paliar ritmos demográficos y las menores tasas de actividad económica, a través de la contratación de personas para la realización de obras de interés social y general en la localidad	Directa sobre el empleo de determinados colectivos	Trabajadores desempleados inscritos en la oficina pública como demandantes de empleo que acrediten determinadas características, como minusvalía, cargas familiares, nivel de protección por desempleo, rentas familiares
	A.4 Salario Joven	Aumentar la empleabilidad del joven, permitiéndole conocer una actividad igual a su profesión y así mejorar las posibilidades de acceso al mercado de trabajo futuro	Directa sobre el empleo de colectivos de jóvenes menores de 30 años	Jóvenes desempleados menores de 30 años sin experiencia profesional, inscritos como demandantes de empleo al menos durante tres meses
	A.5 Programa Integral de Empleo (PIE)	Fomentar la inserción de colectivos con especiales dificultades y en situación de riesgo de exclusión social, a través de ayudas directas a su contratación	Directa sobre la oferta y la demanda	Colectivos varios, tales como inmigrantes, desempleados, recolocación de trabajadores afectados por procesos de reconversión o de reestructuración de empresas, mujeres desempleadas, salario joven en empresas, personas con discapacidad, personas desempleadas en situación o riesgo de exclusión social, personas desempleadas mayores de 45 años o en situación de desempleo de larga duración

**Cuadro 3. (Continuación)**

Línea de actuación	Programa de empleo	Finalidad u objetivo principal	Grado de intervención social que plantea	Colectivos destinatarios	
A. PROGRAMAS DE FOMENTO DEL EMPLEO	A.6 Bolsa de trabajo	Conectar oferta y demanda de trabajo a nivel local	Indirecta sobre la conexión entre la oferta y la demanda	Desempleados o empleados inscritos en la propia bolsa de trabajo	
	B.1 Formación Profesional Ocupacional (FPO)	Mejorar la cualificación profesional del desempleado para facilitar su inserción laboral	Directa, interviene sobre la conexión entre la oferta y demanda	Desempleados en general inscritos como demandantes en el servicio público de empleo	
B. PROGRAMAS DE FORMACIÓN	B.2 Formación Profesional Continua	Adquirir los conocimientos, las habilidades y las aptitudes necesarios ante la incorporación de tecnologías avanzadas, procesos de reconversión o ampliación de sus posibilidades de promoción	Directa, interviene sobre la mejora de las capacidades del individuo	Trabajadores en activo (por cuenta propia o ajena)	
	B.3 Escuela taller	Mejorar la ocupabilidad de los jóvenes. El aprendizaje y la cualificación se alternan con el trabajo productivo en actividades de interés público o social	Directa, ofrece un programa mixto de formación y empleo	Jóvenes desempleados menores de 25 años	
	B.4 Casas de oficios			Jóvenes desempleados de 25 o más años	
	B.5 Talleres de empleo	Facilitar la formación adaptada y la cualificación profesional a personas desempleadas con dificultades de integración en el mercado de trabajo	Directa, adaptada a los colectivos con necesidades de integración	Parados de larga duración, jóvenes menores de 25 años, mujeres, discapacitados, inmigrantes y personas en situación de riesgo de exclusión social	
	B.6 Talleres de Formación e Inserción Laboral (TFIL)	Adquisición de capacidades y destrezas suficientes para desempeñar un puesto de trabajo, y completar la formación general básica	Directa, mejora las posibilidades del sujeto	Jóvenes menores de 25 años que no hayan alcanzado los objetivos de la ESO	
	B.7 Programa de Garantía Social (PGS)				



Cuadro 3. (Continuación)

Línea de actuación	Programa de empleo	Finalidad u objetivo principal	Grado de intervención social que plantea	Colectivos destinatarios
C. PROGRAMAS DE ORIENTACIÓN	C.1 Acciones de orientación profesional para el empleo y el autoempleo (OPEA)	Mejorar las posibilidades de empleabilidad del individuo a través de la planificación de un itinerario de inserción profesional	Directa, se adapta a las necesidades concretas del individuo	Demandantes de empleo, prioritariamente aquellos no ocupados
	D. OTROS PROGRAMAS SOCIALES	D.1 Programas culturales D.2 Otros programas de fomento local	Mejorar la situación social de la población Indirecta, busca la mejora social colectiva	Cualquier persona residente en el municipio

FUENTE: Elaboración propia y [www.servef.es](http://www.servef.es)<sup>(8)</sup>.

(8) En el ámbito valenciano, el SERVEF (Servicio Valenciano para el Empleo y la Formación) asume las competencias relacionadas con el desarrollo de los programas de empleo a nivel autonómico.



Una vez expuesta la clasificación de los programas para el empleo, y antes de presentar las conclusiones finales de este artículo, nos parece conveniente realizar una pequeña aproximación crítica de los mismos. Y, en este sentido, tres son, al parecer —desde los datos recogidos y desde la experiencia propia en la materia del que suscribe—, los rasgos que definen el actual sistema de actuación contra el desempleo, manifestado en las políticas activas de empleo. En primer término, la sobrevaloración de la formación como instrumento de mejora; en segundo, la dependencia económica de las entidades que desarrollan los programas de una línea pública de financiación, y, en tercer lugar, la generación de un entramado de entidades, tanto públicas como privadas, que han asumido la ejecución y puesta en funcionamiento de dichos programas.

Una de las principales valoraciones realizadas de las políticas activas de empleo tiene necesariamente que ver con la excesiva prevalencia que se le ha otorgado a la formación. Sin que nadie discuta su necesidad ni su importancia, sí que puede ser cuestionable su relación inversión-coste con los resultados previstos o con los efectos reales de dichos programas. Sin duda, la formación —entendida en sentido limitado, formación a desempleados en general, o en sentido amplio, formación específica a desempleados con necesidades especiales, como es el caso de los colectivos en situación de riesgo de exclusión social— ha sido uno de los pilares fundamentales de la lucha contra el desempleo<sup>(9)</sup>. Líneas de actuación genéricas como la formación ocupacional —actualmente formación para el empleo— han supuesto durante muchos años líneas maestras de lucha contra el desempleo. Los recursos públicos se han reorientado hacia la mejora de la «empleabilidad» del sujeto, a través de la dotación al mismo de unas competencias necesarias para el desarrollo futuro de una profesión u oficio en todas sus vertientes: *de saber* (conocimientos y aptitudes), *de poder* (capacidades) e incluso *de querer* (actitudes y motivaciones).

Otro de los aspectos clave del actual sistema de programas para el empleo tiene que ver no tanto con los contenidos del mismo, sino más bien con la financiación de ellos. En la actualidad, el modelo de lucha contra el desempleo se ha posicionado en una esfera de completo subvencionismo público de las acciones o de los programas. Por tanto, hemos asistido a la aparición de un paulatino proceso de clientelismo generado, como es el caso que nos ocupa, por las entidades locales —como los organismos encargados de desarrollar dichas políticas.

(9) En esta dirección, las directrices 1 y 2 del pilar I —mejora de la capacidad de inserción profesional (empleabilidad)— de la Estrategia Europea de Empleo (2000) ya establecen como objetivo el combatir el desempleo juvenil y prevenir el desempleo de larga duración a través fundamentalmente de un enfoque preventivo, a través de una amplia oferta de inserción: empleo, formación y orientación para jóvenes menores de 25 años que lleven menos de 6 meses en paro, adultos mayores de 25 años que lleven menos de 12 meses en paro y medidas de reinserción para parados de larga duración.



Y, por último, la tercera valoración del sistema descrito es la definición de un mapa de «entidades para el empleo» que han ido configurando un entramado que ha sustentado y mantenido dicho sistema en funcionamiento. Entidades tanto públicas —además de los ADL ya citados, sindicatos y asociaciones empresariales, organizaciones sin ánimo de lucro, etc.— como privadas —centros de formación, institutos o empresas especializadas en la materia— han asumido la ejecución y puesta en funcionamiento de todas estas acciones.

## 5 CONCLUSIONES

Todo lo expuesto nos permite afirmar la existencia de lazos que vinculan directamente el desarrollo local con la integración social, cuestión distinta sería determinar cómo o de qué manera se manifiestan estas. La actividad de los agentes de desarrollo local debe situarlos como un instrumento de cambio y mejora económica y social del territorio en el que operan.

En este sentido, tres son los ámbitos que nos permiten plantear las líneas de conclusiones a las que llegamos: los efectos de los programas de empleo desarrollados, la orientación de las actuaciones de la agencia y los criterios de calidad óptima seguidos en el servicio ofertado a los ciudadanos.

Respecto a la primera línea de conclusiones mencionada, los efectos de los programas de empleo —como máxima aplicación de las políticas activas contra el desempleo— no siempre son visibles, ni fáciles de detectar. La dificultad de la medición de estos efectos es un rasgo característico de su realidad en una doble vertiente: ni está contemplado originariamente en la convocatoria del programa de empleo, por una parte, ni, por otra, está contemplado por los propios agentes, que aparcan esta labor investigadora. Los programas no obligan a realizar estas mediciones —salvo determinados programas de empleo que llevan integrados algún tipo de medición puntual y concreta—. Los actuales programas centran sus esfuerzos sobre todo en aspectos como la documentación y la justificación económica del mismo.

Por lo que respecta a la segunda, la *orientación social* de la actividad de los ADL se presume existente en todas sus actuaciones, aspecto este que desde una perspectiva práctica puede verse limitado en gran medida, dando paso a una orientación más vinculada con lo económico o con la búsqueda de resultados. Resultados que definen la visión de la actividad, planteada con directrices hacia el corto plazo, hecho que se convierte a su vez en un factor limitador de la operatividad del modelo actual de desarrollo local.



El tercer grupo de conclusiones está en la esfera del *compromiso de una calidad óptima del servicio ofertado* a los ciudadanos. Estos niveles cualitativos nos llevan intrínsecamente a la necesidad de una coordinación del trabajo desarrollado por los ADL con otros servicios municipales —entre ellos citamos Servicios Sociales, Juventud, Mujer, Empleo o Inmigración—. Un servicio público, municipal en este caso, de calidad requiere la aplicación de un sistema de mejora continua, retroalimentado interna y externamente por las aportaciones de todos aquellos que puedan tener algo que decir en esta materia.

## 6 BIBLIOGRAFÍA

- ALBURQUERQUE LLORENS, Francisco. *Desarrollo económico territorial. Guía para agentes*, Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla: Fundación Universitaria, 2002.
- ARAGÓN MEDINA, Jorge, y CACHÓN RODRÍGUEZ, Lorenzo. Mercado de trabajo, empleo y políticas de empleo: consideraciones desde una perspectiva europea. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, julio-diciembre 1999, n.º 15, pp. 51-76.
- BERUMEN, Sergio A. *Competitividad y desarrollo local en la economía global*. Madrid: Escuela Superior de Gestión Comercial y Marketing, ESIC, 2006.
- CACHÓN RODRÍGUEZ, Lorenzo. *Colectivos desfavorecidos en el mercado de trabajo y políticas activas de empleo*. En: Colección Informes y Estudios. Serie Empleo núm. 21. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2004.
- Exclusión social, políticas de inclusión y políticas antidiscriminatorias. *Arxius de sociologia*, enero-junio 2005, n.º 12-13 (Ejemplar dedicado a: Sociologia crítica, polítiques d'ocupació i flexibilitat), pp. 215-244.
- CALVO PALOMARES, Ricard, y LERMA MONTERO, Ignasi. Agentes de desarrollo local y políticas de empleo: un análisis cualitativo. El estudio de casos de La Ribera Alta. *Revista de Treball, Economia i Societat*, Consejo Económico y Social de la CV, enero-marzo 2008, n.º 47, pp. 9-29.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. *Libro blanco sobre el crecimiento, competitividad y empleo*. Bruselas: COM (93) 700 final. 1993.
- HONRUBIA LÓPEZ, José (coord.). *Globalización y desarrollo local: una perspectiva valenciana*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2004.
- JAMROZIK, Adam, y NOCELLA, Luisa. *The Sociology of Social Problems: Theoretical Perspectives and Methods of Intervention*. Cambridge University Press, 1998.
- LAPARRA NAVARRO, Mikel, y MARTÍNEZ DE LIZARRONDO, Antidio. Espacio local: escenario para la integración. En: LAPARRA NAVARRO, Mikel (coord.). *Extranjeros*



*en el purgatorio: integración social de los inmigrantes en el espacio local.* Barcelona: Bellaterra, 2003.

- LÓPEZ-ARANGUREN MARCOS, Luis. Las políticas activas de empleo. En: VIDAL FERNÁNDEZ, Fernando (ed.). V Informe FUHEM de políticas sociales. *La exclusión social y el Estado de Bienestar en España.* Madrid: Icaria/FUHEM, 2006.
- MTAS. *Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social en el Reino de España 2006-2008.* Madrid, 2006.
- MURGA MENOLLO, María Ángeles (coord.). *Desarrollo local y Agenda 21.* Madrid: Pearson Educación, 2006.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Fermín (coord.). *Manual de Desarrollo Local.* Oviedo: CeCodet, 1999.
- RUESGA BENITO, Santos Miguel. *Economía del Trabajo y política laboral.* Madrid: Pirámide, 2002.
- RUIZ VIÑALS, C. (coord.). *Políticas Sociolaborales. Un enfoque multidisciplinar.* Barcelona: Editorial UOC, 2004.
- SANCHIS PALACIO, Joan Ramon. *Manual para agentes de inserción socio-laboral.* Valencia: UNED, 2000.
- *Manual para agentes de inserción socio-laboral: desarrollo local y creación de empresas.* Valencia: UNED, 2002.
- SANTOS ORTEGA, J. Antonio; MONTALBÁ OCAÑA, Carmen, y MOLDES FARELO, Rocío. *Paro, exclusión y políticas de empleo.* Valencia: Tirant lo Blanch, 2004.
- SERVEF. *Plan Valenciano para el Crecimiento y el Empleo (PAVACE).* 2007.
- VACHON, Bernard. *El desarrollo territorial. Teoría y práctica.* Oviedo: CeCodet, 2001.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio. *Desarrollo local: una estrategia de creación de empleo.* Madrid: Pirámide, 1988.
- VV. AA. *Manual de desarrollo económico local.* Madrid: FEMP, 1991.

**ANEXO 1. TABLAS DE REFERENCIA****Tabla 1. Representatividad de la población analizada**

	Total habitantes	Representatividad
Total población La Ribera Alta	210.637	100%
Total población municipios con ADL propia	172.206	81,75%

FUENTE: Elaboración propia.

**Tabla 2. Tasas desempleo municipios Ribera Alta (2006)**

Municipio	N.º habitantes	Población activa	Población desempleada	Tasa desempleo
Alberic	10.081	3.736	369	8,5%
L'Alcúdia	10.838	4.929	325	5,3%
Algemesí	26.740	10.404	1058	8,7%
Alginet	12.820	5.290	369	7,7%
Alzira	42.543	16.242	2073	10,6%
Antella	1.500	523	42	8,1%
Beneixida	636	246	23	9,0%
Benifaió	12.208	5.425	479	9,3%
Benimodo	2.050	888	87	6,8%
Carcaixent	21.299	7.753	1115	11,3%
Càncer	2.040	812	55	7,4%
Carlet	14.812	6.103	506	8,6%
Gavarda	1.171	461	43	10,0%
La Pobla Llarga	4.451	1.953	207	7,2%
Senyera	1.045	464	36	6,1%
Sumacàrcer	1.300	497	59	4,9%
Tous	1.116	466	133	2,7%
Turís	5.556	1.983	61	8,4%
LA RIBERA ALTA	210.637	113.048	11.104	8,5%

FUENTE: Elaboración propia.

**Tabla 3. Tasa de desempleo por colectivos en situación de riesgo de exclusión social en La Ribera (2006)**

Inmigrantes	18,3%
Discapitados	19,7%
Mayores de 45 años	11,7%
Mujeres	11,6%
Grupos marginales	21,5%
Jóvenes menores de 30 años	14,0%

FUENTE: Mancomunitat de La Ribera.

**Tabla 4. Análisis nivel económico por habitante**

Municipio	Renta familiar disponible (2005) <sup>(10)</sup>	Variación de la renta familiar disponible (2001-2006) <sup>(11)</sup>
Alberic	5 (de 10.200 a 11.299 €)	6 (del 34% al 42%)
L'Alcúdia	5 (de 10.200 a 11.299 €)	6 (del 34% al 42%)
Algemesí	4 (de 9.300 a 10.199 €)	6 (del 34% al 42%)
Alginet	5 (de 10.200 a 11.299 €)	6 (del 34% al 42%)
Alzira	5 (de 10.200 a 11.299 €)	6 (del 34% al 42%)
Antella	4 (de 9.300 a 10.199 €)	6 (del 34% al 42%)
Beneixida	5 (de 10.200 a 11.299 €)	6 (del 34% al 42%)
Benifaió	5 (de 10.200 a 11.299 €)	6 (del 34% al 42%)
Benimodo	4 (de 9.300 a 10.199 €)	6 (del 34% al 42%)
Carcaixent	4 (de 9.300 a 10.199 €)	6 (del 34% al 42%)
Càncer	4 (de 9.300 a 10.199 €)	6 (del 34% al 42%)
Carlet	5 (de 10.200 a 11.299 €)	6 (del 34% al 42%)
Gavarda	4 (de 9.300 a 10.199 €)	6 (del 34% al 42%)
La Pobla Llarga	4 (de 9.300 a 10.199 €)	6 (del 34% al 42%)
Senyera	4 (de 9.300 a 10.199 €)	6 (del 34% al 42%)
Sumacàncer	4 (de 9.300 a 10.199 €)	6 (del 34% al 42%)
Tous	4 (de 9.300 a 10.199 €)	6 (del 34% al 42%)
Turís	5 (de 10.200 a 11.299 €)	6 (del 34% al 42%)
La Ribera Alta	5 (de 10.200 a 11.299 €)	6 (del 34% al 42%)
Valencia (provincia)	6 (de 11.300 a 12.099 €)	7 (del 42 % al 50%)
Comunitat Valenciana	5 (de 10.200 a 11.299 €)	7 (del 42 % al 50%)

FUENTE: Mancomunitat de La Ribera y Anuario económico La Caixa, 2006.

(10) Se definieron 10 niveles que van desde los 7.200 euros (nivel 1) hasta más de 14.500 euros (nivel 10).

(11) Para explicar la variación del nivel económico, se han definido 9 niveles (en valores porcentuales) que van desde el 10% (nivel 1) hasta el 72% (nivel 9).

**Tabla 5. Tasa de riesgo de pobreza (2006)**

La Ribera Alta	16,7%
Valencia (provincia)	18,1%
Comunitat Valenciana	18,3%
España	19,8%

FUENTE: Anuario económico La Caixa, 2006.

**Tabla 6. Riesgo de pobreza según sexo y grupo de edad CV (2005)**

Municipio	Personas por debajo del umbral de riesgo de pobreza	Tasa de riesgo de pobreza
AMBOS SEXOS (TOTAL)	813.900	18,1
De menos de 16 años	137.900	20,0
De 16 a 24 años	91.200	17,8
De 25 a 49 años	255.700	13,9
De 50 a 64 años	137.400	18,8
De 65 años o más	190.100	26,7
HOMBRE (TOTAL)	392.300	17,5
De menos de 16 años	75.200	21,2
De 16 a 24 años	42.700	16,2
De 25 a 49 años	124.800	13,2
De 50 a 64 años	65.000	18,2
De 65 años o más	84.600	27,5
MUJER (TOTAL)	421.500	18,6
De menos de 16 años	62.700	18,7
De 16 a 24 años	48.500	19,4
De 25 a 49 años	130.900	14,7
De 50 a 64 años	72.500	19,3
De 65 años o más	105.400	26,0

FUENTE: Instituto Valenciano de Estadística. Encuesta de Condiciones de Vida.



# La propuesta de las Universidades Interculturales en México frente al pluralismo cultural. El caso de Chiapas<sup>(\*)</sup>

Moisés Esteban Guitart

Facultad de Educación y Psicología, Universidad de Girona (España)

María Jane Rivas

Secretaría Académica, Universidad Intercultural de Chiapas (México)

## Sumario

1. Introducción.
2. Pluralidad, pobreza y desigualdad social en Chiapas.
3. La propuesta de las Universidades Interculturales de México.
4. El caso de la Universidad Intercultural de Chiapas. Desafíos y oportunidades.
5. Bibliografía.

## RESUMEN

*El objetivo del presente artículo es situar los desafíos de la educación intercultural en el caso concreto de Chiapas. Después de situar la globalización y la pluralización de las formas de vida como los ejes sobre los cuales pivotan las sociedades contemporáneas, se discute la situación de desigualdad social y pobreza existente en Chiapas. Con la ambición de hacerles frente, nace el proyecto educativo de Educación Superior Intercultural, auspiciado por la Secretaría de Educación Pública de México, con el objetivo de ofrecer atención educativa a los pueblos originarios excluidos tradicionalmente de la política educativa nacional mexicana.*

### Palabras clave:

*Desigualdad social, pobreza, globalización, educación intercultural, Chiapas.*

(\*) Los autores agradecen los valiosos comentarios efectuados por los revisores anónimos que han permitido complementar y mejorar el documento, a pesar de que las omisiones y errores que pervivan son responsabilidad última de los autores.

**ABSTRACT**

*The aim of this paper is to situate the challenges of intercultural education in the case of Chiapas. We place globalization and pluralization of life forms as the main pivot on which contemporary societies developed. Afterwards, we discuss the situation of social inequality and poverty in Chiapas. With the ambition to deal with them, the project was born of higher education intercultural education, sponsored by the Secretary of Public Education of Mexico, with the goal of providing educational attention to native peoples traditionally excluded from the Mexican national education policy.*

**Key words:**

*Social inequality, poverty, globalization, intercultural education, Chiapas.*



# 1 INTRODUCCIÓN

La globalización, entendida como proceso de interconexión financiera supranacional (Fontela, 2001) o como «integración más estrecha entre los países y pueblos del mundo» (Stiglitz, 2002: 28), trae como consecuencia la reconfiguración de los escenarios sociales, identitarios, culturales y educativos. Es decir, constituye un evento crucial en la vida de las sociedades actuales, ya que en el interior de estos procesos homogeneizadores se desarrollan, por lo general, fuertes conflictos de convivencia, de los que se deriva el racismo, la xenofobia o la exclusión social. Desde esta lógica de desencuentros se desatan serios problemas de convivencia social, los cuales en ocasiones producen dinámicas de desigualdad sociocultural y económica que afectan mayormente a los grupos más desfavorecidos (Monreal, 2007).

A lo largo de la historia de la humanidad han existido procesos de globalización o interconexión planetaria (comercial, cultural), pero probablemente nunca antes habían tenido las consecuencias sociales y políticas que tienen en la actualidad. Gracias a las tecnologías de la información y la comunicación disponibles, podemos interactuar virtualmente a tiempo real con personas que están al otro lado del mundo o, sacar dinero con nuestra VISA aunque estemos muy lejos del lugar donde lo depositamos. Dicho con otras palabras, la globalización conlleva una intensificación de transacciones de bienes, servicios, comercios, informaciones o personas. Y ello hace, pensamos, que aumenten los procesos de pluralización cultural o lugarización. Los aspectos que caracterizan una determinada comunidad (por ejemplo, su lengua o religión) se reivindican como respuesta a la globalización percibida como destructora de aquello que es diverso, distinto. «Todo el mundo siente amenazada su identidad frente al poderosísimo rival que es la globalización», afirmaba Ulrich Bech en una reciente entrevista<sup>(1)</sup>.

Esta línea de razonamiento se apoya con lo que parece ser un acuerdo entre distintos sociólogos contemporáneos (entre ellos, el mismo Beck, Castells, Robertson o Giddens). Una de las consecuencias de la globalización (entendiéndola como un aumento del flujo, intercambio y conexión de tecnologías, capitales,

(1) Entrevista aparecida en el periódico *El País*, el 11 de noviembre de 2003.



personas, informaciones, productos y mercados) es la localización o lo que Francisco González (2004) llama «lugarización», entendiendo por «lugarización» el reconocimiento de la diferencia étnica, lingüística, nacional, religiosa frente aquellos procesos de interconexión planetaria que tienden a desdibujar la singularidad étnica, lingüística, nacional o religiosa presentes en los territorios locales.

Pensamos que estos son los dos ejes sobre los cuales pivotan gran parte de las sociedades contemporáneas: la globalización y la lugarización o pluralización de las formas de vida. Y por pluralización de las formas de vida queremos decir el aumento del contacto en un mismo territorio entre distintos modos explícitos (artefactos culturales, como lenguas, vestidos, músicas, tradiciones) e implícitos (maneras tácitas de crear, pensar, actuar y sentir) (Esteban, 2008). Por ejemplo, mientras que en México se da solamente un beso, en España es cortesía dar dos. Estas maneras tácitas que regulan la interacción social son puestas hoy en relación, ya que las culturas entran en contacto como nunca antes en la historia. Esto no quiere decir, apuntábamos en el principio de esta introducción, que el movimiento y la relación entre grupos humanos sea un fenómeno nuevo, pero sí que «la migración internacional nunca antes había tenido la significación socioeconómica y política que tiene en nuestros días» (Castles y Millar, 1998: 283).

Por ejemplo, no es casualidad que el 1 de enero de 1994, primer día del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (símbolo de la globalización), unas 3.000 mujeres y hombres ocuparan, bajo la bandera del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, los principales municipios de Chiapas (símbolo de la lugarización o pluralización de las formas de vida). El Tratado, conocido por NAFTA por sus siglas en inglés (North American Free Trade Agreement), es un acuerdo comercial entre Canadá, Estados Unidos y México para ampliar el mercado de bienes y servicios entre los tres países. Básicamente consiste en la eliminación o rebaja sustancial de los aranceles para los bienes entre las partes, y acuerdos en materia de servicios. Muchas comunidades indígenas, incapaces de competir con Estados Unidos o Canadá, salieron a la calle ese 1 de enero de 1994, mostrando así su desacuerdo con la política neoliberal defendida por el presidente Salinas.

Pensamos que la cuestión que subyace en los «nuevos movimientos globales» (Calle, 2003), movimientos antiglobalización, es la resistencia a que unos pocos se beneficien de la globalización (aquellos que disponen de la tecnología y de la información disponibles), mientras que otros se quedan al margen. En este sentido, es conocida la expresión zapatista: «por un mundo donde quepan muchos mundos»<sup>(2)</sup>.

(2) En la sexta declaración Lacandona (2005), los zapatistas afirman: «Queremos decirle al mundo que lo queremos hacer grande, tan grande que quepan todos los mundos que resisten porque los quieren destruir los neoliberalistas y porque no se dejan así no más sino que luchan por la humanidad» (puede consultarse toda la declaración en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>).



Las desigualdades hoy tienen mucho que ver con estos procesos de globalización y de pluralización de las formas de vida (reivindicación de la diferencia, ya sea de género, nacional, étnica, religiosa o cultural). Pensamos que Chiapas es un laboratorio natural donde se exponen gran parte de los ingredientes que constituyen las características básicas de la contemporaneidad: la globalización (por ejemplo, las políticas neoliberales del ex presidente mexicano Salinas) y la pluralización de las formas de vida (por ejemplo, reivindicación de la igualdad en la diferencia por parte de los zapatistas o heterogeneidad de prácticas religiosas y de lenguas en la región).

## 2 PLURALIDAD, POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL EN CHIAPAS

El Estado de Chiapas tiene una superficie de 75.634 km<sup>2</sup>, lo que representa el 3,8% de la superficie total de la República Mexicana. Entre Oaxaca, Veracruz y Tabasco y haciendo frontera internacional al oriente con la República de Guatemala, Chiapas despliega un total de 118 entidades municipales<sup>(3)</sup>. La dispersión de la población es considerable, ya que existen 19.455 localidades, de las cuales 19.311 tienen menos de 2.500 habitantes y sólo 29 superan los 10.000 habitantes. El 54% de la población total vive en el mundo rural, delante de un 46%, que lo hace en las zonas urbanas (principalmente en las grandes ciudades, como la capital, Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas o Comitán)<sup>(4)</sup>. Según el censo del año 2000, había 4 millones de habitantes en Chiapas, el 4% de la población total mexicana. La densidad de población es de 50 habitantes por kilómetro cuadrado. Los índices de analfabetismo llegan al 23% de la población mayor de 15 años, siendo la más elevada de los Estados Unidos de México (Fábregas, 2006).

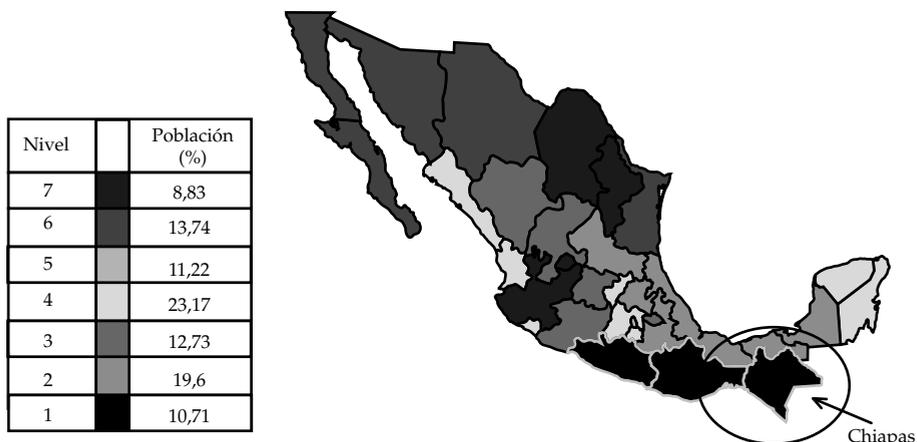
La pobreza y las desigualdades sociales son significativas en esta región, que encabeza la lista de los estados más pobres de la confederación mexicana (un 10,71% de la población mexicana vive en el estrato más bajo de pobreza). Los pobres de Sierra Madre, Los Altos y la selva Lacandona conviven con los ricos empresarios del Soconusco o los ganaderos de la costa y la planicie del golfo. De hecho, en los albores del siglo XXI, la economía chiapaneca está caracterizada por la crisis del modelo primario —exportador (la crisis de los ganaderos, finqueros, empresarios agrícolas), ya que la economía de plantaciones y de la ganadería bovina ha sido reemplazada por una economía campesina, en quiebra frente a la apertura comercial (consecuencia del anteriormente men-

(3) En México los «municipios» son regiones territoriales más amplias que las «localidades». Serían el equivalente en España a las «provincias». Mientras que las «localidades» serían lo que aquí entendemos como «municipio».

(4) Cabe aclarar que estos datos cambian constantemente, ya que existen grandes movilizaciones del campo al campo, del campo a la ciudad y de la ciudad al campo en el contexto de Chiapas.

cionado NAFTA) y la falta de subsidios, asistencia técnica y creación de infraestructuras (Villafuerte, 2006).

**Figura 1. Riqueza y pobreza de los distintos estados federados de México (orden descendente de estratos de mayor a menor riqueza)**



Chiapas es una región con grandes recursos naturales. En materia petrolera Chiapas produce 15,2 millones de barriles de crudo al año (un 1,3% de la producción nacional). El azufre representa el 35,2% de la producción nacional (produciéndose 312.000 toneladas al año). 233.000 millones de pies cúbicos de gas natural al año significan, respecto al total nacional, un 13,8%. Pero donde destaca Chiapas es en sus casi 88.000 km<sup>2</sup> de zona de pesca de altura y mediana altura. El potencial de la cuenca Grijalva-Usumacinta supera a los del Nilo y Orinoco, contribuyendo con el 23% del potencial hidrológico de México, aprovechado para transformar el agua en energía eléctrica. Pero, al contrario de lo que pudiera parecer, muchas comunidades no tienen ni agua ni luz (Villafuerte, 2006).

Sin lugar a dudas, actualmente la heterogeneidad, o lo que llamábamos en la introducción *pluralización de las formas de vida*, es un rasgo característico de Chiapas. Con una población de alrededor de 4 millones de personas existen ocho «comunidades etnolingüísticas», encabezadas por los tseltales (con más de 300.000 hablantes), seguidos por los tsotsiles, los choles, los zoques, los tojolabales, los kanjobales, los mames y, finalmente, los chujs (con 1.869 hablantes). Según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática<sup>(5)</sup>, se contabilizan 1 millón de indígenas, de los cuales alrededor del 80% hablan, también, el español (véase Tabla 1).

(5) Conocido como INEGI. Puede consultarse en: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx>

**Tabla 1. Lenguas indígenas presentes en el Estado de Chiapas**

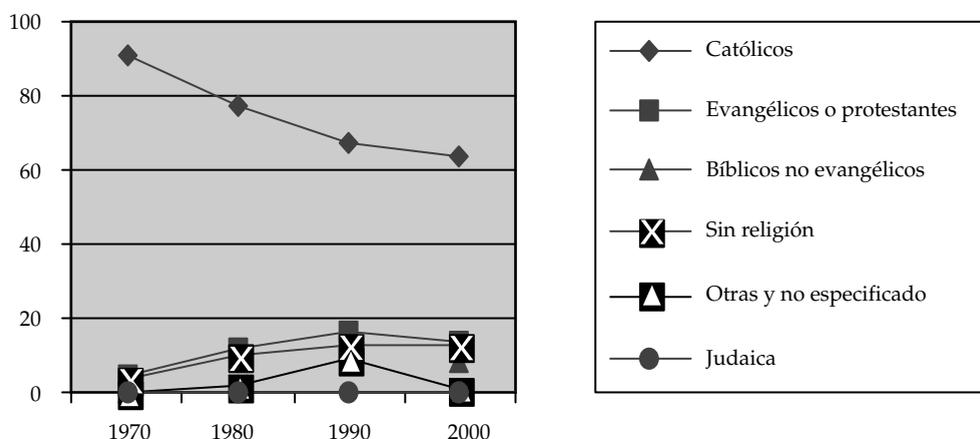
Lengua	Total	Estructura (%)
Población de Chiapas de 5 o más años que habla lengua indígena	957.255	100
Tzeltal	362.658	37,9
Tsotsil	320.921	33,5
Chol	161.794	16,9
Zoque	43.936	4,6
Tojolabal	42.798	4,5
Kanjobal	5.459	0,6
Mam	5.446	0,6
Cluj	1.869	0,2
Otras lenguas indígenas	4.695	0,5
No especificado	7.679	0,8

FUENTE: INEGI, Sondeo de Población y Vivienda, 2005.

Pero donde destaca la diversidad es en el terreno religioso, siendo el estado mexicano con más diversidad religiosa del país. En el año 2000, el Estado de Chiapas tenía 2 millones de católicos (un 63,8%), mientras que en el total de los Estados Unidos Mexicanos había 74.612.373 (un 88%). Un 8% de los habitantes de Chiapas profesaban una religión bíblica no evangelista (unas 261.000 personas). Unos 457.000 (13,9%) eran protestantes y evangélicos, mientras que un 13,1% se consideraban no creyentes. En la actualidad, los católicos, los protestantes históricos, los pentacostales y neopentacostales, la Iglesia del Dios Vivo, la Columna y Apoyo de la Verdad, la Luz del Mundo, los Adventistas del Séptimo Día, los Testimonios de Jehová o la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se esparcen en las distintas comunidades de la región (Rivera, 2005).

**Tabla 2. Preferencias religiosas con relación a la población total, según censos de población, y representación gráfica por porcentajes, según años**

	1970	1980	1990	2000
Católicos	91,2%	76,9%	67,6%	63,83%
Evangélicos o protestantes	4,8%	11,5%	16,3%	13,91%
Bíblicos no evangélicos (categoría agregada en el censo de 2000)				7,95%
Sin religión	3,5%	10,0%	12,7%	13,06%
Otras y no especificado	0,4%	1,5%	8,9%	1,22%
Judaica	0,1%	0,1%	0,1%	0,0%



FUENTE: Rivera (2005). Gráfico elaborado a partir de la información de dicha fuente.

### 3 LA PROPUESTA DE LAS UNIVERSIDADES INTERCULTURALES EN MÉXICO

En el año 2002, el ministro de Educación de México, Reyes Tamez, afirmaba que solamente uno de cada 100 jóvenes indígenas lograba iniciar sus estudios universitarios<sup>(6)</sup>. Las cosas no han mejorado mucho en cinco años, cuando se estima que, hoy en día, son seis de cada 100 (Bastiani, 2006: 25). Como informaba recientemente el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, el doctor Juan Ramón de la Fuente: «La proporción de jóvenes entre los

(6) Noticia aparecida en Internet en el *Diálogo Iberoamericano*, el 27 de abril de 2002. Consultado el día 15 de octubre de 2007 en: <http://dialogo.ugr.es/contenidos/abril02/27-cl-indig.htm>



18 y los 24 años que accede a la universidad en México apenas rebasa el 20%. En Europa sobrepasa el 50%, llegando incluso al 80% en los países nórdicos. Mientras esto no mejore, las posibilidades reales de nuestros países se verán seriamente limitadas. Todavía necesitamos seguir considerando la cobertura y la cantidad como una prioridad. En otros países, ya se pueden concentrar sólo en la calidad, nosotros tenemos que trabajar en las dos cosas a la vez (...) Un sistema educativo que no sea capaz de ir acortando las brechas sociales y la desigualdad está fracasando. Tiene que haber mecanismos de apoyo para que la gente sin recursos pueda acceder a una buena educación, si no, lo único que hace es perpetuar la desigualdad. Los estudiantes pobres tienen que tener buenas universidades públicas, que han de estar financiadas en buena medida por el Estado. Así que también debemos tener cuidado para que, en aras del pragmatismo que el mundo moderno exige, no perdamos de vista la parte filosófica, social»<sup>(7)</sup>. El hecho es que las estrategias educativas en México, hasta el momento, han intentado homogeneizar las distintas culturas existentes en los estados federados con el afán de perder las prácticas ancestrales de los pueblos originarios, sus lenguas y tradiciones, consideradas primitivas y salvajes. Frente a ello, dice el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, se debe ofrecer una educación para todos, incluidos aquellos a los que tradicionalmente se ha excluido, en el caso de México se trata de la población indígena.

En este contexto, la Secretaría de Educación Pública de México, a través de la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe, afirma: «En los últimos treinta años han surgido múltiples movimientos sociales y políticos en América Latina enfocados a reivindicar los derechos fundamentales de los pueblos indígenas, interesados en abrir espacios e instituciones que buscan la pertinencia de los servicios educativos a través de la aplicación de los principios del enfoque intercultural». De esta forma, «con objeto de fortalecer la perspectiva de la acción intercultural en el nivel de la educación superior, surge la oportunidad de crear una nueva universidad con vocación particular que favorezca el establecimiento de un diálogo intercultural orientado a hacer compatibles los procesos de estudio, análisis y generación de nuevos conocimientos que beneficien a las poblaciones que las sustentan, y contribuya a librar barreras de comunicación entre el conocimiento práctico y místico acumulado en la sabiduría indígena y el conocimiento científico generado en las universidades convencionales» (SEP, 2006: 34-35).

Después de varios estudios de factibilidad y de explorar las expectativas de los grupos potencialmente interesados en dichos centros, así como de con-

(7) Entrevista aparecida en el periódico *El País*, el lunes 19 de febrero de 2007, p. 46.



sultar con expertos, se aprueba la creación de varias universidades interculturales en México que imparten algunas o todas las carreras propuestas por la Secretaría de Educación Pública: Lengua y Cultura, Comunicación Intercultural, Desarrollo Sustentable y Turismo Alternativo (previniendo otras posibles ofertas educativas como Economía Solidaria, Administración y Gestión Municipal y Salud Comunitaria). Se trata de una oferta educativa alternativa a las tradicionales carreras (Derecho, Turismo, Biología, Periodismo, etc.) pensada para hacer frente a los retos y necesidades de los territorios. Lo que se busca, en último término, es construir prácticas curriculares que no sean monoculturales, sino que, por el contrario, sean inclusivas, ya que en el caso de México los planes y programas de estudios se han basado en una concepción monocultural, y esto ha excluido a los pueblos indios, de procedencias culturales diversas (con distintas lenguas, tradiciones o costumbres) (Bastiani, 2006). Asimismo, no se trata de Universidades Indígenas, ya que coexisten en un mismo espacio los grupos tradicionalmente enfrentados: mestizos e indígenas.

En la actualidad, la Red de Universidades Interculturales de México (REDUI) consta de nueve universidades, ocho de las cuales responden directamente al modelo educativo intercultural, la otra, la Universidad Autónoma Indígena de México, se creó en el año 2000 y es afín a las Universidades Interculturales. Las ocho restantes se crearon entre los años 2003 y 2007 y son, según orden de antigüedad, la Universidad Intercultural del Estado de México (creada en el año 2003), la Universidad Intercultural de Chiapas (2004), la Universidad Veracruzana Intercultural (2004), la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco (2005), la Universidad Intercultural del Estado de Puebla (2006), la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (2006), la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo (2007) y la Universidad Intercultural del Estado de Guerrero (2007).

## **4 EL CASO DE LA UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DE CHIAPAS. DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES**

En el contexto social brevemente expuesto en este artículo tiene sentido la creación de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) el día 1 de diciembre de 2004, cuando el ejecutivo del Estado de Chiapas autorizó la creación de dicha universidad con el objetivo de impartir programas educativos superiores orientados a formar profesionales e intelectuales comprometidos con el desarrollo comunitario, regional y nacional. Las actividades de la UNICH están enmarcadas en la «filosofía intercultural» o la relación equitativa entre las diferentes culturas que conviven en la región. Se trata, dicen los estatutos de la Universi-



dad, de revalorar y revitalizar las lenguas, culturas y tradiciones originarias, así como los procesos de generación del conocimiento de estos pueblos. Un total de cuatro licenciaturas forman parte de la oferta educativa de la institución distribuidas en las dos divisiones: la División de Procesos Naturales ofrece las licenciaturas en Desarrollo Sustentable y Turismo Alternativo, y la División de Procesos Sociales, las de Lengua y Cultura, y Comunicación Intercultural (Esteban y Bastiani, 2007; SEP, 2006). Tal y como aparece en sus estatutos y en su página web: «La Universidad Intercultural es una Institución de Educación Superior de calidad, cuya misión es la de formar profesionistas con un modelo educativo fundamentado en la interculturalidad, integrando la diversidad cultural, social y económica de los diversos actores que conforman la sociedad chiapaneca»<sup>(8)</sup>.

Como hemos señalado anteriormente, el Estado de Chiapas es una realidad plural y diversificada. Precisamente como consecuencia de este pluralismo (lingüístico, identitario, religioso) surge el proyecto de las Universidades Interculturales de México. Un proyecto, como también ya se ha indicado, que tiene el propósito de promover una educación intercultural (basada en el respeto, la tolerancia, la pluralidad y la equidad, fortaleciendo la convivencia y el diálogo de los distintos grupos humanos que viven en México). Se trata de revalorizar y aplicar (en definitiva, reconocer) los conocimientos tradicionales (lenguas, costumbres, creencias y prácticas ancladas en cada región) para comprometerse con el desarrollo social y económico de los estados a través de procesos de vinculación entre la universidad (profesores y alumnos) y las distintas comunidades. Ello se traduce en proyectos concretos, como el desarrollo de rutas turísticas en las que participan estudiantes y miembros de la comunidad implicada, la publicación de libros sobre cuentos, mitos o creencias de los distintos pueblos o el aprovechamiento de recursos naturales existentes en el territorio.

Vinculado a los procesos de globalización y pluralización cultural descritos en este artículo, el modelo educativo intercultural tiene el desafío de integrar y cohesionar ambos aspectos. Es decir, por un lado, se trata de ofrecer los «productos» de la globalización (por ejemplo, el inglés, Internet y los ordenadores o los desarrollos científicos occidentales relativos a nuevos tipos de cultivo o formas de entender el turismo). Por otro lado, se trata de revitalizar los conocimientos, creencias y prácticas autóctonas (aquello que llamábamos «lugarización»). Pensamos que poder cohesionar lo tradicional con lo moderno, lo autóctono con lo global, es el principal reto al que se enfrenta la Universidad Intercultural. Y el modo de hacerlo es ofrecer un modelo educativo a indígenas y mestizos de la región inspirado, a diferencia de otras universidades del territorio, en la filosofía intercultural.

(8) Consultado el día 23 de junio de 2008 en la página oficial de la Universidad Intercultural de Chiapas: <http://www.unich.edu.mx/>



Mientras que los estudiantes son mayormente mestizos en otras universidades de la misma región (ubicadas en San Cristóbal de las Casas) (la Universidad de los Altos de Chiapas, la Universidad Autónoma de Chiapas o la Universidad Mesoamericana)<sup>(9)</sup>, en la Universidad Intercultural de Chiapas existen actualmente 51,16% estudiantes indígenas y 48,84% estudiantes mestizos. De este modo se convierte en un centro público de educación superior que intenta atender a la población tradicionalmente excluida de la universidad. Y no solamente a través de la paridad en la matrícula de mestizos e indígenas, sino también mediante políticas educativas encaminadas al reconocimiento de los conocimientos y tradiciones propios de las comunidades existentes en la región. Ello se materializa con una vocación de vincular la universidad con las comunidades de procedencia de los estudiantes a través de la realización de proyectos o actividades como, por ejemplo, el rescate de una determinada tradición, la propuesta de una ruta turística o el aprovechamiento de un determinado cultivo de la región.

En relación con la paridad mestizos/indígenas de la Universidad Intercultural de Chiapas, en el curso 2008/2009 hay un total de 572 estudiantes que tienen el castellano como lengua materna y 594 que hablan alguna lengua indígena, principalmente el tseltal y tsotsil (véase Tabla 3).

**Tabla 3. Lengua materna de los estudiantes matriculados en agosto de 2008**

Lengua materna	N.º de estudiantes	Porcentaje (%)
Castellano	572	49
Tseltal	337	29
Tsotsil	197	17
Chol	37	3,2
Zoque	14	1,2
Tojolabal	3	0,2
Akateco	2	0,1
Mam	2	0,1
Kanjobal	1	0,08
Lacandon	1	0,08
Total	1.166	100

FUENTE: Área de Servicios escolares de la UNICH (agosto 2008).

(9) No se disponen de datos oficiales sobre los indígenas que estudian en estas universidades, a excepción de los que lo hacen en la Universidad Intercultural de Chiapas, aunque sí se sabe que son muy pocos los hablantes de alguna lengua indígena.



Como se observa con estas cifras (Tabla 3), se pretende igualar el ingreso de estudiantes mestizos e indígenas con el fin de promocionar el contacto entre culturas tradicionalmente enfrentadas por el prejuicio y el estereotipo.

El coste económico total de la formación académica sube a 4.200 pesos mexicanos (la equivalencia en euros es de 246,463). El costo por derecho a examen de admisión es de 750 pesos mexicanos (44 €), el costo de inscripción es de 650 pesos mexicanos (38 €) y las reinscripciones, de 400 pesos mexicanos (23 €) semestrales. Se trata de precios reducidos pensados para que puedan acudir estudiantes con escasos recursos económicos. El promedio mínimo para obtener la ficha de examen de selección es de 6. La matrícula está abierta para todas las edades de los aspirantes<sup>(10)</sup> y se tiene en cuenta que el total de alumnos ingresados represente un porcentaje medio entre indígenas y mestizos.

El diseño curricular está distribuido en tres etapas educativas: Formación Básica, Formación Técnica y Formación Profesional, la duración es de ocho semestres, y se tiene como ejes transversales la enseñanza de las lenguas tsotsil, tseltal, chol y zoque, así como la vinculación con las comunidades. En la carrera de Lengua y Cultura se dispone de seis horas a la semana para la enseñanza de lenguas indígenas. En la licenciatura de Comunicación Intercultural son cinco, al igual que en los estudios de Turismo Alternativo y Desarrollo Sustentable.

Aunque en la actualidad se dispone de pocos datos sobre los efectos que este modelo educativo tiene sobre los estudiantes (Esteban, Nadal, Vila y Rostan, 2008; Schmelkes, 2004a; 2004bb), es de esperar que, al promover el conocimiento mutuo, muchos de los prejuicios y estereotipos alrededor del «indígena» y del «mestizo» desaparezcan. Para comprobar ello se requiere de estudios longitudinales y comparativos que puedan evaluar distintos aspectos de los estudiantes antes y después de participar en este modelo educativo.

Muchas veces los prejuicios, estereotipos y recelos hacia los otros se activan a través del miedo a lo desconocido. Lo desconocido representa aquello que puede ser peligroso para nuestra integridad, aquello de lo que cabe desconfiar, ya que desconocemos su intención. Por tanto, hay un vínculo entre miedo y desconocido. Si esta argumentación está en lo cierto, cabría esperar que el conocimiento entre grupos culturalmente distintos en función de una lengua, etnia o tradición apacigüe el «miedo a lo desconocido» y, de este modo, la valoración y apreciación, ya que se deshace el mecanismo del prejuicio. Es decir, lo extraño deja de ser desconocido y, por tanto, de generar miedo. Al menos esta es la esperanza del modelo educativo intercultural alcanzado en México, que se encuentra en espera de sus resultados, en la formación de futuros profesionistas que fomenten la interculturalidad.

(10) Normalmente, los estudiantes indígenas trabajan un año para ahorrar y poder estudiar o compaginan los estudios con el trabajo.



Todas las instituciones educativas tienen grandes retos que enfrentar para cumplir con sus propósitos, normalmente siempre de largo alcance. Además, las instituciones que pretenden generar procesos educativos interculturales deben, adicionalmente, tener en cuenta otros aspectos. Mencionábamos la necesidad de cohesionar los dos planos de la existencia colectiva contemporánea: la globalización y la pluralización de las formas de vida. Ello con el propósito último de reconocer y aceptar la diversidad existente en un mundo globalizado, por tanto, combatir el prejuicio según el cual la diferencia cultural y la pobreza constituyen un mismo fenómeno (Schmelkes, 2004b). Además, se impone la urgente necesidad de ofrecer la cobertura educativa acercando la oferta formativa en las comunidades indígenas, tradicionalmente relegadas de la educación superior o universitaria. En este sentido, Bastiani (2006) plantea una serie de interrogantes que la Universidad Intercultural debe despejar, como, por ejemplo, la estructuración de programas de estudio que tengan como ejes transversales la lengua y la cultura indígena, sin que ello implique el desplazamiento del conocimiento de la cultura y lengua nacional. O la construcción y elaboración de metodologías para la enseñanza y aprendizaje de las lenguas minoritarias. Por no hablar de la formación docente alrededor del análisis y reflexión en torno prácticas educativas inclusivas. Son desafíos que a la vez se convierten en oportunidades para la tan deseada misión educativa: proporcionar a todos y todas los recursos y artefactos culturales (conocimientos, habilidades, destrezas) que permiten desarrollar el proyecto de crecimiento personal y colectivo.

Al desafío de una educación intercultural que cohesiono lo global con lo local se debe añadir el reto del fortalecimiento y el uso activo de las lenguas minoritarias tradicionalmente devaluadas. Para ello es necesario que los estudiantes indígenas con menos ingresos puedan acudir a la universidad y puedan usar y aprender sus lenguas maternas. Precisamente el gobierno mexicano cuenta con el programa de becas PRONABES (Programa Nacional de Becas de Educación Superior), que financian un 70% de los estudiantes que cursan estudios en las Universidades Interculturales.

A nadie se le escapa que la carta de buenas intenciones siempre lleva una posdata de malas noticias. Por ejemplo, la dificultad práctica que se genera a la hora de tener en cuenta en la actividad educativa distintas lenguas (el castellano, el inglés, el tsotsil, el tseltal, el zoque, etc.). Otro ejemplo es la falta de elementos académicos necesarios para enfrentar con garantías los estudios universitarios. En este sentido, se precisan cursos propedéuticos y atención individualizada flexible (programa de tutorías) para hacer frente a la heterogeneidad de competencias y conocimientos en los alumnos. Y, para citar un tercer ejemplo, el abandono de los estudios por razones académicas o económicas (la precariedad de la situación económica de las familias). Estas dificultades se convierten, tam-



bién, en retos que a la vez son oportunidades para el éxito de la intercultural en educación superior.

Otro de los retos importantes que debe afrontar la educación intercultural se refiere a la capacitación de docentes comprometidos con una práctica educativa adecuada a la diversidad y heterogeneidad de competencias lingüísticas existentes en los estudiantes. Actualmente, la Universidad Intercultural de Chiapas cuenta con un equipo de 20 docentes a tiempo completo que concursaron en examen de oposición pública y 94 docentes de asignatura que se seleccionaron con entrevistas y análisis del currículum vitae. Ello hace un total de 114 académicos.

Se trata, en definitiva, de crear una filosofía ligada a una praxis y a un modo de entender la relación entre grupos basada en la igualdad, la solidaridad, el reconocimiento y el respeto (Schmelkes, 2004a). Un modo de conseguir esto puede ser la intervención social entendida como «construcción de redes», es decir, formas de relación, de inclusión, de participación y de interdependencia (Fantoya, 2002). Ello es realmente urgente en las personas o colectivos más vulnerables a la exclusión social, ya que estos suelen estar al margen de estas redes (educativas, sanitarias, etc.). Desde un programa de tutorías hasta el apoyo de compañeros indígenas y mestizos pueden ayudar en la construcción de estas redes tan necesarias para el desempeño, desarrollo personal y social.

Pensamos que las Universidades Interculturales nacen con la voluntad de ejercer de red solidaria que fomenta y reconoce la diversidad humana, pero ello solamente es posible si, antes que la diversidad, se parte de la igualdad como principio. Es decir, del supuesto kantiano de que éticamente somos todos iguales y, por tanto, por encima de las diferencias lingüísticas, religiosas, identitarias o étnicas existe la dignidad como personas. Desde este punto de vista es posible pensar, como hacen otros autores (Fontela, 2001), la promoción y ejecución de contratos universales pero específicos sobre necesidades básicas, como los derechos humanos, la protección de la Tierra, el diálogo y aprecio de las culturas o la gobernación democrática.

## 5 BIBLIOGRAFÍA

- BASTIANI, José. La educación intercultural universitaria: situación actual y desafíos. En *Lengua, interculturalidad e identidad*. Girona: Universitat de Girona, 2007, pp. 23-28.
- CALLE, Ángel. Los nuevos movimientos globales. *Papeles del CEIC*, 2003, n.º 7. Disponible en: <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/7.pdf>
- CASTLES, Stephen, y MILLER, Mark J. *The Age of Migration. Internacional Population Movements in the Modern World*. Nueva York: The Guilfor Press, 1998.



- ESTEBAN, Moisès. ¿Por qué nos importa tanto el tema de la identidad? *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 2008, n.º 39, pp. 1-15.
- ESTEBAN, Moisès, y BASTIANI, José. Un modelo educativo de educación superior. Las Universidades Interculturales de México. *Rep:te. Revista de enseñanza de la psicología. Teoría y experiencia*, 2007, n.º 3, pp. 31-38.
- ESTEBAN, Moisès; NADAL, Josep Maria; VILA, Ignasi, y ROSTAN, Carles. Aspectos ambientales implicados en la construcción de la identidad en una muestra de adolescentes de la Universidad Intercultural de Chiapas. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano. Revista Internacional de Psicología Ambiental*, 2008, n.º 9, pp. 91-117.
- FÁBREGAS, Andrés. *Chiapas. Culturas en movimiento*. Tuxtla Gutiérrez: Editorial Viento al Hombro, 2006.
- FANTOYA, Fernando. Intervención social y construcción de redes. *DOCUMENTACIÓN SOCIAL*, 2002, n.º 129, pp. 39-56.
- FONTELA, Emilio. *Globalización y cohesión social*. *DOCUMENTACIÓN SOCIAL*, 2001, n.º 125, pp. 183-200.
- GONZÁLEZ, Francisco. Lugarización, globalización y gestión local. *DOCUMENTACIÓN SOCIAL*, 2004, n.º 133, pp. 11-30.
- MONREAL, Pilar. Globalización, identidad y multiculturalidad. En: *Lengua, interculturalidad e identidad*. Girona: Universitat de Girona, 2007, pp. 111-129.
- RIVERA, Farfán. *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas: intereses, utopías y realidades*. México DF: Gobierno del Estado de Chiapas, 2005.
- SCHMELKES, Sylvia. Educación superior intercultural: el caso de México. *Educación 2001*, 2004a, n.º 104, pp. 54-58.
- La educación intercultural: un campo en proceso de consolidación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 2004b, n.º 20, pp. 9-13.
- SEP. *Universidad Intercultural. Modelo educativo*. México DF: Secretaría de Educación Pública y Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe, 2006.
- STIGLITZ, Joseph. *Globalization and its Discontents*. Nueva York y Londres: Norton, 2002.
- VILLAFUERTE, Daniel. *Chiapas económico*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, 2006.



# Documentación

1

Tres documentos sobre migraciones: Declaración del III Foro Mundial de Migraciones, Real Decreto sobre el retorno y posición de Cáritas frente al Real Decreto sobre el retorno. ....

165





# Tres documentos sobre migraciones: Declaración del III Foro Mundial de Migraciones, Real Decreto sobre el retorno y posición de Cáritas frente al Real Decreto

## Sumario

- 1.** Declaración del III Foro Mundial de Migraciones. **2.** Real Decreto-Ley 4/2008, de 19 de septiembre, sobre «abono acumulado y de forma anticipada de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros no comunitarios que retornen voluntariamente a sus países de origen». **3.** Cáritas frente al Texto del Real Decreto-Ley 4/2008, de 19 de septiembre, sobre «abono acumulado y de forma anticipada de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros no comunitarios que retornen voluntariamente a sus países de origen».

En este número de DOCUMENTACIÓN SOCIAL proporcionamos tres documentos relacionados con el ámbito de las migraciones:

1. En primer lugar, facilitamos la Declaración del III Foro Social Mundial de Migraciones, que tuvo lugar en Rivas Vaciamadrid en octubre de 2008.
2. En segundo lugar, recogemos el Real Decreto Ley 4/2008, de 19 de septiembre, «sobre abono acumulado y de forma anticipada de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros no comunitarios que retornen voluntariamente a sus países de origen».
3. Por último, hemos incorporado un documento que muestra la postura de Cáritas frente al Real Decreto Ley 4/2008, de 19 de septiembre.



## 1 DECLARACIÓN DEL III FORO SOCIAL MUNDIAL DE MIGRACIONES

Hoy, cuando conmemoramos los 60 años de la Nakba palestina, los 20 años del inicio de las muertes en el Estrecho de Gibraltar, los 35 años del golpe militar contra el gobierno democrático de Salvador Allende; cuando esa misma legitimidad está gravemente amenazada en Bolivia y convoca nuestra conciencia y solidaridad, y cuando celebramos los 60 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, nosotros, mujeres y hombres que somos parte de más de 2.000 movimientos y organizaciones sociales de 90 países del planeta, nos reunimos en Rivas Vaciamadrid (España), del 11 al 14 de septiembre de 2008, bajo el lema: «NUESTRAS VOCES, NUESTROS DERECHOS, POR UN MUNDO SIN MUROS».

### Nuestras voces

Somos personas y organizaciones de migrantes, desplazados/as y refugiados/as; víctimas del tráfico de seres humanos y la trata; somos también movimientos y organizaciones sociales trabajando junto a ellos; somos sujetos individuales y colectivos que, preocupados por el hecho migratorio comprendido en su integralidad, nos hemos ocupado de desarrollar acciones comprometidas con la transformación radical de las condiciones en las que los seres humanos se han visto obligados a migrar, desplazarse o refugiarse.

Nosotras, las personas migrantes, desplazadas y refugiadas y nuestras organizaciones, nos constituimos en un nuevo sujeto político y en una fuerza social mundial que se consolida en este III Foro Social Mundial de las Migraciones. Por todo lo anterior y con legítimo derecho, levantamos nuestras voces para decir:

No al creciente deterioro de las condiciones de vida que impacta a la mayoría de las personas del planeta, en el Norte como en el Sur global, y que impacta de manera especial a las personas migrantes, refugiadas y desplazadas de los diferentes continentes, y muy especialmente las de los pueblos palestino, saharauí, colombiano, sudanés e iraquí y a las políticas cómplices de Estados Unidos, Europa y España en particular.

No a las migraciones forzadas de los pueblos indígenas como resultado de la expropiación de sus tierras y de los megaproyectos agroindustriales, que traen como consecuencia el desarraigo y la destrucción de sus culturas.

No a las diferentes manifestaciones de racismo en contra de las personas y comunidades migrantes en todos los continentes, y particularmente en contra de las personas del África negra y la comunidad latina en los Estados Unidos.



No a la reproducción y el fortalecimiento de un sistema patriarcal que, en el contexto de la feminización de las migraciones, profundiza aún más la asimetría de género ya existente, y se traduce en la continuidad de la ubicación de la mujer en trabajos relacionados con el ámbito privado y el cuidado de otros, en condiciones de esclavitud.

No a los proyectos que estigmatizan, segmentan y excluyen a las personas migrantes y sus familias, y deterioran el tejido social comunitario y organizativo. Rechazamos la pretensión de transformar las remesas en sustituto de políticas estatales de desarrollo en los países de origen y en refuerzo del circuito financiero del capital, ampliando aún más las históricas asimetrías sociales, políticas, económicas y culturales.

No al discurso mediático convencional que desde los estereotipos refuerza la criminalización y la victimización de las personas migrantes como discurso hegemónico; a la xenofobia, la discriminación y el racismo que se propaga desde ellos y que acrecienta esas conductas y prácticas en las sociedades y países de tránsito y destino de personas migrantes.

No a la globalización capitalista, neoliberal, concentradora y excluyente, depredadora del ser humano y de la naturaleza y que en su conjunto representa la causa fundamental de las migraciones contemporáneas.

## Nuestros derechos

Somos sujetos que nos hacemos cargo de procesos; analizamos e interpretamos la compleja realidad del hecho migratorio, desde el lugar del ser humano, su dignidad y la integralidad de nuestros derechos humanos; imaginamos y ponemos en marcha iniciativas múltiples y diversas y apostamos por nuestro protagonismo histórico, por la construcción de otra realidad.

En las condiciones actuales del capitalismo mundial, las personas migrantes somos una muestra evidente de las desigualdades económicas y sociales entre los países y dentro de los países.

Situación que se profundiza por la sincronía de una crisis mundial, multidimensional: económica, ambiental, alimentaria y energética.

La construcción de muros geográficos, políticos, legales y culturales, como la directiva europea de «la vergüenza», y otras leyes públicas y disposiciones oficiales similares, es una estrategia criminalizante que, en aras de la mayor rentabilidad del capital internacional, elimina todos los derechos humanos. Para ello se recurre, además, a la externalización de fronteras, la internalización



mental a través de la persecución, el hostigamiento y las deportaciones; las detenciones arbitrarias, la impunidad policial fronteriza y los centros de internamiento, donde la violación de los derechos humanos es cotidiana. Insistimos en que los acuerdos laborales bilaterales y regionales inspirados en el modelo filipino de programas temporales de trabajadores huésped, que, al impedir el arraigo, anula cualquier posibilidad de reivindicar sus derechos, propiciando la sobreexplotación y deshumanización de las personas trabajadoras, cumplan plenamente con las obligaciones establecidas en los convenios 97 y 143 de la OIT; sin lo cual se profundiza el deterioro integral del trabajo humano, con pérdida de su valor salarial, social y jurídico, convirtiendo a las personas migrantes en mercancías.

Afirmamos la necesidad de defender, reivindicar, extender, frente al trabajo forzado, esclavo y precario, el trabajo digno para una vida digna, que integre libertad, igualdad de trato y contraprestaciones negociadas adecuadas para todas las personas trabajadoras.

Valoramos las iniciativas de economía solidaria que fortalecen el tejido asociativo y contribuyen a procesos de economía social y desarrollo integral de las personas. Rechazamos su utilización como instrumento para negar el derecho a migrar.

Promovemos la ciudadanía universal y ratificamos el derecho de las personas a la libre movilidad como establece la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

## Por un mundo sin muros

Un mundo sin muros es una condición esencial para construir otro mundo posible; el cumplimiento pleno de los artículos 13 y 14 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos es una exigencia y nos compromete a continuar en nuestra lucha por los derechos de todas las personas migrantes.

Por ello exigimos:

- La firma, ratificación y puesta en práctica de la Convención Internacional sobre los Derechos Humanos de los Trabajadores Migratorios y sus Familias por parte de los Estados que no lo han hecho. Saludamos a los Estados que la han ratificado y demandamos adecuen su marco normativo nacional a las exigencias de la Convención. Saludamos el compromiso por parte de los gobiernos municipales iniciado por el gobierno de Rivas Vaciamadrid de trabajar en la campaña a favor de la ratificación.



- El establecimiento de un mandato o procedimiento especial dentro del sistema de la ONU para suplir los vacíos en los instrumentos existentes de protección de las personas migrantes, CMW (Comité de Trabajadores Migratorios), relator especial, ACNUR y el representante especial para las personas desplazadas internas.
- La derogación de la directiva de retorno de la Unión Europea, así como de todos los instrumentos legales que permiten la detención de migrantes en el mundo; el desmantelamiento del Frontex y de todos los dispositivos policiales y militares que securitizan las políticas migratorias y la fiscalización por parte de organizaciones sociales de los centros de internamiento, hasta su cierre definitivo.
- Que las fronteras del mundo dejen de ser espacios de impunidad en los que las personas migrantes son objeto de todo tipo de violaciones, crímenes y obligados a asumir riesgos que ponen en peligro su vida. Demandamos que los países de origen, tránsito y destino asuman su responsabilidad para revertir esta situación.
- La regularización de todas las personas migrantes sin papeles en todo el mundo.
- El reconocimiento de otras formas de persecución y la ampliación jurídica de las causas que se reconocen como asilo, refugio y trata de personas, garantizando que las solicitudes y los procedimientos cumplan con todo lo que prevé la ley y centren los derechos humanos de estos colectivos. Igualmente, demandamos el cumplimiento de las condiciones que el Derecho Internacional exige para el retorno de los refugiados.
- La denuncia de todos aquellos convenios de expulsión, generalmente impuestos a los Estados de origen o tránsito, que a menudo conllevan graves violaciones de los derechos, ruptura familiar, represalias de las autoridades del país de origen y un grave desarraigo de las personas migrantes.
- La anulación de los acuerdos y cláusulas de readmisión y el cese de toda negociación de acuerdos de este tipo entre la Unión Europea y los países terceros y entre los países terceros.
- La promoción de las personas y comunidades migrantes para que se organicen, se rebelen, denuncien toda forma de dominación y explotación y hagan valer sus derechos, fortaleciendo sus organizaciones y las redes de apoyo mutuo.
- El cumplimiento de la legislación internacional que garantiza la protección adecuada de los niños y niñas que son parte importante de los flujos migratorios internacionales.



- La incorporación en nuestras luchas de la reivindicación de una justicia medioambiental y el reconocimiento y protección jurídica de los refugiados que provoca el cambio climático y la destrucción del medio ambiente, urgiendo un nuevo orden mundial que promueva la dignidad humana de todas las personas, en sintonía con las potencialidades de nuestro planeta Tierra.
- La aplicación de políticas encaminadas a garantizar la igualdad de oportunidades profundizando mecanismos de inclusión que no dependan de la situación administrativa de las personas migrantes; de políticas que integren, en los servicios públicos, la diversidad cultural de las personas migrantes en los servicios públicos; de políticas a largo plazo para la integración de los jóvenes y para el avance en la equiparación de derechos para los colectivos migrantes de LGTB y sus familias.
- El derecho al voto en el ámbito municipal y la participación activa en la definición de los planes locales de desarrollo y el respeto a la autonomía de las organizaciones y movimientos sociales, de tal manera que el ejercicio pleno de la ciudadanía de las personas migrantes sea efectivo.
- La participación política del migrante para incidir tanto en la política interna como en la política externa de un país de llegada, a favor de su país de origen, visibilizando los beneficios que las personas migrantes traen, constituyéndose en sujetos activos.
- La continuación del proceso de redacción colectiva de la Carta de los Migrantes, así como la de todos aquellos procesos e iniciativas que signifiquen el fortalecimiento de la defensa de los derechos de las personas migrantes.
- La multiplicación y fortalecimiento de medios de comunicación democráticos, incluyentes que, desde las voces de las personas y comunidades migrantes, reflejen adecuadamente la complejidad de la migración.

Queremos recuperar la dimensión del sujeto humano, de la dignidad humana, evitando que la lógica mercantil afecte nuestra relación como movimientos sociales. Asumir que nuestra identidad como migrantes, refugiados y desplazados no niega nuestras otras múltiples identidades y luchas.

Migrar no es un delito, delito son las causas que originan la migración. Levantemos nuestras voces, defendamos nuestros derechos, luchemos juntos por construir un mundo sin muros.

En Rivas Vaciamadrid, a 13 de septiembre de 2008



## **2 REAL DECRETO-LEY 4/2008, DE 19 DE SEPTIEMBRE, SOBRE «ABONO ACUMULADO Y DE FORMA ANTICIPADA DE LA PRESTACIÓN CONTRIBUTIVA POR DESEMPLEO A TRABAJADORES EXTRANJEROS NO COMUNITARIOS QUE RETORNEN VOLUNTARIAMENTE A SUS PAÍSES DE ORIGEN»**

La Ley General de la Seguridad Social prevé la posibilidad de que se abone, de forma anticipada y acumulada, el importe de la prestación por desempleo de nivel contributivo a que tenga derecho el trabajador y que esté pendiente de percibir, siempre que así lo establezca un programa de fomento del empleo; en este sentido, reglamentariamente se ha previsto dicha posibilidad de abono de la prestación por desempleo cuando el trabajador desempleado pretende constituirse como trabajador autónomo o en los casos en que vaya a incorporarse, de forma estable, como socio trabajador o de trabajo en cooperativas o en sociedades laborales.

Las previsiones normativas, si bien permiten el abono de la prestación por desempleo en su modalidad de pago anticipado y acumulado cuando la actividad profesional a desarrollar por el trabajador desempleado se realice en territorio español, sin embargo no permiten un tratamiento similar cuando las expectativas de reinserción laboral o profesional del trabajador desempleado se plantean en el país de origen.

El presente real decreto-ley permitirá contar con un instrumento normativo que regule el abono de la prestación por desempleo, de forma acumulada y anticipada, cuando el trabajador extranjero que se encuentre desempleado en nuestro país decide retornar voluntariamente a su país de origen. Se trata de una norma que amplía el ámbito de derechos y de oportunidades para estos trabajadores.

El ámbito subjetivo de aplicación de las previsiones legales se concretan en los trabajadores extranjeros no comunitarios, que sean nacionales de países con los que España tenga suscrito un convenio bilateral en materia de Seguridad Social, de modo que queden asegurados los derechos sociales de los trabajadores, al posibilitar el cómputo de las cotizaciones realizadas en España, junto con las que se realicen con posterioridad en cada país, lo cual supone una garantía para sus futuras pensiones.

No obstante esta regla general, se prevé la posibilidad de extender el beneficio señalado a trabajadores extranjeros, nacionales de otros países, siempre que se considere que los mismos cuentan con mecanismos de protección social



que garanticen una cobertura adecuada o en atención a otras circunstancias específicas que puedan concurrir en los países de origen o en los solicitantes.

Esta línea de actuación se encuadra en un marco más amplio orientado a ordenar el fenómeno migratorio y los flujos migratorios. Con el abono de esta modalidad de prestación se favorecerá la reinserción laboral y profesional en sus países de origen, se fortalecerá el desarrollo de estos países con el retorno de trabajadores con una cualificación y experiencia laboral enriquecida y formativa y permitirá reforzar la relación de nuestro país con los países de origen.

La medida parece además más oportuna en la actual coyuntura económica de restricción de empleo, para ofrecer a los trabajadores extranjeros oportunidades y recursos para su inserción laboral y profesional en sus países de origen.

La aplicación de una medida como la indicada requiere que se haga con carácter inmediato, tanto por la coyuntura en que se va a aplicar como por la finalidad que persigue la misma, de dar respuesta inmediata a las necesidades de las personas a las que va dirigida. En efecto, la demora en su aplicación ocasionaría que las expectativas de inserción laboral o profesional en los países de origen y el acogimiento a las medidas de retorno voluntario no podrían ser efectivas en muchos casos. Ello ocurriría si el acogimiento a las medidas de retorno voluntario no pudiera tener efecto al no poder percibir el trabajador de forma acumulada y anticipada la prestación por desempleo como consecuencia de la mayor tardanza en la aprobación de las disposiciones que regulen esa forma de cobro de la mencionada prestación. Parece lógico evitar el retraso de una medida que amplía derechos y beneficios a los trabajadores inmigrantes.

Todas estas razones avalan la necesidad de que la iniciativa se ponga en marcha sin demora, acudiendo —al concurrir las circunstancias de extraordinaria y urgente necesidad exigibles— a las previsiones contenidas en el artículo 86 de la Constitución para el dictado de un real decreto-ley.

En su virtud, haciendo uso de la autorización contenida en el artículo 86 de la Constitución, a propuesta del Ministro de Trabajo e Inmigración, y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día 19 de septiembre de 2008

DISPONGO:

*Artículo único. Establecimiento de una modalidad de pago anticipado y acumulado de la prestación por desempleo, en favor de trabajadores extranjeros no comunitarios que retornen voluntariamente a sus países de origen.*

Uno. Con la finalidad de facilitar el retorno voluntario a su país de origen a los trabajadores extranjeros desempleados, el Servicio Público de Empleo Esta-



tal podrá abonar a aquellos, anticipadamente y de forma acumulada, en dos veces, el importe de la prestación contributiva por desempleo a que tuviesen derecho.

Dos.—Serán beneficiarios de la modalidad de pago señalada en el apartado anterior, en los términos y condiciones previstos en el presente real decreto-ley, así como en los que puedan establecerse en las disposiciones de desarrollo del mismo, los trabajadores desempleados que se encuentren legalmente en España y sean nacionales de países que, en cada momento, tengan suscrito con España convenio bilateral en materia de Seguridad Social.

No obstante, el Ministro de Trabajo e Inmigración podrá extender la modalidad de abono de la prestación por desempleo señalada a los trabajadores extranjeros nacionales de países con los que España no tenga suscrito convenio bilateral en materia de Seguridad Social, siempre que se considere que dichos países cuentan con mecanismos de protección social que garanticen la dispensa de una cobertura adecuada o en atención a otras circunstancias específicas que puedan concurrir en los países de origen o en los solicitantes.

Tres.—Quedan excluidos de la aplicación de este real decreto-ley los trabajadores nacionales de países que formen parte de la Unión Europea o del Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo y de Suiza.

Cuatro.—Para poder ser beneficiario del abono de la prestación por desempleo, en la modalidad señalada en el apartado uno, el trabajador extranjero deberá comprometerse a retornar a su país de origen, en el plazo de treinta días naturales y no retornar a España en el plazo de tres años.

Cinco.—El abono anticipado y acumulado del importe de la prestación contributiva por desempleo será equivalente a la cuantía que corresponda a los trabajadores, en función del número de días de prestación reconocidos en la fecha de nacimiento del derecho o que les reste por percibir hasta su agotamiento, desde la fecha de reanudación de la prestación o desde la fecha de solicitud de esta modalidad de abono.

Seis.—El abono anticipado y acumulado de la prestación contributiva por desempleo no conllevará ninguna cotización a la Seguridad Social, por lo que de su cuantía no se realizará deducción por la aportación del trabajador en concepto de cotización.

Disposición adicional única. *Otras ayudas para facilitar el retorno voluntario.*

Como complemento al abono anticipado y acumulado de la prestación contributiva por desempleo, el Gobierno, dentro de los créditos disponibles, podrá



establecer ayudas directas que faciliten el traslado voluntario de los trabajadores extranjeros no comunitarios a sus países de origen, así como acciones preparatorias del retorno, en materia de información, orientación y formación para el emprendimiento de una actividad económica.

Disposición final primera. *Título competencial.*

Este real decreto-ley se dicta al amparo del título competencial previsto en el artículo 149.1.17.<sup>a</sup> de la Constitución, que atribuye al Estado la competencia exclusiva en materia de legislación básica y régimen económico de la Seguridad Social.

Disposición final segunda. *Habilitación normativa.*

Se faculta al Gobierno para dictar las disposiciones generales necesarias para el desarrollo y aplicación del presente real decreto-ley.

Disposición final tercera. *Entrada en vigor.*

El presente real decreto-ley entrará en vigor el mismo día de su publicación en el «Boletín Oficial del Estado».

Dado en Madrid, el 19 de septiembre de 2008.

JUAN CARLOS R.

El Presidente del Gobierno,

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO

### **3 CÁRITAS FRENTE AL TEXTO DEL REAL DECRETO-LEY 4/2008, DE 19 DE SEPTIEMBRE, SOBRE «ABONO ACUMULADO Y DE FORMA ANTICIPADA DE LA PRESTACIÓN CONTRIBUTIVA POR DESEMPLEO A TRABAJADORES EXTRANJEROS NO COMUNITARIOS QUE RETORNEN VOLUNTARIAMENTE A SUS PAÍSES DE ORIGEN»**

Vemos con preocupación la actual tendencia legislativa en política migratoria, que gradualmente se viene endureciendo, y que da un nuevo paso con el actual Texto de Real Decreto-Ley 4/2008, de 19 de septiembre.

Cáritas continúa valorando el Hecho Migratorio, en la actual situación económica, social y política, como una oportunidad para el desarrollo de nuestro país, y sigue defendiendo un modelo de sociedad en el que todos y todas tenemos cabida. En esta línea de creación de pensamiento confederal conjunto creemos que es útil aportar elementos de análisis para la reflexión.

Ante todo, valoramos que estas medidas no contemplan la complejidad y profundidad del hecho migratorio. El contexto mundial de desigualdad Norte-



Sur seguirá propiciando el creciente movimiento migratorio, fruto de la pobreza, el hambre, los precios de los alimentos, las enfermedades, el acceso a los recursos, el precio del petróleo y las guerras.

Por eso, Cáritas, frente al actual texto del Real Decreto, señala que:

1. *Fomenta la confusión sobre la utilización del término* retorno: No compartimos el uso que de manera confusa se está produciendo del término *retorno*. Son diferentes las situaciones de partida, los planteamientos, intervenciones en el caso del retorno asistido por razones humanitarias en contraposición con el retorno incentivado (que es el que pretende plantear este Real Decreto-Ley), y que en ningún caso se debe confundir con las situaciones de «retorno forzoso»

Consideramos que es necesario acotar, tanto en el discurso público como en nuestra intervención social, cada vez que hablemos de retorno, a cuál nos referimos en concreto:

—Retorno asistido por razones humanitarias.

—Retorno incentivado.

—Retorno forzoso (expulsión).

2. *La política migratoria se supedita al servicio del mercado laboral*: La realidad migratoria no puede convertirse en un medio para regular el mercado de trabajo, lo que en palabras de nuestro Obispo, Monseñor Sánchez, es «la primacía de la economía sobre la personas». El actual texto evidencia, por un lado, la crisis económica de nuestro país y, por otro, la decisión en este contexto de incentivar la salida de aquellos que parece que «sobran». Recordamos que desde Cáritas concebimos la migración como una realidad global en la que participan sociedades de origen, tránsito y destino. Resulta reduccionista y unilateral poner en marcha acciones y políticas que únicamente contemplan las necesidades y las situaciones de nuestra sociedad de destino. Debemos tener en cuenta, una vez más, que el inmigrante es mucho más que un trabajador. Es una persona con un proyecto vital, con una familia, que lógicamente se verá afectada por la decisión de retorno
3. *No se vela por la optimización en el uso de los recursos*: Sorprende comprobar que mientras que para cobrar el abono anticipado y acumulado de la prestación de desempleo dentro del Estado español se ponen en funcionamiento toda una serie de dispositivos para garantizar el control y la viabilidad de las iniciativas productivas, seguimiento, sostenibilidad, asesoramiento, en el caso del presente Real Decreto no existen mecanismos similares para garantizar la óptima utilización de los recursos de la



prestación de desempleo en los países de origen de los inmigrantes beneficiarios. Sin medidas ni instrumentos que certifiquen un uso eficiente de los recursos, o que garanticen la sostenibilidad y el éxito de los proyectos, se comprueba que nuestro máximo interés es que la población inmigrante salga del país, y no la viabilidad de sus proyectos personales, ni el desarrollo de sus países.

4. *Es una medida ineficiente:* Esta medida, contrariamente a lo que se busca, provocará la salida de los inmigrantes con mayor integración, formación y empleabilidad. La franja de población inmigrante que potencialmente resultaría más beneficiada por el abono acumulado y anticipado de la prestación, al haber tenido más tiempo de cotización, es precisamente la franja de población con mayor grado de reagrupación familiar, estabilización social y personal en nuestra sociedad. Por tanto, a priori, sería la franja de población con menor interés en emprender un nuevo proyecto migratorio de retorno. Y a la inversa, la franja que potencialmente estaría más interesada en acogerse a esta modalidad porque no se encuentra socialmente integrada, coincide con la que menor tiempo ha cotizado y, por tanto, es la que recibiría menor cuantía económica, resultando a todas luces insuficiente el supuesto incentivo para su retorno.
5. *Contempla un falso desarrollo en origen:* Esta medida promueve que el migrante establecido en nuestro país tome la decisión de regresar a su país, motivado por esta ayuda económica que supuestamente le permitiría desarrollar una actividad económica estable en origen. Sin embargo, esta medida no logrará fortalecer el desarrollo de estos países. Las ayudas que se proporcionan son individuales, inconexas y carentes de cualquier coordinación entre los migrantes. El Plan Director de la Cooperación Española establece de manera clara que sólo podemos hablar de desarrollo cuando son estrategias que contienen una visión integral y coordinada de las acciones, desde la responsabilidad compartida por parte de los países de destino, tránsito y origen. No podemos hablar de desarrollo cuando se propician acciones puntuales de corto plazo y descoordinadas.
6. *Pretende tranquilizar a la opinión pública española:* A tenor de lo expuesto en el punto anterior, parece que es una medida que, aunque no aparezca recogida de manera explícita, busca tranquilizar a la opinión pública española en el actual contexto de crisis, incentivando la salida de migrantes en el menor tiempo posible.
7. *Obstaculiza la construcción de una sociedad integrada:* España ha logrado convertirse en un país acogedor e integrador con la inmigración, que en



todo momento ha sabido valorar la enorme contribución que los inmigrantes han aportado a nuestra sociedad

El actual Real Decreto supone un importante paso atrás en esta construcción colectiva de una nueva sociedad, ya que, como hemos dicho, movilizará fundamentalmente al colectivo de inmigrantes que se encuentran más estables e integrados dentro de nuestra sociedad, no la de aquellos que están recién llegados. Nos preguntamos qué tipo de sociedad estamos construyendo si primamos y animamos la salida de aquellas personas que están más integradas en nuestras ciudades y pueblos, son familias que viven entre nosotros, cuyos hijos acuden a la escuela, juegan en nuestras calles, son en estos momentos una riqueza social, económica y cultural.



# Reseñas bibliográficas

- 1** VI Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España (2008).  
*Fundación FOESSA y Cáritas* ..... **181**
- 2** Coordinación (gruesa y fina) en y entre los servicios sanitarios y sociales.  
*Demetrio Casado (dir.)* ..... **185**
- 3** Escenarios de crisis: fracturas y pugnas en el sistema internacional. Anuario 2008-2009.  
*Manuela Mesa (coord.)* ..... **187**





## Reseñas bibliográficas

### **VI INFORME FOESSA SOBRE EXCLUSIÓN Y DESARROLLO SOCIAL EN ESPAÑA (2008)<sup>(1)</sup>**

FUNDACIÓN FOESSA Y CÁRITAS

Madrid: Cáritas Española Editores, 2008.

Los Informes FOESSA, desde el primero, del año 1965, han tenido siempre especial preocupación por el desarrollo integral y solidario de nuestra sociedad, en el que las situaciones de desigualdad, la promoción de los derechos sociales y el acceso a los bienes y servicios para unas condiciones de vida dignas han constituido su objetivo y finalidad prioritaria. Además, también desde su origen, los Informes FOESSA señalaron la importancia de conocer la situación social de España a través del análisis de los procesos en que se manifiesta la evolución social, así como las estructuras y tendencias que se corresponden con esos procesos.

El VI Informe FOESSA está dedicado a la investigación y el diagnóstico de los elementos que están condicionando de forma especial y decisiva el desarrollo social. Durante la década de los noventa, a través de las Cumbres Mundiales de la ONU, se tomó clara conciencia y se cuestionó seriamente que nuestras sociedades hubieran asumido los retos y compromisos de los aspectos que constituyen la base del desarrollo social. El desempleo, la pobreza y la integra-



(1) El Informe está publicado en diversos formatos y presentaciones, destacando que muchos de los trabajos de investigación realizados están accesibles en la página web de la Fundación FOESSA: [www.foessa.es](http://www.foessa.es)



ción social fueron los temas tratados en las Cumbres Mundiales sobre Desarrollo Social en Copenhague 1995 y Ginebra 2000.

A la luz de estos propósitos, el presente Informe aborda el desarrollo social en España desde un enfoque de conjunto. Se plantea como tema fundamental *la cuestión de la exclusión social unida a la cuestión del desarrollo social*. Lejos de entenderse como una reducción del Informe a la mera descripción de los perfiles específicos de exclusión, este enfoque supone asumir la relación exclusión-desarrollo como el vector de discernimiento de los procesos sociales que configuran el desarrollo social, considerados como factores que generan vulnerabilidad y exclusión social, y, por ello, como paradigma de entendimiento del significado del modelo de desarrollo social en España.

Este es el reto que pretende asumir el VI Informe, reto que tiene un significado muy actual, pues el periodo analizado en el mismo se corresponde con el periodo de las mencionadas Cumbres Mundiales, y abarca un espacio de tiempo que va desde el V Informe FOESSA (1994) hasta finales del 2007. Este periodo, desde otro punto de vista, ha correspondido con cambios económicos y sociales muy importantes, y también políticos. Es, por ello, *un Informe que se refiere a las estructuras y procesos que constituyen la base y condicionan el desarrollo social*, no a las actuaciones coyunturales de los gobiernos de uno u otro signo. Lo que el Informe asume como reto es analizar, diagnosticar y tratar de entender los procesos de larga trayectoria, los que van consolidando, modificando, revertiendo o creando condiciones y situaciones que afectan a los componentes del desarrollo social en su raíz.

No entra, en consecuencia, a analizar la reciente situación del desarrollo social, dadas las actuales circunstancias de crisis económica con notables efectos sociales que ya se han hecho patentes. En cualquier caso, es un Informe que pone en la mesa del análisis los elementos estructurales que, desde el punto de vista del desarrollo social, la actual crisis ha hecho emerger. Se convierte así en un diagnóstico que va más allá de la variación de de la magnitud y entra en la significación de las causas, en lo que constituyen las preguntas fundamentales y los desafíos ineludibles para el desarrollo social en nuestras sociedades.

Entre otros aspectos, destaca que durante la larga década de crecimiento económico mantenido y sostenido desde mediados de los años noventa hasta finales del pasado año, *ni la desigualdad ni la pobreza se han reducido*, manteniéndose en niveles constantes dentro de esa extraordinaria generación de riqueza a la que hemos asistido. Además, se ha consolidado en la estructura social una pobreza severa que se encuentra sin variación entre un 3% y un 4% de la población. Se trata, pues, de un déficit estructural de distribución a los sectores más vulnerables de la sociedad de los bienes y servicios necesarios para garantizar el pleno ejercicio de los derechos sociales.

Y, en plena coherencia con ello, hay que destacar la grave situación que diagnostica este Informe cuando afirma que la precariedad está distribuida por una amplia capa social, y que *la exclusión social es una realidad constatada en más de un 17% de los hogares*, con una situación de fractura social por la existencia de una exclusión severa en un 5,3% de los hogares.

También se presenta la nueva problemática que representa el fenómeno migratorio dado que el modelo migratorio laboral actual está obsoleto, porque ya hace años que viene siendo un modelo mixto, al menos, pues más del 50% de la inmigración extracomunitaria es ya una migración arraigada.

La clave del análisis del Informe puede sintetizarse en que se ha construido *una sociedad con un índice de precariedad elevado* en el que el acceso a determinados bienes sociales no parece contemplarse como derecho, lo que explica de alguna forma procesos como la precarización del empleo, la asunción de un riesgo elevadísimo a la hora de tratar de acceder a una vivienda o el debilitamiento de un sistema de protección social que, aun habiéndose universalizado, se ha ido distanciando cada vez más de la media europea.

Pero estos aspectos, que son botón de muestra del desarrollo social en España, ponen en cuestión no sólo cuál es nuestro compromiso sobre la distribución de bienes y servicios a los grupos más vulnerables, sino algo que es de mucho mayor calado. Es decir, ponen en cuestión algo que tiene que ver con la cohesión social en nuestras sociedades. Y eso lleva al Informe a cuestionar qué comprensión existe de lo que es desarrollo y lo que no lo es. Por ello, el Informe dedica el primer capítulo a plantear qué es el desarrollo social. La reflexión realizada parte de las deficiencias de la utilización del PIB per cápita, y su crecimiento, como indicador aproximado del nivel de desarrollo, para proceder con posterioridad a analizar las distintas alternativas posibles.

A partir de este primer capítulo se plantean el resto de los capítulos del Informe: desigualdad, pobreza, privación; la exclusión social en España; los bienes públicos y los derechos sociales (empleo, protección, vivienda, educación, salud, servicios sociales), con un anexo sobre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; actores institucionales y sociales en las políticas sociales; capital social y capital simbólico; el modelo de inmigración y los riesgos de exclusión, y España en el mundo.

El análisis y diagnóstico que realiza este VI Informe FOESSA supone *un cuestionamiento de hondo calado al modelo de desarrollo social*. Es cierto que muchas de las constataciones que se hacen en el Informe tienen que ver con la necesidad de incrementar determinadas partidas de gasto social y con la implementación de medidas protectoras eficaces, pero la esencia del mismo hace referencia a un



modelo social desde una perspectiva amplia. Un nuevo modelo que sea capaz de entender que el PIB no es el mejor indicador de bienestar de los habitantes de un país, ya que sin la existencia de mecanismos de redistribución y de participación social y política, la cohesión social no quedará garantizada.

Esto indica que, sin duda, los poderes públicos tienen una responsabilidad en el incremento de la intensidad protectora de nuestro Estado de bienestar. Pero, junto con los poderes públicos, también los agentes económicos y financieros, los actores sociales y, sin duda alguna, la propia sociedad civil tienen que asumir un papel más activo. Porque *confundir desarrollo y bienestar con crecimiento económico* responde a una lógica de búsqueda de rentabilidad a la que ningún sector es ajeno. Porque la creación de relaciones integradoras y la asunción de proyectos desde una perspectiva comunitaria —y no exclusivamente competitiva— no es un reto exclusivo de los poderes públicos, sino de todos los ciudadanos y ciudadanas. Esto implica apostar por una sociedad y no por un conjunto de individualidades más o menos capacitadas para la supervivencia en un contexto más o menos excluyente.

Y, junto con ello, aparecen también retos de tipo científico que el propio Informe pone de manifiesto dadas las carencias existentes en el conocimiento del mismo. Hay que dejar constancia de que este Informe *aporta* de manera innovadora *un sistema de indicadores para el análisis y la mediación de la exclusión social*. Lo que ha necesitado una encuesta específica, dado que las fuentes de datos al uso —especialmente la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)— no aportan información suficiente al carecer de información para diversos indicadores. Esto se convierte en un reto y en una propuesta que el propio Informe contribuye a esclarecer, pues uno de sus trabajos incluye un análisis comparativo entre el sistema de indicadores y la encuesta ECV, de modo que queda patentemente señalado qué es lo que se necesita para poder disponer de esta información. Es un reto que el propio INE podría, y debería, asumir.

Junto con ello, y con la necesidad de analizar periódicamente el índice de exclusión —como índice de evaluación de la exclusión y de la *Estrategia por la Inclusión Social*—, en el Informe se destaca la necesidad de establecer el indicador de pobreza como indicador macroeconómico de convergencia y cohesión, especialmente abordando la dinámica y la multidimensionalidad de la pobreza.

Y, de forma global, el Informe plantea la necesidad de comprender con otros indicadores el desarrollo social que no se reduzca a indicadores sólo monetarios, y estos reducidos al indicador del PIB. Para ello sería necesario *elaborar un indicador sintético que permita evaluar el desarrollo social de forma integrada*, teniendo en cuenta las distintas facetas que se considera que conforman el desarrollo social.

El abordaje de los diversos capítulos del Informe se ha realizado por diversos equipos de investigación que han realizado un trabajo en red que debe ser destacado, siendo más de setenta los investigadores que han participado y que pertenecen a una amplia gama de universidades y centros de investigación. Es un claro valor añadido de este Informe, que marca un horizonte de investigación, pues la complejidad de la situación implica la convergencia de muchos esfuerzos y perspectivas. A ello se añade el Consejo Científico de la Fundación FOESSA, desde el que han participado expertos en los tres ejes fundamentales que sintetizan las líneas de investigación de la Fundación: estructura social y desigualdad, agentes y actores sociales, y cooperación internacional.

JUAN JOSÉ LÓPEZ JIMÉNEZ

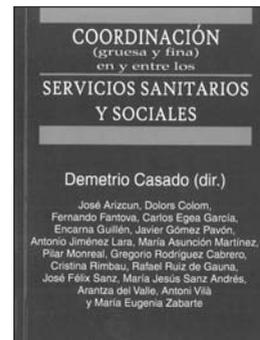
## COORDINACIÓN (GRUESA Y FINA) EN Y ENTRE LOS SERVICIOS SANITARIOS Y SOCIALES

DEMETRIO CASADO (DIR.)

Barcelona: Hacer Editorial, 2008.

El contenido principal de este libro está constituido por versiones preparadas al efecto de la mayor parte de las ponencias presentadas en el Encuentro de Intervención y Políticas Sociales Caja Madrid 2007-VI Jornadas del SIPOSO, sobre *Coordinación pública en y entre las ramas de servicios sanitarios y sociales*. Por otra parte, el libro recopila otros textos relacionados con su objeto de autores próximos al SIPOSO.

El doble objeto que anuncia su título es abordado con una perspectiva práctica amplia, en dos sentidos. La coordinación de los servicios sanitarios y sociales viene siendo planteada en España principalmente para la asistencia geronto-geriátrica. Esta publicación no se limita a ese estadio asistencial, sino que se refiere a las diversas demandas complejas de atención sanitaria o de servicios sociales, comenzando por la atención temprana de niños nacidos con deficiencias o riesgo de las mismas. El libro asume el crecimiento constante de tales demandas complejas. Y nos hace notar que las mismas derivan de dos hechos principales: 1) el incremento de las alteraciones de salud que requieren cuidados sanitarios de duración media o permanente acompañadas o seguidas con





frecuencia de limitaciones funcionales que hacen imprescindibles ayudas extraordinarias para las actividades de la vida diaria; 2) las mejoras en la oferta de atención sanitaria y de servicios sociales. Estas últimas son efecto, en gran parte, de la progresiva sustitución de las fórmulas totales (hospitalización o asilamiento vitalicios para enfermedades crónicas y discapacidades graves, especialmente las derivadas del envejecimiento patológico) por las más normalizadas (con permanencia en el domicilio), las cuales requieren muchas conexiones de los recursos sanitarios y de los servicios sociales. Procede señalar, por otra parte, que el libro reseñado presenta la novedad de abordar no sólo el asunto de la conexión entre las ramas sanitaria y de servicios sociales, sino también la coordinación en el interior de esas ramas.

La demanda de coordinación indicada es examinada en el libro, además de en una ponencia introductoria que suscriben nueve autores, en cuatro textos: «La coordinación sociosanitaria a debate y opciones aplicadas: visión y experiencias desde la asistencia sanitaria», de Javier Gómez Pavón (geriatra), «Las evidencias de la necesidad de la coordinación y/o la gestión de caso desde la perspectiva de las personas mayores», de Pilar Monreal y Arantza del Valle (profesoras de la Universidad de Gerona), «Los pilares de la ley de la dependencia. Especial referencia a la coordinación institucional», de Gregorio Rodríguez Cabrero (catedrático de la Universidad de Alcalá) y «Aportaciones del sistema nacional de salud a la dependencia: los instrumentos garantistas», de María Eugenia Zabarte (especialista en derecho sanitario).

En lo que se refiere a respuestas correspondientes a las demandas de coordinación, siguiendo la pauta de la ponencia introductoria, el libro presenta primero las medidas de coordinación general, es decir, las relativas a las relaciones entre las organizaciones públicas de la rama sanitaria y las de servicios sociales. Se trata el asunto principalmente mediante la reseña y análisis de experiencias españolas y extranjeras, que aportan los siguientes autores: Fernando Fantova (consultor social), en «Experiencias de coordinación socio sanitaria», Antoni Vilà (profesor de la Universidad de Gerona) en «Reflexiones entorno a los sociosanitarios», María Jesús Sanz Andrés (subdirectora general de la Administración de la Comunidad de Madrid) en «La coordinación sociosanitaria en la atención a personas con enfermedad mental. La experiencia de la Comunidad de Madrid», José Arizcun (director de GENYSI) en «La experiencia de colaboración interdisciplinar en la atención de niños de riesgo o con discapacidad», y Carlos Egea García (consultor social) y Antonio Jiménez Lara (consultor social) en «Iniciativas de coordinación sanitaria en países desarrollados».

La coordinación que el título del libro califica de «fina» es la que se realiza o debe realizarse para los casos individuales. Se presentan dos trabajos sobre

esta modalidad de coordinación, que suscriben Dolors Colom (directora del ISSIS) con su artículo «El trabajo social sanitario y la planificación del alta» y Cristina Rimbau (profesora de la Universidad de Barcelona) con el artículo «La gestión de casos».

Se cierra el libro con una crónica del evento que lo motiva suscrita por Rafael Ruiz de Gaunas (Fundación Pere Tarrés) y José Félix Sanz (director de Polibea).

AITANA ALGUACIL DENCHE

## **ESCENARIOS DE CRISIS: FRACTURAS Y PUGNAS EN EL SISTEMA INTERNACIONAL. ANUARIO 2008-2009**

**MANUELA MESA (coord.)**

Barcelona: Icaria, CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz, 2008.

En el escenario internacional encontramos numerosas señales de varias crisis: la crisis financiera de la primera potencia mundial, provocada por la proliferación de las hipotecas de alto riesgo y el déficit creado tras las guerras de Afganistán e Iraq; la crisis de seguridad alimentaria que afecta a millones de personas en todo el mundo y a la que la comunidad internacional, como parece haber quedado demostrado a principios del mes de junio de 2008 en Roma, no parece capaz de poner remedio; el agravamiento del que podríamos considerar el conflicto más enquistado del mundo, el israelo-palestino, debido a la división de los palestinos, al cerco a Gaza y a la imposición de una solución de pseudo-Estado que está siendo diseñado por Israel para los palestinos; la proliferación de conflictos en África, en uno de los cuales (hablamos de Darfur) la comunidad internacional se ha vuelto a mostrar incapaz de poner en práctica el principio de Responsabilidad de Proteger, nacido tras el genocidio de Ruanda; las implicaciones del despliegue chino en África, que está sin duda dando mayor dinamismo a la economía del continente olvidado, pero no podrá servir de acicate para la evolución hacia la democracia; la crisis de la OTAN y de la política de defensa de la Unión Europea si tenemos en cuenta cuán ambigua resulta la Fuerza Internacional de Estabilización en Afgaistán (ISAF), que ha de convivir con la operación militar Libertad Duradera; la crisis de hegemonía en América Latina, con tres modelos —el brasileño, el mexicano y el venezolano— que responden a





intereses bien distintos; la crisis, igualmente en América Latina, de la lucha contra la pobreza, con programas de transferencia de renta condicionada que no han conseguido disminuir las enormes desigualdades sociales del continente; la crisis entre el diálogo y el desencuentro entre civilizaciones ejemplificado como pocos en el debate sobre la entrada de Turquía en la Unión Europea.

El Anuario 2008-2009 del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ), de la Fundación Cultura de Paz, *Escenarios de crisis: fracturas y pugnas del sistema internacional*, nos acerca a todas estas problemáticas y analiza su origen, sus causas y sus consecuencias de manera rigurosa al tiempo que divulgativa. Se estructura en dos bloques: en el primero se abordan algunas de las principales tendencias del sistema internacional, como la crisis alimentaria (artículo de Federico Mayor Zaragoza), la responsabilidad de proteger (Manuela Mesa), la perspectiva de género en la construcción de la paz (Carmen Magallón) y la crisis financiera (José Antonio Sanahuja). En el segundo se analizan algunas perspectivas regionales, en América Latina, Asia y Oriente Medio, Europa y África

Federico Mayor Zaragoza, que ha sido presidente de la UNESCO y copresidente el Grupo de Alto Nivel de la ONU para la Alianza de Civilizaciones, recuerda en su capítulo cómo el mundo se ha concienciado de la verdad incómoda mostrada por Al Gore en su documental sobre el cambio climático y llama a utilizar esta misma arma, la audiovisual, contra una verdad que considera «más incómoda»: «cómo viven (y mueren) millones de seres humanos». Realizando un compendio de los últimos textos aprobados para la lucha contra las condiciones de vida indignas (hambre, conflictos, analfabetismo...), Mayor Zaragoza nos hace ver que el problema del subdesarrollo está causado por una falta de voluntad política y se muestra esperanzado con el creciente poder de la sociedad civil.

Manuela Mesa, directora de CEIPAZ, hace un balance sobre los principales avances conceptuales y normativos que se han producido en el ámbito de la prevención de conflictos y la construcción de la paz. La incorporación de conceptos como la seguridad humana, el principio de Responsabilidad de Proteger, la aprobación de la Resolución 1325, sobre la contribución de las mujeres en los procesos de construcción de la paz, son relevantes. Sin embargo es preciso traducir esta resolución en acción concreta: «Pasar de las palabras a la acción».

Carmen Magallón, directora de la Fundación Seminario de Investigación por la Paz, hace referencia en su artículo al papel de las mujeres en la construcción de la paz y a la Resolución 1325, que ha servido para promover la perspectiva de género en la construcción de paz. Sin embargo, a menudo esta

perspectiva de género se refleja únicamente en el número de mujeres en los órganos de dirección o en una casilla de los formularios de evaluación de las misiones de paz. Responsables del Fondo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), reconocen que las mesas de paz siguen siendo feudo de los artífices del conflicto y las ONG que evalúan la implantación de la 1325 señalan que esta ha sido superficial, pero ha habido avances al empezar a considerar a las mujeres no sólo como víctimas, sino también como motores de la paz.

José Antonio Sanahuja, director del Departamento de Desarrollo y Cooperación del Instituto Complutense de Estudios Internacionales, se adentra en la crisis financiera derivada de las hipotecas de alto riesgo o *subprime* y recuerda que Estados Unidos ha pasado de ser el mayor acreedor del mundo a ser su mayor deudor, con las graves consecuencias que esto comporta. Para Sanahuja, dada la complicada red de comercio financiero en la que todo está conectado, el alcance de la crisis es imposible de definir, el poder se ha evaporado y ya no reside ni en los Estados ni en el mercado. La crisis podría suponer el fin de la hegemonía de Estados Unidos, que paga con la devaluación de su moneda y con su dependencia de economías emergentes, que compran dólares para reflotar la economía de Washington, los excesos presupuestarios de su lucha contra el terrorismo. Mientras tanto, tras el caos generado por un mercado desregulado, muchas son las voces otrora ultraliberales que piden la vuelta del Estado regulador.

En el segundo bloque de capítulos se analizan algunas perspectivas regionales. El politólogo, Isaías Barreñada llama la atención sobre *el agravamiento del conflicto israelo-palestino* y sobre el riesgo de que se legitime y se legalice la ocupación, consagrándola como un hecho permanente e irreversible. La comunidad internacional se enfrenta al dilema de contribuir a legalizar la injusticia, o de ser garante de una paz justa y duradera, que no puede ser fundamentada en esta situación de facto.

El analista Xulio Rios analiza *la irrupción de China en el continente africano* como un actor económico y político, guiado por el pragmatismo y desprovisto de sensibilidad social y ambiental, y su papel en Sudán, país en el que desde febrero de 2003 han muerto alrededor de 200.000 personas y dos millones han sido desplazados.

El profesor Jose María Tortosa señala *el fracaso de la «guerra contra el terrorismo» llevada a cabo por la administración Bush*, al no conseguir reducir el número de atentados terroristas; sin embargo, ha servido a otros objetivos, como la reducción de las libertades y el retroceso en los derechos humanos.

Francisco Rojas Aravena, secretario general de FLACSO, analiza los procesos de integración en América Latina y plantea que existen agendas múltiples



que es necesario coordinar y ubicar en una perspectiva de integración regional. En América Latina se enfrentan numerosos retos de carácter estructural relacionados con vulnerabilidades, debilidades y disfunciones ligadas a los patrones de desarrollo desigual, de crecimiento económico limitado e inserción internacional subordinada.

Se complementa el libro con análisis sobre Turquía, los conflictos en África, Afganistán, entre otros. El anuario está disponible en formato electrónico en: [www.ceipaz.org](http://www.ceipaz.org).

ELENA COUCEIRO

# normas

## Normas de presentación de originales

- 1.º Los artículos deben ser originales y se enviarán mecanografiados a espacio y medio (1,5) en letra 12p Time New Roman
- 2.º La extensión del contenido de cada artículo será de **4.500 palabras** (aproximadamente entre 16/17 páginas de treinta líneas y 70 caracteres por línea), contando las posibles tablas, cuadros, gráficos y bibliografía. *Se ruega mantener esta pauta.*
- 3.º Además hay dos páginas más para: el título del artículo; el cargo, profesión o titulación que ha de constar junto al nombre del autor y su correo electrónico en la publicación; el sumario o apartados en los que se divide el artículo y un resumen del mismo, **en máximo 150 palabras**, las palabras claves y su traducción al inglés (si existen dificultades para hacerlo, la redacción de la revista lo hará traducir).
- 4.º Las citas o notas irán a pie de página. Las referencias bibliográficas de los artículos seguirán las Normas ISO 690/1987. Al final de estas notas se propone un ejemplo.
- 5.º Por cada artículo se recibirá la *gratificación de diez euros por página* más dos ejemplares de la revista y separatas de los artículos. Se ruega que se indique la dirección postal donde enviar dichos ejemplares.
- 6.º Enviar los artículos en papel a una sola cara y en soporte informático (Microsoft Word), o por correo. Acusaremos recibo en cuanto sea recibido. La dirección y teléfonos de contacto son:

*Dirección:* Cáritas Española  
Documentación Social  
Calle San Bernardo 99 bis. 7ª planta. 28015 MADRID  
*Correo electrónico:* documentacionsocial@caritas.es  
*Fax:* 91. 593.48.82  
*Télefono:* 91 4441335

- 7.º Finalmente, es necesario el número del CIF para tramitar la gratificación, así mismo el número de la cuenta corriente para en su momento realizar la transferencia. Desde el Servicio de contabilidad de Cáritas se emitirán dos recibos por gratificación, uno es para que ser firmado y devuelto a dicho Servicio que procederá a realizar la transferencia; el otro para el autor.

El Consejo de Redacción agradece la disposición de todos los autores en la colaboración con la revista Documentación Social. Quedamos a su disposición para cualquier asunto relacionado con la revista y para cualquier otro aspecto en orden a la colaboración con la misma.

Un cordial y sincero saludo

*Ejemplo de referencias bibliográfica siguiendo la Norma ISO 690/1987:*

**Libro:** CARBONERO GAMUNDI, María Antonia. *Estrategias laborales de las familias en España*. Madrid: CES, 1997

**Contribución:** URIBARRI, Ignacio. *Cooperativas de vivienda*. En: Primeras Jornadas de Cooperativas de Euskadi. Vitoria: Gobierno Vasco, 1982, pp. 129-137.

**Artículo de revista:** NAREDO, José Manuel. Ciudades y crisis de civilización. *DOCUMENTACIÓN SOCIAL*, abril-junio 2000, n.º 119, pp. 13-37.

## Últimos títulos publicados

	Euros
<b>N.º 124</b> Jóvenes del siglo XXI .....	10,22
<b>N.º 125</b> Las otras caras de la globalización .....	10,22
<b>N.º 126</b> Deuda externa y ciudadanía .....	10,76
<b>N.º 127</b> Salud y calidad de vida .....	10,76
<b>N.º 128</b> La calidad como imperativo en la Acción Social .....	10,76
<b>N.º 129</b> Trabajo en Red .....	10,76
<b>N.º 130</b> Los procesos de inclusión y exclusión social de las personas con discapacidad .....	11,00
<b>N.º 131</b> Violencia y sociedad .....	11,00
<b>N.º 132</b> Migración: Hacia un modelo de integración social .....	11,00
<b>N.º 133</b> Desarrollo local. Desarrollo social .....	11,00
<b>N.º 134</b> Construcción y Constitución europea .....	11,00
<b>N.º 135</b> Intervenciones ante la exclusión social .....	11,00
<b>N.º 136</b> Los Objetivos de Desarrollo del Milenio .....	11,00
<b>N.º 137</b> La Europa de los Gitanos .....	11,35
<b>N.º 138</b> Vivienda y alojamiento .....	11,35
<b>N.º 139</b> Ciudadanía .....	11,35
<b>N.º 140</b> Comunicación y sociedad civil .....	11,40
<b>N.º 141</b> La protección social de la dependencia en España .....	11,40
<b>N.º 142</b> La cooperación al desarrollo y la construcción de la paz .....	11,40
<b>N.º 143</b> Empleo e inclusión .....	11,40
<b>N.º 144</b> La prostitución, una realidad compleja .....	11,75
<b>N.º 145</b> Re-pensar la intervención social .....	11,75
<b>N.º 146</b> Responsabilidad Social de la Empresa .....	11,75
<b>N.º 147</b> Migraciones y desarrollo .....	11,75
<b>N.º 148</b> La mediación: caja de herramientas ante el conflicto social .....	12,20
<b>N.º 149-150</b> 50 Aniversario de Documentación Social: análisis, acción, desarrollo .....	16,00
<b>N.º 151</b> Identidad y procesos de cambio .....	12,20

## Próximo título

<b>N.º 152</b> Acciones para un futuro sostenible .....	12,70
---------------------------------------------------------	-------